



HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.
TOMO QUINTO.

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
COMPUESTA,
EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL P. JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS:
Y LA CONTINUACION
QUE ESCRIBIÓ EN LATIN
EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA
DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO V.

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCIV.

LIBRO DECIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DON ENRIQUE SE ENCARGÓ DEL GOBIERNO.

Reposaba algun tanto Castilla á cabo de tormentas tan bravas de alteraciones como padeció en tiempo pasado : parecia que calmaba el viento de las discordias y de las pasiones , ocasionadas en gran parte por ser muchos y poco conformes los que gobernaban. Para atajar estos inconvenientes y daños el Rey se determinó de salir de tutela y encargarse él mismo del gobierno , si bien le faltaban dos meses para cumplir catorce años , edad legal , y señalada para esto por su padre en su testamento. Mas daba tales muestras de su buen natural , que prometian , si la vida no le faltase , seria un gran Príncipe , aventajado en prudencia y justicia con todo lo al ; demas que los Señores y cortesanos le atizaban y daban priesa. La porfia de todos era igual , los intentos diferentes: unos con acomodarse con los deseos de aquella tierna edad pretendian grangear su gracia para adelantar sus particulares , los de sus deudos y aliados ; otros cansados del gobierno presente cuidaban que lo venidero seria mas aventajado y mejor : pensamiento que las mas veces engaña.

Por conclusion el Rey se conformó con el consejo que le daban. A los primeros de Agosto juntó los Grandes y Prelados en las Huelgas , monasterio cerca de Burgos , en que los Reyes de Castilla acostumbraban á coronarse. Habló á los que presentes se halláron , conforme á lo que el tiempo demandaba. Que él tomaba la gobernacion del reyno : rogaba á Dios y á sus Santos fuese para su servicio , bien,

prosperidad y contento de todos. A los que presentes estaban, encargaba ayudasen con sus buenos consejos aquella su tierna edad, y con su prudencia la encaminasen. Pero desde aquel dia absolvia á los Gobernadores de aquel cargo, y mandaba que las provisiones y cartas Reales en adelante se robrasen con su sello. Acudiéron todos con aplauso y muestras grandes de alegría así el pueblo como los Ricos hombres y Señores que asistian á aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maestre de Calatrava y otros muchos.

El Arzobispo de Santiago como quier que exercitado en todo género de negocios, y los demas le reconocian por sus aventajadas partes, tomó la mano, y habló al Rey en esta forma: ,, No con ménos piedad y alegría hablaré agora, que poco ántes en ,, aquel sagrado altar dixe Missa por vuestra salud y ,, vida: confio que con el mismo ánimo vos me oyréis. Este es el tercer año despues que por el testamento de vuestro padre fuimos puestos por vuestros tutores, y Gobernadores del reyno. Quanto ,, hayamos en esto aprovechado, quédese á juicio de ,, otros. Esto con verdad os podemos certificar que ,, ningun trabajo ni peligro de nuestras vidas hemos ,, escusado por esta causa, por el bien y pro comun ,, destos vuestros reynos. Hablar de nuestras alabanzas es cosa penosa y ocasion de envidia; no puedo ,, empero dexar de avisar como hasta ahora siempre ,, hemos conservado la paz, y el reyno ha estado en ,, sosiego, que es de estimar asaz en tanta variedad ,, de pareceres y voluntades. En nuestro gobierno ni ,, sangre, ni muerte de alguno no se ha visto: cosa ,, que se debe atribuir á milagro, y á vuestra buena ,, dicha y felicidad, que plegue á Dios sea así y se ,, continue en lo restante de vuestro reynado. Con ,, los Moros, enemigos perpetuos de la Christiandad, ,, habiéndose rebelado para eximirse de vuestro imperio, hicimos nueva confederacion. Aplacamos con ,, treguas los animos feroces de los Portugueses. Honramos como convenia, y grangeamos con todas

,, buenas obras y correspondencia á los Franceses, ,, Ingleses y Aragoneses. Dirá alguno que los pueblos ,, estan irritados y gastados con nuestras imposicio- ,, nes. Cómo puede ser esto, pues para aliviallos re- ,, duximos el alcabala á la mitad menos de lo que ,, ántes pagaban, es á saber á razon de uno por ,, veinte? todo á propósito de acudir á las necesida- ,, des del pueblo, y atajar sus quejas y disgustos. Así ,, muchos que se habian desterrado de sus tierras, y ,, desamparado sus haciendas por la violencia y cruel- ,, dad de los alcabaleros, se hallan al presente en sus ,, casas. Dirá otro que los tesoros y rentas Reales ,, estan consumidas y acabadas. No lo podemos ne- ,, gar; pero de otra suerte cómo se pagaran las deu- ,, das y las obligaciones que quedaban, y se apaci- ,, guaran las alteraciones de la nobleza y del pueblo, ,, si no fuera con hacelles mercedes y acrecentalles ,, sus gages? que si pareciere demasiado, quien qui- ,, ta que no lo podais todo reformar como pareciere ,, mas expediente asentadas las cosas de vuestro rey- ,, no. Ningun pueblo hasta la menor aldea hallaréis ,, enagenada: todo está tan entero como ántes; de ,, suerte que ninguna cosa falta para vuestra felicidad, ,, y para nuestra alegría, sino lo que hoy se hace, que ,, concluida tan larga navegacion, llegados al puerto ,, despues de tantos peligros y á salvamento, caladas ,, las velas y echadas anclas, muy de gana descansemos ,, en vuestra prudencia y benignidad, seguros y ciertos ,, que si en tanta diversidad de cosas algo se hobiere ,, errado, sin que sea menester intercesor ni tercero, ,, vos mismo lo perdonaréis. Esto tambien aumentará ,, vuestra gloria, que hayais tenido por tutores per- ,, sonas que con las mismas virtudes de templanza, ,, prudencia y diligencia con que han hecho guerra ,, á los vicios, y llevado al cabo cosas tan grandes, ,, podrán de aquí adelante sufrir la vida particular, ,, su recogimiento y sosiego. "

A estas razones respondió el Rey en pocas palabras: ,, De vuestros servicios, de vuestra lealtad y ,, prudencia todo el mundo da bastante testimonio.

,, Yo miéntras viviere no me olvidaré de lo mucho ,, que os debo, ántes estoy resuelto que como hasta ,, aquí por vuestro consejo he gobernado mi persona, ,, así en lo de adelante ayudarme de vuestros avisos ,, y prudencia en todo lo que concierne al gobierno ,, de mi reyno. "

Concluido este auto, se tratáron otros negocios. Muchos estrangeros pretendian las prebendas eclesiásticas destos reynos tanto con mayor codicia y maña quanto las rentas son mas gruesas. En las provisiones que dellas se hacian por el Pontífice, no se tenia cuenta ó poca con los méritos, ciencia y bondad de los proveidos. Muchas veces y en diversos tiempos se trató en las cortes de remediar este grave daño, y de suplicar al Padre Santo no permitiese se continuase mas el desórden. Ultimamente en las cortes de Guadalaxara, como se dixo de suso, se propuso y apretó con mayor cuidado este negocio de los estrangeros. Parecia cosa muy fea y cruel que desfrutasen las Iglesias gente que ni ellos ni sus antepasados las ayudáron en cosa alguna, ni las podrian ayudar. Continuaban sin embargo las provisiones de la manera que ántes, ca los Papas no llevaban bien que les atasen las manos. Los Gobernadores del reyno, visto esto, proveyéron los años pasados que se embargasen los frutos que poseian los extraños.

Por esta causa á instancia del Nuncio se trató en las cortes que para la coronacion del Rey se juntaran, muy de propósito este punto. Hobo consultas diferentes, muchas demandas y respuestas sobre el caso. La resolucion finalmente fué que los estraños no pedian razon en lo que pretendian, y que lo proveido se llevase adelante. Pero como quier que muchos cortesanos pretendiesen tener parte en los despojos, y alcanzar del Papa aquellas y semejantes gracias, hiciéron tal y tanta instancia para que no se executase aquel decreto, que al fin por entónces fué forzoso disimular: la edad del Rey era deleznable, y las negociaciones grandes en demasía. Todavía para resolver con mas acuerdo este punto de las estran-

gerías y otros negocios graves que instaban, acordáron se aplazasen de nuevo cortes generales del reyno para la villa de Madrid. Entretanto que las cortes se juntaban, á instancia de los Vizcainos, que mucho lo deseaban, el nuevo Rey fué en persona á tomar la posesion del señorío de Vizcaya. Juntáronse los principales de aquel estado: otorgóles que á exemplo de Castilla, donde todavía se continuaba esta antigua y dañada costumbre, pudiesen decidir y concluir sus pleytos, que eran asaz, por las armas y desafío.

Lo que hizo á este año muy señalado fué la navegacion que de nuevo á cabo de largo tiempo se tornó á hacer á las Canarias. Armáron los Vizcainos, en que hiciéron grande gasto, costeáron con sus naves las marinas de España: alargáronse despues al mar, descubriéron las Canarias, reconociéronlas todas, informáronse de sus nombres, de sus riquezas y frescura. Surgiéron en Lanzarote y saltáron en tierra: viniéron á las manos con los isleños, prendiéron al Rey, á la Reyna y ciento y setenta de sus vasallos. Con tanto diéron la vuelta á España, cargados los baxeles, demas de los cautivos, de pieles de cabras y alguna cera, de que aquellas islas tienen abundancia, para muestra de los trages, de los frutos y fertilidad de la tierra, y del util que se podria sacar, si continuasen las navegaciones, á propósito de sugetar aquellas islas á la corona de Castilla, como finalmente se hizo.

CAPITULO II.

DE LAS CORTES DE MADRID.

En este medio conforme al órden que se dió, acudiéron á Madrid, y se juntáron los tres brazos, gran número de Obispos, Grandes y los procuradores de las ciudades. El Rey asimismo, asentadas las cosas de Vizcaya, y pasados los calores del estío en la ciudad de Segovia por su mucha templanza, llegó

á Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta habló á los congregados en pocas razones esta sustancia. Despues de loar á su padre y declarar el estado en que el reyno se hallaba, dixo tenia muchos exemplos y muy buenos de sus antepasados para gobernar bien sus estados. Que en su menor edad si bien el reyno se mantuvo en paz con los estraños, pero llegó á punto de perderse por las discordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragó, era razon concertallo con su autoridad y por el consejo de los que presentes se hallaban. En la traza de su gobierno se pretendia apartar de los caminos y inconvenientes en que sus buenos vasallos tropezáron, en especial pondria todo cuidado en que ni la ambicion hallase entrada, ni el dinero qué comprar. Sobre todo deseaba poner en su punto las leyes, y dar toda autoridad á los tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estaban consumidas y acabadas: para remedio deste daño se podia tomar uno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los pueblos, ó revocar las donaciones que sus tutores hiciéron con buen ánimo y forzados de la necesidad, mas en gran perjuicio de su patrimonio Real; en todo empero pretendia usar de blandura y clemencia, á que su edad y su condicion mas le inclinaban que á rigor ni á severidad.

El razonamiento del Rey y sus concertadas razones agradáron asaz á los que presentes se halláron; si bien se dexaba entender que por su boca hablaban sus privados y cortesanos, los que en su nombre y por su mano lo gobernaban todo á su voluntad no sin grave ofension de los demas, como es ordinario que unos se mueven por envidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los que mas cabida tenian y alcanzaban con el Rey, eran tres: Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zúñiga Justicia mayor, y Ruy Lopez Davalos su Camarero mayor. Tenian entre sí conformidad, entre privados cosa semejante á milagro. Su

mayor cuidado enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gobierno en comun, y en particular amparar á los pequeños contra las demasías de los Grandes. Preguntados los procuradores en qué manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, diéron por respuesta que el pueblo estaba tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las revueltas pasadas, que no podrian llevar se mentase de cargalles con nuevos tributos. Todavía les parecia que de las ventas y mercadurías se podria acudir al Rey á razon de uno por veinte. Que seria todavía mas fácil y hacedero reformar el gran numero de compañías de soldados que por sus particulares los Señores sustentaban y entretenian á costa del comun; por lo ménos les abaxasen las pagas y sueldo conforme al que se daba en tiempo de los Reyes pasados: lo mismo de las pensiones que los Señores cobraban.

Este medio pareció el mas acertado y mas fácil, demas que se reformáron y borráron de los libros del Rey las pensiones y acostamientos que en tiempo de la menor edad del Rey ó se concediéron de nuevo, ó en gran parte se acrecentáron. Ofendiéronse muchos con esta determinacion, que estaban mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querella de secreto, que en lo público todos aprobaban el decreto. Hecho esto, se celebráron las bodas del Rey con su esposa la Reyna Doña Cathalina por haber llegado á edad de poderse casar legalmente: lo mismo se hizo en el casamiento del Infante Don Fernando con Doña Leonor Condesa de Alburquerque su esposa, concertado de ántes, y no efectuado por las razones que arriba se tocáron. Las alegrías como se puede entender fuéron muy grandes: con que las cortes de Madrid se concluyéron y despidiéron.

El Rey al principio del año de mil y trecientos y noventa y quatro por causa de la peste que co- 1394.
menzaba á picar en Madrid, se partió para Illescas, villa de buena comarca y de ayres saludables, puesta entre Toledo y Madrid á la mitad del camino. Convidado el Arzobispo de Toledo con la ocasion del lu-

gar, que era suyo, fué á hacer reverencia al Rey, que le recibió muy bien, y á él fué fácil volver á la autoridad y cabida que ántes tenia, por su buena gracia y maña en grangear la gracia de los Príncipes y de los cortesanos. El Arzobispo de Santiago su gran contendor llevó muy mal esta venida y privanza, en tanto grado que con ocasion fingida (á lo que se decia) de su poca salud se salió de la Corte y se fué á Hamusco, villa suya en Castilla la vieja, mal enojado contra el Rey y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentase.

Fuéron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sagacidad, diligencia, bien que las trazas eran bien diferentes. Parece por la ocasion que el lugar nos presenta, será bien declarar en breve sus condiciones y naturales. La nobleza, la edad, la eloqüencia, la grandeza de ánimo eran casi iguales: los caminos por donde se enderezaban, eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucia y liberalidad: el de Toledo se valia de su entereza en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer y grangeaba la voluntad de los Grandes: el otro se señalaba en gravedad y mesura, y severidad. El uno daba, el otro tenia mas que dar: aquel amparaba á los culpados y los defendia, el de Toledo queria que los ruynes fuesen castigados. El uno era solícito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estuviese en su mano: el otro ponia todo cuidado en la templanza, reformacion y todo género de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la Iglesia de Toledo que los años pasados le quitáron á tuerto y contra razon, como él se persuadia: al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabajo. Era respetado y temido de sus contrarios por su valor; y si bien diversas veces le armáron lazos, y cayó en sus manos, siempre se libró dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus émulos le paraban.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DE ALCANTARA.

Sentian mucho los Grandes y caballeros les reformasen los gages y acostamientos que cada un año tiraban de las rentas Reales, de que resultáron en Castilla la vieja alteraciones y revueltas en esta manera. El Duque de Benavente se salió de Madrid mal enojado: apoderabase de las rentas Reales y Eclesiásticas en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey y los tiempos daban ocasion á estas demasías y desórdenes. Despacháron al Mariscal Garci Gonzalez de Herrera que le reportase y pusiese en razon, y juntamente le avisase era mal término usurpar por su autoridad lo que se debia alcanzar con buenos medios y servicios. Llevó asimismo órden de verse con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon y Trastamara, que se mostraban sentidos por la misma causa, y tramaban de juntar sus fuerzas y alborotar la tierra.

La respuesta del de Benavente al recaudo que le diéron, fué que no podia llevar ni era razon que el Rey se gobernase por ciertos hombres que poco ántes se levantáron del polvo de la tierra, y que ellos solos tuviesen el palo y el mando. Que esta fué la causa de su salida de la Corte, do no pensaba volver si no ponian en su poder para su seguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de palacio. La respuesta de los otros Señores descontentos fué semejable. Diego Lopez de Zúñiga por órden del Rey fué asimismo á verse con el Arzobispo de Santiago, y amonestalle que pospuesto todo lo al, se viniese á la Corte, ca se entendia traia sus inteligencias con los alborotados. Respondió al mensage que la enemiga que tenia con

el de Toledo, que era antigua y muy notoria, no le daba lugar á hacer presencia en la Corte miéntras su contrario en ella estuviese.

Supo el Rey de Navarra lo que en Castilla pasaba, los desgustos y pasiones. Parecióle buena ocasion para recobrar su muger. Despachó sus Embaxadores sobre el caso, que halláron al Rey de Castilla en Alcalá de Henares do era ya ido. Hiciéron sus diligencias conforme al órden que traian, mas sin embargo que el Rey estaba torcido con la Reyna por inclinarse ella y favorecer á los Señores desgustados, todavía tuviéron mas fuerza las escusas que daba, las mismas que ántes diera, y el respeto que á su persona por ser Reyna y tia del Rey se debia. Propusiéron que á lo ménos les entregase dos hijas que tenia en su compañía, para llevallas á su padre. No vino el Rey tampoco en esto, ántes dió por respuesta que en tanto que el matrimonio estaba apartado, era justo y puesto en razon que el padre y la madre repartiesen entre sí los hijos para con su presencia llevar mejor la viudez y soledad.

Concluido con esta embaxada, viniéron de Portugal nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey con palabras determinadas pidiéron firmasen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas y asiento que tomáron, que no lo habian querido hacer. Estos eran el Marques de Villena y el Conde de Gijon: el de Villena alegaba que pues no le diéron parte en los conciertos que hiciéron, no era justo ni necesario que él los firmase; el de Gijon ántes de firmar pretendia que el de Portugal le entregase los pueblos que con su muger le señaláron en dote: el uno tomaba la firma por torcedor, y el otro por punto de honra; caminos que suelen desbaratar grandes negocios. Volviéronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna, no sin recelo que las cosas llegasen á rompimiento.

Nueva ocasion que por cierto accidente resultó, de mayor cuidado, hizo que no se reparase tanto en el desgusto de Portugal. Don Martin Yañez de la Bar-

buda que fué en Portugal do nació Clavero de Avis, los años pasados en tiempo del Rey Don Juan se desterró de su patria, y dexó el lugar que tenia, por seguir las partes de Castilla en las guerras que andaban sobre aquella corona de Portugal. Debia estar desgustado con su Maestre, ó pretendia aventajarse en rentas y autoridad; que de su ingenio no sé si se puede y debe creer se moviese por la justicia de la querella: finalmente ayudó al Rey de Castilla, y se halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de sus servicios y recompensa de lo que dexó en su natural, se dió órden como le hiciesen Maestre de Alcántara, con que se acrecentó en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y resoluto. Avino que un ermitaño por nombre Juan Sago, tenido por hombre santo á causa de la vida retirada que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puso en la cabeza que tenia revelacion alcanzaria grandes victorias contra Moros, singular renombre y muy poderoso estado, si desafiase aquella gente en comprobacion de la verdad de la Religion Cathólica.

Dexóse el Maestre persuadir facilmente por frisar con su humor aquel dislate. Envió personas á Granada que retasen aquel Rey á hacer campo con él, con órden que si este riepto no se recibiese, ofreciesen que entrasen en la liza veinte, treinta, ó cien Christianos, y que el número de los Moros fuese en qualquier destos casos doblado; que por la parte que la victoria quedase, aquella religion y creencia se tuviese por la acertada: temeridad y desatino notable. Los Moros fuéron mas cuerdos: maltratáron y ultrajáron á los Embaxadores, sin hacer dellos algun caso. El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la revelacion del ermitaño y la justicia de su querella, se determinó con las armas romper por la frontera de Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerza para alborotar el vulgo que la mascara de la religion: reseña á que los mas acuden como fuera de sí, sin reparar en inconvenientes. A la fa-

ma pues de la empresa que el Maestre tomaba, le acudió mucha gente, no de otra guisa que si tuvieran en las manos la victoria. Pasáron alarde demas de trecientos de á caballo hasta cinco mil peones de toda broza, los mas aventureros, mal armados, sin exercicio de guerra, finalmente mas canalla que soldados de cuenta.

Desque el Rey supo lo que pasaba, procuró apartalle de aquel intento. Asimismo los hermanos Alonso y Diego Fernandez de Cordova Señores de Aguilar, caballeros de mucha cuenta, ya que marchaba con su gente, le saliéron al camino para con sus buenas razones y autoridad divertille de aquel dislate. „ Do vais (dicen) Maestre á despeñaros? por qué „ llevais esta gente al matadero? Vuestros pecados „ os ciegan, estos pobrecillos nos lastiman, que pre„ tendeis entregarlos á sus enemigos carniceros. Vol„ ved por Dios en vos mismo, desistid dese vuestro „ intento tan errado, enfrenad con la razon el impe„ tu demasiado de vuestro corazon; que si no tomais „ nuestro consejo, ni dais orejas á nuestros ruegos, „ el daño será muy cierto y el llanto, junto con la „ mengua de toda la nacion y reyno.“

No se doblegó con estas razones su pecho, no mas que si fuera de piedra: saca por su divina permision la ira divina á los hombres de seso, quando no quiere que se emboten sus aceros. Rompiéron pues por tierra de Moros un Domingo veinte y seis de Abril. Pusiéronse sobre la torre de Egea, puesta en la misma frontera, para combatilla, quando de sobresalto se mostró el Rey Moro acompañado de cinco mil de á caballo y de ciento y veinte mil de á pie: grande número, pero que se hace probable por causa que el Moro so graves penas mandó que todos los de edad á propósito se alistasen. Los Christianos con la vista de morisma tan grande á la hora desmayáron. En los de á pie no hobo resistencia por ser gente allegadiza, y porque los Moros los apartáron de sus caballos. Hiriéron en ellos á toda su voluntad, los mas quedáron tendidos en el campo: algunos se

salváron que con tiempo se encomendáron á los pies. Los de á caballo hiciéron el deber, ca arremolinados entre sí, por una pieza peleáron con valor, y tuviéron en peso la batalla. Sobre todos se señaló el Maestre en aquel aprieto de valeroso y esforzado, y hizo grandes pruebas de su persona; mas finalmente como quier que los enemigos eran tantos, cayó muerto, y con él los demas sin que ninguno mostrase cobardía ni volviese las espaldas: pequeño alivio de un reves y de una afrenta tan grande, con que la Dominica in Albis, que quiere decir blanca, y era aquel dia, se trocó en negra y aciaga.

El cuerpo del Maestre con licencia de los Moros lleváron á Alcantara, y le sepultáron en la Iglesia Mayor de Santa María en un lucillo, y en él una letra que él mismo se mandó poner:

AQUI YACE AQUEL EN CUYO CORAZON NUNCA PAVOR TUVO ENTRADA.

Cierto caballero refirió este letrero al Emperador Cárlos Quinto, que dicen respondió: Nunca ese fidalgo debió apagar alguna candela con sus dedos. Era Clavero de Calatrava Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor y anciano. Juntáronse los caballeros, acudió el Rey con su favor, y nombráronle en lugar del muerto, si bien no era hijo legítimo de su padre, para que fuese Maestre de Alcántara, eleccion que mucho sintiéron y murmuráron los de aquella Orden; pero prevaleció la voluntad del Rey y los muchos servicios y valor del electo. Los Moros aunque agraviados de aquella entrada del Maestre por habelles quebrantado las treguas, todavía ántes de romper la guerra despacháron al Rey Don Enrique un Embaxador que le halló en San Martin de Valdeiglesias: allí propuso sus quexas; la respuesta fué que la culpa de aquel caso solo la tenia el Maestre, que su muerte y la de los suyos era bastante emienda: con lo qual los Moros se sosegáron.

CAPITULO IV.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Los Grandes que en Castilla la vieja andaban descontentos, hacian de nuevo mayores juntas de gentes y de soldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que decian se apercebia en Toledo, do estaba, para acudir á la guerra que de parte de Granada por la causa dicha de suso amenazaba; mas otro tenian en el corazon, que era llevar adelante sus desgustos y pasiones. Avino á la misma sazon que el Rey de Castilla volvió á Illescas bien acompañado de gente, de Grandes y Ricos hombres. El Maestre de Calatrava hizo tanto con el Marques de Villena, que le traxo consigo á aquella villa para reconcilialle con el Rey: muchos nobles para honralle desde Aragon le hiciéron compañía. Recibióle el Rey con muchas muestras de amor y de contento; que es muy propio de los Reyes contemporizar y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia que le restituyesen la dignidad de Condestable que tenia por merced del Rey Don Juan, y los tutores á tuerto la diéron al Conde de Trastamara. Hobo el Rey su acuerdo sobre la demanda: respondió era contento de otorgar con lo que pedia, á tal empero que le acompañase á Castilla la vieja, do era forzoso pasar para poner en razon los que andaban alborotados. Escusóse que no venía aprestado para aquella jornada: con tanto dió vuelta á Aragon, con algun sentimiento del Rey que quisiera tener á su lado un tal varon.

Los bullicios de Castilla continuaban, y por el mismo caso los agravios que se hacian á la gente menuda y desvalida; pero visto que el Rey se aprestaba de gente, los Grandes, que no tenian fuerzas para re-

sistir á la potencia Real, tomáron mejor acuerdo. Diéronles seguridad, y así viniéron á la Corte primero el Arzobispo de Santiago, y tras él el Duque de Benavente. Alegáron en escusa suya el mucho poder de sus enemigos y sus agravios, que los pusiéron en necesidad para su defensa de acompañarse de gente: ofreciéron de recompensar las culpas con mayores servicios y lealtad. Perdonólos el Rey de buena gana; y aun para mas prendar al de Benavente le señaló de las sus rentas Reales quinientos mil maravedís de acostamiento en cada un año, y la villa de Valencia en Estremadura en recompensa del dote que le daban en Portugal, á condicion empero que se llegase á cuentas de las rentas Reales que por su órden se cobráron los años pasados.

La esperanza de sosiego que todos comunmente concibiéron con esto, se aumentó con la reduccion de Don Pedro Conde de Trastamara, que Don Alonso Enriquez su hermano le aconsejó y persuadió que dexase aquellas porfias y bullicios que de ordinario paran en mal. Diéronle de acostamiento otra tanta cantía de maravedís; y para igualalle en todo con el de Benavente le restituyéron la villa de Paredes, que Don Alonso Conde de Gijon contra razon y derecho le tenia usurpada por fuerza. Trataba el Rey de sugetar con las armas al Conde de Gijon, que solo restaba de los Grandes alborotados, y no tenian esperanza que se dexaria vencer por buenos medios y blandos (tan bullicioso era y tan arrestado de su natural) quando viniéron por Embaxadores de Don Cárlos Rey de Navarra el Obispo de Huesca, que era Frances de nacion, y Martin de Ayvar para intentar lo que tantas veces acometiéron en vano, que la Reyna Doña Leonor volviese á hacer vida con su marido. Lo que la razon no alcanzó, hizo cierto accidente que se efectuase.

La Reyna estaba muy sentida que la hobiesen acortado gran parte de la pension que tiraba de las rentas Reales, por la qual causa se salió de las cortes de Madrid en que se tomó este acuerdo, mal

enojada. Comunicábase con los Grandes que andaban alborotados por la misma razon, y aun se entendia entraba á la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estaba por esto con ella torcido, que fué la ocasion de despachar de nuevo esta embaxada. Avino que el Conde de Trastamara, sabido lo que se tramaba contra la Reyna acerca de su partida, al improviso se salió de la Corte y se fué para la Reyna que moraba en Roa, para asistilla que no se le hiciese fuerza ni agravio. Puso al Rey en cuidado esta partida tan arrebatada no fuese principio de nuevas alteraciones. Sospechóse que el de Trastamara se comunicó en lo que hizo y pretendia, con el Duque de Benavente. Llamóle á la Corte, y llegado, le echáron mano y pusiéron á buen recado; que fué un sabado veinte y cinco de Julio. Hecho esto, porque la Reyna y el Conde no tuviesen lugar de afirmarse, con la gente que pudo y que tenia aprestada para ir contra el Conde de Gijon, á grandes jornadas partió el Rey la vuelta de Roa. No pudo haber á las manos al Conde, que con tiempo se huyó á Galicia. La Reyna visto el riesgo que corria, para aplacar la saña del Rey, sin ponerse en defensa con sus hijas todas cubiertas de luto le salió á recebir á las puertas de la villa. Dió sus descargos, que no tuvo parte alguna en la partida del Conde, pero que venido á su casa no era razon dexar de hospedar á su hermano, mayormente que publicaba venia á consolalla en su tristeza y trabajos. Mostró el Rey satisfacerse con sus descargos de tal guisa que se apoderó de la villa, si bien dexó á la Reyna las rentas para que con ellas se sustentase, y á ella mandó que le acompañase á Valladolid, do la mandó poner guardas para que no se pudiese ausentar ni huir.

En el entretanto Don Alonso Conde de Gijon se fortalecia de armas, soldados y vituallas en la su villa de Gijon. Para atajalle los pasos acudió el Rey con toda presteza á las Asturias: apoderóse de la ciudad de Oviedo, que se tenia por el Conde. Den-

de partió para Gijon, y puso sobre ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por su naturaleza que por fuerza no la podian tomar. Detenerse en el cerco muchos dias erales muy pesado por ser los mayores frios del año, que en aquella tierra son mayores por ser muy Septentrional, demas de muchas enfermedades que picaban en el campo y en los reales; todavía no fué la jornada en balde, porque durante el cerco el Conde de Trastamara se reduxo á mejor partido, y con perdon que le diéron, vino á los dichos reales. Con el Conde cercado asimismo, visto que no le podian forzar, se tomó asiento á condicion que fuera de aquella villa de Gijon, en todos los demas pueblos de su estado se pusiesen guarniciones de soldados por el Rey: ultra desto que el Conde en persona pareciese en Francia para descargarse delante de aquel Rey, como juez arbitro que nombraban de comun acuerdo, del aleve que se le imputaba; y que la sentencia que se diese, se cumpliese enteramente. Para seguridad del cumplimiento y de todo lo concertado el Conde puso en poder del Rey de Castilla á su hijo Don Enrique: con que por el presente se dexáron las armas, y el reyno se libró del cuidado en que por esta causa estaba.

CAPITULO V.

DE LA ELECCION DEL PAPA BENEDICTO DECIMOTERCIO.

Esto pasaba en Castilla en sazon que en Aviñon falleció el Papa Clemente á los diez y seis de Setiembre. Los Príncipes y Potentados, los de cerca y los de léxos, por sus Embaxadores requiriéron á los Cardenales de aquella obediencia se fuesen despacio en la eleccion del sucesor: que su principal cuidado fuese de buscar alguna traza como el scisma se quitase, y con esto se pusiese fin á tantos males.

A los Cardenales no pareció dilatar el conclave y la eleccion. Solo para mostrar algun deseo de condescender con la voluntad de los Príncipes de comun acuerdo ordenáron que cada qual de los Cardenales por expresas palabras jurase, en caso que le eligiesen por Papa, renunciaria el Pontificado cada y quando que hiciese lo mismo por su parte el Pontífice de Roma: camino que les pareció el mejor que se podia dar para apaciguar y unir toda la Christiandad. Creo será bien poner en este lugar la forma del juramento que hiciéron los Cardenales: ,, Nos los Cardenales de la ,, Santa Iglesia Romana congregados en conclave para la eleccion futura, todos juntos y cada qual ,, por sí delante el altar donde es costumbre de celebrar la Missa conventual, por el mayor servicio ,, de Dios y unidad de su Iglesia, y salud de todas ,, las animas de sus fieles prometemos y juramos, tocando corporalmente los santos Evangelios de Dios, ,, que sin algun dolo ó fraude ó engaño trabajarémos ,, y procurarémos con toda fidelidad y cuidado por ,, quanto á lo que nos toca, ó adelante puede tocar, ,, la union de la Iglesia, y poner fin quanto en nos ,, fuere al scisma que agora con íntimo dolor de nuestros corazones hay en la Iglesia. Item que darémos ,, para esto auxîlio, consejo y favor al Pastor nuestro y de la grey del Señor, que ha de ser y por ,, tiempo será Señor nuestro, y Vicario de Jesu-Christo, y que no darémos consejo ó favor directa ,, ó indirectamente, en público ó en secreto para impedir las cosas arriba dichas. Mas, que cada uno ,, de nos quanto le fuere posible, aunque sea elegido ,, para la silla del Apostolado, hasta hacer cesion inclusivamente de la dignidad del Papado, guardará ,, y procurará todas estas cosas y cada una dellas, ,, y todas las demas arriba dichas; junto con esto ,, todas las vias útiles y cumplideras al bien de la ,, Iglesia y á la dicha union con sana y sincera voluntad, sin fraude, escusa ó dilacion alguna, si ,, así pareciere convenir al bien de la Iglesia y á la ,, sobredicha union á los señores Cardenales que al

,, presente son ó por tiempo serán en lugar de los ,, presentes, ó á la mayor parte dellos. "

Hecho este juramento en la manera que queda dicho, se juntáron los Cardenales, número veinte y uno, para hacer la eleccion. Salió con todos los votos sin que alguno le faltase, el Cardenal de Aragon Don Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida, su doctrina muy aventajada en los Derechos civil y canónico, demas de las muchas legacías en que mucho trabajó, su buena gracia, maña y destreza con que se grangean mucho las voluntades. En su asumpcion se llamó Benedicto Decimotercio. Despues que se vió Papa, comenzó á tratar de pasar la silla á Italia, sin acordarse del juramento hecho ni de dar órden en renunciar el Pontificado. Alteróse mucho la nacion Francesa por la una y por la otra causa. Tuviéron su acuerdo en París en una junta de Señores y Prelados. Pareciόles que para reportar el nuevo Pontífice, que sabian era persona de altos pensamientos y gran corazon, como lo declaró bien el tiempo adelante, era necesario envialle grandes personages que le representasen lo que aquel reyno y toda la Iglesia deseaba.

Señaláron por Embaxadores los Duques de Borgoña y de Orliens y de Bourges, los quales luego que llegáron á Aviñon, habida audiencia, le requiriéron con la paz, y protestáron la restituyese al mundo, y que se acordase de las calamidades que por causa de aquella division padecia la Christiandad: acusábanle el juramento que hizo, y mas en particular le pedian juntase concilio general en que los Prelados de comun acuerdo determinasen lo que se debia hacer. Respondió el Papa que de ninguna suerte desampararia la Iglesia de Dios vivo, y la nave de San Pedro cuyo gobernalle le habian encargado. No se contentáron aquellos Príncipes desta respuesta, ni cesaban de hacer instancia; mas visto que nada aprovechaba, diéron la vuelta mal enojados así ellos como su Rey y toda aquella nacion. Procuraba el Pontífice con destreza aplacar aquella indig-

nacion, para lo qual concedió al Rey de Francia por término de un año la décima de los frutos eclesiásticos de aquel reyno.

Esto pasaba por el mes de Mayo del año del
1395. Señor de mil y trecientos y noventa y cinco años, en que se comenzó á destemplar poco á poco el contento del nuevo Pontífice, y trocarse su prosperidad en miserias y trabajos. El Gobernador de Aviñon con gente de Francia por órden de aquel Rey le puso cerco dentro de su palacio muy apretado. Publicóse otrosí un edicto en que se mandaba que ningun hombre de Francia acudiese á Benedicto en los negocios eclesiásticos. Sobre todo los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon, excepto solo el de Pamplona, que permaneció hasta la muerte en su compañía. Finalmente por todas estas causas se vió tan apretado, que le fué forzoso salirse de Aviñon en hábito disfrazado, y pasarse á Cataluña para poderse asegurar; pero esto aconteció algunos años adelante. Las negociaciones entre los Príncipes sobre el caso andaban muy vivas, y las embaxadas que los unos á los otros se enviaban. El Rey de Francia procuraba apartar de la obediencia de aquel Papa á los Reyes, al de Navarra, al de Aragon y al de Castilla. Hacíaseles cosa muy grave á estas naciones apartarse de lo que con tanto acuerdo abrazáron, en particular el de Castilla despachó á Don Juan Obispo de Cuenca, persona prudente y de trazas, para que reconciliase al Rey de Francia con el Papa, ca entendian la causa de aquella alteracion y mudanza eran disgustos particulares: poco prestó esta diligencia.

En Aragon por la parte de Ruysellon entró gran número de soldados Franceses para robar y talar la tierra. La Reyna Doña Violante, como la que por el descuido de su marido ponia en todo la mano, despachó al Rey de Francia y á sus tios los Duques, el de Borgoña y el de Berri, y al Duque de Orliens un Embaxador, por nombre Guillen de Copones, para querellarse de aquellos desórdenes: diligencia con que se atajó aquella tempestad, y los Franceses

diéron la vuelta en sazon que el Rey Don Juan de Aragon murió de un accidente que le sobrevino de repente. Salió á caza en el monte de Foxa, cerca del castillo de Mongriu y de Urriols en lo postrero de Cataluña. Levantó una loba de grandeza descomunal: quier fuese que se le antojó por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella vista le causó tal espanto que á deshora desmayó y se le arrancó el alma, que fué á los diez y nueve de Mayo dia miércoles. Príncipe á la verdad mas señalado en floxedad y ociosidad que en alguna otra virtud.

Su cuerpo fué sepultado en Poblete, sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexó hijo varon, solamente dos hijas de dos matrimonios, Doña Juana y Doña Violante. La primera dexó casada con Matheo Conde de Fox, la segunda concertada con Luis Duque de Anjou, segun que de suso queda apuntado. Nombró en su testamento por heredero de aquella corona á su hermano Don Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobó el reyno por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras á la sucesion. Hallábase Don Martin ausente, ocupado en allanar á sus hijos la isla de Sicilia y componer aquellas alteraciones. Doña María su muger, persona de pecho varonil, hizo sus veces, ca se llamó luego Reyna; y en una junta de Señores que se tuvo en Barcelona, mandó se pusiesen guardas á la Reyna Doña Violante que decia quedar preñada, para no dar lugar á algun embuste y engaño: la misma Reyna viuda dentro de pocos dias se desengañó de lo que por ventura pensaba.

Pretendia el Conde de Fox que le pertenecia aquella corona por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el testamento que hizo su suegro, se valia del de el Rey Don Pedro su padre, que llamó á la sucesion las hijas: de la costumbre tan recebida y guardada de todo tiempo, que las hembras heredasen el reyno; la qual ni se debia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuicio. Estas razones se alegaban por parte del Conde de

Fox y de su muger, si no concluyentes, á lo ménos aparentes asaz. Sin embargo las cortes del reyno que se juntáron en Zaragoza por el mes de Julio, adjudicáron el reyno de comun acuerdo de todos á Don Martin que ausente se hallaba, las insignias, nombre y potestad Real. Platicáron otrosí de los apercibimientos que se debian hacer para la guerra que de Francia por el mismo caso amenazaba.

CAPITULO VI.

COMO LA REYNA DOÑA LEONOR VOLVIO A NAVARRA.

El reyno de Aragon andaba alterado por las sospechas y recelos de guerra que los aquexaban. En las ciudades y villas no se oia sino estruendo de armas, caballos, municiones, vituallas. Castilla sosegaba por haberse los demas Grandes allanado, y el de Gijon ausentado y partido para Francia conforme á lo que con él asentáron. La Reyna de Navarra asimismo mal su grado fué forzada á volver con su marido, negocio por tantas veces tratado. Para asegurallа hizo el Rey su marido juramento de tratalla como á Reyna é hija de Reyes. Para honralla y consolalla el mismo Rey de Castilla su sobrino la acompañó hasta la villa de Alfaro, que es en la raya de Navarra. En la ciudad de Tudela la recibió el Rey su marido magníficamente con toda muestra de alegría y de amor. Hiciéronse por esta vuelta procesiones en accion de gracias por todas partes, fiestas y regocijos de todas maneras. Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real tenia gran cabida con el Rey de Castilla: por esto y en recompensa de sus servicios le hizo poco ántes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria y Borovia. El pueblo llevaba mal esto por la envidia que como es ordinario se levanta contra los que mucho privan, y suélese llevar mal que

ninguno se levante demasiado. Los vecinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de Señor ninguno particular, con tanta determinacion que amenazaban defenderian con las armas (si necesario fuese) su libertad. Tenian por cosa pesada que aquel lugar de realengo se hiciese de señorío: gobierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado y grave, de que cada dia se mostraban exemplos muy claros. Demas que por estar á los confines de Navarra y Aragon corrian peligro de ser acometidos los primeros, sin que los pudiesen defender las fuerzas de ningun Señor particular. Querellábanse otrosí que no les pagaban bien los servicios suyos y de sus antepasados, y la lealtad que siempre con sus Reyes guardáron.

Partióse el Rey de Castilla para allá con intencion y fiucia que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltó que no le cerrasen las puertas, si no intervinieran personas prudentes que les avisáron con quanto peligro se usa de fuerza para alcanzar de los Reyes lo que con modestia y razon se debe y puede hacer: consejo muy saludable, porque el Rey, oidas sus razones, con facilidad se dexó persuadir que aquella villa se quedase en su corona, con recompensa que hizo á Juan de Mendoza en las villas de Almazan y Santistevan de Gormaz que á trueco le diéron: con que se sosegó aquella alteracion. El Rey Don Enrique para seguir al Conde de Gijon envió sus Embaxadores á Francia, que compareciéron en Paris al plazo señalado. El Conde no compareció sea por no poder mas, sea por maña; verdad es que al tiempo que los Embaxadores se aprestaban para dar la vuelta, tuviéron aviso que el Conde era llegado á la Rochela, ciudad y puerto en tierra de Santonge puesto entre la Guiena y la Bretaña. Por esta causa se detuviéron. Pusiéronle demanda delante del Rey de Francia: alegáron las partes de su derecho, y sustanciado el proceso y cerrado, se vino á sentencia, en que el Conde fué dado por aleve, y mandado se pusiese en manos de su Rey y

se allanase : si así lo cumpliese, podia tener esperanza del perdon y de recobrar su estado, en que aquel Rey ofrecia interpondria su autoridad y ruegos ; si perseverase en su rebeldía, le avisaban que de Francia no esperase ningun socorro, ni lugar seguro en aquel reyno.

En esta sustancia se despacháron cartas para el Duque de Bretaña y otros Señores movientes de aquella corona y á los Gobernadores, en que les avisaban no ayudasen al Conde para volver á España con dineros, armas, soldados, ni naves. Por otra parte el Rey de Castilla, avisado de la sentencia, pedia que le entregasen la villa de Gijon conforme á las condiciones que asentáron : la Condesa que dentro estaba, no venia en ello, sea por ser muger varonil, ó por los consejeros que tenia á su lado. Acudió el Rey á esto, porque con la dilacion no se pertrechase: púsose sobre aquella villa cerco, que no duró mucho á causa que los cercados, perdida toda esperanza de socorro, en breve se rindiéron. El Rey hizo abatir los muros de la villa y las casas para que adelante no se pudiese rebelar. A la Condesa entregáron á su hijo Don Enrique que estaba en poder del Rey, á tal que desembarazase la tierra, y se fuese fuera del reyno con su marido, que á la sazon se hallaba en tierra de Santonge con poca ó ninguna esperanza de recobrar su estado.

Hecho esto, el Rey dió la vuelta á Madrid, resuelto de visitar en persona el Andalucía, que lo deseaba y los negocios lo pedian, y por diversas causas lo dilatara hasta entónces. Pasó á Talavera con este intento : allí por el mes de Noviembre le llegáron Embaxadores del Rey de Granada para pedir que el tiempo de las treguas que ya espiraba, ó era del todo pasado, se alargase de nuevo. Recelábanse los Moros que apaciguadas las pasiones del reyno y de los Grandes, no revolviesen las fuerzas de Castilla en daño de Granada para tomar emienda de los daños que ellos hiciéron en su menor edad por aquellas fronteras. No los despacháron luego ; solo les diéron órden

que fuesen á Sevilla en compañía del Rey, al qual recibió aquella ciudad con grandes fiestas y regocijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños que los dias pasados se hiciéron en aquella ciudad y en otras partes á los Judíos. Esta prision y el castigo que le diéron, fué escarmiento para otros, y aviso de no levantar el pueblo con color de piedad.

Por todas estas causas una nueva y clara luz parecia amanecer en Castilla despues de tantos torbellinos y tempestades, y una grande seguridad de que nadie se atreveria á hacer desaguisados á los miserables y flacos. Las treguas asimismo se renováron con los Moros, que mucho lo deseaban: con que quedaba todo sosegado sin miedo ni recelo de alguna guerra ni alboroto. Mucho importó para todo la prudencia y buena maña del Rey Don Enrique, que aunque mozo, de cada dia descubria mas prendas de su buen natural en valor y todo género de virtudes. Verdad es que las esperanzas que deste Príncipe se tenian muy grandes, en breve se regaláron y deshiciéron como humo por causa de su poca salud, mal que le duró toda la vida. Grande lástima y daño muy grave: con la indisposicion traia el rostro amarillo y desfigurado, las fuerzas del cuerpo flacas, las del juicio á veces no tan bastantes para peso tan grande, tantos y tan diversos cuidados. Finalmente los años adelante no continuó en las buenas muestras que ántes daba, y que las gentes se prometian de su buen natural. Fué esto en tanto grado que apénas se puede relatar cosa alguna de las que hizo los años siguientes. Algunos atribuyen esta dificultad á la falta que hay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las corónicas de Castilla: es así, pero juntamente se puede entender que la continua indisposicion del Rey, y la grande paz de que por beneficio del cielo gozáron en aquel tiempo, fuéron ocasion de que pocas cosas sucediesen dignas de memoria y de cuenta.

El Duque de Benavente estaba preso en Monterrey

por cuenta y á cargo del Maestre de Santiago: pasáronle adelante dende á la villa de Almodovar. El Arzobispo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran corazon, y que no sabia disimular, se mostraba desto agraviado, pues el Duque fiado de su palabra deshizo su gente, y se vino á la Corte para ponerse en las manos del Rey. Demas desto tenia por peligroso para la conciencia obedecer á los Papas de Aviñon, que cuidaba ser falsos, y verdaderos los que residian en Roma. Este color tomó y esta ocasion para dexar á Castilla y pasarse á Portugal. Allí le criáron primero Obispo de Coimbra, y despues Arzobispo de Braga en recompensa de la prelacía muy principal que dexaba en Castilla de Santiago, en que por su ausencia entró Don Lope de Mendoza.

Era en la misma sazon Obispo de Palencia Don Juan de Castro, personage mas conocido por la lealtad que siempre guardó con el Rey Don Pedro y sus descendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de España en servicio de Doña Costanza hija del Rey Don Pedro, por cuya instancia y á contemplacion de su marido el Duque de Alencastre le hiciéron Obispo de Aquis en la Guiena. Despues al tiempo que se hiciéron las paces entre Castilla é Inglaterra, volvió entre otros del destierro para ser Obispo de Jaen y finalmente de Palencia. Refieren que este Prelado escribió la corónica del Rey Don Pedro con mas acierto y verdad que la que anda comunmente llena de engaños y mentiras por el que quiso lavar su deslealtad con infamar al caido, y baylar al son que los tiempos y la fortuna le hacian. Añaden que aquella historia se perdió y no parece, mas por diligencia de los interesados que por la injuria del tiempo, ó por otro demérito suyo: tal es la fama que corre; así lo atestiguan graves autores. Nos en los hechos y vida del Rey Don Pedro seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme á la verdad; y es averiguado que no ménos ciega el amor que el odio los ojos del entendimiento para que no vean la

luz, ni refieran con sinceridad y sin pasion la verdad.

En Aragon no andaba la gente sosegada: la mudanza de los Príncipes, en especial si el derecho del sucesor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendiéron á Don Juan Conde de Ampurias: achacábanle se inclinaba á la parte del Conde de Fox, quier por tener su derecho por mas fundado y su demanda mas justa, quier por satisfacerse del agravio que pretendia le hiciéron los años pasados. Amenazaba guerra de parte de Francia: juntáron cortes del reyno en San Francisco de Zaragoza muy generales y llenas á dos de Octubre; acordáron se hiciese gente por todas partes para la defensa, y por General señaláron á Don Pedro Conde de Urgel. Ninguna diligencia era demasiada, porque el Conde de Fox con un grueso campo, pasadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca que baña con su corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antiguamente Ilergetes. Robaba, saqueaba, quemaba, y finalmente á los postreros de Noviembre se puso sobre la ciudad de Barbastro con quatro mil caballos y gran número de infantería. En aquellos reales se hiciéron él y su muger alzar y pregonar por Reyes de Aragon con las ceremonias que en tal caso se acostumbran. Tembló la tierra en Valencia mediado el mes de Diciembre, con que muchos edificios cayéron por tierra, otros quedáron desplomados; que era maravilla y lástima. El pueblo como agorero que es, pensaba eran señales del cielo y pronósticos de los daños que temian. Desbaratóse este nublado muy en breve á causa que el de Fox alzado el cerco fué forzado á dar la vuelta por la parte de Navarra á su tierra con tal priesa que mas parecia huida que retirada, de que daba muestra el fardage que en diversas partes dexaba. La falta de vituallas le puso en necesidad de volver atras, por ser la tierra no muy abundante, y tener los naturales alzados los mantenimientos y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Urgel en todos lugares y ocasiones le hacia siempre algun daño con encuentros y alarmas que le daba.

La retirada de los enemigos y el sosiego de Aragon y Cataluña fué por principio del año del Señor
1396. de mil y trecientos y noventa y seis en sazon que el nuevo Rey Don Martin, alegre con las nuevas que de Aragon le viniéron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordó de dar la vuelta á España en una buena armada que de naves y galeras aprestó en Mecina. Aportó de camino á Cerdeña, en que apaciguó asimismo en gran parte las alteraciones de aquella isla. Parecia que el cielo favorecia sus intentos y que todo se le allanaba. En la costa de la Provenza por el rio Rhodano arriba llegó hasta la ciudad de Aviñon para verse con el Papa Benedicto y hacelle el homenage debido. El le presentó la rosa de oro con que suelen los Pontífices honrar á los grandes Príncipes, y le dió la investidura de Cerdeña y de Córcega con título de Rey y como á feudatario de la Iglesia, con las ceremonias y juramentos acostumbrados.

Despedido del Papa, finalmente con su armada surgió en la playa de Barcelona. Allí hizo su entrada en aquella ciudad á manera de triumpho por las victorias que ganara, y tantos reynos como en breve se le juntáron, y en una pública junta de los mas principales tomó la posesion de aquel reyno por el derecho que á él tenia, y por el que le daba el testamento de su hermano el Rey Don Juan. Al Conde de Fox y á su muger porque tomáron nombre de Reyes, y por la entrada que hiciéron por fuerza en aquel reyno, los hizo publicar por traydores y enemigos de la patria: si á tuerto, si con razon, quién lo podrá averiguar? pero destas cosas se tornará á tratar en otro lugar, al presente volvamos á lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO VII.

QUE DE NUEVO SE ENCENDIO LA GUERRA EN PORTUGAL.

El estado de las cosas de España en esta sazon era tolerable. El imperio Oriental de los Griegos padecia mucho, y amenazaba alguna gran ruina por las discordias que en tan mala coyuntura se levantáron entre aquellos Príncipes, y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca como es ordinario sin tener respeto al bien comun buscó socorros de fuera, y lo que fué peor, llamó en su ayuda á Amurates gran Emperador de aquella gente. No le pareció al Turco dexar pasar la ocasion que aquellas discordias le presentaban, de apoderarse de todo. Pasó con gran gente el estrecho del Hellesponto, y cerca dél se apoderó de primera entrada de Gallipoli y Adrianopoli, dos ciudades famosas y principales. Aspiraba á hacer lo mismo de lo restante de aquel imperio, y aun sus gentes se derramáron por diversas partes. El daño que hizo fué grande, y mayor el espanto no solo en lo de Grecia, sino en las naciones comarcanas, en especial en Hungría, cuyo Rey era Sigismundo, mas conocido y famoso por la paz que los años siguientes puso en la Iglesia, quitado el scisma, que venturoso en las armas.

En este aprieto despachó sus Embaxadores á Cárlos VI. Rey de Francia para avisalle del peligro que corria toda la Christiandad, si prestamente todos no acudian á apagar aquel fuego ántes que cobrase mas fuerzas, y el imperio de aquella gente bárbara y fiera con el tiempo se arraygase en Europa. Oyéron los Franceses por su nobleza y valor esta embaxada de buena gana. Aprestáron buen golpe de gente á caballo, y por caudillo Juan hijo del Duque de Borgoña, y Philipe Condestable de Francia, Enrique

de Borbon, con otras personas de cuenta. Llegados á Hungría, consultáron con el Rey Sigismundo en la ciudad de Buda sobre la manera en que se debia hacer la guerra. Acordáron convenia presentar la batalla al enemigo lo mas presto que pudiesen, ántes que se resfriase el calor que los Franceses traian de pelear. Hiciéron algunas cabalgadas no de mucha cuenta, y quitáron de poder de los enemigos algunos pueblos de poco nombre, pero que les dió avilenteza para aventurar el resto y menospreciar al enemigo: cosa de ordinario muy perjudicial en la guerra.

Marcháron con su gente hasta los confines de Thracia, y hasta dar vista al enemigo cerca de la ciudad de Nicopoli. Ordenáron sus haces con resolucion de pelear: lo mismo hiciéron los contrarios; dióse la señal por ambas partes de acometer. Los Franceses con el orgullo que llevaban, se adelantáron sin dar lugar á que los Hungaros saliesen de sus reales y les hiciesen compañía: cerráron ántes de tiempo, que fué ocasion de perder aquella memorable jornada; muchos quedáron muertos en el campo, otros cautiváron, y entre los demas á Juan hijo del Duque de Borgoña, á quien su padre adelante rescató por gran dinero: el Rey Sigismundo escapó á uña de caballo. Sucedió este grave daño y reves la misma fiesta de San Miguel veinte y nueve de Setiembre, con que el resto de la Christiandad quedó atemorizado no solo por el estrago presente, sino mucho mas por los males que para adelante amenazaban. En unas partes se oian llantos por la pérdida de los suyos, en otras hacian procesiones y rogativas para aplacar á Dios y su saña.

En Granada falleció el Rey Juzeph: rugíase que por engaño del Rey de Fez, que con muestra de amistad le envio entre otros muy ricos presentes una marlota inficionada de ponzoña, tal y tan eficaz que luego que la vistió convidado de su hermosura, se hirió de tal suerte que dentro de treinta dias espiró atormentado de gravísimos dolores; las mismas carnes se le caian á pedazos: cosa maravillosa, si ver-

dadera. Muerto Juzeph, se apoderó por fuerza del reyno su hijo menor por nombre Mahomad, y por sobrenombre Balva. Quedó excluido y privado el hijo mayor llamado como el padre Juzeph: venció su mejor derecho la maña que su hermano tuvo en grangear las voluntades del pueblo, y sus buenas partes de ingenio vivo y valor, en que no tenia par. Solo le ponia en cuidado el Rey de Castilla no emprendiese con sus fuerzas de restituir á su hermano en el reyno de su padre. Para prevenirse partió para Toledo, resuelto de conquistar con dones y con su buena maña aquel Rey y á sus cortesanos: salióle bien la jornada, que renovado el concierto puesto con su padre, de nuevo se tornáron á asentar las treguas.

Teníanse á la sazon cortes en Toledo, en que se publicó una premática sobre las prebendas eclesiásticas (1), que no las pudiese poseer ningun estrangero, excepto algunos pocos con quien pareció en particular dispensar, y en general con toda la nacion Portuguesa, ca la pretendian conquistar y su aficion con semejantes caricias. Publicó otrosí el Rey este año una ley en que mandó que ninguno pudiese tener mula de silla que no mantuviese caballo de casta, con algunas modificaciones que se pusiéron, todo á propósito que en el reyno se criase número de caballos. En Sevilla un juéves cinco de Octubre falleció Juan de Guzman Conde de Niebla. Sucedióle Enrique de Guzman su hijo, que fué padre de otro Juan de Guzman, por merced de los Reyes primer Duque los años adelante de aquella nobilísima casa. Los caballeros de Calatrava trocáron la muceta de que ántes usaban con su capilla de color negra, en la Cruz roxa de que hoy usan, por bula del Papa Benedicto ganada á instancia y suplicacion de su Maestre Don Gonzalo de Guzman.

Los Portugueses por aprovecharse de la ocasion que la poca salud del Rey Don Enrique les presentaba, trataban de volver á las armas. Era necesario

(1) *Ord. 7. entre las premáticas deste Rey.*

buscar algun color para acometer aquella novedad. Parecioles bastante que algunos Grandes de Castilla no firmáron en tiempo las treguas que se asentáron. Juntáron sus huestes, con que de primera entrada se apoderáron de Badajoz, ciudad puesta á la raya de Portugal, en que prendiéron al Gobernador, que era el Mariscal Garci Gonzalez de Herrera. Destos principios de rompimiento se continuó la guerra por espacio de tres años con el mismo teson y porfia que la pasada. Para hacer resistencia mandó el de Castilla juntar y alistar sus gentes, y por General á Don Ruy Lopez Davalos, que poco ántes hiciera su Condestable, sea por muerte del Conde de Trastamara, ó por despojalle de aquella dignidad: lo del mar como negocio no ménos importante encargó al Almirante Diego Hurtado de Mendoza.

Sucedió por el mes de Mayo del año siguiente
1397. mil y trecientos y noventa y siete que cinco galeras Castellanas se encontráron con siete Portuguesas, que volvian de Génova cargadas de armas y otras municiones. Embistiéronlas con tal denuedo que las desbaratáron: las quatro tomáron, una echáron á fondo, las otras dos se escapáron. Pareció gran crueldad que despues de la victoria echáron á la mar quatrocientas personas, si ya no juzgáron que con semejante rigor se debia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otrosí con su armada costeó las marinas de Portugal, saqueó y quemó pueblos, taló los campos, y robó toda la tierra, sin que le pudiesen ir á la mano. Muchos nobles y fidalgos de Portugal, unos por tener la guerra por injusta y aciaga, otros por estar cansados del gobierno de su Rey se pasáron á Castilla: personas de valor, de que diéron muestra en todas las ocasiones que se presentáron. Los de mas cuenta fuéron Martin, Gil y Lope de Acuña, todos tres hermanos: Juan y Lope Pacheco hermanos asimismo. A estos caballeros heredáron magníficamente los Reyes de Castilla en premio de sus servicios, y recompensa de la naturaleza y lo demas que en su tierra dexáron: zanjas y cimientos

sobre que adelante se levantáron en Castilla muy principales casas y estados de estos apellidos y de otros.

Continuábase la guerra ; en que los Portugueses se apoderáron de Tuy , ciudad de Galicia puesta á la raya de Portugal : demas desto por otra parte en la Estremadura pusiéron sitio sobre la villa de Alcántara , bien conocida por ser asiento de la Caballería de aquel nombre : acorrió á los cercados en tiempo el nuevo Condestable de Castilla , con que no solo desbarato el cerco é hizo retirar á los enemigos , pero rompió por las fronteras de Portugal , corrió y robó la tierra , y aun se apoderó de algunos pueblos de poca cuenta , y enfrenó el orgullo y osadía de los contrarios. Por otra parte el Maestre de Alcántara y Diego Hurtado de Mendoza el Almirante , y con ellos Diego Lopez de Zúñiga Justicia mayor de Castilla se pusiéron sobre Miranda de Duero : acudió asimismo con su gente el Condestable , con que de tal guisa apretáron el cerco que los de dentro fuéron forzados á rendirse. Así por la una y por la otra parte resultaban pérdidas y ganancias : con que los Portugueses algun tanto se templáron , y todos comunmente entráron en esperanza se podria con buenas condiciones asentar paz entre aquellas dos naciones , que era lo que mejor les venia.

CAPITULO VIII.

CÓMO SE RENOVARON LAS TREGUAS ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

Al principio desta guerra dos frayles Franciscos , cuyos nombres no se saben , solo se dice que encendidos en deseo de estender la Religion Christiana , y de enseñar á los Moros descaminados y errados el camino de la verdad , se atreviéron á predicalles en publico en Granada con gran concurso del pueblo , que se maravillaba de aquella novedad. Man-

dáronles dexasen aquella porfia ; y como no quisiesen obedecer, si bien los maltratáron de palabra y obras, los Alfaquies para atajar el escándalo de consuno se fuéron al Rey, y se querelláron del desacato que con aquella libertad se hacia á su religion. Salió decretado que les echasen mano, é hiciesen dellos justicia como de amotinadores del pueblo. Fué fácil prender á los que no huian, y convencer á los que no se descargaban: cortáronles las cabezas, y arrastráron sus cuerpos con todo género de denuestos y ultrages que les dixéron é hiciéron. Los Christianos despues de muertos los tienen y honran como á mártyres.

En Aviñon el Papa Benedicto desamparado de sus Cardenales, como se tocó arriba, y por tener enojado y por enemigo al Rey de Francia, y él mismo estar cercado dentro de su sacro palacio, se hallaba con poca esperanza de poder resistir á torbellinos tan grandes y mantenerse en el Pontificado. Solo le alentaba contra el odio comun, que los Reyes de España casi todos tenian recio por él, sin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de sus Embaxadores para apartallos de aquella obediencia. Decian que ningun otro camino se descubria para la union de la Iglesia, tan deseada y tan importante, sino que Benedicto renunciase simplemente, como él mismo lo tenia prometido y jurado quando le sacáron por Papa. Hízose junta general de Obispos y otras personas graves en ciencia y prudencia. Asistiéron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes un caballero de su casa, y otro gran jurista por nombre Ramon de Francia. No se alteró nada en esta junta, sí bien el Rey deseaba venir en lo que el de Francia le pedia: solo acordáron se procurase que con efecto los dos Papas revocasen las censuras que el uno contra el otro tenian fulminadas, y de comun consentimiento con toda brevedad señalasen lugar en que los dos se comunicasen sobre los medios que se podrian tomar para unir la Iglesia y asentar una verdadera paz.

En Pamplona la principal parte de la Iglesia Cathedral estaba por tierra, que se cayó siete años ántes deste en que vamos. Deseaban reparalla, pero espantábales la mucha costa, para que no eran bastantes ni los proventos de la Iglesia, ni las limosnas particulares. El Rey Don Cárlos, visto esto, con gran liberalidad señaló para la fábrica la quadragésima parte de sus rentas Reales por término de doce años, de que hay pública escritura, su data en San Juan de Pie de Puerto, á las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia, deste año á veinte y cinco de Mayo. Deseaba este Rey en gran manera recobrar el estado que sus antepasados poseyéron en Francia, que era el condado de Evreux y gran parte de Normandía. Trató desto por medio de sus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en ausencia no se efectuase cosa alguna, acordó en persona pasar á la Corte de aquel Rey, que aun no estaba del todo sano de su enfermedad, ántes á tiempos se le alteraba la cabeza de suerte que mal podia atender al gobierno. Por esto el Navarro sin acabar cosa alguna de las que pretendia, cansado y gastado dió la vuelta para su reyno por el mes de Setiembre del año mil y trecientos y noventa y ocho. Llegado, 1398. dió órden que todos los estados jurasen por heredero de aquella corona un hijo que el año pasado le nació de su muger, y le llamáron asimismo Don Cárlos. La ceremonia y solemnidad se hizo en Pamplona á los veinte y siete de Noviembre: la alegría duró poco á causa de la muerte del Infante que le sobrevino en breve.

Los Portugueses, hostigados con los reveses pasados, tomáron mejor acuerdo de mover pláticas de paz. Despacháron Embaxadores en esta razon: respondió el Rey Don Enrique que ni él rompió la guerra, ni pondria impedimento á la paz á tal que las condiciones fuesen honestas y tolerables. Diéron y tomáron sobre el caso: era dificultoso asentar paces perpetuas, acordáron de confirmar las treguas pasadas. Recelábanse los de Castilla de los de Aragon

que querian tomar las armas; que causas de disgustos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones con que cada qual abona su querella. El Marques de Villena ponia en cuidado, que andaba desabrido, y ni queria venir á la Corte de Castilla como le requerian, y tenia un grande estado á la raya de Valencia, y aun se podia sospechar atizaba en Aragon el fuego de los disgustos. Allegóse otra nueva ocasion para hacelle guerra y atropellalle. Esto fué que dos hijos del Marques, Don Alonso y Don Pedro, casáron los años pasados con dos tias del Rey de Castilla, que lleváron en dote cada treinta mil ducados. Todo este dinero se contó de presente para pagar el rescate del Marques á los Ingleses, que le prendiéron en la batalla de Nájara como queda dicho en otros lugares, y para librar á Don Alonso, que le entregó su padre en rehenes hasta tanto que el rescate suyo se pagase.

Don Pedro murió en la batalla de Aljubarrota, padre que fué del famoso Don Enrique de Villena, de quien se tuvo por cierto que por el deseo que tenia de saber, no dudó de aprender el arte condenada de Nigromancia. Algunos libros que andan suyos, dan muestra de su agudeza y erudicion, si bien el estilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina y Castellana usada en aquella era, en esta muy desgraciada. Don Alonso no vino en efectuar su casamiento: escusábase con la fama que corria del poco recato y honestidad de su esposa. Pretendia el Rey Don Enrique, como sobrino y valedor de aquellas Señoras, que pues la una quedó viuda y el casamiento de la otra no se efectuaba, que por lo ménos les debian restituir sus dotes. Hacíanse sordos á esta demanda el Marques y su hijo, y alegaban sus causas para no hacello; que á semejantes personages nunca faltan. Esto tomó por ocasion el Rey Don Enrique para quitarse de cuidado, y executar lo que por todas vias le venia á cuento y lo deseaba, que fué con las armas apoderarse de aquel grande estado de Villena, que se hizo con facilidad; solo quedáron por el Mar-

ques Villena y Almansa, que tenia bien pertrechadas y con buena guarnicion de soldados Aragoneses.

Contemporáneo de Don Enrique de Villena, y que le semejaba en los estudios y erudicion, fue Don Pablo de Cartagena, del qual por ser persona tan señalada será justo hacer memoria en este lugar. Su nacion y profesion fué de Judío desde sus primeros años, el mas rico y principal entre aquella gente, dado á la leccion de los libros sagrados y á las otras ciencias. Con deseo de saber revolvia las obras de Santo Thomas de Aquino, que escribió en materia de Theología: con esta leccion se convenció de la ventaja que hace la verdad Christiana á las fabulas y á las invenciones Judaycas; finalmente se bautizó, y como era tan sabio, en defensa de la Religion que tomaba, escribió libros admirables. En premio de sus letras, y para mover á los demas Judios que le imitasen, le honráron mucho. Primero le hiciéron Arcediano de Treviño, despues Obispo de Cartagena, y finalmente de Burgos su natural y patria: premios todos debidos á su virtud y doctrina, y al exemplo que dió. Adelante fué Chanciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia; y aun le encargáron la enseñanza del Rey Don Juan el Segundo: confianza que de pocos de aquella nacion se podia hacer, segun que el mismo Don Pablo lo atestiguaba, que no se debia encomendar algun cargo público á aquella gente por ser de ingenios doblados, compuestos de mentiras y engaños, que ni valen para la guerra, ni son de provecho para la paz: esto quien lo entiende de los obstinados en su ley, quien de los que dellos proceden, aunque convertidos y Christianos.

Tuvo quatro hijos y una hija de su muger, con quien casó ántes de ser Christiano. El mayor por nombre Gonzalo por sus buenas partes subió primero al Obispado de Plasencia y despues al de Sigüenza. El segundo Alonso, que fué Dean de Segovia y de Santiago, y mas adelante sucedió á su padre en la Iglesia de Burgos. Anda una obra suya impresa de

no mal estilo, en que como en compendio abrevió los hechos de los Reyes de España, que él mismo intituló Anacephaleosis, que es lo mismo que recapitulacion: otra que intituló „Defensorium fidei:" otra de mano por nombre: „Defensorium Catholicæ unitatis" en defensa de los nuevamente convertidos, y contra los estatutos que en aquel tiempo comenzaban. Los dos hijos menores se llamáron Pedro y Alvaro. Este Alvaro piensan que fué el que escribió la Corónica de Don Juan el Segundo Rey de Castilla, asaz larga, de traza y de estilo agradable; no toda sino una buena parte. La verdad es que Alvar García de Santa María el Coronista no fué el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano.

En lo demas desta Corónica otros pusiéron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzman Señor de Batres la llevó al cabo; cuya descendencia pareció poner en este lugar. Su abuelo fué Pero Suarez de Toledo, Camarero mayor del Rey Don Pedro: su padre Pero Suarez de Guzman Notario mayor del Andalucía. Casó Hernan Perez con Doña Marquesa de Avellaneda de la casa de Miranda. Desta Señora y de otra segunda muger dexó muchos hijos. El mayor y heredero de su casa Pedro de Guzman casó con Doña María de Ribera hija del Señor de Malpica. Deste matrimonio quedó Doña Sancha de Guzman heredera de aquella casa. El Rey Don Fernando, por ser su deuda de parte de madre, la casó con Garci Lasso de la Vega de la casa de Feria. Fué Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma, y dél se hace mencion diversas veces en esta historia. Compró la villa de Cuerva, do yacen él y su muger, y heredó la villa de los Arcos. Dexó muchos hijos, el mayor Don Pero Lasso de la Vega, el segundo Garci Lasso, insigne poeta Castellano, de cuya muerte desgraciada se trata en otro lugar. Don Pedro casó con Doña María de Mendoza de la casa del Infantado, su hijo Garci Lasso de la Vega caballero muy conocido: su nieto Don Pero Lasso de la Vega primer Conde de los Arcos, en quien por

via de su madre Doña Aldonza Niño se han juntado otras dos casas, la de Davalos, y la de los Niños Condes de Añover. Volviendo á Hernan Perez de Guzman fué del consejo del Rey, muy dado á los estudios: demas de la Corónica escribió de los Claros varones de aquel tiempo y otros libros.

CAPITULO IX.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Con las discordias de los dos Papas, y la poca esperanza que daban de conformarse, y unir á la Iglesia, las provincias se lastimaban. Añadióse á estos daños el de la peste que comenzó el año pasado á picar, y todavía se continuaba con mortandad de mucha gente por toda la costa que corre desde Barcelona hasta Aviñon: saliéron otrosí de madre por causa de las muchas aguas los rios, en particular los de Ebro y Orba con sus acogidas hiciéron grande estrago en hombres, ganados, sembrados y edíficios. El Rey de Aragon luego que el tiempo y las lluvias diéron lugar, de Barcelona se partió para Zaragoza con intento de tener allí cortes á los de su reyno, que se abriéron á los veinte y nueve de Abril en la Iglesia de San Salvador. El Rey desde su sitial hizo á los congregados un razonamiento muy concertado y á propósito de lo que las cosas demandaban desta sustancia: ,, No con hierro ni con gruesos exércitos, parientes y amigos, se conservan ,, los reynos, la lealtad y constancia de los naturales los tienen en pie y los adelantan: de lo qual ,, si faltasen exemplos de fuera, dentro de nuestra ,, casa los tenemos, muchos y muy claros; ca nuestro reyno por este camino de pequeños principios ,, y muy estrecha juridicion ha llegado á la grandeza ,, que hoy tiene, y ganado la reputacion y nombradía que está derramada por todas las tierras. De ,, los montes Pyrineos, en que nuestros mayores am-

„ paráron su libertad confiados mas en aquellas fra-
„ guras que en sus brazos, baxamos y estendimos
„ los términos de nuestro señorío no solo por Es-
„ paña, sino que sugetamos valerosamente á nuestro
„ cetro muchas islas del mar Mediterráneo. Los tro-
„ pheos y los blasones de vuestra gloria, y de las
„ victorias ganadas, quedan levantados en Cerdeña,
„ en Sicilia, y por toda Italia: tal y tan grande
„ es la fuerza de la concordia y de la lealtad. Los
„ Reyes Don Sancho y Don Pedro padre y hijo no
„ con gran número de soldados, sino con fortaleza y
„ valor, ganado que hobiéron á Huesca, de los mon-
„ tes en que estaban como escondidos, baxáron á lo
„ llano sin parar hasta tanto que el Rey Don Alonso
„ se apoderó desta ciudad en que estamos, con que
„ fortificó su reyno, y abrió camino á sus decen-
„ dientes para pasar adelante y quitar á los Moros
„ toda la tierra. No me quiero detener en antigua-
„ llas: nos con quinientos caballos Aragoneses des-
„ baratamos gran número de gente Siciliana, y alla-
„ namos toda aquella isla, todo por vuestra lealtad
„ y fortaleza, que si vence, executa la victoria con
„ grande ánimo; si es vencida, se rehace de fuerzas,
„ y no se dexa oprimir ni caer. Por los quales ser-
„ vicios pido á Dios os dé el merecido galardon,
„ pues conforme á nuestra voluntad y á vuestro
„ valor no alcanzamos fuerzas bastantes; bien que
„ jamas pondrémos en olvido la deuda, ántes pro-
„ curarémos que nadie nos tache de ingratos. Lo que
„ toca al auto presente, bien sabeis que os he jun-
„ tado en este lugar para hacer los homenages acos-
„ tumbrados á nos y á nuestro hijo, que os pedi-
„ mos encarecidamente hagais con la aficion que de-
„ beis á nuestra voluntad. "

Hízose todo lo que el Rey pedia, en conformidad de todos los brazos que allí se halláron congregados. La alegría publica y regocijos que se hiciéron por esta causa, enturbiáron algo las sospechas que se mostraran de nueva guerra por la parte de Francia. El bastardo de Tardas, pasados los montes Pyrineos,

se apoderó de Termas, que es un pueblo de Aragon á la raya de Navarra: cosa que puso en cuidado á todo el reyno de Aragon no se emprendiese algun gran fuego de aquellos pequeños principios. Acudió al peligro Gil Ruyz de Lihorri, Gobernador de Aragon, acompañado de golpe de gente y de algunos Ricos hombres. No esperáron los Franceses que llegasen, ántes desamparada la plaza, se retiráron á Francia con poca honra suya y del Conde de Fox que los enviara. Sicilia asimismo padeció algunas alteraciones, aunque pequeñas; que los humores no estaban del todo asentados. Alguna esperanza de bonanza se mostró con un hijo que nació á aquellos Reyes de Sicilia á los diez y siete de Noviembre, por nombre Don Pedro (1), heredero que fuera de los reynos de sus padres y abuelos, si la muerte no le arrebatara en breve muy fuera de sazon junto con la Reyna su madre, como se dirá en su lugar; con que la alegría comun se trocó en luto y en llanto: vanas todas nuestras trazas y deleznables contentos.

Poco adelante el Rey y la Reyna de Aragon en Zaragoza por el mes de Abril del año mil y trecientos y noventa y nueve, ungidos como era de costumbre, se coronáron y recibiéron las insignias Reales de mano de Don Fernando de Heredia Prelado de aquella ciudad. A Don Alonso de Aragon Marques de Villena se concedió pusiese en su escudo las armas Reales, y le diéron el ducado de Gandía: alguna recompensa de lo mucho que en Castilla le quitaran. A la misma sazon el Papa Benedicto se hallaba muy aquexado, desamparado de sus Cardenales, cercado de los enemigos. Despachóle el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el uno Cervellon Zacuamo, gran jurista, el otro fray Martin, de la órden de San Francisco, hombre de letras y erudicion. Estos conforme al órden que llevaban, comunicáron

(1) Zorita, *lib.* 10. *cap.* 74. Fazelo, *lib.* 9. *cap.* 7. *llama á este Infante* Federico.

con el Papa sobre los medios que se podian tomar para apagar el scisma y unir la Iglesia. La respuesta fué que pondria aquel negocio en las manos de los Príncipes de su obediencia, en especial de los Reyes el de Francia y Aragon. Ninguna llaneza habia, ántes les advirtió mirasen con cuidado que con son de paz no atropellasen la justicia que muy clara por su parte estaba; por lo demas que ninguna cosa mas deseaba que poner fin á aquellos debates.

Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon por mandado de su Rey se partiéron de Aviñon para dar de todo razon al Rey de Francia. Túvose junta en París de aquella nacion sobre el caso. Acordáron enviar personas al Papa que le requiriesen y protestasen en suma diese sin mas dilaciones órden en asentar la paz y quitar el scisma: para esto se hallase presente en el concilio que pensaban juntar, y se pusiese á sí y á sus cosas en manos de los Obispos; que para su seguridad el Rey de Francia empeñaba su palabra Real, y proveeria de gente para que nadie le hiciese desaguisado. Andaban estas pláticas muy calientes quando en Castilla sobrevino la muerte á Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á los veinte y dos de Noviembre fin deste año, si bien la letra de su sepultura, que está en Toledo en propia capilla de la Iglesia Mayor, dice á diez y ocho de Mayo, el mismo dia de Pasqua de Espíritu Santo. Fué persona de valor, consejo acertado, presta execucion, bueno para el gobierno y para las armas. Su patria Tavira en Portugal: quien dice que Talavera villa del reyno de Toledo, por razones que para ello alegan; si concluyentes ó no, no lo quiero averiguar.

En su mocedad estudió derechos: ausentóse de Castilla juntamente con sus hermanos por los recios temporales que corrian en el reynado de Don Pedro. Vuelto á España fué primero Obispo de Coimbra: de allí le trasladó sin ninguna pretension suya el Pontífice Romano, por la noticia que de su persona y de sus partes tenia, á Toledo, segun que de suso

se dixo. Las gruesas rentas de su dignidad gastó en gran parte en levantar diversos edificios en todo el reyno con magnificencia Real y mayor que de particular. A la verdad en su casa era concertado, en su persona templado; lo que se ahorraba por este camino, empleaba en socorrer necesidades y en adornar la república: virtud propia de grandes personages. En Toledo reedificó la puente de San Martin, que abatiéron las guerras civiles entre los Reyes Don Pedro y Don Enrique. En un recuesto y peñol á vista de la ciudad levantó un castillo cerca del sitio antiguo del monasterio muy famoso de San Servando. El claustro pegado con la Iglesia Cathedral es obra suya, y en ella una capilla en que está su tumulo, y el de Vicente de Balboa Obispo de Plasencia su muy privado y familiar. Dotó en aquella capilla y fundó diez y seis capellanías á propósito que todos los dias se hiciesen allí sufragios por su anima y las de sus antepasados. En Alcalá la Real, frontera del reyno de Granada, levantó una torre á manera de atalaya para que por el farol que todas las noches en ella se encendia, los cautivos que escapaban de tierra de Moros, se pudiesen encaminar á la de Christianos. En Talavera fabricó un monasterio de obra magnífica pegado con la Iglesia Mayor y con advocacion de Santa Catharina. Su intento al principio fué viviesen en él los canónigos de aquella Iglesia para que hiciesen vida reglar; mas visto que los seglares y clérigos lo contradecian, le entregó á los monges Gerónimos para que le poblasen, con gruesas rentas que les señaló para su sustento: dexó la Puente del Arzobispo, que como queda dicho de suso fué asimismo fundacion suya.

Casó á su hermana Doña María con Fernan Gomez de Silva, como se tocó en otro lugar. De este matrimonio nació Alonso Tenorio, al qual el tio hizo Adelantado de Cazorla: casó con Doña Isabel de Meneses, y en ella tuvo á Don Pedro Obispo que fué primero de Tuy, y despues de Badajoz: yace en Toledo en la Iglesia de San Pedro Mártyr:

tuvo otrosí á Juan de Silva, que fué Embaxador en el concilio de Basilea (1), y adelante Conde de Cifuentes por merced del Rey en remuneracion de sus buenos servicios. Despues de la muerte de Don Pedro Tenorio parece por memorias que el cabildo nombró á Don Gutierre de Toledo arcediano de Guadalaxara: el Rey ofreció el arzobispado á Hernando Yañez frayle Gerónimo, y canónigo que fué de Toledo, mas no aceptó. El Papa Benedicto por algunas dificultades no debió aprobar estas elecciones, ni el Rey la que acometió él á hacer de Don Pedro de Luna sobrino suyo, administrador que era del obispado de Tortosa. Por estas diferencias Don Juan de Illescas Obispo de Sigüenza, Vicario del arzobispado sede vacante, continuó en su gobierno aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente prevaleció como se verá adelante.

CAPITULO X.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Mucho se menguó el alegría y devocion del
1400. año que se contó de mil y quatrocientos, en que conforme á la costumbre recebida se concedió Jubileo plenísimo á todos los que visitasen la ciudad y santuario de Roma, por la discordia y diferencias que todavía continuaban entre los que se llamaban Papas; si bien los Príncipes Christianos procuraban con todo cuidado sosegallas, y parece lo traian en buenos términos. Con este intento y por domeñar el corazon fiero del Papa Benedicto, á persuasion de Don Pedro Hernandez de Frias Cardenal de España, el reyno de Castilla habido su acuerdo le quitó publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda, conforme á su costumbre de echar las cosas á la peor

(1) Luis Pauzan *Coronista de la orden de S. Gerónimo.*

parte, sospechaba y aun decia que en esta determinacion no se tuvo tanta cuenta con la justicia como de gratificar al Rey de Francia que mucho lo pretendia: así esta determinacion no fué durable, porque el Rey de Aragon se puso de por medio, y á su instancia finalmente se revocó el decreto á cabo de tres años, y volviéron las cosas al mismo estado de ántes, segun que se relatará adelante.

Sobrevino una grande peste, que de la Gallia Narbonense y Lenguadoc, y de Cataluña en que comenzó á picar, se derramó y cundió por todas las demas partes de España. La mortandad fué tal que forzó al Rey de Castilla á publicar una ley, en que dió licencia á las viudas para casarse dentro del año despues de la muerte del marido contra lo que disponia el derecho comun y otras leyes del reyno (1). Hizo esta ley primero en Cantalapiedra, despues en Valladolid y últimamente en Segovia, si bien residia de ordinario y se entrenia en Sevilla, convidado de la templanza de aquel ayre, frescura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aun forzado de su poca salud que la traia muy quebrada. Avino por el mes de Julio que en la torre de la Iglesia Mayor asentaban el primer relox, y subian una grande campana; que no son mas antiguos que esto los reloxes desta suerte. Acudió el Rey á la fiesta, la corte, los nobles, y gran concurso del pueblo. Levantóse de repente tal tempestad y torbellino que pereció mucha gente con un rayo que despidiéron las nubes. El pueblo (como suele) decia era castigo de los males presentes y pronóstico de otros mayores. Hiciéronse procesiones y rogativas para aplacar á Dios y á sus Santos.

Por el contrario junto á la villa de Nieva, cinco leguas de la ciudad de Segovia, se halló una imágen de Nuestra Señora de mucha devocion. Moviéronse (como suelen) los pueblos comarcanos á visitalla. El concurso y devocion era tal que la Reyna

(1) *Ord.* 10.

Doña Cathalina mandó á su costa edificar un templo en que la pusiesen, y un monasterio de Dominicos pegado á él, que cuidasen de la imágen y de los peregrinos: con que muchos convidados de la devocion y del sitio se pasáron á vivir y poblar aquel lugar, de suerte que en nuestro tiempo es una villa de buena cantidad de vecinos.

Doña Violante hija de Don Juan Rey de Aragon quedó en vida de su padre concertada con Luis Duque de Anjou, como queda dicho. Habianse dilatado las bodas por su edad que era poca, y por diferencias que nunca faltan. Concertáron este año su dote en ciento y sesenta mil florines á condicion que con juramento, y por escritura pública, renunciase qualquier derecho que al reyno de Aragon pretendiese. Hecho esto, desde Barcelona con noble acompañamiento la lleváron á Francia para verse con su esposo. Falleció por este mismo tiempo Juan de Monfort Duque de Bretaña: Dexó en Doña Juana su muger, hermana de Don Cárlos Rey de Navarra, quatro hijos, cuyos nombres son Juan, Ricardo, Artus, Guillen; mas sin embargo la Duquesa viuda casó segunda vez con Enrique Duque de Alencastre, el qual poco ántes vencido y preso su competidor y primo el Rey Ricardo, se apoderó del reyno de Inglaterra, y estaba asimismo viudo de su primer matrimonio, de que le quedáron tambien muchos hijos. El año si-
1401. guiente de mil y quatrocientos y uno por el mes de Marzo juntó el de Castilla cortes del reyno en Tordesillas, en que se estableciéron premáticas buenas, las mas á propósito de enfrenar la codicia y demasías de los arrendadores y otros ministros de justicia.

En Sicilia á los veinte y seis de Mayo falleció en Catania, ciudad de cielo saludable y alegre, la Reyna propietaria Doña María. Entendióse que la pena que recibió por la muerte de su hijo, que en edad de siete años murió poco ántes desgraciadamente, le ocasionó la dolencia que la privó de la vida. Sepultáron á la madre y al hijo en aquella misma ciudad. Sin embargo el reyno quedó por Don Martin su ma-

rido, como deudo mas cercano por derecho de la sangre por su abuela la Reyna Doña Leonor, que fué tia de la difunta, y con beneplácito de su padre el Rey de Aragon, á quien tocaba la sucesion por estar en grado mas cercano. Acudiéron muchos principales luego á casalle quien con su hija, quien con su hermana. Aventajábase en hermosura Doña Blanca hija tercera del Rey de Navarra; y aventajóse en ventura, porque en lo de adelante vino á heredar el reyno de su padre, y de presente en aquel casamiento se la ganó á las demas pretendientes. Juntáronse los dos Reyes de Aragon y de Navarra á la raya de sus reynos entre Mallen y Cortes para capitular y concluir como en efecto lo hiciéron. Entregó el padre la novia al suegro de su mano, que en una armada la envió desde Valencia á Sicilia, y en su compañía y por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero así los desposorios como la partida fuéron el año adelante de mil y quatrocientos y dos; 1402.
en el qual al Rey de Castilla nació de la Reyna una hija en Segovia á catorce de Noviembre, gran gozo de sus padres y de todo el reyno. Llamóse Doña María, y casó adelante con su primo hermano Don Alonso Rey que fué de Aragon y de Nápoles: matrimonio de que no quedó sucesion por ser esta Señora mañera.

CAPITULO XI.

DEL GRAN TAMORLAN SCYTHA DE NACION.

Despues de la jornada de Nicopolis, tan aciaga para los Franceses y para los Hungaros como queda dicho, los Turcos entráron en gran esperanza de apoderarse de todo el imperio de Levante, en que pasáron tan adelante que el Gran Turco Bayazete se puso con todo su campo sobre Constantinopla, silla de aquel imperio y almacen de sus riquezas;

gran espanto para los de cerca, y no menor cuidado para los que caian léxos. Engañosa es la confianza de los hombres, vana y deleznable su prosperidad. Levantóse otra mayor tempestad y torbellino al improviso, que desbarató estos intentos, sosegó los miedos de los unos y abatió el orgullo y soberbia de sus contrarios. Tamorlan natural de Scythia, hombre de gran cuerpo y corazon, de gentil denuedo y apariencia, y que para qualquier afrenta le escogieran entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador, con estas mañas, de soldado particular y baxo suelo llegó á ser gran Emperador, caudillo de un número grande y descomunal de gentes que le seguian. Apénas se puede creer lo que refieren como verdadero autores muchos y graves, que juntó un exército de quarenta mil caballos, y seiscientos mil infantes.

Con esta gente rompió por las provincias de Levante: á fuer de un muy arrebatado raudal asolaba y destruia todas las tierras por do pasaba, sin remedio. Los Parthos los primeros se rindiéron á su valor y le hiciéron homenage: lo de la Suria y lo de Egypto maltrató con muertes, robos y talas. Tenia por costumbre cada y quando que se ponia sobre algun pueblo, enarbolar el primer dia estandartes blancos en señal de clemencia si le abrian las puertas sin dilacion, y se le rendian y sugetaban: el dia siguiente enarbolaba estandartes roxos, que amenazaban á los cercados muertes y sangre: las banderas del dia tercero eran negras, que denunciaban sin remedio asolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El espanto era tan grande que todos se le rendian á porfia, ca su fiero corazon ni admitia escusas, ni se dexaba por ruegos ni por intercesion de nadie doblegar.

Sucedió que los de Beryto no se rindiéron hasta el segundo dia. Conocido su yerro, para aplacalle enviáron delante las doncellas y niños con ramos en las manos y vestidos de blanco. No se movió á compasion el bárbaro, dado que llegados á su presencia se postráron en tierra, y con voz lastimosa pe-

dian misericordia; ántes mandó á la gente de á caballo que los atropellasen á todos y hollasen. Un Ginoves que seguia aquellos reales y campo, movido de aquella bestial fiereza le avisó en lengua Scythica, como el que bien la sabia, se acordase de la humanidad y que era hombre mortal. El bárbaro con rostro torcido y semblante airado: ¿Piensas (dice) que yo soy hombre? no soy sino azote de Dios y peste del género humano. A mucho tuvo el Ginoves de escapar con la vida; tan sañudo se mostró. Corria lo de Asia la menor gran peligro: por esto el Gran Turco, alzado el cerco que tenia sobre Constantinopla, con todas sus fuerzas y gentes volvió en busca del enemigo feroz y bravo. En aquella parte del monte Tauro llamada Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente allí se diéron Pompeyo y Mithridates, se acercáron los dos campos: ordenáron sus haces; dióse la batalla, que fué muy reñida y dudosa. Peleáron de ambas partes con gran corage, los unos como vencedores del mundo, los otros por vencer. Finalmente la victoria y el campo quedó por los Scythas: los muertos llegáron á docientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayazete, espanto poco ántes de tantas naciones. Llevóle por toda la Asia cerrado en una jaula de hierro, y atado con cadenas de oro como en triumpho, y para ostentacion de la victoria. Comia solo lo que el vencedor de su mesa le echaba como á perro, y con una increible arrogancia todas las veces que subia á caballo, ponia los pies sobre sus espaldas, trabajo y afrenta que le duró por todo lo restante de la vida; gran burla y escarnio de su grandeza: así ruedan y se truecan las cosas debaxo del cielo: género de infelicidad tanto mas mal de llevar quanto el paciente se vió poco ántes mas encumbrado.

El Rey Don Enrique de Castilla, sin embargo de su poca salud, no se descuidaba ni del gobierno de sus vasallos, ni de acudir á las cosas y ocurrencias de fuera. Enviaba sus Embaxadores á los Príncipes, á los de cerca y á los de léxos para informarse de

todo y trabar amistad en diversas partes. En especial á las partes de Levante envió á Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos para saber de las fuerzas, costumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores acaso ó de propósito se halláron en aquella famosa batalla que se dió entre Turcos y Scythas: el Tamorlan, ganada la victoria, los trató con muestras de benignidad y cortesía. Al dar la vuelta para España quiso los acompañase un su Embaxador que envió para trabar amistad con el Rey de Castilla: hizo él su embaxada conforme al órden que traia. Volviéron con él Alonso Paez, Ruy Gonzalez y Gomez de Salazar, tres hidalgos que despachó el Rey para que fuesen á saludar aquel Príncipe: viage largo y muy dificultoso, de que los mismos compusiéron un libro, que hoy dia anda impreso con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de su embaxada, y muchas otras cosas asaz maravillosas, si verdaderas.

La grandeza y gloria grande del Tamorlan pasó presto como un rayo. Vuelto á su tierra, de los despojos y presas de la guerra fundó la ciudad de Mercanti, y la adornó grandiosamente de todo lo bueno y hermoso que robó en toda la Asia. A su muerte le sucediéron dos hijos, ni de las prendas ni de la ventura de su padre: grande cosa fuera, si las virtudes y el valor se heredaran. Sobre el partir de la herencia resultáron muy grandes diferencias entre los dos: finalmente el imperio que se ganó con mucho esfuerzo y con gran trabajo, se menoscabó por descuido y floxedad.

Fué este año desgraciado para los Portugueses y los Navarros á causa que falleciéron en él los herederos de aquellos reynos: Don Alonso hijo mayor del Rey de Portugal en edad de doce años; sepultáronle en la Iglesia Mayor de Braga: pérdida, que aunque causó muy grande sentimiento, fácilmente los de aquella nacion se conhortáron por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte, Pedro, Enrique, Juan, Fernando, y dos hermanas Doña Blan-

ca y Doña Isabel. En Pamplona muriéron los Infantes Luis de seis meses, y Cárlos de cinco años, que juntos los sepultáron en la Iglesia Mayor en el sepulcro del Rey Don Philipe su tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fué sin consuelo por no quedar hijo varon y recaer forzosamente la corona en hembra, cosa de ordinario que los vasallos mucho aborrecen.

El invierno, fin deste año y principio del siguiente de mil y quatrocientos y tres, se continuáron las 1403.
lluvias por muchos dias, con que los rios por toda España se hincháron grandísimamente de guisa que saliéron de madre, y hiciéron muy graves daños; en particular Guadalquivir subió con su grande creciente sobre los adarves de Sevilla, y el agua llegó hasta la Iglesia de San Miguel, y la puerta que llaman de las Atarazanas: cosa de grandísimo espanto, y peligro no menor. La buena diligencia del que á la sazon regía aquella ciudad por nombre Alonso Perez, ayudó mucho para reparar el daño, ca de dia ni de noche no se descuidaba en hacer todos los reparos que podia, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas, sin cesar hasta tanto que aquella tempestad amansó.

La Santa Iglesia de Toledo despues de la muerte de Don Pedro Tenorio se estaba vacante: la discordia entre los Papas era ocasion deste y semejantes daños que resultaban en el reyno, porque de tal suerte quitó Castilla la obediencia á Benedicto, que no la dió á su competidor: miserable estado, qual se puede pensar, quando en el gobierno falta la cabeza y el gobernalle. Considerados estos inconvenientes, se juntáron cortes del reyno en Valladolid para acordar sobre este punto lo que se debia hacer. Acudió el de Aragon por medio de sus Embaxadores en favor de Benedicto, como se dixo de suso; el qual á los doce de Marzo se salió en hábito disfrazado por el Rhódano abaxo de Aviñon en que le tuviéron los Cardenales como preso por espacio de dos años.

La grande diligencia del Rey de Aragon en su favor fué tal y de tal suerte que finalmente á los veinte y ocho de Abril le volviéron á reconocer dentro en Castilla con ceremonia y auto muy solemne : estaban presentes el Rey y los Grandes , Ricos hombres y Prelados. Lo mismo se hizo dentro en Francia á los veinte y seis de Mayo : acuerdo que debió ser arrebatado , pues no duró mucho tiempo. Todavía el Papa Benedicto en virtud deste reconocimiento y homenage , y con beneplácito del Rey proveyó la Iglesia de Toledo , como lo deseaba dos años atras , á los veinte del mes de Julio en la persona de Don Pedro de Luna su sobrino , hijo de su hermano Juan Martinez de Luna Señor de Illueca y Gotor. Hermanos de Don Pedro fuéron Alvaro de Luna padre del Condestable Don Alvaro , Rodrigo de Luna Prior de San Juan , Juan Martinez de Luna. Destos el primero fué Copero , y el tercero Camarero del Rey Don Enrique el Tercero de Castilla que les hizo mercedes , en especial á Alvaro de Luna dió á Cañete, Jubera y Cornago. Verdad es que Don Pedro se entretuvo algun tiempo en Aragon por negocios y dificultades que se ofrecen de ordinario.

Hallábase el Papa Benedicto en Sellon , pueblo de la Pro enza , retirado por causa de la peste que picaba por aquellas partes todavia. Alli falleció el Cardenal de Pamplona Martin de Salva : proveyó el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguel de Salva sobrino del difunto, y poco despues le dió el Capelo así por sus méritos , que fué insigne Jurista , como á contemplacion de su tio , que siempre estuvo con él y le acompañó en todos sus trabajos en el mismo tiempo que los demas Cardenales de su obediencia le desampparáron y se le mostráron contrarios. Falleció otrosí en su estado Matheo Conde de Fox , pretensor del reyno de Aragon : intento que de todo punto cesó por no dexar sucesion , y porque su muger Doña Juana se concertó con el Rey su tio por medio de Jayme Escrivá. Señaláronle tres mil florines en cada un año para sus alimentos : pequeña recompensa de

un reyno que al parecer de muchos sin razon le quitáron ; mas es forzoso á las veces rendirse á la necesidad , que de ordinario tiene mayores fuerzas que la justicia y la razon. Tomado este asiento , dexó á Francia , y se volvió á su tierra para pasar en ella su viudez y vida.

CAPITULO XII.

QUE NACIÓ UN HIJO AL REY DE CASTILLA.

Gozaba España de una muy grande paz y sosiego á causa que las alteraciones de dentro calmaban, y los enemigos de fuera no se movian ni inquietaban por hallarse todos cansados con las guerras y diferencias pasadas que mucho duráron. Solo el Rey de Navarra se hallaba desgustado por verse despojado de los grandes estados que tenia en Francia , de Evreux , de Campaña y de Bria. Y dado que sobre este punto andaban embaxadas y se hacia muy grande instancia , todavía no se alcanzaba cosa alguna; y aun él mismo por dos veces fué á Francia sobre lo mismo, pero en balde. La pretension era muy importante , y claro el agravio que le hacian : acordó pues tercera vez de probar ventura por si pudiese alcanzar de su primo el Rey de Francia y de sus Grandes con presentes y caricias lo que la razon y la honestidad no habia podido alcanzar.

Encomendó el gobierno del reyno á su muger: con esta resolucion se partió para Francia , y llegado á aquella Corte , trató su negocio con todas las veras y por todos los caminos que le pareciéron á propósito para salir con la demanda : gastáronse muchas demandas y respuestas ; finalmente se tomó por postrera resolucion que el de Navarra se apartase de aquella pretension , y sacase de Chireburg que todavía se tenia por él , los soldados que allí tenia de su guarnicion , y que en recompensa le diesen á Ne-

murs ciudad de la Gallia Celtica con título de Duque : trueque á la verdad muy desigual, y muy baxa recompensa de estados tan principales y grandes como renunciaba. Verdad es que le añadiéron en las condiciones del concierto una pension de doce mil francos en cada un año ademas de una gran suma de dinero que para acallalle de presente le contáron. Pasó todo esto en París á nueve de Junio del año que
1404. se contaba de mil y quatrocientos y quatro. Dícese que de aquel dinero labró este Rey Don Cárlos en Olite y en Tafalla villas de Navarra, distantes entre sí por espacio de una legua, sendos palacios de real magnificencia, muy hermosos, y de habitacion muy cómoda, ca era este Príncipe muy entendido no solo en las cosas de la paz y de la guerra, sino asimismo en las que sirven para curiosidad y entretenimiento. Decian otrosí que si la muerte no atajara sus trazas, pretendia juntar aquellos dos pueblos con un pórtico ó portal continuado y tirado desde el uno hasta el otro.

Los Reyes de Castilla y de Granada á porfia se presentaban entre sí ricos y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelantar en todo género de cortesía. A los Moros venia bien aquella amistad por sus pocas fuerzas y su estado, que no era grande : al Rey de Castilla por su continua indisposicion le era forzoso atender mas á conservarse que á quitar á otros lo suyo. En particular el Rey Moro envió al de Castilla un presente muy rico de oro, y de plata, piedras preciosas, y adobos de vestidos muy hermosos, y para que la cortesía pareciese mayor, lo envió todo con una de sus mugeres; que los Moros segun su posibilidad cada qual acostumbra á tener muchas, en especial los Reyes : que es la causa de estimallas de ordinario en poco por repartirse la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales y las muestras de amor que bastaran á ligallos y hermanallos por mucho tiempo, si pegara bien la amistad y fuese durable entre los que se diferencian en la creencia y religion : así poco ade-

lante se rompió la guerra entre estos dos Reyes, como se verá en su lugar.

En Roma falleció el Papa Bonifacio Nono á primero de Octubre. Juntáronse sus Cardenales en conclave, y con toda priesa nombráron por sucesor del difunto al Cardenal Cosmato Meliorato natural de Sulmona ciudad del Abruzo en el reyno de Nápoles á los diez y siete del mismo mes. Llamóse Inocencio Septimo: su Pontificado fué breve, de solos dos años y veinte dias. Acometiéron de nuevo con esta ocasion los Príncipes á concertar los Papas y unir la Iglesia. Usáron de las diligencias posibles, pero todo su trabajo fué en vano. Alegaban las partes que no hallaban lugar seguro en que juntarse. Todo era color y hacer del juego maña para entretener la gente y engañar en grave perjuicio de toda la Iglesia. En especial el Papa Benedicto, como mas artero y duro, por ningun camino se doblegaba, si bien desamparado de la mayor parte de sus amigos y valedores andaba de una parte á otra sin hallar lugar que le contentase, ni persona alguna de quien fiarse: tan sospechosos le eran los de su casa como los estraños.

Bien es verdad que muchas personas señaladas por su doctrina y santa vida defendian su partido y le seguian; entre otros Fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de su orden de Santo Domingo por el buen olor que de sí daba, y el gran fruto que hizo en todas las partes en que predicó la palabra de Dios, que fuéron muchas, como trompeta del Espíritu Santo y gran ministro del Evangelio. Averiguóse que las naciones estrañas le entendian, si bien predicaba en su lengua vulgar, los Italianos, los Franceses, los Castellanos: gracia singular, y despues de los Apóstoles á él solo concedida. Los milagros que obraba y con que acreditaba su doctrina, eran muy ordinarios: daba vista á los ciegos, sanaba cojos, mancos, enfermos, y aun resucitaba los muertos. Todo lo hace mas creible lo que se dice de la innumerable muchedumbre de gente que por su medio salió de las profundas tinieblas de vicios y

de ignorancia en que estaban. De los viciosos que convirtió, no diré nada; en sola España por su predicacion se bautizáron ocho mil Moros, y treinta y cinco mil Judíos: cosa maravillosa; en particular en el obispado de Palencia se hiciéron Christianos casi todos los Judíos: que por ser hacendados, y en favor del bautismo quedar libres de diezmos y otros pechos y derramas, las rentas del Obispo Don Sancho de Rojas que á la sazon lo era de aquella ciudad, se adelgazáron de suerte que le fué necesario hacer recurso al Rey, y ganar un privilegio Real que hoy se muestra, en que le concede para recompensa de aquel daño cierta cantía de maravedis de las rentas Reales.

La alegría que por esta causa resultaba en todo el reyno, se aumentó con el parto de la Reyna, que en Toro en el monasterio de San Francisco, viernes
1405. á los seis de Marzo del año de mil y quatrocientos y cinco, parió un Infante que se llamó del nombre de su abuelo, el Príncipe Don Juan: el gozo de todos fué tanto mayor quanto mas desconfiados estaban por la dilacion, y la poca salud del Rey. Hiciéronse fiestas y regocijos por todas las partes. Los Príncipes estraños enviáron sus embaxadas para congratularse por el nacimiento del Infante. La Reyna otrosí alcanzó del Rey con esta ocasion de su parto que perdonase é hiciese merced á Don Pedro de Castilla su primo niño de poca edad. Don Juan su padre hijo del Rey Don Pedró falleció poco ántes deste tiempo en la prision en que le tenian en el castillo de Soria.

De su muger Doña Elvira, hija del mismo Alcayde Beltran Eril, dexó dos hijos, Don Pedro y Doña Costanza: la hija vino á las manos del Rey, y por su órden hizo profesion en Santo Domingo el Real monasterio de Madrid. Don Pedro se huyó; que le pretendian poner en prision. La culpa del padre y de los hijos no era otra sino tener el uno por padre y los otros por abuelo aquel Príncipe desgraciado; que muchas cosas hacen los Reyes para su seguridad, que parecen exôrbitantes. Compadecióse la

Reyna de aquel mozo : mandóle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocasion que el Rey entro á visitalla , le suplicó por el perdon : otorgó el Rey con su demanda ; que no era justo en aquella sazon negalle cosa alguna. Sacáronle á la hora vestido de clérigo para que le besase la mano : diósela con amoroso semblante , y para que se sustentase en los estudios , le proveyó del arcedianato de Alarcon. Adelante le promoviéron al obispado de Osma , y finalmente al de Palencia. Suplió la nobleza sus faltas; en particular tuvo poca cuenta con la honestidad. De dos mugeres la una Isabel , de nacion Inglesa , y la otra María Bernarda dexó muchos hijos ; quatro varones , Don Alonso , Don Luis , Don Sancho y Don Pedro , y otras tantas hembras , Doña Aldonza , Doña Isabel , Doña Cathalina , Doña Costanza. Destos , y principalmente de Don Alonso que tuvo siete hijos de legítimo matrimonio , desciende la casa y linage de Castilla, asaz estendida y grande , aunque no de mucha renta ni estado. En Guadalaxara falleció Don Diego Hurtado de Mendoza Almirante del mar. Sucediéronle en sus estados y tierras Iñigo Lopez de Mendoza su hijo , que adelante fué el primer Marques de Santillana ; en el oficio de Almirante Don Alonso Enriquez hermano menor de Don Pedro Conde de Trastamara , ambos nietos de Don Fadrique Maestre de Santiago.

CAPITULO XIII.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA MOROS.

El reyno de Aragon por este tiempo andaba alborotado , y mas Zaragoza , por causa de dos bandos y parcialidades , cuyas cabezas eran , de la una Martin Lopez de Lanuza , de la otra Pedro Cerdan hombres poderosos en rentas y vasallos. En Valencia asimismo prevalecian otros dos bandos , el de los So-

leres, y el de los Centellas. Trababan á cada paso pasion entre sí y riñas: matábanse y robábanse las haciendas sin que la justicia les pudiese ir á la mano. Juntó el Rey cortes en Maella villa de Aragon á propósito de asentar el gobierno, y apaciguar las alteraciones que ponian á todos en cuidado. En aquellas cortes se estableciéron leyes muy buenas, unas para acudir á los inconvenientes presentes, otras que se guardasen siempre, enderezadas todas al bien y pro comun. Ordenóse demas desto que el Rey Don Martin de Sicilia lo mas presto que fuese posible, viniese á España para que se acostumbrase á guardar los fueros de Aragon y no quisiese adelante atropellar sus libertades, y gobernar aquel reyno á fuer de los demas á su albedrío y voluntad.

Sabida él esta determinacion, la voluntad del Rey su padre y de todo el reyno, aprestado que hobo una armada, se hizo á la vela en Trapana ciudad de Sicilia: de camino saltó en tierra en Niza ciudad del Piamonte para visitar y hacer homenage al Papa Benedicto, que á la sazon se hallaba en aquellas partes con voz de querer dar corte con su competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos. Hallóse presente acaso ó de propósito á la habla Luis Duque de Anjou, que se llamaba Rey de Nápoles, y por el derecho de su muger pretendia el reyno de Aragon; mas por medio del Pontífice se concertáron y apaciguáron. Despedida esta habla se tornó á embarcar el Rey de Sicilia, y á los tres de Abril finalmente surgió en la playa de Barcelona. Por su venida hiciéron fiestas por todo el reyno, que pensaban seria por largo tiempo; mas engañóles su esperanza, porque con color que los de aquella isla no sosegaban del todo, y que de nuevo Don Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomaba mas autoridad y mano en el gobierno de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, á los seis de Agosto en la misma armada en que vino, se embarcó en Barcelona y pasó en Sicilia.

Con su llegada mandó luego á Don Bernardo de

Cabrera salir de palacio, y poco despues de toda la isla, con órden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon para descargarse de las culpas que le achacaban. Hizo él lo que le fué mandado, y partió para España en sazon que por el principio del mes de Noviembre llegáron á Barcelona quatro estatuas de plata vaciadas y sinceladas, y sembradas de pedrería, que envió el Papa Benedicto para que pusiesen en ellas las reliquias que en Zaragoza tenian de los Santos mártires Valerio, Vincencio, Laurencio, Engracia, para sacallas con esta pompa en las procesiones mas solemnes y generales. En Castilla se continuaba la conversion de los Judíos, y aun para domeñar á los obstinados y duros se ordenó de nuevo entre otras cosas que los Judíos no pudiesen dar á logro, cosa entre ellos muy usada; y que para ser conocidos traxesen sobre el hombro derecho por señal un redondo de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenó de los Moros, que traxesen otro redondo algo mayor de paño azul en forma de luna menguada, y lo que es mas, veinte y cinco años ántes deste en que vamos, estableció el Rey Don Juan el Primero en las cortes que se hiciéron en Soria (1), que las mancebas de los clérigos se distinguiesen de las mugeres honestas por un prendedero de paño bermejo, tan ancho como los tres dedos, que les mandó traer sobre el tocado para que fuesen conocidas: leyes muy buenas, pero que no sé yo si en algun tiempo se guardáron.

Lo que toca á los Judíos, el tiempo presente se pidió por el reyno en las cortes que los meses pasados para jurar al Príncipe Don Juan recien nacido se juntáron en Valladolid, y el Rey lo otorgó por una ley que publicó en esta razon en la villa de Madrid á los veinte y un dias del mes de Diciembre; ca habia pasado á aquellas partes para proveer á la guerra de Granada que entónces pensaba hacer de propósito, á causa que aquel Rey sin embargo de

(1) *Pet. 9. a.* 1380.

los conciertos y amistad hechos, se apoderó por fuerza de la villa de Ayamonte, puesta á la boca del rio Guadiana por la parte que desagua en el mar, y la quitó á Alvaro de Guzman, cuya era; demas que no queria pagar el tributo, y las parias que conforme á los conciertos pasados debia pagar en cada un año. Todavía ántes de venir á rompimiento intentó el Rey de Castilla si le podria poner en razon con una embaxada que le envió para ver si podria con aquello requerille de paz, y que no diese lugar á aquellas novedades y demasías.

El Moro orgulloso por lo hecho, y por pensar que aquella embaxada procedia de algun temor y flaqueza, no solo no quiso hacer emienda de lo pasado,
1406. ántes por principio del año mil y quatrocientos y seis envió un grande golpe de gente para que rompiesen por la parte del territorio de Baeza, como lo hiciéron con muy grave daño de toda aquella comarca. Saliéronles al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte, Diego de Benavides y Martin Sanchez de Rojas con toda la demas gente que pudiéron en aquel aprieto apellidar. Alcanzáron á los enemigos, que era muy grande cabalgada: llegaban muy cerca de la villa de Quesada. Peleáron con igual esfuerzo sin reconocerse ventaja ninguna hasta que cerró la noche y la escuridad tan grande los despartió Los Christianos juntos y cerrados rompiéron por medio de los enemigos para procurar mejorarse de lug r en un peñol que cerca cae, que fué señal de flaqueza: demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos personas de mucha cuenta, y en particular Martin Sanchez de Rojas, y Alonso Davalos, el Mariscal Juan de Herrera y Garci Alvarez Osorio, en que si bien vendiéron caramente sus vidas, quedáron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collejares.

El Rey Don Enrique sin embargo de su poca salud no se descuidaba en velar y mirar por todo. En Madrid do estaba, convocó cortes para la ciudad de Toledo: queria con acuerdo del reyno proveer de to-

do lo necesario para aquella guerra, que cuidaban seria muy larga. El de Navarra concluidas ya las cosas en Francia de la manera que de suso queda dicho, al dar la vuelta pasó por Narbona, dende atravesó á Cataluña, y en Lérida por el mes de Marzo se vió con el de Aragon, que le festejó en aquella ciudad y en Zaragoza magníficamente, como lo pedia la razon. Llegó finalmente á Pamplona, y en aquella ciudad celebró el casamiento que de tiempo atras tenia concertado, de su hija Doña Beatriz, menor que Doña Blanca, con Jaques de Borbon Conde de la Marca, persona en quien la nobleza, gentil disposicion y destreza en las armas corrian á las parejas. Hiciéronse las bodas á los catorce de Setiembre, en el qual mes junto al castillo de Monaco en la costa de Génova falleció de peste Miguel de Salva Cardenal de Pamplona, que andaba en compañía del Papa Benedicto: infeccion de que por aquella comarca pereció mucha gente. Sepultáron su cuerpo en el monasterio de San Francisco de Niza: sucedióle en el obispado de Pamplona que vacó por su muerte, Lanceloto de Navarra, en sazon que cansada Francia de las largas del Papa Benedicto en renunciar como le pedian, y unir la Iglesia, de nuevo le tornáron á negar la obediencia y apartarse de su devocion.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Teníanse cortes de Castilla en Toledo, que fuéron muy señaladas por el concurso grande que de todos los estados acudiéron, por la importancia de los negocios que en ellas se tratáron, y mucho mas por la muerte que en aquella sazon y ciudad sobrevino al Rey. Halláronse en ellas Don Juan Obispo de Sigüenza en su nombre, y como Gobernador sede vacante del Arzobispo de Toledo, que el electo Don Pedro de Luna aun no era venido á aquella Iglesia;

Don Sancho de Rojas Obispo de Palencia, Don Pablo Obispo de Cartagena, Don Fadrique Conde de Trastamara, Don Enrique de Villena Maestre de Calatrava dos años habia por muerte de Gonzalo Nuñez de Guzman, Don Ruy Lopez Davalos Condestable, Juan de Velasco, Diego Lopez de Zúñiga, y otros Señores y Ricos hombres. Luego al principio destas cortes se le agravó al Rey la dolencia de guisa que no pudo asistir. Presidió en su lugar su hermano el Infante Don Fernando: las necesidades apretaban, y la falta de dinero para hacer la guerra á los Moros y enfrenar su osadía. Tratóse ante todas cosas que el reyno sirviese con alguna buena suma, tal que pudiesen asoldar catorce mil de á caballo, cincuenta mil peones, armar treinta galeras y cincuenta naves, aprestar y llevar seis tiros gruesos, que nuestros coronistas llaman lombardas, creo de Lombardía de do viniéron primero á España, ó porque allí se inventáron, cien tiros menores con los demas pertrechos y municiones y almacen; que todo esto y no ménos cuidaban seria necesario para de una vez acabar con la morisma de España, como todos deseaban.

Los procuradores del reyno llevaban mal que se recogiese del pueblo tan gran suma de dinero como era menester para juntar tantas fuerzas, por estar todos muy gastados con las imposiciones pasadas; mayormente que los Obispos no venian en que alguna parte de aquel servicio se echase sobre los eclesiásticos. Hobo demandas y respuestas y dilaciones, como es ordinario: finalmente acordáron que de presente sirviesen para aquella guerra con un millon de oro, gran suma para aquellos tiempos, en especial que se puso por condicion, si no fuese bastante aquella cantidad, que se pudiesen hacer nuevas derramas sin consulta ni determinacion de cortes: tan grande era el deseo que todos tenian de ver acabada aquella guerra. El sueldo que en aquella sazon se daba á un hombre de á caballo, era por cada dia veinte maravedís, y al peon la mitad. La buena diligencia del

Infante Don Fernando y su buena traza hizo que se allanasen todas las dificultades. Llegó en esto nueva que en Roma falleció el Papa Inocencio á los seis de Noviembre, y que los Cardenales á gran priesa pusiéron en su lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia á los treinta del mismo mes, que se llamó en el Pontificado Gregorio Duodécimo. Asimismo en el mayor calor de las cortes falleció el Rey Don Enrique en la misma ciudad de Toledo á veinte y cinco de Diciembre, principio del año del Señor de mil y quatrocientos y siete. Tenia veinte y 1407.
siete años de edad: dellos reynó los diez y seis, dos meses y veinte y un dias. Dexó en la Reyna su muger al Príncipe Don Juan, y á las Infantas Doña María y Doña Cathalina que le naciera poco ántes. Sepultáronle con él hábito de San Francisco en la su capilla Real de Toledo. El sentimiento de los vasallos fué grande, y las lágrimas muy verdaderas. Veíanse privados de un Príncipe de valor en lo mejor de su edad, y el reyno, como nave sin piloto y sin gobernalle, expuesto á las olas y tempestades que en semejantes tiempos se suelen levantar. Fué este Príncipe apacible de condicion, afable y liberal, de rostro bien proporcionado y agraciado, mayormente ántes que la dolencia le desfigurase, bien hablado y eloqüente, y que en todas las cosas que hacia y decia, se sabia aprovechar de la maña y del artificio. Despachaba sus Embaxadores á los Príncipes Christianos y Moros, á los de cerca y á los de léxos, con intento de informarse de sus cosas, y de todo recoger prudencia para el buen gobierno de su reyno y de su casa, y para saber en todo representar magestad, á que era muy inclinado.

Del valor de su ánimo y de su prudencia dió bastante testimonio un famoso hecho suyo, y una resolucion notable. Al principio que se encargó del gobierno, gustaba de residir en Burgos. Entreteníase en la caza de codornices, á que era mas dado que á otro género de montería ó volatería. Avino que cierto dia volvió del campo cansado algo tarde. No le

tenian cosa alguna aprestada para su yantar. Preguntada la causa, respondió el despensero que no solo le faltaba el dinero, mas aun el crédito para mercar lo necesario. Maravillóse el Rey desta respuesta; disimuló empero con mandalle por entónces que sobre un gaban suyo mercase un poco de carnero con que y las codornices que él traia, le aderezasen la comida. Sirvióle el mismo despensero á la mesa, quitada la capa en lugar de los pages. En tanto que comia, se moviéron diversas pláticas. Una fué decir que muy de otra manera se trataban los Grandes, y mucho mas se regalaban. Era así que el Arzobispo de Toledo, el Duque de Benavente, el Conde de Trastamara, Don Enrique de Villena, el Conde de Medinaceli, Juan de Velasco, Alonso de Guzman, y otros Señores y Ricos hombres deste jaez se juntaban de ordinario en convites que se hacian unos á otros como en turno. Avino que aquel mismo dia todos estaban convidados para cenar con el Arzobispo, que hacia tabla á los demas.

Llegada la noche, el Rey disfrazado se fué á ver lo que pasaba, los platos muchos en número, y muy regalados los vinos, la abundancia en todo. Notó cada cosa con atencion, y las pláticas mas en particular que sobre mesa tuviéron, en que por no recelarse de nadie cada uno relató las rentas que tenia de su casa, y las pensiones que de las rentas Reales llevaba. Aumentóse con esto la indignacion del Rey que los escuchaba, determinó tomar emienda de aquellos desórdenes: para esto el dia siguiente luego por la mañana hizo corriese voz por la Corte que estaba muy doliente y queria otorgar su testamento. Acudiéron á la hora todos estos Señores al castillo en que el Rey posaba. Tenia dada órden que como viniesen los Grandes, hiciesen salir fuera los criados y sus acompañamientos. Hízose todo así como lo tenia ordenado. Esperáron los grandes en una sala por gran espacio todos juntos.

A medio dia entró el Rey armado y desnuda la espada. Todos quedáron atónitos sin saber lo que que-

ria decir aquella representacion, ni en qué pararia el disfraz. Levantáronse en pie, el Rey se asentó en su silla y sitial con talante (á lo que parecia) sañudo. Volvióse al Arzobispo: preguntóle quántos son los Reyes que habeis conocido en Castilla? la misma pregunta hizo por su órden á cada qual de los otros. Unos respondiéron: yo conocí tres, yo quatro, el que mas dixo cinco. Cómo puede ser esto (replicó el Rey) pues yo de la edad que soy, he conocido no ménos que veinte Reyes? Maravillados todos de lo que decia, añadió: Vosotros todos, vosotros sois los Reyes en grave daño del reyno, mengua y afrenta nuestra; pero yo haré que el reynado no dure mucho, ni pase adelante la burla que de nos haceis. Junto con esto en alta voz llama los ministros de justicia con los instrumentos que en tal caso se requieren, y seiscientos soldados que de secreto tenia apercebidos. Quedáron atónitos los presentes: el de Toledo como persona de gran corazon, puestos los hinojos en tierra y con lágrimas pidió perdon al Rey de lo en que errado le habia: lo mismo por su exemplo hiciéron los demas: ofrecen la emienda, sus personas y haciendas como su voluntad fuese y su merced.

El Rey desque los tuvo muy amedrentados y humildes, de tal manera les perdonó las vidas que no los quiso soltar ántes que le rindiesen y entregasen los castillos que tenian á su cargo, y contasen todo el alcance que les hiciéron de las rentas Reales que cobráron en otro tiempo. Dos meses que se gastáron en asentar y concluir estas cosas, los tuvo en el castillo detenidos. Notable hecho, con que ganó tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes estuviéron mas rendidos y mansos: el temor les duró por mas tiempo, como suele, que las causas de temer. De severidad semejante usó en Sevilla en las revueltas que traian el Conde de Niebla y Pero Ponce; y aun el castigo fué mayor, que hizo justiciar mil hombres que halló en el caso mas culpados. Benefició las rentas Reales por su industria y la del Infante su

hermano de suerte que grandes sumas se recogian cada un año en sus tesoros, que hacia guardar en el alcazar de Madrid; al qual para mayor seguridad arrimó las torres, que hoy tiene antiguas, pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho: „Mas temo las „maldiciones del pueblo que las armas de los enemi-„gos." Así llegó y dexó grandes tesoros sin pesadumbre, y sin gemido de sus vasallos, solo con tener cuenta y cuidado con sus rentas, y escusar los gastos sin propósito: virtud de las mas importantes de un buen Príncipe.

CAPITULO XV.

QUE ALZARON POR REY DE CASTILLA A DON JUAN EL SEGUNDO.

Hecho el enterramiento y las exêquias del Rey Don Enrique con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de magestad y tristeza, los Grandes se comunicáron para nombrar sucesor, y hacer las ceremonias y homenages que en tal caso se acostumbran. No eran conformes los pareceres, ni todos hablaban de una misma manera. A muchos parecia cosa dura y peligrosa esperar que un Infante de veinte y dos meses tuviese edad competente para encargarse del gobierno. Acordábanse de la minoridad de los Reyes pasados, y de los males que por esta causa se padeciéron por todo aquel tiempo. Leyóse en público el testamento del Rey difunto, en que disponia y dexaba mandado que la Reyna su muger y el Infante Don Fernando su hermano se encargasen del gobierno del reyno y de la tutela del Príncipe. A Diego Lopez de Zúñiga y Juan de Velasco encomendó la crianza y la guarda del niño, la enseñanza á Don Pablo Obispo de Cartagena para que en las letras fuese su maestro, como era ya su Chânciller mayor, hasta tanto que el Príncipe fuese de edad de catorce años. Ordenó otrosí que los tres

atendiesen solo al cuidado que se les encomendaba, y no se empachasen en el gobierno del reyno.

Algunos pretendian que todas estas cosas se debian alterar: alegaban que el testamento se hizo un dia ántes de la muerte del Rey quando no estaba muy entero, ántes tenia alterada la cabeza y el sentido: que no era razon por ningun respeto dexar el reyno expuesto á las tempestades que forzosamente por estas causas se levantarian. Desto se hablaba en secreto, desto en público, en las plazas y corrillos. Verdad es que ninguno se adelantaba á declarar la traza que se debia tener para evitar aquellos inconvenientes: todos estaban á la mira, ninguno se queria aventurar á ser el primero. Todos ponian mala voz en el testamento y lo dispuesto en él; pero cada qual asimismo temia de ponerse á riesgo de perderse, si se declaraba mucho. Ofrecíaseles que el Infante Don Fernando los podria sacar de la congoxa en que se hallaban y de la cuita, si se quisiese encargar del reyno; mas recelábanse que no vendria en esto por ser de su natural templado, manso y de gran modestia: virtudes que cada qual les daba el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de corazon estrecho, finalmente de los vicios que mas á ellas se semejan. La ausencia de la Reyna, y ser muger y estrangera, daba ocasion á estas pláticas. Entreteníase á la sazon en Segovia con sus hijos, cubierta de luto y de tristeza así por la muerte de su marido, como por el recelo que tenia en qué pararian aquellas cosas que se removian en Toledo.

Los Grandes, comunicado el negocio entre sí, al fin determináron dar un tiento al Infante Don Fernando. Tomó la mano Don Ruy Lopez Davalos por la autoridad que tenia de Condestable, y por estar mas declarado que ninguno de los otros. Pasáron en secreto muchas razones primero, despues en presencia de otros de su opinion le hizo para animalle, que se mostraba muy tibio, un razonamiento muy pensado desta sustancia: ,, Nos, Señor, os convidamos

„ con la corona de vuestros padres y abuelos: reso-
„ lucion cumplidera para el reyno, honrosa pa-
„ ra vos, saludable para todos. Para que la ofer-
„ ta salga cierta, ninguna otra cosa falta sino vues-
„ tro consentimiento: ninguno será tan osado que
„ haga contradicion á lo que tales personages acor-
„ dáron. No hay en nuestras palabras engaño ni li-
„ sonja. Subir á la cumbre del mando y del señorío
„ por malos caminos es cosa fea; mas desamparar
„ al reyno, que de su voluntad se os ofrece, y se
„ recoge al amparo de vuestra sombra en el peligro,
„ mirad no parezca flexedad y cobardía. La natura-
„ leza de la potestad Real y su origen enseñan bas-
„ tantemente que el cetro se puede quitar á uno y
„ dar á otro conforme á las necesidades que ocur-
„ ren. Al principio del mundo vivian los hombres
„ derramados por los campos á manera de fieras, no
„ se juntaban en ciudades ni en pueblos; solamente
„ cada qual de las familias reconocia y acataba al
„ que entre todos se aventajaba en la edad y en la
„ prudencia. El riesgo que todos corrian de ser opri-
„ midos de los mas poderosos, y las contiendas que
„ resultaban con los estraños, y aun entre los mis-
„ mos parientes, fuéron ocasion que se juntasen unos
„ con otros, y para mayor seguridad se sugetasen
„ y tomasen por cabeza al que entendian con su va-
„ lor y prudencia los podria amparar y defender de
„ qualquier agravio y demasía. Este fué el orígen que
„ tuviéron los pueblos, este el principio de la ma-
„ gestad Real, la qual por entónces no se alcanzaba
„ por negociaciones ni sobornos; la templanza, la
„ virtud y la inocencia prevalecian. Asimismo no
„ pasaba por herencia de padres á hijos: por volun-
„ tad de todos y de entre todos se escogia el que
„ debia suceder al que moria. El demasiado poder de
„ los Reyes hizo que heredasen las coronas los hi-
„ jos, á veces de pequeña edad, de malas y daña-
„ das costumbres. Qué cosa puede ser mas perjudi-
„ cial que entregar á ciegas y sin prudencia al hijo,
„ sea al que fuere, los tesoros, las armas, las pro-

„ vincias? y lo que se debia á la virtud y méritos „ de la vida, dallo al que ninguna muestra ha dado „ de tener bastantes prendas? No quiero alargarme „ mas en esto, ni valerme de exemplos antiguos „ para prueba de lo que digo. Todavía es averiguado „ que por la muerte del Rey Don Enrique el Prime- „ ro sucedió en esta corona, no Doña Blanca su her- „ mana mayor que casara en Francia, sino Doña „ Berenguela: acuerdo muy acertado, como lo mos- „ tró la santidad y perpetua felicidad de Don Fer- „ nando su hijo. El hijo menor del Rey Don Alonso „ el Sabio la ganó á los hijos de su hermano mayor „ el Infante Don Fernando, porque con sus buenas „ partes daba muestras de Príncipe valeroso. ¿Para „ qué son cosas antiguas? Vuestro abuelo el Rey Don „ Enrique quitó el reyno á su hermano, y privó á „ las hijas de la herencia de su padre: que si no se „ pudo hacer, será forzoso confesar que los Reyes pa- „ sados no tuviéron justo título. Los años pasados en „ Portugal el Maestre de Avis se apoderó de aquel „ reyno, si con razon, si tyránicamente, no es des- „ te lugar apurallo: lo que se sabe es que hasta hoy „ le ha conservado y mantenídose en él contra todo „ el poder de Castilla. De ménos tiempo acá dos hi- „ jas del Rey Don Juan de Aragon perdiéron la co- „ rona de su padre, que se dió á Don Martin her- „ mano del difunto, si bien se hallaba ausente y ocu- „ pado en allanar á Sicilia; que siempre se tuvo por „ justo mudase la comunidad y el pueblo conforme „ á la necesidad que ocurriese, lo que ella misma es- „ tableció, por el bien comun de todos. Si convi- „ dáramos con el mando á alguna persona estraña, „ sin nobleza, sin partes, pudiérase reprehender „ nuestro acuerdo. ¿Quién tendrá por mal que que- „ ramos por Rey un Príncipe de la alcuña Real de „ Castilla, y que en vida de su hermano tenia en „ su mano el gobierno? Mirad pues no se atribuya „ ántes á mal no hacer caso ni responder á la vo- „ luntad que grandes y pequeños os muestran, y „ por escusar el trabajo y la carga desamparar á la

,, patria comun, que de verdad tendidas las manos se ,, mete debaxo las alas y se acoge al abrigo de vues- ,, tro amparo en el aprieto en que se halla. Esto es ,, finalmente lo que todos suplicamos; que encarga- ,, ros useis en el gobierno destos reynos de la tem- ,, planza á vos acostumbrada y debida, no será ne- ,, cesario.“

Despues destas razones los demas Grandes que presentes estaban, se adelantáron cada qual por su parte para suplicalle aceptase. No faltó quien alegase profecías y revelaciones, y pronósticos del cielo en favor de aquella demanda. A todo esto el Infante con rostro mesurado y ledo replicó y dixo no era de tanta codicia ser Rey que se hobiese de menospreciar la infamia que resultaria contra él de ambicioso é inhumano, pues despojaba un niño inocente, y menospreciaba la Reyna viuda y sola, á cuya defensa toda buena razon le obligaba, demas de las alteraciones y guerras que forzosamente en el reyno sobre el caso se levantarian. Que les agradecia aquella voluntad, y el crédito que mostraban tener de su persona; pero que en ninguna cosa les podia mejor recompensar aquella deuda que en dalles por Rey y Señor al hijo de su hermano, su sobrino, por cuyo respeto y por el pro comun de la patria él no se queria escusar de ponerse á qualquier riesgo y fatiga, y encargarse del gobierno segun que el Rey su hermano lo dexó dispuesto; solo en ninguna manera se podria persuadir de tomar aquel camino agrio y áspero que le mostraban. Concluido esto, poco despues juntó los Señores y Prelados en la capilla de Don Pedro Tenorio, que está en el claustro de la Iglesia Mayor. El Condestable Don Ruy Lopez por si acaso habia mudado el parecer, le preguntó allí en público á quién queria alzasen por Rey. El con semblante demudado respondió en voz alta: ¿A quién sino al hijo de mi hermano? Con esto levantáron los estandartes como es de costumbre por el Rey Don Juan el Segundo, y los Reyes de armas le pregonáron por Rey primero en aquella junta, y consiguientemente por las calles y plazas de la ciudad.

Gran crédito ganó de modestia y templanza el Infante Don Fernando en menospreciar lo que otros por el fuego y por el hierro pretenden. Los mismos que le insistiéron aceptase el reyno, no acababan de engrandecer su lealtad: camino por donde se enderezó á alcanzar otros muy grandes reynos que el cielo por sus virtudes le tenia reservados. Fué la gloria de aquel hecho tanto mas de estimar que su hermano al fin de su vida andaba con él torcido, y no se le mostraba favorable por reportes de gentes que suelen inficionar los Príncipes para derribar á los que ellos quieren, y ganar gracias con hallar en otros tachas: demas que naturalmente son sospechosos y odiosos á los que mandan, los que estan mas cerca para sucederles en sus estados. Verdad es que poco ántes de su muerte vencido de la bondad del Infante trocó aquel odio en buena voluntad; y aun vino en que su hija la Infanta Doña María que podia suceder en el reyno, casase con Don Alonso hijo mayor del Infante: acuerdo muy saludable para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el reyno.

CAPITULO XVI.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

Esto pasaba en Castilla á tiempo que en Aragon sucedió la muerte de la Reyna Doña María, que falleció en Villareal pueblo cerca de Valencia á los veinte y nueve de Diciembre con gran sentimiento del Rey de Aragon su marido y de toda aquella gente por sus prendas muy aventajadas. Sepultáron su cuerpo con el acompañamiento y honras convenientes en Poblete, sepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que parió, los tres se le muriéron en su tierna edad, Don Diego, Don Juan y Doña Margarita: quedó solo Don Martin á la sazon Rey de Sicilia y que se hallaba embarazado en el gobierno de aquella isla, con poco cuidado de su vida y salud por

ser mozo, y los muchos peligros á que hacia siempre rostro por ser de gran corazon; de que poco adelante á él sobrevino la muerte, y con ella á los suyos muy grandes adversidades.

El Infante Don Fernando compuestas las cosas en Toledo, y hechas las exêquias de su hermano, á primero de Enero se partió para Segovia con intento de verse con la Reyna que allí estaba, y con su acuerdo dar órden y traza en todo lo que pertenecia al buen gobierno del reyno. Para que todo se hiciese con mas autoridad y con mas acierto dió órden que en aquella ciudad se juntasen (como se juntáron) cortes generales del reyno, á que acudiéron los Prelados y Señores, y procuradores de las ciudades. Tratáronse diversas cosas en estas cortes; en particular la crianza del nuevo Rey se encargó á la Reyna por instancia que sobre ello hizo, mudado en esta parte el testamento del Rey Don Enrique. En recompensa del cargo que les quitaban, diéron á Juan de Velasco y á Diego Lopez de Zuñiga cada seis mil florines, pequeño precio y satisfaccion; mas érales forzoso conformarse con el tiempo, y no seguro contradecir á la voluntad de la Reyna y del Infante que tenian en su mano el gobierno

Tratóse otrosí de la guerra que pensaban hacer á Granada, tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Christianos entráron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Pusiéronse sobre Vera; mas no la pudiéron forzar porque viniéron sin escalas, y sin los demas ingenios á propósito de batir las murallas, y por la nueva que les vino de un buen número de Moros que venian en socorro de los cercados. Alzado pues el cerco, fuéron en su busca, y cerca de Xuxena peleáron con ellos con tal denuedo que los venciéron y desbaratáron. La matanza no fué grande por tener los vencidos la acogida cerca. Todavía tomáron y saqueáron aquel pueblo, efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el castillo en poder de Moros. Los caudillos principales desta empresa fuéron el Mariscal Fernando de Herrera,

Juan Faxardo, Fernando de Calvillo con otros nobles caballeros. Sonó mucho esta victoria, tanto que los que se hallaban en las cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronóstico de lo demas de aquella guerra, otorgáron de voluntad toda la cantia de maravedis que para los gastos y el sueldo les pidiéron por parte de la Reyna y del Infante.

Nombráron por General como era razon al mismo Infante Don Fernando, entre el qual y la Reyna comenzáron cosquillas y sospechas. No faltaban hombres malos, de que siempre hay copia asaz en las casas Reales, que atizaban el fuego: decian que algun dia Don Fernando daria en que entender á la Reyna y sus hijos. Muchos cargaban á una muger por nombre Leonor Lopez, que terciaba mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que sufria la magestad de la casa Real, y el buen gobierno del reyno. Los disgustos iban adelante: diéron traza que se dividiese el gobierno, de guisa que la Reyna se encargó de lo de Castilla la vieja, Don Fernando de la nueva con algunos pueblos de la vieja. Tomado este acuerdo, el Infante envió su muger y hijos á Medina del Campo, y él se partió de Segovia para Villareal con intento de esperar allí las gentes que por todas partes se alistaban para aquella guerra, las municiones y vituallas.

En este medio los Capitanes que estaban por las fronteras, no cesaban de hacer cabalgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautivar gente, saquear los pueblos: á veces tambien volvian con las manos en la cabeza, que tal es la condicion de la guerra. Un cierto Moro, de secreto aficionado á nuestra Religion, se pasó á tierra de Christianos, y llevado á la presencia del Maestre de Santiago Don Lorenzo Suarez de Figueroa que se ocupaba en aquella guerra, y estaba en Ecija por frontero, le habló en esta manera: ,, Bien entiendo ,, quan aborrecido es de todos el nombre de foragido; ,, sin embargo me aventuré á seguir vuestro partido, ,, movido del cielo: toque poderoso, contra el qual

,, ninguna resistencia basta. No pido que aprobeis mi ,, venida y mi resolucion, ni la condeneis tampoco, ,, sino que esteis á la mira de los efectos que viére- ,, des. Lo primero os ruego que me hagais bautizar, ,, que el tiempo muy en breve dará clara muestra de ,, mi buen zelo y lealtad; á las obras me remito."

Bautizáronle como el Moro lo pedia. Tras esto les dió aviso que Pruna, plaza de los Moros de importancia, se podria entrar por la parte y con el órden que él mismo mostraria. Las prendas que metiera, eran tales que se aseguráron de su palabra que no era trato doble. Acompañóle con gente el Comendador mayor de Santiago: cumplió el Moro su promesa, que al momento entráron aquel pueblo en quatro dias del mes de Junio, y quitáron aquel nido, de do salian de ordinario Moros á correr las tierras de Christianos, hacer mal y daño continuamente. Pasó el Infante á Córdova, y entró en Sevilla á los veinte y dos de Junio: probóle la tierra y los calores, de que cayó en el lecho enfermo en sazon mal á propósito, y en que llegó á aquella ciudad el Conde de la Marca yerno del de Navarra, y por sí de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortés, con que aficionaba la gente: traia en su compañía ochenta de á caballo, y venia con deseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se temia saldria larga y dificultosa.

Los Moros en este medio no dormian: lo primero acometiéron á tomar á Lucena pueblo grande, y como quier que no les saliese bien aquella empresa, revolviéron sobre Baeza gran morisma, ca dicen llegaban á siete mil de á caballo y cien mil de á pie, número que apénas se puede creer, y que por lo ménos puso en gran cuidado á todo el reyno. Todavía no pudiéron forzar la ciudad que se la defendiéron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien; solo tomáron y quemáron los arrabales. Apellidáronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca y los de léxos, porque no se perdiese aquella plaza tan importante. Supiéron los Moros lo que pasaba, y

por no aventurarse á perder la jornada, alzado el cerco, diéron la vuelta cargados de despojos y de los cautivos que por aquella tierra robáron. Por el contrario el Almirante Don Alonso Enriquez cerca de Cádiz ganó de los Moros una victoria naval, asaz importante. Los Reyes de Túnez y de Tremecen tenian armadas veinte y tres galeras para correr las costas del Andalucía á contemplacion de su amigo y confederado el Rey de Granada. Dióles vista el Almirante, y si bien no llevaba pasadas de trece galeras en su armada, no dudó de embestirlas; lo qual hizo con tal denuedo y destreza que las venció. Tomó las ocho, las demas parte echó á fondo, y otras se huyéron.

En este medio convaleció de su dolencia el Infante Don Fernando, y alegre con esta buena nueva salió de Sevilla á los siete de Setiembre. No llevaba resolucion por qué parte entraria en tierra de Moros: hizo consulta de Capitanes y de otros personages; salió acordado que rompiese por tierra de Ronda, y se pusiese con todo el campo sobre Zahara, villa principal en aquella comarca. Hízose así: comenzáron á batirla con tres cañones gruesos de dia y de noche; el daño que hacian, era muy poco por no ser muy diestros los de aquel tiempo en jugar y asestar el artillería. El cerco iba á la larga, y fuera la empresa muy dificultosa, si los de dentro por falta que padecian, y por miedo de mayores daños si se detenian, no se rindiéran á partido que libres sus personas y hacienda, dexasen al vencedor las armas y provision. Al tanto otros pueblos pequeños se diéron por aquellas partes. Septenil villa bien fuerte por sus adarves, y por la gente que tenia de guarnicion, por esta causa no se quiso rendir: cercáronla, y combatiéronla con todos los ingenios y fuerzas que llevaban, en sazon que Pedro de Zúñiga por otra parte recobró de los Moros á Ayamonte segun que el Infante Don Fernando se lo encargara.

El Rey Moro por estas pérdidas, y por no echar el resto en el trance de una batalla, la escusaba quan-

to podia; solo ayudaba las fuerzas con maña, y procuraba divertir las del enemigo. Juntó á toda diligencia sus gentes, que dicen eran ochenta mil de á pie y seis mil de á caballo, los mas canalla sin valor ni honra. Con este campo se puso sobre Jaen; pero no salió con su intento, porque acudiéron con toda brevedad los nuestros, y le forzáron á retirarse con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que se satisficiéron los contrarios con correrle toda la tierra hasta la ciudad de Málaga. Repartíanse otrosí diversas bandas de soldados, y se derramaban por todas partes sin dexar respirar ni reposar á los Moros. Para que todo sucediese bien, y el contento fuese colmado, solo faltó que no pudiéron forzar ni rendir á Septenil. El otoño iba adelante, y las lluvias comenzaban, que suelen ser ordinarias por aquel tiempo. Por esta causa el Infante á los veinte y cinco de Octubre, alzado aquel cerco, dió la vuelta á Sevilla, y tornó á poner en su lugar la espada, con que el Rey Don Fernando el Santo ganó antiguamente aquella ciudad, y en ella la guardan con cuidado y reverencia; y á las veces los Capitanes para sus empresas, como por buen agüero, la solian dende tomar prestada.

Hecho esto, repartió la gente para que invernase en Sevilla, Córdova y otros pueblos, y él pasó al reyno de Toledo con intento de apercebirse de todo lo necesario y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A esta sazon falleció en Calahorra Pero Lopez de Ayala Chânciller mayor de Castilla, caballero señalado por su nobleza, por las muchas cosas que por él pasáron, y por la corónica que dexó escrita del Rey Don Pedro, y Don Enrique el Segundo, y Don Juan el Primero; si bien algunos sospechan que con pasion encareció mucho los vicios de Don Pedro, y subió de punto las virtudes de su competidor en perjuicio de la verdad: enterráron su cuerpo en el monasterio de Quixana. Francia asimismo andaba revuelta por la muerte que Juan Duque de Borgoña hizo dar en París á Luis Duque de Or-

liens volviendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó esta maldad, se llamaba Otonvilla. La causa de la enemistad no se averigua del todo: sospecháron comunmente que por estar el Rey á tiempos falto de juicio el matador pretendia apoderarse del gobierno de Francia, y para salir con esto acordó de quitarse delante al que solo le podia contrastar por ser hermano del Rey.

Luego que se descubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña se retiró á sus tierras para apercebirse, si alguno pretendiese vengar aquella muerte. La Duquesa Valentina muger del muerto puso acusacion contra el matador, y hacia instancia sobre el caso. Los jueces vencidos de sus lágrimas y de la razon citáron al de Borgoña para que compareciese en persona á descargarse de lo que le achacaban. No dudó él de obedecer y presentarse, confiado en sus riquezas y en los muchos valedores que tenia en la corte de Francia. Formábase el proceso en el Parlamento, y por los púlpitos Juan Petit Doctor Theologo de París, Franciscano, y predicador de fama en aquella era, no cesaba en sus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre lisongero y interesal. Cargaba al de Orliens que pretendia hacerse Rey de Francia: que el que atajó estos intentos tyránicos, no solo era libre de pena, sino digno de mercedes muy grandes. No mostráron los jueces mas entereza, ántes llegados á sentencia, diéron por libre al de Borgoña con gran sentimiento de los hijos del muerto y de su muger; de que resultáron guerras muy largas, con que se abrasáron y consumiéron las riquezas y grandeza de Francia. La qüestion, si un particular puede por su autoridad matar al tyrano, se ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo; y aun en el concilio de Constancia que se juntó poco adelante, los Padres sacáron un decreto (1), en que contra lo que Juan Petit enseñaba, y contra lo que el de Borgoña hizo, determináron no ser lícito

(1) *Ses.* 15. *Can. último.*

al particular matar al tyrano. Era Luis Duque de Orliens hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña su primo hermano.

CAPITULO XVII.

QUE SE HICIERON TREGUAS CON LOS MOROS.

Las fiestas de Navidad tuvo el Infante Don
1408. Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos y ocho, en que hizo el cabo de año de su hermano el Rey Don Enrique. El Rey niño y la Reyna su madre residian en Guadalaxara por el buen temple de aquella ciudad y cielo saludable de que goza. Acordáron se juntasen allí cortes, á propósito de apercebir lo necesario para continuar la guerra que tenian comenzada, con mayores fuerzas y gente. Los Prelados y Señores y ciudades que concurriéron al tiempo aplazado, venian bien en lo que se pedia: la mayor dificultad consistia en hallar forma y traza como se juntase el dinero para los gastos. Los pueblos no daban oidos á nuevas imposiciones y derramas, cansados y consumidos con las contribuciones pasadas, y recelosos no se continuase en tiempo de paz el servicio que por la necesidad de la guerra se otorgase; mas por la mucha instancia que hizo el Infante y otros Señores concediéron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gasto y recibo para que constase se empleaban solo en los gastos de la guerra, y no en otros al albedrío de los que gobernaban.

Teníanse las cortes en tiempo que el Rey de Granada á los diez y ocho dias del mes de Febrero se puso sobre la villa de Alcaudete acompañado de siete mil caballos y ciento y veinte mil peones, número descomunal. Corrió gran peligro de perderse la plaza, y toda la Andalucía se alteró con este miedo por tener pocas fuerzas, los socorros léxos, y el tiempo

del año riguroso para salir en campaña. Acude nuestro Señor quando falta la prudencia : defendiéronse muy bien los cercados, con que se abatió el orgullo de los Moros. Junto con esto los nuestros por tres partes diferentes hiciéron entradas en las tierras enemigas para divertir las fuerzas de los Moros, y con las talas, quemas y robos que fuéron grandes, tomar emienda de los daños que hicieran en las fronteras de Christianos. Quebrantados los Moros con tantos males y pérdidas, acordáron despachar sus Embaxadores para pedir treguas. No venía en otorgarlas el Infante, ántes se queria aprovechar de la ocasion que la flaqueza de los enemigos le presentaba. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que en fin hizo se concediesen las treguas por término de ocho meses. Los pueblos pretendian, pues la guerra cesaba, escusarse del servicio que otorgáron. El Infante no quiso venir en ello, ca decia era necesario estar proveido de dinero para volver á la guerra el año siguiente; todavía se hizo suelta á los pueblos de la quarta parte de aquella suma.

Vino entre los demas á estas cortes finalmente Don Pedro de Luna sobrino del Papa Benedicto, y por su órden Arzobispo de Toledo, como se dixo de suso. Traia de Aragon en su compañía á Alvaro de Luna su sobrino, mozo de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna Señor de Cañete y Jubera, le hobo fuera de matrimonio en María de Cañete, muger poco ménos que de seguida; por lo ménos tan suelta y entregada á sus apetitos que tuvo quatro hijos bastardos cada qual de su padre : al ya nombrado y á Don Juan de Cerezuela del Gobernador de Cañete : á Martin de un pastor por nombre Juan, y el quarto tambien Martin de un labrador de Cañete: los dos postreros por respeto de su hermano tuviéron adelante el sobrenombre de Luna. De tan baxos principios se levantó la grandeza deste mozo, que en un tiempo pudo competir con los muy grandes Príncipes, de que al fin le despeñó su desgracia. En el bautismo le llamáron Pedro : agradóse dél el Papa

Benedicto, de su presencia, de su viveza y apostura, y quiso que en la confirmacion le mudasen el nombre de pila en el de Alvaro por respeto de su padre. Venido á Castilla, le hiciéron de la cámara del Rey: con lo qual, y su buena gracia y diligencia en servir, poco á poco le ganó la voluntad, y aun se hizo señor della.

En el alcázar de Granada á los once de Mayo falleció el Rey Mahomad, con que la gente se aseguraba que las paces serian mas ciertas. La ocasion de su muerte refieren fué una camisa inficionada que se vistió por engaño. Sacáron de Salobreña, donde le tenia preso, á Juzeph su hermano para que le sucediese en el reyno: así ruedan y se truecan las cosas de los hombres, hoy cautivo y mañana Rey. Apresuráronse los Moros en esto, y usáron de todo secreto porque no se recreciese algun impedimento, mayormente de parte de los Christianos, que desbaratase sus intentos. Luego que Juzeph se vió Rey, despachó sus Embaxadores con ricos presentes para el de Castilla de caballos, jaeces, alfanges, telas preciosas, pasas, higos y almendras, sustento el mas ordinario y regalado de aquella gente. Diéronles en retorno otros dones de valía, pero no otorgáron con lo que pretendian principalmente, que era se alargase el tiempo de las treguas.

CAPITULO XVIII.

QUE EL PAPA BENEDICTO VINO A ESPAÑA.

El Papa Benedicto por este tiempo se hallaba aquexado de diversos cuidados: las provincias cansadas de scisma tan largo, sus amigos y devotos desabridos de sus trazas; sus mañas, en que no tenia par, descubiertas y entendidas. No sabía qué camino podia tomar para conservarse, que era su intento principal. Quando se salió de Aviñon, fué á parar

en Marsella, ciudad fuerte y puesta á la lengua del agua: su vivienda en San Victor, monasterio muy célebre en aquella ciudad. Desde acometió al Papa Gregorio su contendor con partido de paz, que decia deseó siempre y de presente la deseaba: que sería bien se juntasen en un lugar para tomar acuerdo sobre sus haciendas, que por medio de terceros era cosa muy larga. Para señalar lugar á contento de las partes viniéron Embaxadores de Gregorio á Marsella. Diéron y tomáron, y finalmente acordáron fuese la vista en Saona ciudad del Ginoves: sacóse por condicion que hasta tanto que los Papas se hablasen, ni el uno ni el otro criase algun Cardenal.

Asentado esto, Benedicto sin dilacion se embarcó para pasar allá. Pretendia por esta diligencia que todos entendiesen deseaba la paz. El Papa Gregorio replicó que no tenia por seguro aquel lugar por estar á la obediencia de su contrario. Solo fué á Luca, ciudad puesta en lo postrero de Toscana; y el Papa Benedicto al principio deste año se adelantó y pasó á Portovenere para mas de cerca capitular y concertarse. Todo era mañas y traspasos para entretener y engañar, y aun el Papa Gregorio contra lo que tenian concertado, de una vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales suyos se alborotáron y de comun acuerdo se pasáron á Pisa. El Papa Benedicto, por aprovecharse de aquella ocasion, envió allá quatro Cardenales de su obediencia y tres Arzobispos, que se detuviéron algun tiempo en Liorno entretanto que los Florentines, cuya era Pisa, les enviaban seguridad. Juntáronse finalmente con los Cardenales de Pisa. A lo que la junta se enderezaba, era convocar concilio general, como lo hiciéron. Sonrugíase que daban traza de prender á los Papas, en especial á Benedicto.

Esta fama quier verdadera, quier falsa, dió ocasion á Benedicto de desamparar á Italia, donde demas de la sospecha ya dicha pretendia que su contrario estaba muy arraygado y poderoso, en particular se recelaba del Rey Ladislao de Nápoles, que

tenia muy de su parte como al que nombrara por Vicario del Imperio y Senador de Roma, cargos á la sazon muy principales. Antes de su partida para mejor entretener la gente convocó concilio general para Perpiñan, villa en la raya de Cataluña, y con tanto se hizo á la vela. Aportó á Colibre á dos de Julio, dende por la ciudad de Elna pasó á la dicha villa de Perpiñan para dar calor en lo del concilio, y esperar que los Prelados se juntasen. Acudió á visitar al Papa entre otros el Rey de Navarra, que llevaba intento de pasar en Francia, y acometer las nuevas esperanzas que de recobrar alguna parte de sus antiguos estados le daban las alteraciones de aquel reyno. Pero esta su ida á París no fué de mas efecto que las pasadas: así finalmente dió la vuelta á su reyno sin alcanzar cosa alguna de las que pretendia.

Juntáronse en Perpiñan ciento y veinte Obispos, casi todos de Francia y de España. Abrióse el concilio á primero de Noviembre: la principal cosa que tratáron, fué buscar medios para concertar los Papas y unir la Iglesia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines á que cada qual se encaminaba, por donde los mas de los Obispos, perdida la esperanza de hacer cosa de momento, de secreto se saliéron de Perpiñan y se volviéron á sus tierras. Quedáron solo diez y ocho Obispos, que diéron de consuno un memorial al Papa en que le suplicáron atendiese con cuidado á quitar el scisma, aunque fuese necesario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas justo conformarse con el deseo de toda la Iglesia que dexarse engañar de las lisonjas de particulares: que la Iglesia con lágrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y tendidas las manos le rogaba lo que era muy puesto en razon, antepusiese el bien público á qualquier otro respeto; que ningun otro camino se mostraba para la cura de dolencia tan larga. Poca esperanza tenian que viniese en lo que pedian, el que como á puerto seguro se habia retirado á España. Todavía por mostrar voluntad á la concordia envió á Pisa siete personas principales con voz de querer

concierto; mas á la verdad otro tenia en el corazon, ca pretendia le sirviesen de escuchas, y le avisasen de todo lo que allí pasaba.

Hallábanse en aquella ciudad juntos demas de un gran número de Obispos veinte y tres Cardenales; los seis de la obediencia de Benedicto, que eran la mayor parte de su colegio. Entre estos asistió Don Pedro Fernandez de Frias Cardenal de España, criado por Clemente Papa de Aviñon. Publicáron sus edictos, en que citaban á los dos Papas para que en presencia del concilio alegasen de su derecho; mas visto que no comparecian, y que se gastaba mucho tiempo en demandas y respuestas, de comun acuerdo á los veinte y seis de Junio del año mil y qua- 1409.
trocientos y nueve sacáron por Pontífice á Pedro Philargo natural de Candia, de la órden de los Menores, presbytero Cardenal y Arzobispo de Milan. Llamóse en el Pontificado Alexandro Quinto: duróle el mando muy poco, que no llegó á año entero. Resultó desta eleccion, de que se esperaba el remedio, otro nuevo y mayor daño, esto es que la llaga mas se encancerase por añadir á los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ser el legítimo y los otros intrusos: tanta vez tiene la sazon en todo, y la buena traza. Así la Christiandad en lugar de dos bandos quedó dividida en tres con otras tantas cabezas y Papas, como suele acontecer que se vuelve al reves y daña lo que parecia prudentemente acordado: tan cortas son nuestras trazas.

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY DON MARTIN DE SICILIA.

Con mejor órden gobernaba el Infante Don Fernando el reyno de Castilla, bien que no se descuidaba en adelantar su casa y estado por los ca-

minos que podia, sin dexar ocasion alguna: no faltaba quien por esta misma razon la tomase de ponelle mal con la Reyna como muger y de su natural sospechosa. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Reyes, ni mas frágil que su privanza. Decian que el gran poder del Infante Don Fernando podria parar perjuicio á la casa Real: que con el poder, quando mucho crece, pocas veces se acompaña la lealtad. Los que mas atizaban el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velasco por la mucha cabida que todavía tenian en la casa Real. Don Fadrique Conde de Trastamara, hijo de Don Pedro el que fué Condestable de Castilla, daba consejo á Don Fernando que les echase mano. Poco secreto se guarda en los palacios: avisados de lo que se meneaba, se pusiéron ellos con tiempo en salvo. Quedó la Reyna desque lo supo, mas lastimada y recelosa que ántes: decia que aquella befa á ella misma se hiciera para despojalla de su consejo, y del amparo que pensaba en ellos tener. Ultra de las demas prendas de que la naturaleza y el cielo dotáron á Don Fernando con mano liberal, en que ningun Príncipe en aquella era se le aventajaba, tenia muy noble generacion en su muger: cinco hijos varones, Don Alonso, Don Juan, Don Enrique, Don Sancho, y Don Pedro, que llamáron adelante los Infantes de Aragon, y dos hijas, Doña María y Doña Leonor.

Falleció por aquellos dias Fernan Rodriguez de Villalobos Maestre de Alcántara: por su muerte hobo aquel maestrazgo el Infante Don Fernando en cabeza de su hijo Don Sancho con dispensacion que dió en la edad el Papa Benedicto. Lo mismo se hizo con Don Enrique el tercer hijo dende á pocos meses para hacelle Maestre de Santiago por muerte de Lorenzo Suarez de Figueroa. No faltáron sentimientos y desgustos de personas que llevaban mal que el Infante, no contento con el gobierno del reyno, se apoderase en nombre de sus hijos de todo lo que vacaba. En esta misma sazon el Conde de Lucemburg y el Duque de Austria enviáron á ofrecer socorros de gente

para continuar la guerra de Granada. Lo mismo hizo Cárlos Duque de Orliens, que prometia enviar en ayuda mil caballos Franceses, y juntamente pedia por muger á la Reyna Doña Beatriz pretensora del reyno de Portugal, y viuda del Rey de Castilla Don Juan el Primero.

No se le otorgó la una, ni aceptáron la otra destas dos demandas, porque la Reyna ni queria casar segunda vez, ni con color de matrimonio desterrarse de España; y el tiempo de las treguas con los Moros le habian alargado por otros cinco meses por la mucha instancia que sobre ello hizo Juzeph el nuevo Rey de Granada, si bien poco despues acometiéron los Moros á tomar la villa de Priego, con que diéron bastante ocasion para que sin embargo del concierto se rompiese con ellos. Pero el Rey de Granada se envió á descargar que aquel exceso no se hizo con su voluntad, y todavía ofrecia de hacer emienda conforme á lo que determinasen, y hallasen se debia hacer, jueces nombrados por las partes. Hallóse este año entre Salamanca y Ciudadrodrigo una imágen devota de Nuestra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por un monasterio de Dominicos que para mayor veneracion se levantó en aquel lugar, y por el gran concurso de gentes que acude en romería de todas partes.

El mismo año fué muy aciago y triste para los Aragoneses por la muerte de Don Martin Rey de Sicilia, hijo único y heredero del Rey de Aragon, que falleció en Caller de Cerdeña á los veinte y cinco de Julio en la flor de su edad y de las muchas esperanzas que prometia su buen natural. Mandóle su padre pasar en aquella isla para allanar á Brancaleon Doria y Aymerico Vizconde de Narbona, que por estar casados con dos hijas de Mariano Juez de Arborea pretendian apoderarse por derechos que para ello alegaban, de toda aquella isla. Andaban muy pujantes á causa que las fuerzas de los Aragoneses eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad que á los estraños. La venida del Rey hizo que se troca-

sen las cosas. Juntáron sus gentes cada qual de las partes: llegáron á vista unos de otros cerca de un pueblo llamado San Luri. Ordenáron sus haces, y dióse la batalla, en que los Sardos quedáron desbaratados y preso Brancaleon su caudillo.

La muerte que sobrevino al Rey en aquella coyuntura, hizo que no pudiese executar la victoria, ni concluir aquella guerra, si bien por algun tiempo el Mariscal Pedro de Torrellas, muy privado deste Príncipe, y otros caballeros con la gente que les quedó, se entretuviéron y sustentáron el partido de Aragon. Sepultáron el cuerpo del difunto en la Iglesia Cathedral de Caller. En su muger Doña Blanca tuvo un hijo que falleció los dias pasados. De dos mugeres solteras naturales de Sicilia dexó dos hijos, á Don Fadrique, cuya madre se llamó Teresa, y en Agathusa á Doña Violante, que casó adelante con el Conde de Niebla. Corrió fama que la ocasion de su muerte fué desmandarse, ántes de estar bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de una moza natural de aquella isla de Cerdeña. Ordenó su testamento, en que nombró á su padre por heredero del reyno de Sicilia, y á su muger la Reyna Doña Blanca encargó continuase en el gobierno que le dexó encomendado á su partida, señalándole personas principales de cuyo consejo se ayudase.

Mucho sintió todo el reyno de Aragon la falta deste Príncipe. Muchos debates se levantáron sobre la sucesion de aquellos reynos. El Rey su padre como á quien mas tocaba el daño, quántas lágrimas derramó? qué estremos y demostraciones de dolor no hizo? cada qual lo juzgue por sí mismo. Reportóse empero lo mas que pudo, y hechas las honras de su hijo, volvió su cuidado á asentar y asegurar las cosas de su reyno. Sus privados le aconsejaban se casase pues estaba en edad de tener hijos, con que se aseguraria la sucesion, y se atajarian las tempestades que de otra suerte les amenazaban. Parecióle al Rey buen consejo este: casó con Doña Margarita de Prades, dama muy apuesta y de la alcuña Real

de Aragon. Celebráronse las bodas en Barcelona á los diez y siete de Setiembre. No pasaba el Rey de cincuenta y un años; pero tenia la salud muy quebrada, y era grueso en demasía: las medicinas con que procuró habilitarse para tener sucesion, le corrompiéron lo interior y aceleráron la muerte.

Luis Duque de Anjou avisado de lo que pasaba, fué el primero que volvió á las esperanzas antiguas de suceder en aquella corona. Despachó al Obispo de Conserans para suplicar al Rey declarase por sucesor de aquel reyno á Luis su hijo y de Doña Violante, que por ser su sobrina hija del Rey Don Juan, era la que le tocaba en mas estrecho grado de parentesco, mayormente que su hermana mayor la Infanta Doña Juana era ya muerta, que falleció en Valencia dos años ántes deste. Pedia otrosí que diese licencia para que la madre viniese á Aragon para criar á su hijo conforme á las costumbres de la tierra. Túvose á mal pronóstico que durante la fiesta de las bodas que el Rey celebraba, le pidiesen nombrase sucesor. Los del reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Urgel. Favorecian lo que deseaban, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey estraño, sino de su misma nacion. La descendencia del Conde se tomaba del Rey Don Alonso el Quarto su bisabuelo, cuyo hijo Don Jayme fué padre de Don Pedro y abuelo del Conde. Demas que estaba casado con hermana del Rey Don Martin, la qual su padre el Rey Don Pedro hobo en la Reyna Doña Sibyla: semejantes pretensiones y esperanzas tenia, bien que de mas léxos, Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que por importunacion de los suyos, aunque muy viejo, entró en esta demanda como el que continuaba su descendencia de Don Jayme el Segundo Rey de Aragon.

CAPITULO XX.

DE UNA DISPUTA QUE SE HIZO SOBRE EL DERECHO DE LA SUCESION EN LA CORONA DE ARAGON.

Dió el Rey de Aragon audiencia al Obispo Frances, y enteróse bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundaba el derecho y la pretension del Duque. Concluido aquel auto, y despedida la gente, luego que se retiró á su aposento, los que le acompañaban, continuáron la plática, y de lance en lance trabáron en presencia del Rey una disputa formada, que me pareció poner aquí por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fué el primero á hablar en esta forma: „Será, Señor, servido Dios de daros sucesion, consuelo para la vida, y heredero para „la muerte. Pero si acaso fuese otra su voluntad, „lo qual no permita su clemencia, quién se podrá „anteponer á Luis hijo del Duque de Anjou? quién „correr con él á las parejas, pues es nieto de vuestro hermano, nacido de su hija? No dudaré decir „lo que siento. Cada qual en su negocio propio tiene ménos prudencia que en el ageno: impide el „miedo, la codicia, el amor, y escurece el entendimiento. Pero si á vos no tuviéramos, por ventura no diéramos la corona á la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos (lo que Dios no permita) faltárades sin hijos, quién quita que no se reponga la misma y se restituya en su antiguo derecho? Si le empece para la sucesion ser muger, „ya sustituye en su lugar y derecho á su hijo, Aragones de nacion por parte de madre, y legítimo „por ende heredero del reyno.“

Acabada esta razon, los mas de los que presentes estaban, la mostraban aprobar con gestos y con meneos. Replicó Bernardo Centellas: „Muy diferen-

„ te es mi parecer : yo entiendo que el derecho del „ Conde de Urgel va mas fundado. Don Pedro su padre „ es cierto que tiene por abuelo el mismo que vos, „ en quien pasara la corona , muerto el Rey Don „ Alonso el Quarto , si vuestro Padre el Rey Don „ Pedro no fuera de mas edad que Don Jayme su „ hermano , abuelo del Conde. Que si aquel ramo „ faltase con sus pimpollos , por qué no volverá la „ sustancia del tronco , y se continuará en el otro „ ramo menor ? La hembra cómo puede dar al hijo „ el derecho que nunca tuvo ? como quier que sea „ averiguado ser las hembras incapaces desta corona. „ Que si admitimos á las hembras á la sucesion , en „ esto tambien se aventaja el Conde , pues tiene por „ muger á vuestra hermana Doña Isabel, hija del Rey „ Don Pedro y de Doña Sibyla , deuda mas cercana „ vuestra que la hija de vuestro hermano ; si que la „ hermana en grado mas estrecho está que la sobrina.“

Moviéron asimismo estas razones á los circunstantes , quando Bernardo Villalico acudió con su parecer , que era asaz diferente y estraño : „ No puedo (dice) negar sino que se han tocado muy agudamente los derechos del Duque , y del Conde ya „ nombrados , si Don Alonso Marques de Villena y „ Conde de Gandía no se les aventajara ; el qual „ tiene por padre á Don Pedro , hijo que fué del „ Rey Don Jayme el Segundo. De suerte que vuestro bisabuelo es abuelo del Marques y vuestro abuelo el Rey Don Alonso el Quarto tio del mismo, „ como al contrario el bisabuelo del Conde de Urgel, „ que es el mismo Rey D. Alonso , es vuestro abuelo. „ Así el Marques y su hermano el Conde de Prades, „ abuelo de vuestra muger la Reyna Doña Margarita, „ tienen con vos el mismo deudo que vos con el Conde „ de Urgel. Que si el deudo es igual , deben ser antepuestos los que de mas cerca traen su decendencia „ de aquellos Reyes , de donde como de su fuente se „ toma el derecho de la corona y de la sucesion. No „ hay para que traer en conseqüencia la muger del „ Conde de Urgel , ni ponernos en necesidad de de-

„ clarar mas en particular quien fué su madre Doña „ Sibyla ántes que fuese Reyna. "

Oyéron todos con atencion lo que dixo Villalico, si bien poco aprobáron sus razones. Pareciales fuera de propósito valerse de derechos tan antiguos para hacer Rey á persona de tanta edad : de suerte que mas faltaba voluntad á los que oian , que probabilidad á las razones que alegó. Tomó el Rey la mano, y habló en esta manera : „ Con claridad habeis ale- „ gado lo que hace por los tres ya nombrados , y „ aun pudiérades añadir otras cosas en favor de „ qualquiera de las partes. Pero hay otro quarto, „ que si mi pensamiento no me engaña , tiene su de- „ recho mas fundado. Este es el Infante Don Fer- „ nando tio del Rey de Castilla , y hijo de Doña „ Leonor mi hermana de padre y de madre , en que „ se aventaja á la Condesa de Urgel. Vuestras par- „ ticulares aficiones sin duda os cegáron para que no „ echásedes de ver lo que hace por esta parte. El „ Marques de Villena y el Conde de Urgel de mas léxos „ nos tocan en deudo. Lo mismo puedo decir del hijo „ del Duque de Anjou : en mas estrecho grado está el „ hijo de mi hermana , que el nieto de mi hermano; „ por donde es forzoso que se anteponga á los demas „ pretensores. Para que mejor lo entendais , os pro- „ pondré un exemplo. Así como el reguero del agua , y „ el acequia , quando la quitan de una parte y la echan „ por otra , dexa las primeras eras á que iba encami- „ nada , sin riego , y no las torna á bañar hasta de- „ xar regados todos los tablares á que de nuevo en- „ camináron el agua , así debeis entender que los „ hijos y descendientes del que una vez es privado „ de la corona , quedan perpetuamente excluidos pa- „ ra no volver á ella , si no es á falta del que le su- „ cedió y de todos sus deudos , los que con él estan „ de mas cerca trabados en parentesco ; que por es- „ tar el reyno en poder del postrer poseedor , quien „ le tocare de mas cerca en deudo , ese tendrá mejor „ derecho para sucedelle , que todos los demas que „ quier que aleguen en su defensa. Conforme á esto

„ yerran los que para tomar la sucesion ponen los „ ojos en los primeros Reyes Don Jayme, Don Alon- „ so, Don Juan, dexándome á mí que al presente „ poseo la corona, y cuyo pariente mas cercano es „ Doña Leonor mi hermana y despues della su hijo „ el Infante Don Fernando, cuyo derecho en igualdad „ fuera razon apoyar y defender, pues mas que to- „ dos los otros pretensores se adelanta en prendas y „ partes para ser Rey. Mienten á las veces á cada „ qual sus esperanzas, y de buena gana favorecemos „ lo que deseamos; pero no hay duda sino que las „ muestras que hasta aquí ha dado de virtud y valor „ son muy aventajadas. Este es nuestro parecer, oxa- „ lá se reciba tan bien como es cumplidero para vos „ en particular los que presentes estais, y para todo „ el reyno en comun. Las hembras no deben entrar „ en esta cuenta, pues todo el debate consiste entre „ varones, en quien no se debe considerar por qué „ parte nos tocan en parentesco, sino en qué grado."

Este razonamiento del Rey como se divulgase primero por Barcelona, en cuyo arrabal se trabó toda la disputa, y despues por toda la Christiandad volase esta fama, acreditó en gran manera la pretension de Don Fernando, y aun fué gran parte para que se la ganase á sus competidores. Destas cosas se hablaba publicamente en los corrillos, y á veces en palacio en presencia del Rey, de que mostraba gustar, si bien de secreto se inclinaba mas á su nieto Don Fadrique que ya era Conde de Luna, y para dexalle la corona pretendia legitimalle por su autoridad y con dispensacion del Papa Benedicto; que si esto no le saliese, claramente anteponia á Don Fernando su sobrino á todos los demas, á quien sus virtudes y proezas, y haber menospreciado el reyno de Castilla hacian merecedor de nuevos reynos y estados. Todavía el Rey por la mucha instancia que sobre ello hizo el Conde de Urgel, le nombró por Procurador y Gobernador de aquel reyno; oficio que se daba á los sucesores de la corona, y resolucion que pudiera perjudicar á los otros pretensores, si él

mismo de secreto no diera órden á los Urreas y á los Heredias, dos casas las mas principales de Zaragoza, que no le dexasen entrar en aquella ciudad, ni exercer la procuracion general, sin embargo de las provisiones que en esta razon llevaba: trato doble, de que mucho se sintió el Conde de Urgel, y de que resultáron grandes daños.

CAPITULO XXI.

DE LA MUERTE DE DON MARTIN REY DE ARAGON.

El tiempo de las treguas asentadas con los Moros era pasado, y sus demasías convidaban, y aun ponian en necesidad de volver á la guerra y á las armas; en especial que tomáron la villa de Zahara, y talaban de ordinario los campos comarcanos, y hacian muchas cabalgadas. Para reprimir estos insultos, y tomar emienda de los daños, el Infante Don Fernando, hechos los apercibimientos necesarios de soldados y armas, de dinero y de vituallas, por el mes
1410. de Febrero del año que se contaba mil y quatrocientos y diez, se encaminó con su campo la vuelta de Córdova en sazon que los Moros, por no poder forzar el castillo, desampararon la villa de Zahara, y los nuestros á toda prisa repararon los adarves y pusiéron aquella plaza en defensa. La gente de Don Fernando eran diez mil peones y tres mil y quinientos caballos, la flor de la milicia de Castilla, soldados lucidos y bravos. Acompañábanle Don Sancho de Rojas Obispo de Palencia, Alvaro de Guzman, Juan de Mendoza, Juan de Velasco, Don Ruy Lopez Davalos, otros Señores y Ricos hombres. Con este campo se puso el Infante sobre la ciudad de Antequera á los veinte y siete de Abril con resolucion de no partir mano de la empresa hasta apoderarse de aquella plaza.

El Rey Moro envió para socorrer á los cercados

cinco mil caballos y ochenta mil infantes, gran número, si las fuerzas fueran iguales. Diéron vista á la ciudad, y fortificáron sus estancias muy cerca de los contrarios: ordenáron sus haces para presentar la batalla, que se dió á los seis de Mayo; en ella quedáron los Moros desbaratados con pérdida de quince mil, que pereciéron en la pelea y en el alcance: con el mismo ímpetu les entráron y saqueáron los reales: victoria en aquel tiempo tanto mas señalada, que de los Christianos no faltáron mas de ciento y veinte. Dió Don Fernando gracias á Dios por aquella merced: despachó correos á todas partes con las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco hizo tirar un foso de anchura y hondura suficiente en torno de los adarves, y en el borde de fuera levantar una trinchea de tapias con sus torreones á trechos, todo á propósito de impedir las salidas de los Moros, y hacer que no les entrase provision ni socorro. Fué muy acertado aprovecharse deste ingenio por estar el campo falto de gente á causa que diversas compañías se derramaban por su órden para robar y talar aquellos campos, como lo hiciéron muy cumplidamente, sin reparar hasta dar vista á la ciudad de Málaga.

Los daños eran grandes, y mayor el espanto. Mandó el Rey Moro que todos los que fuesen de edad, se alistasen y tomasen las armas: diligencia con que juntó gran número de gente, si bien estaba resuelto de no arriscarse segunda vez, y solo se mostraba para poner miedo por los lugares cercanos, mas seguros por su fragura ó la espesura de árboles. Los cercados padecian necesidad, y lo que sobre todo les aquexaba, era la poca esperanza que tenian de ser socorridos. Rendirse les era á par de muerte, entretenerse no podian: qué debian hacer los miserables? avino que trecientos de á caballo de la guarnicion de Jaen entráron con poco órden y recato en tierra de Moros; que todos fuéron sobresaltados y muertos. Este suceso de poca consideracion animó á los cercados para pensar podria haber alguna mudanza, y suceder algun desman á los que los cercaban.

Al tiempo que esto pasaba en Antequera, falleció en Boloña de Lombardía Alexandro, el nuevo y tercero Pontífice, á tres de Mayo. Sepultáron su cuerpo en San Francisco de aquella ciudad. Juntáronse los Cardenales que le seguian, y á diez y siete del mismo mes sacáron por Papa á Balthasar Cosa diácono Cardenal, natural de Nápoles, y que á la sazon era Legado de aquella ciudad de Boloña. Llamóse Juan XXIII. Era hombre atrevido, sagaz, diligente, acostumbrado á valerse ya de buenos medios, ya de no tales, como las pesas cayesen y segun los negocios lo demandasen. Dichoso en el Pontificado de su predecesor, en que tuvo mucha mano: en el suyo desgraciado, pues al fin le derribáron y despojáron de la tiara. Siguióse la muerte del Rey Don Martin de Aragon que falleció de modorra postrero de aquel mes en Valdoncellas, monasterio de monjas pegado á los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultáron en Poblete con enterramiento y honras moderadas por estar la gente afligida con la perdida presente y lo que para adelante los amenazaba.

Teníanse á la sazon cortes en Barcelona de aquel principado, no sin sospechas de alteraciones y desasosiegos: acordáròn que de todos los brazos se nombrasen personas principales que visitasen al Rey en aquella dolencia, y le suplicasen que para escusar reyertas dexase nombrado sucesor. Hízose así: llevó la habla con beneplacito de los acompañados Ferrer cabeza de los Jurados ó Conselleres de aquella ciudad. Preguntóle si era su voluntad que sucediese en aquella corona el que á ella tuviese mejor derecho: abaxó la cabeza en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas que le hiciéron, no le pudiéron sacar palabra ni respuesta. Con su muerte se acabó la sucesion por línea de varon de los Condes de Barcelona que se continuó primero en Cataluña y despues en Aragon por espacio de seiscientos años. Añublóse la buena andanza de Aragon y su prosperidad muy grande: despertáronse otrosí las esperanzas de muchos personages para pretender la corona

en aquella como vacante de aquel reyno. En semejantes ocasiones suele ser la presteza muy importante, y la diligencia (como dicen) madre de la buena ventura: el Infante Don Fernando, á quien Dios tenia reservada aquella grandeza, le tenia á la sazon ocupado la guerra de los Moros: hizo un público auto, en que aceptó la sucesion y el reyno que nadie le ofrecia; juntamente despachó por sus Embaxadores á Fernan Gutierrez de Vega su Repostero mayor, y al Doctor Juan Gonzalez de Acevedo, personas inteligentes y de maña, para que en Aragon hiciesen sus partes; que el mismo no quiso alzar la mano del cerco por la esperanza que tenia de salir en breve con la empresa, y se aumentó por cierta refriega que parte de su gente trabó cerca de Archidona con los Moros, y la venció. De cuyo suceso, y de la ocasion será bien decir alguna cosa, tomado de la historia elegante que Laurencio Valla escribió de los hechos y vida deste Infante Don Fernando, que fué poco adelante Rey de Aragon.

CAPITULO XXII.

DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

Apoderábanse los Christianos de diversos pueblos por aquella comarca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de unos por fuerza y de otros que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuese lo mismo de Archidona, villa principal distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metiéron dentro buen golpe de soldados para que la defendiese, con la provision y municiones que pudiéron juntar. Hecho esto, y animados con este buen principio, corrian los campos comarcanos, hacian alzar las vituallas para que los que estaban sobre Antequera padeciesen necesidad y mengua. Tenian mas gente de á caballo que los nuestros, que era la causa de llevar adelante sus intentos. Supiéron que

todos los dias salian de los reales los jumentos y caballos, que los llevaban á pacer con poca guarda al rio Corza que por allí pasa. Con este aviso acordáron dar sobre ellos de rebato y aprovecharse de aquella ocasion.

Una centinela desde un peñol que llaman la peña de los Enamorados, avisó con ahumadas del peligro que corria la escolta, los mochileros y los forrageros, si no les acorrian con presteza. Los Christianos, tomadas las armas, saliéron de los reales, y cargáron sobre los Moros con tal denuedo, que los forzáron á retirarse ácia Archidona. No se pudiéron recoger tan presto por estar muy trabada la escaramuza y refriega, en que á vista de la misma villa quedáron desbaratados los contrarios con muerte de hasta dos mil dellos, y otros muchos que quedáron presos. Fué este encuentro tanto mas importante, que de los fieles solos dos faltáron y pocos saliéron heridos. El lugar y la ocasion desta victoria pide se dé razon del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona y Antequera, y por qué causa se llamó la peña de los Enamorados.

Un mozo Christiano estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen término y cortesía, que su amo hacia mucha confianza dél dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quier que ella fuese casadera y el mozo esclavo, no podian pasar adelante como deseaban, ca el amor mal se puede encubrir; y temian si el padre della y amo dél lo sabia, pagarian con las cabezas. Acordáron de huir á tierra de Christianos: resolucion que al mozo venia mejor, por volver á los suyos, que á ella por desterrarse de su patria; si ya no la movia el deseo de hacerse Christiana, lo que yo no creo. Tomáron su camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moza cansada se puso á reposar. En esto viéron asomar á su padre con gente de á caballo, que venia en su seguimiento. ¿Qué podian hacer, ó á qué parte volverse? ¿qué consejo tomar? ¡mentirosas las esperanzas de los hom-

bres, y miserables sus intentos! Acudiéron á lo que solo les quedaba, de encumbrar aquel peñol trepando por aquellos riscos, que era reparo asaz flaco. El padre con un semblante sañudo los mandó baxar: amenazábales si no obedecian, de executar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amonestaban lo mismo, pues solo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdon de la misericordia de su padre con hacer lo que les mandaba, y echarsele á los pies. No quisiéron venir en esto. Los Moros puestos á pie acometiéron á subir el peñasco; pero el mozo les defendió la subida con galgas, piedras y palos, y todo lo demas que le venia á la mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de un pueblo allí cerca ballesteros para que de léxos los flechasen. Ellos vista su perdicion, acordáron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixéron, no hay para que relatallas. Finalmente abrazados entre sí fuertemente, se echáron del peñol abaxo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. Desta manera espiráron ántes de llegar á lo baxo con lástima de los presentes, y aun con lágrimas de algunos que se movian con aquel triste espectáculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterráron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera Religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados.

Volvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona no cesaban con la artillería de batir las murallas y aportillallas por diversas partes: los de dentro de noche rehacian con toda diligencia lo que de dia les derribaban, por donde con mucho trabajo se adelantaba poco. Advirtió Don Fernando que lo alto de cierta torre le faltaba por estar echado por tierra; parecióle hacer por aquella parte el último esfuerzo, y que arrimadas

las escalas, los soldados escalasen la muralla. Hízose así, aunque con dificultad y peligro por causa del gran esfuerzo con que los de dentro defendian la subida y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subiéron, y forzáron á los Moros que se recogiesen al castillo con esperanza de entretenerse en él, ó rendille con partidos aventajados.

El dia siguiente se levantó contienda entre los soldados sobre quien fué el primero á subir la muralla. Muchos saliéron á la demanda, que fué asaz porfiada por los valedores que acudian á cada qual de las partes, deudos, amigos ó naturales de la misma tierra. Temian no resultase algun motin por aquella causa. Los jueces que señaláron sobre el caso, oidas las partes y exâminados los testigos, pronunciáron que Gutierre de Torres, Sancho Gonzalez, Serva, Chirino y Baeza fuéron los primeros á acometer la subida; pero que se adelantó, y se la ganó á los demas Juan Vizcaino, que perdió la vida en la misma torre, y tras él Juan de San Vicente que llevó el prez á todos los otros. El Infante los alabó á todos, y los premió liberalmente con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no solo perdiéron una plaza tan principal, sino se quebrantáron las esperanzas de aquella gente.

Ganóse Antequera á los diez y seis de Setiembre. Los que se recogiéron al castillo, dende á ocho dias le rindiéron á partido de salir libres con sus personas y haciendas, que se les guardó enteramente, y juntos se pasáron á Archidona. Los vencedores hiciéron procesion para dar gracias á Dios por merced tan señalada: la mezquita del castillo se consagró en Iglesia para celebrar en ella los oficios divinos. Quedó nombrado por Alcayde del castillo y Gobernador de aquella ciudad Rodrigo de Narvaez, que hizo sus homenages al Rey de Castilla. Tomáronse algunos pueblos y otros castillos por aquella comarca, taláron los campos de los Moros muy á la larga; con tanto casi pasado el otoño diéron la vuelta á la ciudad de Sevilla, que los recibió con grandes muestras de alegría y contentamiento universal.

LIBRO VIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Temporales ásperos, enmarañados y revueltos, guerras, discordias y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre afligian no solo á España sino las demas provincias y naciones quan anchamente se estendia el nombre y el señorío de los Christianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maestro aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar á la gente; las ciudades y pueblos y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el Christianismo: avenida de males y daños, si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir, por lo ménos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que los pecados merecian.

A Italia traia alborotada el scisma continuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres Pontífices, pretensores todos de la Silla y Cáthedra de San Pedro. El descuido y floxedad de los Emperadores de Alemaña, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar estos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey de Nápoles en favor del Pontífice Gregorio Duodécimo la trabajaban, por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou á persuasion de los Pontífices de Aviñon, de los de su valía y obediencia. En la Lombardía en particular Galeazo Viceçomite Duque de Milan se aprovechaba para ensanchar grandemente su estado de la ocasion que aquellas revueltas le presentaban. Apoderóse ántes desto de Boloña, ciudad rica y abastada: aspiraba á

hacer lo mismo de las otras ciudades libres de Lombardía. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en Alemaña daba como es ordinario ocasion de revueltas, además de la floxedad de Wenceslao ántes Emperador que fué, y á la sazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos y sagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en gran parte gente novelera, y sus cabezas y caudillos principales Juan Hus y Gerónimo de Praga. Recelábanse no cundiese el daño, y á guisa de peste se pegase en las otras provincias.

El imperio de Levante gozaba de algun sosiego despues que el Gran Tamorlan con su famosa entrada sugetó muchas naciones, y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos; mas todavía ponian en cuidado despues que soldada aquella quiebra, y pasado el estrecho de Thracia, se entendia pretendian apoderarse de Europa, por lo ménos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, antevista la tempestad y el torbellino que venia á descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necesario pasó por mar á Venecia, y dende por tierra á Francia á solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda, á causa que la misma Francia ardia en discordias y revoluciones despues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orliens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretensiones contrarias, asonadas de guerra por todas partes, miserable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado que el pueblo de París, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan pasion, con que la ciudad muchas veces se ensangrentaba. Los mismos carniceros, ralea de gente por el oficio que usa, desapiadada y cruel, entraban á la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey si bien en su dolencia y alteracion tenia algunos lucidos intervallos, no era bastante para atajar tantos males, ocasion mas aina del

daño que remedio. Los Ingleses á cabo de tanto tiempo por aprovecharse desta ocasion andaban sueltos por Francia con mayor porfia y esperanza que tuviéron jamas.

En Aragon por la muerte del Rey Don Martin los naturales, por no conformarse en un parecer sobre la sucesion de aquel reyno, se hallaban alterados asaz y divididos. La discordia amenazaba alguna guerra civil, puesto que con todo cuidado se trataba de asentar por las leyes y en juicio aquel debate. Los pretensores eran Príncipes muy señalados en nobleza y en poder. El punto principal de la diferencia era acordar si en aquella sucesion se habia de tener cuenta con las personas que pretendian, ó con el tronco que cada qual representaba, y por el qual le venia el derecho de la sucesion. Muchas juntas se tuviéron sobre el caso, que al principio ninguna cosa prestáron. Estas revueltas eran causa que el partido Aragones empeorase en Cerdeña, si bien Pedro de Torrellas le sustentaba con poca esperanza de prevalecer por ser sus fuerzas flacas y no acudille socorros de España.

En Sicilia asimismo Don Bernardo de Cabrera hacia grandes demasías, hasta tener cercada la misma Reyna viuda dentro del castillo de Syracusa sin ningun respeto de la magestad Real. El Rey de Navarra avisado del peligro que corria su hija, á la vuelta del viage que hizo á Francia, pasó por Barcelona, do llegó á los veinte y nueve de Diciembre, entrante el año de mil y quatrocientos y once, para 1411.
tratar en aquella ciudad, como lo procuró, que la Reyna su hija diese la vuelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon gobernase aquel reyno de Sicilia con su riesgo y en provecho de otros. En Castilla por la minoridad del Rey gobernaban aquel reyno la Reyna Doña Cathalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio, divididas entre sí las ciudades y partidos que debian acudir á cada qual: traza poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en especial que no faltaban, como es ordinario, per-

sonas mal intencionadas, que torcian las palabras y hechos de Don Fernando para ponelle mal con la Reyna. La prudencia del Infante y su mucha paciencia fué causa que todo procediese bien, sin tropiezo y sin inconveniente. Debíanle todos en comun lo que cada qual á sus padres, y concluida tan á gusto la guerra contra Moros, quedó con mas renombre y fama. Asentó con aquella gente treguas en Sevilla por término de diez y siete meses: con tanto, ordenadas las demas cosas del Andalucía, dió vuelta para Castilla.

En esto resultáron nuevas sospechas de revueltas, á causa que Don Fadrique Duque de Benavente escapó de la prision, en que le tenian de años atras en el castillo de Monreal, muerto que hobo á Juan Aponte Alcayde de aquella fuerza. Puso este caso en gran cuidado al Infante, que temia por ser persona poderosa y de sangre Real no fuese parte para turbar la paz. Mandó con presteza atajar los caminos, tomar los puertos á la raya de Portugal y por aquellas partes. No prestó esta diligencia, porque el Duque ó acaso, o confiado en la amistad que tenia con su cuñado el Rey de Navarra, acudió á valerse dél. Engañóle su esperanza, ca Don Fernando envió sus Embaxadores á requerir se le entregasen, en que vino aquel Rey; y puesto el Duque en el castillo de Almodovar tierra de Córdova, en aquella prision feneció sus dias.

Solo Portugal florecia con los bienes de una larga paz, y el nuevo Rey con obras muy señaladas recompensaba la falta de su nacimiento. Levantó un monasterio de Dominicos en Aljubarrota, que se llama de la Batalla, para memoria de la que allí venció contra los Castellanos. A la ribera de Tajo fundó y poblo la villa de Almerin, en Sintra un palacio Real, sin otros edificios, muchos y magníficos, que á sus expensas levantó en diversas partes. Señalose en el zelo grande de la justicia, con que enfreno las demasías, y tuvo trabados los mayores con los menores. Llegó en esto á tanto que á Fernan Alfonso de

Santaren Teniente de Camarero mayor hizo sacar de la Iglesia, y quemar porque se atrevió á Doña Beatriz de Castro dama de la Reyna, que despidió asimismo de palacio en pena de su liviandad. Hallábanse tan pujantes los Portugueses que se determinároa á emprender nuevas conquistas y pasar en Africa, principio y escalon para subir á grande alteza. Este era el estado en que se hallaban las provincias. El scisma de la Iglesia tenia sobre todo puesta en cuidado la gente en qué pararia aquella division, qué remate tendria, y qué salida; puesto que en España con mayor calor se altercaba sobre la sucesion en la corona de Aragon, y qual de los pretensores mas partes y mejor derecho tenia.

CAPITULO II.

QUE EN ARAGON NOMBRARON NUEVE JUECES.

Los Catalanes, Aragoneses y Valencianos, naciones y provincias que se comprehenden debaxo de la corona de Aragon, se juntaban cada qual de por sí para acordar lo que se debia hacer en el punto de la sucesion de aquel reyno, y qual de los pretensores les vendria mas á cuento. Los pareceres no se conformaban como es ordinario, y mucho ménos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia sus valedores y sus aliados, que pretendian sobre todo echar cargo y obligarse al nuevo Rey con intento de encaminar sus particulares, sin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Urgel, en que se señalaban sobre todos los Cardonas y los Moncadas, casas de las mas principales; y aun entre los Aragoneses los de Alagon y los de Luna se les arrimaban; en que pasáron tan adelante que Antonio de Luna por salir con su intento dió la muerte á Don García de Heredia Arzobispo de Zaragoza, con una celada que le paró cerca de Almunia, no

por otra causa sino por ser el que mas que todos se mostraba contra el Conde de Urgel y abatia su pretension. Pareció este caso muy atroz, como lo era. Declaráron al que le cometió, por sacrílego y descomulgado, y aun fué ocasion que el partido del Conde de Urgel empeorase: muchos por aquel delito tan enorme se recelaban de tomar por Rey aquel cuyo principio tales muestras daba.

Los nobles de Aragon asimismo acudiéron á las armas, unos para vengar la muerte del Arzobispo, otros para amparar el culpado. Era necesario abreviar por esta causa y por nuevos temores que cada dia se representaban: asonadas de guerra por la parte de Francia, y de Castilla compañías de soldados, que se mostraban á la raya para usar de fuerza, si de grado no les daban el reyno. Las tres provincias entre sí se comunicáron sobre el caso por medio de sus Embaxadores que en esta razon despacháron. Gastáronse muchos dias en demandas y respuestas: finalmente se conviniéron de comun acuerdo en esta traza. Que se nombrasen nueve jueces por todos, tres de cada qual de las naciones: estos se juntasen en Caspe castillo de Aragon para oir las partes, y lo que cada qual en su favor alegase. Hecho esto, y cerrado el proceso, procediesen á sentencia. Lo que determinasen por lo ménos los seis dellos, con tal empero que de cada qual de las naciones concurriese un voto, aquello fuese valedero y firme.

Tomado este acuerdo, los de Aragon nombráron por su parte á Don Domingo Obispo de Huesca, y á Francisco de Aranda, y á Berenguel de Bardax. Los Catalanes señaláron á Sagariga Arzobispo de Tarragona, y á Guillen de Valseca y á Bernardo Gualbe. Por Valencia entráron en este número fray Vicente Ferrer de la órden de Santo Domingo, varon señalado en santidad y púlpito, y su hermano fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran: resolucion maravillosa y nunca oida, que pretendiesen por juicio de pocos hombres, y no de los mas poderosos, dar y quitar un reyno tan importante. Los

jueces luego que aceptáron el nombramiento, se juntáron, y despacháron sus edictos con que citáron los pretensores con apercibimiento, si no comparecian en juicio, de tenellos por excluidos de aquella demanda. Viniéron algunos, otros enviáron sus procuradores. Por el Infante Don Fernando compareciéron Diego Lopez de Zuñiga Señor de Bejar, el Obispo de Palencia Don Sancho de Rojas, que en premio deste y semejantes viages dicen adquirió á su Iglesia el condado de Pernia, que hoy poseen sus sucesores los Obispos de Palencia.

Las partes del Conde de Urgel hacia Don Ximeno, de frayle Francisco á la sazon Obispo de Malta, y que alcanzaba gran cabida con aquel Príncipe. A estos todos hiciéron jurar pasarian y tendrian por bueno lo que los jueces sentenciasen. Luis Duque de Anjou no quiso comparecer, sea por no fiarse en su derecho, sea por estar resuelto de valerse de sus manos; todavía recusó quatro de los jueces como sospechosos y parciales. De Don Fadrique Conde de Luna no se hizo mencion alguna: su edad era pequeña, los valedores ningunos, además de su nacimiento, que por ser bastardo habido fuera de matrimonio no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza y lustre de los Reyes de Aragon. Don Alonso de Aragon Duque de Gandía, y muerto él en lo mas recio deste debate, su hijo Don Alonso, y su hermano Don Juan Conde de Prades, que le sucediéron en la pretension, fácilmente los excluyéron por tocar á los Reyes postreros de Aragon en grado de parentesco mas apartado que los demas competidores. Restaban el Conde de Urgel y el Infante Don Fernando, que por diversos caminos pretendian vencer en aquel pleyto y en aquella reyerta tan importante.

Por parte del Conde de Urgel se alegaba que las hembras, conforme á la costumbre recebida de sus mayores y guardada, debian ser excluidas de aquella corona y de aquella pretension. Que se membrasen de los alborotos que resultáron en tiempo del Rey Don

Pedro no por otra causa sino por pretender dexar en su lugar por heredera á su hija Doña Costanza. Despues de la muerte del Rey Don Juan, excluyéron (como incapaces) dos hijas suyas, las Infantas Doña Juana y Doña Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie alterar lo que tenian tan asentado, ni moverse por exemplos de cosas olvidadas y desusadas, sino mas aina abrazar la costumbre mas nueva y fresca. Excluidas las hembras, no seria justo admitir á sus hijos, pues no les pudiéron traspasar mayor derecho que el que ellas mismas alcanzáran, si fueran vivas. Finalmente que Don Martin Rey de Aragon nombró al fin de sus dias por Gobernador del reyno y por su Condestable al Conde de Urgel: muy cierta señal de su voluntad, y de su parecer que al Conde, y no á otro alguno, tocaba la sucesion despues de su muerte. Estas eran las razones en que aquel Príncipe fundaba su derecho.

Los procuradores del Infante Don Fernando conforme á la instruccion é informacion que llevaban de Don Vicente Arias Obispo de Plasencia, tenido en aquella era por jurista señalado y de fama en España, sin hacer mencion del derecho que por vía de hembra competia al Infante, como flaco, tomáron diferente camino, es á saber que el reyno se hereda por el derecho que llaman de sangre: así en caso que falte la línea recta de ascendientes y descendientes, y que se hayan de llamar á la corona los parientes transversales, entre los tales, puesto que esten en el mismo grado de consanguinidad, se debe tener consideracion al sexô de cada qual y á la edad para efecto que el varon preceda á la hembra, y al mas mozo el de mas edad, sin mirar el tronco y la cepa de donde procede. Que esto era conforme al derecho comun, y observado en el particular de Aragon. Por este camino Don Alonso nieto del Rey Don Ramiro heredó aquella corona; y el testamento del mismo en quanto llamó á las hijas á la sucesion, de grandes juristas fué tenido por inválido y de ningun valor. A la verdad ¿qué razon sufre que para heredar el reyno, en que se requie-

ren partes tan aventajadas, no se anteponga á los demas el que supuesto que viene de la alcuña y sangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades y partes se adelanta á los que ó son ménos parientes del Rey muerto, ó ménos á propósito, solo porque descienden por línea de varon? Todavía porque esta dificultad, puesto que ventilada muchas veces, forzosamente segun las ocurrencias se tornará á disputar; el lugar pide que en general tratemos brevemente del derecho de la sucesion entre los deudos transversales, y en qué manera se funda.

CAPITULO III.

DEL DERECHO PARA SUCEDER EN EL REYNO.

Grave disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevalle al cabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocarémos en breve los puntos principales, y los niervos desta qüestion tan reñida, lo demas quedará para los juristas. No hay duda sino que el gobierno de uno, que llamamos Monarchîa, se aventaja á las demas maneras de principados y señoríos. Va mas conforme á las leyes de naturaleza, que tiene un primer movedor del cielo, y un supremo Gobernador del mundo, no muchos: traza que abrazáron los primeros y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor orígen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gobierno el tiempo las introduxo y las inventó, y la malicia de los hombres. De que procediéron aquellas palabras y sen-

tencia vulgar: „No es bueno que haya muchos go-
„ biernos, solo uno sea el Rey.“ (1)

Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad y sin reconocer homenage á alguna cabeza, para valerse mejor, defenderse y tomar emienda de los muchos desaguisados que unos á otros se hacian, los pueblos y gentes por sus votos, para que los acaudillasen, pusiéron en la cumbre y en el gobierno aquellos que por su edad, prudencia y otras prendas se aventajaban á todos los demas. Dudóse adelante si seria mas á propósito y mas cumplidero á los pueblos, muerto el Príncipe que eligiéron, dalle por sucesores á sus hijos y deudos, ó tornar de nuevo á escoger de toda la muchedumbre el que debia mandar á todos. Guardóse esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuviéron en no permitir que se heredasen los reynos. Recelábanse que el poder del Rey, que ellos diéron para bien comun, con la continuacion del mando y seguridad de la sucesion de hijos á padres no se estragase y mudase en tyranía: sabian muy bien que á las veces los hijos por los deleytes, de que hay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan y no salen semejables á sus antepasados.

En España por lo ménos se mantuviéron en esta costumbre por todo el tiempo que los Godos en ella reynáron, que no permitian se heredase la corona. Mudadas las cosas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, se alteráron con las demas leyes esta, y se comenzó á suceder en el reyno por herencia como se hace en las mas provincias de Europa. El poder de los Príncipes comenzó á ser grande, y los pueblos á adulallos y rendirse de todo punto á su voluntad; y aunque la experiencia enseñaba lo contrario, todavía confiaban lo que deseaban y era razon, que los hijos de los Príncipes por la nobleza de su sangre y criarse en la casa Real, escuela de toda virtud, semejarian á sus mayores. Engañóles su pensamiento y su espe-

(1) Homer. 2. *de la Iliada.*

ranza á las veces, que por este camino hombres de costumbres y vida dañada y perjudicial se apoderáron de la república. Verdad es que este inconveniente y peligro se recompensaba con otras muchas comodidades y bienes, quales son los siguientes: Que la reverencia y respeto, fuente de salud y de vida, es mayor para con los que descienden de padrés y abuelos Reyes, que el que se tiene á los que de repente se levantan de estado particular. Que los hombres mas se gobiernan por la opinion que por la verdad, y no puede el Príncipe tener la fuerza y autoridad conveniente, si los vasallos no le estiman, ni le tienen el respeto debido. Además que es cosa muy natural á los hombres sobrellevar ántes y sufrir al Príncipe que heredó el estado, aunque no sea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcanzó la corona y el mando, dado que tenga partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se continúa un mismo género de gobierno, y se perpetúa en cierta forma, como tambien la república es perpetua. Y el que sabe que ha de dexar á sus hijos el poder y el gobierno, con mas cuidado mira por el bien comun que el que posee el señorío por tiempo limitado solamente. Finalmente no es posible por otro camino escusar las tempestades y alteraciones que resultan forzosamente en tiempo de las vacantes, y las enemistades y bandos que sobre semejantes elecciones se suelen forjar, sino es que por via de herencia esté muy asentado á quien toca la sucesion quando el Príncipe muere.

Por todas estas razones se escusa y se abona la herencia en los reynos tan recebida casi en todas las naciones. Solamente pareció á los pueblos cautelarse con ciertas leyes que se guardasen en este caso de la sucesion, sin que los Príncipes las pudiesen alterar, pues les daban el mando y la corona debaxo de las tales condiciones. Estas leyes unas se pusiéron por escrito, otras se conservan por costumbre inmemorial y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas suelen de ordinario levantarse qüestiones y

dudas: las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas y los tiempos, su variedad y mudanza: de que resulta toda la dificultad desta disputa y qüestion, que demas de ser de suyo intricada, la diversidad de opiniones entre los juristas la han enmarañado y revuelto mucho mas. Todavía de lo que escriben, escogeremos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido está por las leyes y por la costumbre que los hijos hereden la corona, y que los varones se antepongan á las hembras, y entre los varones los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre falleció su hijo mayor que dexó asimismo sucesion, quien debe suceder, si el nieto por el derecho de su padre, que era el hijo mayor del que reynaba, si el tio por tocalle su padre en grado mas cercano; de que hay exemplos muy notables por la una y por la otra parte en España y fuera della: ca ya los tios han sido antepuestos á los nietos, y al contrario á los nietos se ha adjudicado la sucesion y la corona de su abuelo, quando viene á muerte, sin tener cuenta con sus tios: acuerdo que á los mas parece conforme á toda razon y á las leyes, que los que naciéron y se criáron con esperanza de suceder en el reyno, no los despojen dél por ningun respeto: ni sobre la falta que les hace el padre, se les añada esta nueva desgracia de quitalles la herencia y el derecho de su padre.

Lo segundo sobre que hay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad, á falta de hijos por ser todos muertos, ó porque no los hobo, qual de los parientes transversales, debe heredar la corona: imagina que el Rey que muere tuvo hermanos y hermanas, si los hijos dellos ó dellas; que es lo mismo que decir si se ha de mirar el tronco y cepa de que proceden, para que se haga con ellos lo que con sus padres, si fueran vivos, ó si se deben comparar entre sí las personas, no de otra manera que si fueran hijos del que muere, sin considerar si proceden por via de hembra ó de varon, si de hermano mayor ó menor, supuesto que el grado de pa-

rentesco sea igual. Demas desto se duda si en algun caso el que está en grado mas apartado, debe ser antepuesto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor á su tio y á su tia, quando todos suceden de lado y como deudos transversales. En los demas bienes en que se sucede por via de herencia, no hay duda sino que en diversos casos se guarda ya lo uno ya lo otro; ca por ley comun en la Authentica de la herencia que proviene ab intestato, se halla (1) que al abuelo deben suceder los nietos, que dexó alguno de los hijos del que muere, si los tales nietos tienen otros tios, de tal suerte que se refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos que heredara su padre si fuera vivo.

Al tanto quando un hermano que fallece sin testamento, aviene que tiene otro hermano vivo, y sobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales sobrinos tendrán parte en la herencia junto con el tio; pero considerados en su tronco y contados todos por un heredero como lo fuera su padre, si viviera. Pero si no suceden los sobrinos junto con su tio al abuelo, ni á otro tio de la manera que queda dicho, sino que ó el abuelo no dexa mas que nietos de diversos hijos, ó el tio sobrinos de diversos hermanos, ó sea que no se hallan parientes tan cercanos, sino mas apartados; será necesario, para repartir la herencia entre los que se hallan en igual grado, que se considere no el tronco, sino las personas, como si fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: suceden al abuelo cinco nietos, dos de un hijo, y tres de otro: no se harán dos partes de la herencia, sino cinco iguales para que cada qual de los cinco nietos haya la suya. Item heredan al tio que murió sin testamento, quatro sobrinos, los tres de un hermano, y el uno de otro: no se repartirá la herencia por mitad, como si los padres fueran vivos, sino en quatro partes á cada sobrino la suya. Esto en las herencias particulares.

(1) *De her. ab intestat. coll. 9.*

En el reyno, quando los parientes transversales de lado heredan la corona á falta de descendientes, qué órden se haya de tener hay gran dificultad y diversidad de pareceres entre los juristas. Los mas doctos y en mayor número juzgan que en este caso segundo se debe tener cuenta con las personas, y no con el tronco. Los argumentos de que se valen para decir esto, son muchos y las alegaciones. Las principales cabezas son las siguientes: Que el reyno se hereda por derecho de sangre, que es lo mismo que decir que por costumbre, por ley, ó por voluntad de algun particular: la tal herencia está vinculada á cierta familia, y no se hereda por juicio y voluntad del que ultimamente la posee, como otros bienes que se adquieren por derecho de herencia y disposicion del testador. Por esta causa pretenden que como el grado del parentesco sea igual, el mas excelente de aquel linage debe suceder en el reyno. Este es el primer argumento.

En segundo lugar alegan que la opinion contraria, que juzga se deben los pretensores considerar en el tronco abre camino á las hembras y á los niños, personas inhábiles al gobierno, para que hereden la corona: daño de gran consideracion, y que se debe atajar con todo cuidado. Alegan demas desto que la representacion de que se valen los contrarios, que es lo mismo que mirar las personas no en sí sino en sus troncos, es una ficcion del derecho, y como tal se debe desechar, por lo ménos no estendella á lo que por las leyes no se halla establecido con toda claridad. ¿Qué razon (dicen) sufre que por nuestras imaginaciones y ficciones despojemos el reyno de un excelente Gobernador, y en su lugar pongamos un inhábil con riesgo manifiesto y en perjuicio comun de todos, qual seria anteponer la hembra, y el niño que descienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad y prendas aventajadas? ¿Por ventura será razon antepongamos nuestras sutilezas y argumentos al bien y pro comun del reyno? ¿Replicará alguno que en los mayorazgos y estados de me-

nor cantía se guarda la representacion entre los herederos transversales. Respondo que no todos vienen en esto ; y dado que se conceda , por estar así establecido en las leyes de la provincia , no se sigue que se haya de hacer lo mismo en el reyno , que tiene muchas cosas particulares en que se diferencia de todas las demas herencias y estados.

Por conclusion recogiendo en breve toda esta disputa , decimos que con tal condicion que los pretensores sean habidos de legítimo matrimonio , y esten en igual grado de parentesco , el que por ser varon, por su edad y otras prendas de valor y virtud se aventajare á todos los demas que en la pretension fueren considerables , el tal debe ser antepuesto en la sucesion del reyno. Añadimos asimismo que en caso de diferencia , y que haya contrarias opiniones sobre el derecho de los que pretenden , la república podrá seguir libremente la que juzgare le viene mas á cuento conforme al tiempo que corriere y al estado de las cosas , á tal empero que no intervenga algun engaño ni fuerza. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios ; que la representacion á veces ha tenido lugar , y á veces la han desechado. Que si las leyes particulares de la provincia disponen el caso de otra manera , ó por la costumbre está recebido y puesto en plática lo contrario , somos de parecer que aquello se siga y se guarde.

Nuestra disputa y nuestra resolucion procedia , y se funda en los principios del derecho natural y del derecho comun solamente. Todo lo qual de ordinario poco presta , por acostumbrar los hombres comunmente á llevar los títulos de reynar en las puntas de las lanzas y en las armas : el que mas puede , ese sale con la joya , y se la gana á sus competidores, sin tener cuenta con las leyes , que callan entre el ruido de las armas , de los atambores y trompetas; y no hay quien si se puede hacer Rey por sus manos, aventure su negocio en el parecer y albedrío de juristas. Por todo esto se debe estimar en mas , y tenello por cosa semejante á milagro , que los de Ara-

gon en su vacante y eleccion hayan llevado al cabo este pleyto y sus juntas sin sangre, ni otro tropiezo, segun que se entenderá por la narracion siguiente.

CAPITULO IV.

QUE EL INFANTE DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE ARAGON.

Luego que el negocio de la sucesion estuvo bien sazonado, y oidas las partes y sus alegaciones, se concluyó y cerró el proceso, los jueces confiriéron entre sí lo que debian sentenciar. Tuviéron los votos secretos, y la gente toda suspensa con el deseo que tenian de saber en qué pararia aquel debate. Para los autos necesarios delante la Iglesia de aquel pueblo hiciéron levantar un cadahalso muy ancho para que cupiesen todos, y tan alto que de todas partes se podia ver lo que hacian: celebró la Misa el Obispo de Huesca, como se acostumbra en actos semejantes. Hecho esto, saliéron los jueces de la Iglesia, que se asentáron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Príncipes y los procuradores de los que pretendian. Hallóse presente el Pontífice Benedicto, que tuvo en todo gran parte.

A Fray Vicente Ferrer por su santidad, y grande exercicio que tenia en predicar, encargáron el cuidado de razonar al pueblo y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: „Gocémonos, y regocijémonos, y démosle gloria porque viniéron las „bodas del cordero. Despues de la tempestad y de „los torbellinos pasados abonanza el tiempo, y se „sosiegan las olas bravas del mar, con que nuestra „nave, bien que desamparada de Piloto, finalmente „caladas las velas llega al puerto deseado. Del tem„plo no de otra manera que de la presencia del „gran Dios, ni con menor devocion que poco ántes

,, delante los altares se han hecho plegarias por la ,, salud comun, venimos á hacer este razonamiento. ,, Confiamos que con la misma piedad y devocion vos ,, tambien oireis nuestras palabras. Pues se trata de ,, la eleccion del Rey, ¿de qué cosa se pudiera mas ,, á propósito hablar que de su dignidad, y de su ma- ,, gestad, si el tiempo diera lugar á materia tan lar- ,, ga y que tiene tantos cabos? Los Reyes sin duda ,, estan puestos en la tierra por Dios para que tengan ,, sus veces, y como Vicarios suyos le semejen en ,, todo. Debe pues el Rey en todo género de virtud ,, allegarse lo mas cerca que pudiere imitar la bon- ,, dad divinal. Todo lo que en los demas se halla ,, de hermoso y honesto, es razon que él solo en sí ,, lo guarde y lo cumpla. Que de tal suerte se aven- ,, taje á sus vasallos, que no le miren como hombre ,, mortal, sino como á venido del cielo para bien de ,, todo su reyno. No ponga los ojos en sus gustos ni ,, en su bien particular, sino dias y noches se ocupe ,, en mirar por la salud de la república, y cuidar ,, del pro comun. Muy ancho campo se nos abria pa- ,, ra alargarnos en este razonamiento; pero pues el ,, Rey está ausente, no será necesario particularizar ,, esto mas. Solo servirá para que los que estais pre- ,, sentes tengais por cierto que en la resolucion que ,, se ha tomado, se tuvo muy particular cuenta con ,, esto, que en el nuevo Rey concurran las partes de ,, virtud, prudencia, valor y piedad que se podian ,, desear. Lo que viene mas á propósito, es exhor- ,, taros á la obediencia que le debeis prestar, y á ,, conformaros con la voluntad de los jueces, que os ,, puedo asegurar es la de Dios, sin la qual todo el ,, trabajo que se ha tomado, seria en vano, y de po- ,, co momento la autoridad del que rige y manda, si ,, los vasallos no se le humillasen. Pospuestas pues las ,, aficiones particulares, poned las mientes en Dios ,, y en el bien comun: persuadidos que aquel será ,, mejor Príncipe, que con tanta conformidad de pa- ,, receres y votos (cierta señal de la voluntad divi- ,, na) os fuere dado. Regocijaos y alegraos, festejad

,, este dia con toda muestra de contento. Entended ,, que debeis al santísimo Pontífice, que presente es- ,, tá para honrar y autorizar este auto, y á los jue- ,, ces muy prudentes, por cuya diligencia y buena ma- ,, ña se ha llevado al cabo sin tropiezo un negocio el ,, mas grave que se puede pensar, quanto cada qual ,, de vos á sus mismos padres, que os diéron el ser ,, y os engendráron."

Concluidas estas razones y otras en esta sustancia, todos estaban alerta esperando con gran suspension y atencion el remate deste auto, y el nombramiento del Rey. El mismo en alta voz pronunció la sentencia dada por los jueces, que llevaba por escrito. Quando llegó al nombre de Don Fernando, así él mismo como todos los demas que presentes se halláron, apénas por la alegría se podian reprimir, ni por el ruido oir unos á otros. El aplauso y vocería fué qual se puede pensar. Aclamaban para el nuevo Rey vida, victoria y toda buena andanza. Mirábanse unos á otros, maravillados como si fuera una representacion de sueño. Los mas no acababan de dar crédito á sus orejas: preguntaban á los que cerca les caian, quien fuese el nombrado. Apénas se entendian unos á otros: que el gozo quando es grande, impide los sentidos que no puedan atender, ni hacer sus oficios. Los músicos, que prestos tenian, á la hora cantáron con toda solemnidad, como se acostumbra, en accion de gracias el hymno Te Deum laudamus.

Hízose este auto tan señalado postrero del mes de Junio; el qual concluido, despacháron Embaxadores para avisar al Infante Don Fernando y acucialle la venida. Hallábase él á la sazon en Cuenca, cuidadoso del remate en que pararian estos negocios. Acudiéron de todas partes Embaxadores de Príncipes para dalle el parabien del nuevo reyno y alegrarse con él quién de corazon, quién por acomodarse con el tiempo. En particular hizo esto Sigismundo nuevo Emperador de Alemaña, electo por el mes de Mayo próxîmo pasado, Príncipe mas dichoso en los ne-

gocios de la paz que en las armas, que en breve ganó gran renombre por el sosiego que por su medio alcanzó la Iglesia, quitado el scisma de los Pontífices, que por tanto tiempo y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando luego que dió asiento en las cosas de su casa, partió para Zaragoza: en aquella ciudad por voluntad de todos los estados le alzáron por Rey, y le proclamáron por tal á los tres dias del mes de Setiembre. Hiciéronle los homenages acostumbrados juntamente con su hijo mayor el Infante Don Alonso, que juráron por sucesor despues de la vida de su padre, con título que le diéron á imitacion de Castilla de Príncipe de Girona, como quier que ántes desto los hijos mayores de los Reyes de Aragon se intitulasen Duques de aquella misma ciudad.

Concurriéron á la solemnidad, de los pretensores del reyno, Don Fadrique Conde de Luna, y Don Alonso de Aragon el mas mozo, Duque de Gandía: el Conde de Urgel para no venir alegó que estaba doliente, como á la verdad pretendiese con las armas apoderarse de aquel reyno, que él decia le quitáron á sinrazon. Sus fuerzas eran pequeñas y las de su parcialidad: acordaba valerse de las de fuera, y para esto confederarse con el Duque de Clarencia, Señor poderoso en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Estas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por considerar que de una pequeña centella, si no se ataja, se emprende á las veces un gran fuego; sin embargo concluidas las fiestas, acordó en primer lugar de acudir á las islas de Cerdeña y Sicilia que corrian riesgo de perderse. Los Ginoveses, si bien aspiraban al señorío de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le despacháron por sus Embaxadores á Bautista Cigala y Pedro Perseo para dalle el parabien, por cuyo medio se concertáron entre aquellas naciones treguas por espacio de cinco años.

En Sicilia tenian preso á Don Bernardo de Cabrera sus contrarios, que le tomáron de sobresalto en Palermo, y le pusiéron en el castillo de la Mota, cer-

ca de Tavormina. La prision era mas estrecha que sufria la autoridad de su persona y sus servicios pasados; pero que se le empleó bien aquel trabajo por el pensamiento desvariado en que entró ántes desto de casar con la Reyna viuda, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihorri, Almirante del mar en Sicilia fué el principal en hacelle contraste y ponelle en este estado. Ordenó el nuevo Rey le soltasen de la prision á condicion de salir luego de Sicilia, y lo mas presto que pudiese, comparecer delante dél mismo para hacer sus descargos sobre lo que le achacaban. Hízose así aunque con dificultad: con que aquella isla á cabo de mucho tiempo y despues de tantas contiendas quedó pacífica. Cerdeña asimismo se sosegó, por asiento que se tomó con Guillermo Vizconde de Narbona, que entregase al Rey la ciudad de Sacer de que estaba apoderado, y otros sus estados heredados en aquel reyno á trueco de otros pueblos y dineros que le prometiéron en España. En este estado se hallaban las cosas de Aragon.

En Francia Archimbaudo Conde de Fox falleció por este tiempo: dexó cinco hijos, Juan, que le sucedió en aquel estado, el segundo Gaston, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguió la Iglesia y fué Cardenal de Fox, el postrero Matheo Conde de Cominges. Juan el mayor casó con la Infanta Doña Juana hija del Rey de Navarra; y esta muerta sin sucesion, casó segunda vez con María hija de Cárlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gaston el mayor, y el menor Pedro Vizconde de Lotrec, tronco de la casa que tuvo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama que della saliéron y continuáron casi hasta nuestra edad, claros asaz por su valor y hazañas.

CAPITULO V.

QUE EL CONDE DE URGEL FUE PRESO.

El sosiego que las cosas de Aragon tenian de fuera, no fué parte para que el Conde de Urgel desistiese de su dañada intencion. En Castilla las treguas que se pusiéron con los Moros, á su instancia por el mes de Abril pasado se alargáron por término de otros diez y siete meses. Por esto el dinero con que sirviéron los pueblos de Castilla para hacer la guerra á los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el reyno se entregó al nuevo Rey Don Fernando para ayuda á sus gastos, demas de buen golpe de gente á pie y á caballo, que le hiciéron compañía: todo muy á propósito para allanar el nuevo reyno, y enfrenar los mal intencionados, que do quiera nunca faltan. Lo que hacia mas al caso, era su buena condicion, muy cortes y agradable, con que conquistaba las voluntades de todos, si bien los Aragoneses llevaban mal que usase para su guarda de soldados estraños, y que en el reyno que ellos de su voluntad le diéron, pretendiese mantenerse por aquel camino. Querellábanse que por el mismo caso se ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fe que siempre guardáron con sus Reyes despues que aquel reyno se fundó; sin embargo el Rey con aquella gente y la que pudo llegar de Aragon, partió en busca del Conde de Urgel con resolucion de allanalle ó castigalle. Tenia él pocas fuerzas para contrastar: valióse de maña, que fué enviar sus Embaxadores á Lérida, do el Rey era llegado, para prestalle los debidos homenages; y así los hiciéron en nombre de su Señor á los veinte y ocho de Octubre: todo encaminado solamente á que el nuevo Rey descuidase y deshiciese su campo, y mas en particular para que enviase á sus casas los soldados de Castilla, como se hizo,

que despidió la mayor parte dellos. Juntáronse á vistas el Rey y el Pontífice Benedicto en Tortosa. Lo que resultó demas de otras pláticas fué que el Pontífice dió la investidura de las islas de Sicilia y de Cerdeña y Córcega al nuevo Rey, como se acostumbra, por ser feudos de la Iglesia, como las tuviéron los Reyes de Aragon sus antepasados.

Despedidas estas vistas, al fin deste año, y prin-
1413. cipio del siguiente mil y quatrocientos y trece se juntáron cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deseaban sosegar al Conde de Urgel para que no alterase la paz de aquellos estados, con el qual intento le otorgáron todo lo que sus procuradores pidiéron, en particular que el Infante Don Enrique casase con la hija y heredera del Conde. No se aplacaba con estas caricias su ánimo; ántes al mismo tiempo traia inteligencias con Francia y con Inglaterra para valerse de sus fuerzas. El Rey avisado desto, y porque de pequeños principios no se incurriese (como suele acontecer) en mayores inconvenientes, mandó alistar la mas gente que pudo en aquellos estados. De Castilla asimismo viniéron quatrocientos caballos que le enviaba la Reyna Doña Cathalina, bien que tardáron, y al fin se volviéron del camino. Ofreciósele el Rey de Navarra, mas no quiso aceptar su ayuda por recelarse se ofenderian los naturales, si se valia de tantas gentes estrañas. Todavía Jofre Conde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudió acompañado de número de caballos, gente lucida.

Con estas diligencias se juntó buen campo, con que rompió por las tierras del Conde de Urgel sin reparar hasta ponerse sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado, en que el Conde por su fortaleza pretendia afirmarse, y estaba dentro. El cerco fué largo y dificultoso, durante el qual las demas plazas de aquel estado se rindiéron al Rey. En esta sazon le viniéron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia y el de Nápoles. El Frances le avisaba que por la insolencia del Duque de Borgoña, y estar

alborotado el pueblo de París sus cosas se hallaban en estremo peligro, él y su hijo y otros Señores como cautivos y presos: pedíale le acorriese en aquel trance; que el respeto de la humanidad le moviese, y de la amistad de tiempos atras trabada entre aquellas dos casas y reynos. El Rey Ladislao pretendia que juntasen sus fuerzas contra el Duque de Anjou su competidor en aquel reyno de Nápoles, pues si salia con aquella pretension, era cierto que revolveria con tanto mayores fuerzas sobre Aragon, cuya corona asimismo pretendia. Al Frances respondió el Rey Don Fernando que sentia mucho el afan y aprieto en que así él como aquel su noble reyno se hallaban: que tendria cuidado de lo que deseaba por quanto sus fuerzas alcanzasen, y el tiempo le diese lugar. Al Rey Ladislao dió por respuesta que estimaba en mucho la amistad que le ofrecia; pero que entre él y el Duque de Anjou intervenian grandes prendas de parentesco y amistad, en que nunca hobo quiebra, no obstante la competencia en la pretension de aquel reyno: finalmente le aseguraba que de mejor gana terciaria para concertallos que arrimarse á ninguna de las partes contra el otro.

Despidiéronse con tanto los Embaxadores. El cerco se apretaba de cada dia mas, y los ciudadanos padecian falta, y aun deseaban concertarse. La Condesa Doña Isabel visto esto, y por prevenir mayores inconvenientes, con licencia de su marido y beneplácito del Rey salió á verse con él, y intentar si por algun camino le pudiese aplacar. Usó de las diligencias posibles, mas no pudo del Rey su sobrino alcanzar para el Conde mas de seguridad de la vida, si venia á ponerse en sus manos. El aprieto era grande: así fué forzoso acomodarse. Salió el Conde de la ciudad á postrero de Octubre, y con aquella seguridad se fué á los reales. Llegado á la presencia del Rey, y hecha la mesura acostumbrada, los hinojos en tierra y con palabras muy humildes le suplicó por el perdon del yerro que como mozo confesaba haber cometido, que ofrecia en adelante recompensar con

todo género de servicios y lealtad. La respuesta del Rey fué que si bien tenia merecida la muerte por sus desórdenes, se la perdonaba, y le hacia gracia de la vida. De la libertad y del estado no hizo mencion alguna; solo mandó le llevasen á Lérida, y en aquella ciudad le pusiesen á buen recaudo.

Hecho esto, lo primero se entregó aquella ciudad, y se dió órden en las demas cosas de aquel estado: consiguientemente se formó proceso contra el Conde, en que le acusáron de aleve y haber ofendido á la Magestad. Oidos los descargos y sustanciado el proceso, finalmente se vino á sentencia, en que le confiscáron su estado y todos sus bienes, y á su persona condenáron á cárcel perpetua. Tenia todavía gentes aficionadas en aquella corona: para evitar inconvenientes le enviáron á Castilla, donde por largo tiempo estuvo preso primero en el castillo de Ureña, adelante en la villa de Mora; finalmente acabó sus dias sin dalle jamas libertad en el castillo de Xativa, ciudad puesta en el reyno de Valencia. Príncipe desgraciado no mas en la pretension del reyno que por un destierro tan largo, junto con la privacion de la libertad y estado grande que le quitáron. Entre los mas declarados por el Conde uno era Don Antonio de Luna, que se hacia fuerte en el castillo de Loharri; mas visto lo que pasaba, acordó desamparalle y desembarazar la tierra junto con su estado propio, que vino eso mismo en poder del Rey. Desta manera se concluyéron y se sosegáron aquellas alteraciones del Conde mas fácilmente que se pensaba y temia.

CAPITULO VI.

QUE SE CONVOCO EL CONCILIO CONSTANCIENSE.

Al mismo tiempo que lo susodicho pasaba en Aragon, de todo el orbe Christiano hacian recurso los Príncipes por medio de sus Embaxadores al Emperador Sigismundo para dar órden con su autoridad

y buena maña de sosegar las alteraciones de la Iglesia causadas del scisma continuado por tantos años. Habido con él y entre sí su acuerdo, requiriéron á los que se llamaban Pontífices, viniesen con llaneza en que se juntase concilio general de los Prelados; en cuyas manos renunciasen el Pontificado, y pasasen por lo que allí se determinase. A la verdad hasta este tiempo la muestra que diéron de querer venir en esto, no fué mas que una máscara para entretener y engañar, como quier que las intenciones fuesen muy diferentes. Los Papas Juan y Gregorio se mostraban mas blandos á esta demanda, y parece daban oidos á lo que comunmente se deseaba; el ánimo de Benedicto estaba muy duro y obstinado sin inclinarse á ningun medio de paz.

Encargáron al Rey de Aragon le pusiese en razon: él y el Rey de Francia para este efecto le despacháron sus Embaxadores, personas de cuenta, en sazon que el de Aragon, concluida la guerra de Urgel, y fundada la paz pública de su reyno, se encaminó á Zaragoza, y entró en aquella ciudad á manera de triumphante: juntamente se coronó por Rey
á los once de Febrero año del Señor de mil y quatrocientos y catorce, solemnidad dilatada hasta 1414.
entónces por diversas ocurrencias, y ceremonia que hizo el Arzobispo de Tarragona como cabeza y el principal de los Prelados de aquel reyno. Púsole en la cabeza la corona que la Reyna Doña Cathalina su cuñada le envió presentada: pieza muy rica y vistosa, y en que el primor y el arte corria á las parejas con la materia, que era de oro y pedrería de gran valor. Halláronse presentes diversos Embaxadores de Príncipes estraños, los Prelados y Grandes de aquel reyno, en particular Don Bernardo de Cabrera, Conde de Osona y de Modica, que ya estaba en gracia del nuevo Rey y Don Enrique de Villena, notable personage así bien por sus estudios en que fué aventajado, como por las desgracias que por él pasáron, y á la sazon se hallaba despojado de su patrimonio y del maestrazgo de Calatrava.

Fué así que por muerte de Don Gonzalo de Guzman, y con el favor del Rey Don Enrique el Tercero el dicho Don Enrique de Villena pretendió y alcanzó aquella dignidad. Alegaban muchos de aquellos caballeros que era casado, y por tanto conforme á sus leyes no podia ser Maestre. Determinóse (tal era la ambicion de su corazon) de dar repudio á su muger Doña María de Albornoz, si bien su dote era muy rico, por ser Señora de Alcocer, Salmeron y Valdolivas con los demas pueblos del Infantado. Para hacer este divorcio confesó que naturalmente era impotente. Para que sus propios estados no recayesen en aquella órden por el mismo caso que aceptaba el maestrazgo, cautelóse con renunciar al mismo Rey las villas de Tineo y Cangas junto con el derecho que pretendia al marquesado de Villena. Oliéron los Comendadores de aquella órden (como era fácil) que todo era invencion y engaño. Juntáronse de nuevo, y considerado el negocio, depuesto Don Enrique como elegido contra derecho, nombráron en su lugar á Don Luis de Guzman. Resultáron desta eleccion diferencias que se continuáron por espacio de seis años. Los caballeros de aquella órden no se conformaban todos; ántes andaban divididos, unos aprobaban la primera eleccion, otros la segunda. La conclusion fué que por órden del Pontífice Benedicto los monges del Cistel, oidas las partes, pronunciáron sentencia contra Don Enrique, y en favor de su competidor y contrario. Por esta manera el que se preciaba de muchas letras y erudicion, pareció saber poco en lo que á él mismo tocaba; y vuelto al matrimonio, pasó lo restante de la vida en pobreza y necesidad á causa que le quitáron el maestrazgo, y no le volviéron los estados que tenia de su padre.

Concluidas las fiestas de Zaragoza, que se hiciéron muy grandes, volvió el nuevo Rey su pensamiento á las cosas de la Iglesia, conforme á lo que aquellos Príncipes deseaban. Comunicóse con el Pontífice Benedicto: acordáron de verse y hablarse en Morella, villa puesta en el reyno de Valencia á los con-

fines de Cataluña y Aragon. Acudiéron el dia aplazado, que fué á diez y ocho de Julio. Señalóse el Rey en honrar al Pontífice con todo género de cortesía: lo primero llevó de diestro el palafren en que iba debaxo de un palio, hasta la Iglesia del pueblo; de allí hasta la posada le llevó la falda. Luego el dia siguiente en un convite que le tenia aprestado, él mismo sirvió á la mesa, y el Infante Don Enrique de page de copa. Para que la solemnidad fuese mayor trocó la baxilla de peltre, de que usaba el Pontífice para muestra de tristeza por causa del scisma, en aparador de oro y plata: todo enderezado no solo á acatar la magestad Pontificia, sino á ablandar aquel duro pecho, y grangealle para que hiciese la razon. Juntáronse diversas veces para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renunciacion, y mucho ménos sus cortesanos, que decian el daño seria cierto, y el cumplimiento de lo que le prometiesen, quedaria en mano y á cortesía del que saliese con el Pontificado, sin poderse bastantemente cautelar. En cincuenta dias que se gastáron en estas demandas y respuestas, no se pudo concluir cosa alguna.

De Italia á la misma sazon llegáron nuevas de la muerte de Ladislao Rey de Nápoles, que le diéron con yerbas segun que corria la fama, en el mismo curso sin duda de su mayor prosperidad, y en el tiempo que parecia se podia enseñorear de toda Italia. No dexó sucesion: por donde entró en aquella corona su hermana por nombre Juana, viuda de Guillen Duque de Austria, con quien casó los años pasados, y á la sazon tenia pasados treinta años de edad: hembra ni mas honesta, ni mas recatada en lo de adelante que la otra Reyna de Nápoles de aquel mismo nombre, de quien se trató en su lugar. Muchos Príncipes con el cebo de dote tan grande entráron en pensamiento de casarse con ella, en particular por medio de Embaxadores que de Aragon sobre el caso se despacháron, se concertó casase con el Infante Don Juan hijo segundo del Rey Don Fernando,

y así como á cosa hecha pasó por mar á Sicilia; sin embargo este casamiento no se efectuó, ántes aquella Señora por razones que para ello tuvo, casó con Jaques de Borbon Frances de nacion y Conde de la Marcha, mozo muy apuesto y de gentil parecer. Rugíase que otro jóven, por nombre Pandolfo Alopo, tenia mas cabida con la Reyna de lo que la magestad Real y la honestidad de muger pedia, de que el vulgo, que no sabe perdonar á nadie, sentia mal, y los demas nobles se tenian por agraviados.

Perdida la esperanza de reducir al Pontífice Benedicto, los Príncipes todavía acordáron celebrar el concilio general. Señaláron para ello de comun acuerdo á Constancia ciudad de Alemaña por querello así el Emperador, ca era de su señorío. Comenzáron á concurrir en primer lugar los Obispos de Italia y de Francia: el Pontífice Gregorio envió sus Embaxadores con poder (si menester fuese) de renunciar en su nombre el Pontificado; Juan el otro competidor acordó hallarse en persona en el concilio, confiado en la amistad que tenia con el César, y no ménos en su buena maña. El Rey Don Fernando no cesaba por su parte de amonestar á Benedicto que se allanase á exemplo de sus competidores. Despues de muchas pláticas sobre el caso se conviniéron los dos de hacer instancia con el Emperador para que se viesen los tres en algun lugar á propósito. Para abreviar le despacháron por Embaxador á Juan Yxar, persona en aquel tiempo muy conocida por sus partes aventajadas de letras y de prudencia, en que ninguno se la ganaba: diéronle por acompañados otras personas principales. Pasábase adelante en la convocacion del concilio. La Reyna de Castilla en particular envió á Constancia por sus Embaxadores á Don Diego de Anaya Obispo á la sazon de Cuenca, y á Martin de Córdova Alcayde de los Donceles.

Concurriéron de todas las naciones gran número de Prelados, que llegáron á trecientos, todos con deseo de poner paz en la Iglesia, y escusar los daños que del scisma procedian. Abrióse el concilio á los

cinco del mes de Noviembre en tiempo que en Aragon gran número de Judíos renunciáron su ley y se bautizáron á persuasion de San Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos y en sus aljamas muchas disputas en materia de religion con acuerdo del Pontífice Benedicto, que dió mucho calor á esta conversion: creo con intento de servir á Dios, y tambien de acreditarse. Pareció expediente para adelantar la conversion apretar á los obstinados con leyes muy pesadas que contra aquella nacion promulgáron. Hállase hoy dia una bula del Pontífice Benedicto en esta razon, su data en Valencia á los once de Mayo del año veinte y uno de su Pontificado. Los principales cabezas son las siguientes: Los libros del Talmud se prohiben. Los denuestos que los Judíos dixeren contra nuestra Religion, se castiguen. No puedan ser jueces, ni otro cargo alguno tengan en la republica. No puedan edificar de nuevo alguna sinagoga, ni tener mas de una en cada ciudad. Ningun Judío sea médico, boticario, ó corredor. No puedan servirse de algun Christiano. Anden todos señalados de una señal roxa ó amarilla, los varones en el pecho y las hembras en la frente. No puedan exercer las usuras, aunque sea con capa y color de venta. Los que se bautizaren, sin embargo puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada un año por tres veces se junten á sermon que se les haga de los principales artículos de nuestra Santa Fé. El tanto deste edicto se envió á todas las partes de España, y uno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo.

En Constancia la noche de Navidad principio del año que se contaba de mil y quatrocientos y quince, 1415.
se halláron presentes á los maytines el Pontífice Juan y el Emperador. Pusiéronles dos sillas juntas, la del Pontífice algo mas alta, en otros lugares se asentáron la Emperatriz y los Prelados. Pasada la festividad, comenzáron á entrar en materia. Parecia á todos que el mas seguro camino, y mas corto para apaciguar la Iglesia, seria que los tres Pontífices de su volun-

tad renunciasen. Comunicáron esto con el Pontífice Juan que presente se hallaba, y al fin aunque con dificultad le hiciéron venir en ello. Dixo Misa de Pontifical á los quatro de Marzo; y acabada, prometió públicamente con grande alegría y aplauso de los circunstantes que haria la renunciacion tan deseada de todos. Invencion y engaño por lo que se vió; que dende á pocos dias de noche se hurtó y huyó de aquella ciudad con intento de renovar los debates pasados. Enviáron personas en pos dél, que le prendiéron; y vuelto á Constancia, mal su grado fué forzado á hacer la renunciacion postrero dia del mes de Mayo, y para atajalle los pasos de todo punto diéron cuidado al Conde Palatino que le tuviese debaxo de buena guarda, mas huyó tres años adelante. Finalmente, para sosegalle, por concierto le fué vuelto el capelo, con que pasados algunos años falleció en Florencia cabeza de la Toscana. Sepultáron su cuerpo en aquella ciudad en el bautisterio de San Juan, enfrente de la Iglesia Mayor. Sus tesoros que allegó muy grandes en el tiempo de su Pontificado, quedáron en poder de Cosme de Medicis, ciudadano principal de aquella señoría: escalon por donde él mismo subió á gran poder, y los de su casa adelante se enseñoreáron de aquella república: tal es la comun opinion del vulgo.

La alegría que los Prelados recibiéron por la deposicion del Pontífice Juan, se dobló con la renunciacion que cinco dias adelante Cárlos Malatesta procurador del Pontífice Gregorio, conforme á los poderes que traia muy amplos, hizo en su nombre. Restaba solo Benedicto, cuya obstinacion ponia en cuidado á los Padres, si ántes que renunciase nombraban otro Pontífice, no recayese en los inconvenientes pasados. Acudiéron al medio que les ofreciéron de España, que el Cesar Sigismundo en algun lugar á propósito se viese con el Rey de Aragon y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenian de todo punto perdida la esperanza; ántes cuidaban se dexaria persuadir, y seguiria el comun acuerdo de to-

das las naciones y el exemplo de sus competidores. Para estas vistas señaláron á Niza , ciudad puesta en las marinas de Génova , y en esta razon despacháron para los dos el Rey y el Papa sus Embaxadores, personas de cuenta y de autoridad.

CAPITULO VII.

QUE LOS TRES PRINCIPES SE VIERON EN PERPIÑAN.

Al mismo tiempo que estas cosas pasaban en Constancia , el Rey de Aragon en Valencia festejaba con todo género de demostracion el casamiento del Príncipe Don Alonso su hijo con la Infanta Doña María hermana del Rey Don Juan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta se halló presente el Pontífice Benedicto. Concurrió toda la nobleza y Señores de aquel reyno : grandes invenciones , trages y libreas. Acompañó á la Infanta desde Castilla con otras personas de cuenta Don Sancho de Rojas , que á la misma sazon de Obispo que era de Palencia , trasladáron al arzobispado de Toledo por muerte de Don Pedro de Luna que finó en Toledo á los diez y ocho de Setiembre , y le enterráron en la capilla de San Andres de aquella su Iglesia junto á Don Ximeno de Luna su pariente : al presente yace en propio lucillo que le pusiéron en la capilla de Santiago. La promocion de Don Sancho se hizo por intercesion y á instancia del Rey de Aragon ; y él mismo por su persona y aventajadas prendas era digno de aquel lugar , y por los muchos servicios que á los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Juan Martinez de Rojas Señor de Monzon y Cabra , que falleció en el cerco de Lisboa en tiempo del Rey Don Juan el Primero , su madre Doña María de Leyva. Hermanos Martin Sanchez de Rojas , y Dia Sanchez de Rojas, y Doña Ines de Rojas , la qual casó con Fernan Gutierrez de Sandoval.

Nació deste casamiento Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro Xeriz, Adelantado mayor de Castilla y Chânciller mayor del sello de la puridad. Fué gran privado de Don Juan Rey de Navarra, cuyo partido y de los Infantes sus hermanos siguió en las alteraciones que anduviéron los años adelante, que fué ocasion de perder lo que tenia en Castilla, grandes estados, y de adquirir la villa de Denia por merced que le hizo della el mismo Rey Don Juan de Navarra. El Arzobispo Don Sancho le hizo donacion de la villa de Cea que compró de su dinero; pero con tal condicion que tomase el apellido de Rojas, homenage que despues le alzó. Casó segunda vez la dicha Doña Ines con el Mariscal Fernan García de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos: cepa y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquiriéron asimismo la villa de Empudia por donacion del mismo Don Sancho de Rojas.

Las bodas del Príncipe Don Alonso se celebráron á los doce del mes de Junio. Dexó á la Infanta su padre en dote el marquesado de Villena, mas dél la despojáron, y la diéron á trueque docientos mil ducados, por llevar mal los de Castilla que los Reyes de Aragon quedasen con aquel estado, puesto á la raya de ambos reynos en parte que se podian fácilmente hacer entradas en Castilla. El Rey de Portugal desde el año pasado aprestaba una muy gruesa armada. Los Príncipes comarcanos, con los celos que suelen tener de ordinario, sospechaban no se endereżase á su daño; al de Aragon en especial le aquexaba este cuidado por rugirse queria tomar debaxo de su amparo al Conde de Urgel, y por este camino alteralle el nuevo reyno de Aragon. Engañóles su pensamiento porque el intento del Portugues era asaz diferente, esto es de pasar en Africa á conquistar nuevas tierras. Animábale su buena dicha, con que ganó, y con poco derecho se afirmó en aquel su reyno, y poníanle en necesidad de buscar nuevos estados los muchos hijos que tenia, para dexallos bien

heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes Don Duarte, Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, Don Fernando y Doña Isabel; fuera destos á Don Alonso hijo bastardo, que fué Conde de Barcelos.

Armó treinta naves gruesas, veinte y siete galeras, treinta galeotas, sin otros baxeles que todos llegaban hasta en número de ciento y veinte velas. Partió el Rey con esta armada la vuelta de Africa, sin embargo que á la misma sazon pasó desta vida la Reyna Doña Philipa, que hizo sepultar en el nuevo monasterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderó por fuerza á los veinte y dos de Agosto de Ceuta, ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero á escalar la muralla fué un soldado por nombre Corterreal, otro que se decia Albergueria, se adelantó al entrar por la puerta: al uno y al otro remuneró el Rey y honró como era debido y razon; lo mismo se hizo con los demas, conforme á cada uno era. Los Moros unos pasáron á cuchillo, otros se salváron por los pies, y algunos quedáron por esclavos. Deste buen principio entráron los Portugueses en esperanza de sugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudáron otrosi este mismo año la manera de contar los tiempos por la era de Cesar, como se acostumbraba, en la del Nacimiento de Christo por acomodarse á lo que las otras naciones usaban, y en conformidad de lo que poco ántes deste tiempo, como queda dicho, se estableció en los reynos de Aragon y Castilla.

El cuidado de sosegar la Iglesia todavía se llevaba adelante, y los Padres del concilio continuaban en sus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir á Niza por cierta dolencia continua que mucho le fatigaba: acordáron que el Cesar llegase hasta Perpiñan, villa puesta en lo postrero de España y en el condado de Ruysellon: Príncipe de renombre inmortal por el celo que siempre mostró de ayudar á la Iglesia sin perdonar á diligencia ni afan. El Pontífice Benedicto y el Rey Don Fernando, como los que se halla-

ban mas cerca, acudiéron los primeros. El Emperador llegó á los diez y nueve de Setiembre acompañado de quatrocientos hombres de armas á caballo y armados, asaz grande representacion de magestad. El vestido de su persona ordinario, y la baxilla de su mesa de estaño, señal de luto y tristeza por la afliccion de la Iglesia. Concurriéron al mismo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Castilla y Navarra. Todo el mundo estaba á la mira de lo que resultaria de aquella habla. El miedo y la esperanza corrian á las parejas. No podia el Rey por su indisposicion asistir á pláticas tan graves. Todavía desde su lecho rogaba y amonestaba á Benedicto restituyese la paz á la Iglesia, y se acordase del homenage que en esta razon hizo los tiempos pasados: el concilio de los Obispos se celebraba; no era razon engañase las esperanzas de toda la Christiandad: acudiese al concilio, y hiciese la renunciacion que todos deseaban, conforme al exemplo de sus competidores: ¿quanto podia quedar de vida al que por sus muchos años se hallaba en lo postrero de su edad?

Pudiera Benedicto con mucha honra doblegarse y ponerse en las manos de tan grandes Príncipes y de toda la Iglesia, si el apetito de mandar se gobernara por razon, afecto desapoderado, y mas en los viejos; mas él estaba resuelto de no venir en ningun partido de su voluntad, solo pretendia entretener y alargar con diferentes cautelas y mañas. Apretábanle los dos Príncipes para que se resolviese, y acabase. Un dia hizo un razonamiento muy largo en qué declaró los fundamentos de su derecho: Que si en algun tiempo se dudó qual era el verdadero Papa, la renunciacion de sus dos competidores ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, él solo quedaba por Rector universal de la Iglesia: que no era justo desamparase el gobernalle que tenia en su mano, de la nave de San Pedro: quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas se debia recelar de no ofender á Dios y á los santos por falta de valor, y de amancillar su nombre con una mengua perpetua.

Siete horas enteras continuó en esta plática sin dar alguna señal de cansancio, si bien tenia setenta y siete años de edad, y los presentes de cansados unos en pos de otros se le salian de la sala. Alegaba sobre todo que si él no era el verdadero Pontífice, por lo ménos la eleccion del que se habia de nombrar, pertenecia á solo él como al que restaba de todos los Cardenales que fuéron elegidos ántes del scisma, por Pontifice cierto sin alguna duda y tacha.

Gastábase mucho tiempo en estas alteraciones sin que se mostrase esperanza de hacer algun efecto. El Emperador cansado con la dilacion se partió de Perpiñan. Amenazaba á Benedicto usarian contra él de fuerza, pues no queria doblegar su voluntad. Todavía se entretuvo en Narbona por si con la diligencia del Rey Don Fernando que se ofrecia á hacella, se ablandase aquel obstinado corazon. Todo prestó poco, ántes con toda priesa Benedicto se robó y se partió para Peñiscola, con cuya fortaleza, que está sobre un peñon casi por todas partes rodeada del mar, cuidaba afirmarse y defender su partido. Llegóse al último plazo y remedio, que fué quitalle en Aragon la obediencia, como se hizo por un edicto que se publicó á los seis de Enero del año que se contó mil y quatrocientos y diez y seis, en que se vedaba 1416.
acudir á él en negocios, y lo mismo tenelle por verdadero Papa.

El principal en este acuerdo y resolucion fué fray Vicente Ferrer, que el tiempo pasado se le mostró muy aficionado y parcial. La larga costumbre puede mucho: así en los ánimos de algunos todavía quedaba algun escrúpulo, y se les hacia de mal apartarse de lo en que por tantos años continuáron. El pueblo fácilmente se acomodó á la voluntad del Rey, como el que poca diferencia hace entre lo verdadero y lo falso. Desabrióse Benedicto por esta causa: decia que el que le debia mas, ese era el primero á hacelle contraste; que esperaba en Dios que el reyno que él mismo le dió, se le quitaria como á ingrato: amenazas vanas, y sin fuerzas para executallas. Al

mismo tiempo que con mayor calor se trataban estos pleytos, falleció Doña Leonor Reyna de Navarra en Pamplona á los cinco de Marzo. Yace en la Iglesia Mayor de aquella ciudad en un sepulcro de alabastro con su letra que esto declara.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La indisposicion del Rey Don Fernando continuaba: tenia gran deseo de volver á Castilla por probar si con los ayres naturales (remedio á las veces muy eficaz) mejoraba: á los dolientes, en especial con las bascas de la muerte, se les suelen antojar sus esperanzas. Demas que pretendia mirar por el bien de Castilla como cosa que por el deudo y el cargo que tenia de Gobernador, mucho le tocaba; en particular deseaba que aquel reyno alzase la obediencia á Benedicto á exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparase. Con este propósito de Perpiñan dió la vuelta á Barcelona: desde aquella ciudad, pasados los frios del invierno, al principio del verano se puso en camino para Castilla. Con el movimiento se le agravó la dolencia; que en cuerpos enfermos y flacos qualquiera ocasion los altera. Reparó en Igualada seis leguas de Barcelona. Allí le desafiuciáron los médicos, y recebidos los Sacramentos como buen Christiano, pasó desta vida juéves á los dos de Abril (1). Príncipe dotado de excelentes partes de cuerpo y alma, presencia muy agradable, y que no tenia ménos autoridad que gracia, de grande ingenio y destreza en grangear las voluntades y aficionarse la gente no solo despues que fué Rey, sino en el reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltó quien le tachase de algunas cosas, en

(1) *A cinco dice en los* Claros varones Hernan Perez de Guzman.

especial que en su habla y acciones era tardo, que desamparó á Benedicto, y se aprovechó de las rentas Reales de Castilla; que era pródigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno para suplir lo que derramaba: á los grandes personages sigue la envidia, y nadie vive sin tacha.

Reynó por espacio de tres años, nueve meses y veinte y ocho dias. Su cuerpo yace en Poblete en un sepulcro humilde y muy ordinario. En su testamento que otorgó los meses pasados en Perpiñan, heredó á sus hijos en esta forma: á Don Juan en el estado de Lara junto con Medina del Campo, y la villa de Momblanc con título de Duque, que le mandó en Cataluña: item otros muchos pueblos. A Don Enrique dexó á Alburquerque, á Don Sancho á Montalvan. Por heredero del reyno nombró al Príncipe Don Alonso su hijo mayor: caso que todos los hermanos faltasen sin dexar sucesion, llamó á la corona los hijos y nietos de las Infantas Doña María y Doña Leonor sus hijas, si bien á ellas mismas dexó excluidas de la sucesion; cláusula digna de memoria, mas que ya otra vez se estableció en aquel reyno lo mismo, segun que en otro lugar queda declarado (1). La muerte del Rey Don Fernando fué ocasion que Castilla por algun tiempo se mantuviese en la devocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y gracias, en especial los Arzobispos, el de Toledo y el de Sevilla, Don Sancho de Rojas y Don Alonso de Exea se mostraban muy declarados en su favor.

CAPITULO IX.

DE LA ELECCION DEL PAPA MARTINO QUINTO.

En Castilla resultáron nuevas alteraciones y bullicios, principios de mayores males, y muestra

(1) *Lib.* 14. *cap.* 11.

de quanto importaba para el sosiego de España la prudencia y el valor del Rey Don Fernando. La Reyna Doña Cathalina luego que como es de costumbre hizo las honras del Rey su cuñado en Valladolid, ella sola se apoderó de todo el gobierno del reyno. La crianza del Rey encomendó al Arzobispo de Toledo junto con Juan de Velasco y Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor. Quexábanse muchos que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, sobre todos se señalaban en esto el Almirante Don Alonso Enriquez y el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, desgustos que amenazaban mayores revueltas y daños. Con mejor acuerdo por principio del año que se con-
1417. taba mil y quatrocientos y diez y siete, asentáron treguas con el Rey de Granada por término de dos años, en que le sacáron por condicion diese en cada un año libertad á cien cautivos Christianos.

Los Prelados que continuaban en el concilio de Constancia, acudian á todas las partes, y cuidaban de lo que concernia al buen estado de la Iglesia y á su pacificacion. Para sosegar las revueltas de Bohemia y reducir á los hereges procuráron muy de veras que sus cabezas y caudillos Gerónymo de Praga y Juan Hus viniesen á aquella ciudad con salvoconduto que el Emperador les dió para su seguridad. El mal de la heregía es casi incurable, mayormente quando está muy arraygado. Huyéron los dos de Constancia, prendiéronlos en el camino personas que para ello enviáron, y traidos á la ciudad, los quemáron públicamente: castigo por ellos bien merecido, pero en que muchos dudáron si fuera mas expediente que se les guardara la seguridad que les diéron, si bien constaba cometiéron en la ciudad y por el camino delitos por qué no se les debia guardar.

Castigados los hereges, y condenadas sus heregías, volviéron su pensamiento á componer las revueltas de la Iglesia. A Benedicto, que de los tres Pontífices todavía continuaba en su contumacia, le descomulgáron á los veinte y seis de Julio, y le despojáron del Pontificado y derecho que podia tener á

las llaves de San Pedro. Publicada esta sentencia, diéron órden en nombrar de conformidad un nuevo Papa. Hallábanse presentes veinte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depuestos. Juntáron con ellos otros treinta electores, parte Obispos, parte personas principales. Encerráronse los unos y los otros en conclave. Viniéron todos sin faltar uno de conformidad en nombrar por Pontífice al Cardenal Othon Columna natural de Roma. Hízose la eleccion á los once de Noviembre. Llamóse en el Pontificado Martino Quinto. El contento que resultó desta eleccion así en la ciudad de Roma, como en las demas naciones por quanto se estendia la Christiandad, fué qual se puede pensar. Parecíales que despues de muy espesas tinieblas les amanecia una mañana muy clara, y una luz muy alegre se mostraba á las tierras, ca todos, olvidadas las aficiones pasadas, se conformáron y prestáron obediencia al nuevo Pontífice. Solamente el Rey de Escocia y el Conde de Armeñaque tuviéron recio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañáron quando se salió de Perpiñan; pero tambien le dexáron poco adelante.

Disolvióse con tanto el concilio; bien que para adelante dexáron aquellos Padres decretado que dende á cinco años se juntase concilio general la primera vez, la segunda desde á otros siete años, el tercero se celebrase diez años despues del segundo, y así se guardase perpetuamente que cada diez años se juntase concilio general. Despachó el nuevo Pontífice dos monges del Cistel para avisar á Benedicto se conformase con la voluntad de todos los Prelados, y á sus Cardenales procurasen le desamparasen. En Benedicto no pudiéron hacer mella por su condicion: los quatro Cardenales que tenia, con promesa que les hiciéron de conservallos en aquel grado de Cardenales, y hacelles nuevas gracias, todos Españoles, le dexáron luego, y se fuéron al nuevo y verdadero Papa, que halláron en Florencia. El mas principal era Don Alonso Carrillo Cardenal de San

Eustachio y Obispo de Sigüenza, deudo del otro Cardenal Don Gil de Albornoz, y tio de Don Alonso Carrillo que adelante fué Arzobispo de Toledo.

Este mismo año fué muy desgraciado para Francia; para Castilla alegre por la navegacion que por voluntad de la Reyna de Castilla, y licencia que dió el Rey Don Enrique ántes de su muerte, se tornó de nuevo á hacer á las islas Canarias: camino para sugetallas, como á la verdad se apoderó de las cinco Juan Bentacurt de nacion Frances, caudillo desta empresa. Sucedióle Menaute su deudo. El Papa Martino proveyó por Obispo de aquellas islas á un frayle por nombre Mendo. Resultáron entre los dos diferencias: acudió Pedro Barba con tres naves por órden del Rey. Este compró á dinero las islas de Menaute, y las vendió á Pedro de Peraza ciudadano principal de Sevilla, cuyos descendientes las poseyéron hasta los tiempos del Rey Don Fernando el Cathólico, que las acabó de sugetar finalmente, como queda de suso declarado, y las incorporó en la corona de Castilla. Esto es lo que toca á España.

Las desgracias de Francia se encamináron desta manera: Enrique Quinto deste nombre, Rey de Inglaterra, pidió á Cárlos Sexto Rey de Francia le diese por muger á su hija Madama Catharina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles se tuvo por agraviado. Para vengar esta afrenta pasó en una armada muy gruesa á Normandía: ganó una grande victoria de los Franceses, en que prendió á los Duques de Orliens y de Borbon. Púsose otrosí sobre Ruan cabeza de Normandía, que al fin ganó, aunque con trabajo y tiempo. No paráron en esto las desgracias, ántes la Reyna Isabel de Francia se partió de su marido, y con su hija Catharina se retiró á Turon. Desde allí llamó al Duque de Borgoña en su favor, que acudió luego con gente por no perder la ocasion que se le presentaba, de satisfacerse de los disgustos pasados. Apoderóse no solo de la Reyna y de su hija sino del mismo Rey y de la ciudad de París. Restaba Cárlos el Delphin heredero de aquella

corona, el qual con gentes que pudo juntar, reparaba aquellos daños y hacia rostro á los Ingleses y Borgoñones. Para divertir al Duque de Borgoña procuró verse con él. Señaláron de acuerdo para la habla una puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en él. Para mayor seguridad atajáron la puente con unas verjas de madera: solo dexáron un postigo por do se podia pasar, pero bien cerrado y asegurado. Concertáron otrosí que acompañasen á los Príncipes cada diez hombres armados. Acudiéron al tiempo aplazado. El Delphin saludó al Duque con rostró ledo y alegre semblante, y convidóle á pasar do él estaba. Aseguróse el Duque del buen talante con que le habló: abierto el postigo, pasó como se le rogaba. Trabóse cierta pasion y riña entre los soldados, si acaso, si de propósito no se averigua. Resultó que el Borgoñon quedó muerto, cuya vida si fué perjudicial para Francia, no ménos lo fué su muerte, á causa que el Duque Philipe por satisfacerse de la muerte de su padre entregó al Ingles los Rey y Reyna de Francia con su hija Catharina y la ciudad de París: de que procediéron males sin cuento y sin término, enemigas, quemas, muertes y robos. Pero estas cosas aviniéron algun tiempo adelante, y por ser estrañas no nos incumben, ni queremos particularizallas mas.

CAPITULO X.

OTROS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

La Reyna Doña Leonor de Aragon despues de la muerte del Rey su marido se retiró á Castilla, y en Medina del Campo con la compañía de sus hijos, que le quedáron muchos, y otros honestos entretenimientos pasaba su viudez y soledad. Comenzóse á mover plática que su hija la Infanta Doña María casase con el Rey de Castilla. Estrañaba la

Reyna Doña Cathalina su madre este casamiento. Escusábase con la poca edad del Rey, como quier que á la verdad de secreto se inclinase mas á casalle en Portugal con la Infanta Doña Leonor, que demas de ser su sobrina parecia así á ella como á los mas de los cortesanos seria á propósito para atar aquellos dos reynos con un vínculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos fácilmente lo que deseamos. Desbarató la muerte estos intentos, que sobrevino de repente á la Reyna Doña Cathalina en Valladolid
1418. jueves á los dos de Junio (1) del año mil y quatrocientos y diez y ocho. Su edad de cincuenta años, el cuerpo grande y grueso, en la bebida algo larga conforme á la costumbre de su nacion, la condicion sencilla y liberal: virtudes de que se aprovechaban para sus particulares y para malsinar á otros y desdorallos los que le andaban al lado, que los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros y sus ministros: grave daño, y mas en Príncipes tan grandes. Sepultáronla en la capilla Real de Toledo en propio lucillo, en que fundó quince capellanías, y las añadió á las de ántes para que se hiciesen sufragios ordinarios por las animas suya y del Rey su marido.

Con la muerte de la Reyna se trocáron y alteráron las cosas en gran manera. El Rey sin embargo de su poca edad salió de las tinieblas en que su madre le tuvo muy retirado, y comenzó en parte por sí mismo á gobernar el reyno, ayudado del consejo de algunos personages que le asistian. Entre los demas se señalaba el Arzobispo de Toledo, que por ser de gran corazon, muy codicioso de honra y entremetido, se apoderó del gobierno, de suerte que en nombre del Rey lo pretendia todo trastornar á su albedrío. Acudiéron de Francia dos Embaxadores para solicitar les socorriesen en aquel aprieto en que aquel reyno se hallaba. La respuesta fué escusarse con la poca edad del Rey y las alteraciones, que

(1) *Cor. del Rey* D. Juan *c.* 264 *dice* 1. *de Junio. Los* Claros varones *de* Hernan Perez *c.* 3. *á dos.*

unas comenzaban y otras se temian. Volvióse á la plática de casar al Rey : el de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon : así hizo instancia , y finalmente concluyó que el casamiento de Aragon se antepusiese al de Portugal. Celebráronse los desposorios entre el Rey Don Juan y la Infanta Doña María con grandes fiestas en Medina del Campo á los veinte y uno de Octubre.

Entre las capitulaciones matrimoniales que asentáron , una fué que la Infanta Doña Cathalina hermana menor del Rey Don Juan casase con uno de los Infantes de Aragon. No señaláron por entónces alguno dellos á causa que Don Juan, el mayor de los hermanos por casar , andaba en balanzas sin resolverse en qué parte casaria. Primero estuvo concertado con Doña Isabel hija del Rey de Navarra : desistió deste casamiento , cebado de la esperanza que se le mostró de casar con Juana Reyna de Napoles, engañosa y vana como de suso se tocó , y la Infanta casó con el Conde de Armeñaque. Entretúvose por algun tiempo el Infante Don Juan en el gobierno de Sicilia en lugar de la Reyna Doña Blanca , que su padre el Rey de Navarra procuró diese la vuelta por ser la mayor de sus hermanas y heredera de su corona. Muchos Príncipes pretendiéron casar con ella movidos de sus prendas , y mas del gran dote que esperaba : el Rey su padre finalmente antepuso á los demas competidores al ya dicho Infante Don Juan por sus buenas partes , y por la esperanza que se tenia de juntar lo de Navarra y lo de Aragon, por no tener sucesion el Rey Don Alonso su hermano.

El dote de presente fuéron quatrocientos y veinte mil florines. Pusose por condicion que caso que Doña Blanca muriese , puesto que no dexase hijos , su marido despues de sus suegros por todo el tiempo de su vida se intitulase , y fuese Rey de Navarra. Hiciéronse los desposorios en Olite por poderes : el procurador de parte del Infante , que hizo sus veces, Diego Gomez de Sandoval sobrino del Arzobispo de Toledo , Adelantado de Castilla y Mayordomo ma-

yor del Infante, su muy privado, y que por esta causa adelante alcanzó gran poder y estado, y aun finalmente los vientos favorables se le trocáron en contrarios y corrió fortuna, como se notará en otro lugar. Quando se celebráron los desposorios de Na-
1419. varra, corria el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y diez y nueve: en el mismo el gran predicador y varon Apostólico fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria y de la órden de los Predicadores, pasó desta vida mortal á la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña á los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros, muchos y maravillosos, que obró en vida y despues de muerto, le pusiéron poco adelante en el número de los Santos. Su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de aquella misma ciudad. Volvamos á lo que del Rey Don Juan de Castilla se queda atras.

CAPITULO XI.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Los reynos de Castilla se comenzaban á alterar no de otra guisa que una nave sin gobernalle y sin piloto azotada con la tormenta de las hinchadas y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entre sí diferencias y pasiones. El Rey por su poca edad y no mucha capacidad no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arzobispo de Toledo que ponia la mano en todo, muchos le envidiaban, y llevaban mal pudiese mas un clérigo que toda la nobleza. Acudiéron al Rey, diéronle por consejo tomase la entera y libre administracion del reyno; que la edad de catorce años que tenia, era bastante para ello y legal. Con este acuerdo se juntáron cortes en Madrid, en que se halláron grandes y muchos personages de gran calidad. A los siete de Marzo ya que los tenian juntos en el alcazar de aquella villa, el Ar-

zobispo de Toledo con un razonamiento muy pensado declaró la voluntad que el Rey tenia de salir de tutorías y encargarse del gobierno. Respondió y otorgó en nombre de los congregados y del reyno el Almirante Don Alonso Enriquez. Siguióse el aplauso de los demas que presentes se halláron á este auto y solemnidad.

La poca edad del Rey tenia necesidad de reparo. Recibió en su consejo, y mantuvo á todos los que en tiempo de su padre y sus tutorías tuviéron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia señaló al Arzobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos á Pero Manrique Adelantado de Leon, y Juan Hurtado de Mendoza su Mayordomo mayor, y que Gutierre Gomez de Toledo (1) Arcediano de Guadalaxara ordenase y refrendase las cédulas Reales. Agraviόse desto el Arzobispo de Toledo, que pretendia le pertenecia aquel oficio como á Chânciller mayor que era de Castilla. Andaban en aquella Corte entre otras personas de cuenta los Infantes de Aragon Don Juan, y Don Enrique Maestre de Santiago: el Arzobispo de Toledo para tener mas mano y afirmarse contra sus émulos procuró conquistallos con todo género de caricias y buena correspondencia: todo se enderezaba á continuar en el gobierno, de que era muy codicioso, y de que estaba asaz apoderado. De Madrid fué el Rey con su Corte á Segovia, ciudad puesta entre montes y á propósito para pasar los calores del verano. Levantóse de repente un alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos: estuviéron á pique de venir á las puñadas, y la misma ciudad de ensangrentarse.

Los Infantes ya dichos de Aragon poco se conformaban entre sí: mando y privanza no sufren compañía. Andaban como en zelos cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey y del gobierno, cosa que les parecia fácil por su poca edad, y no que-

(1) Zorita *lib.* 15. *cap.* 35. *le llama* Don Gutierre Alvarez.

rian dar parte á nadie, ni aun á su mismo hermano. Resultáron con esto sospechas, dividiéronse los Grandes y caballeros en dos bandos: á Don Enrique favorecian el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; âl Infante Don Juan asistian Don Fadrique Conde de Trastamara y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que se mudaba fácilmente, sus enojos repentinos, las caricias que hacia, fuera de tiempo: cosas que la una y la otra á qualquier Príncipe estan mal, por donde mas era menospreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia, era grande y blanco, pero de poca fuerza; el rostro no muy agraciado, la condicion mansa y tratable. Deleytábase en la caza y en justas y torneos, era aficionado á los estudios y letras, y hallábase de buena gana en los razonamientos en que se trataba de cosas eruditas. Hacia él mismo metros, y trovaba no muy mal en lengua Castellana.

Estas virtudes que comenzáron á mostrarse desde niño, con la edad llegáron á madurarse y hacerse mayores; todas empero las estragaba el descuido y poca cuenta que tenia de las cosas y del gobierno. Oia de mala gana y de priesa: sin oir, cómo podia resolverse en negocios tan arduos como se ofrecian? en suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuidados del gobierno. Esto dió á sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial á Alvaro de Luna, que comenzaba ya a tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer esto la Reyna su madre le despidió de palacio los años pasados, y le hizo que volviese á Aragon, en que acertó sin duda; pero gobernóse imprudentemente en tener al Rey, como le tuvo hasta su muerte, encerrado en Valladolid en unas casas junto al monasterio de San Pablo por espacio de mas de seis años sin dexalle salir, ni dar licencia que ninguno le visitase fuera de los criados de palacio; en lo qual ella pretendia que no se apoderasen dél los Grandes, y resultase alguna ocasion de novedades

en el rèyno: miserable crianza de Rey, sugeta á graves daños, que el Gobernador de todos no ande en público, ni le vean sus vasallos, tanto que aun á los Grandes que le visitaban, no conocia: que quitasen al Príncipe la libertad de ver, hablar y ser visto, y como metido en una jaula le embraveciesen y estragasen su buena y mansa condicion, cosa indigna. Como pollo en caponera me pongas tú á engordar al que nació para el sudor, y para el polvo? En la sombra y entre mugeres se crie á manera de doncella aquel, cuyo cuerpo debe estar endurecido con el trabajo y comida templada para resistir á las enfermedades, y sufrir igualmente en la guerra el frio y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el ánimo, que de dia y de noche ha de estar como en atalaya mirando todas las partes de la república? ciertamente esta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vasallos: la mayor edad será semejable á la niñez y mocedad flaca y deleznable, dada á deshonestidad, y á los demas deleytes, como se vee en gran parte en este Príncipe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas, y casi del vientre de su madre de nuevo á la luz, perpetuamente anduvo á tienta paredes: con la grandeza de los negocios se cansaba y ofuscaba. Por esto se sugetó siempre al mando y albedrío de sus palaciegos y cortesanos: cosa de gran perjuicio, y de que resultáron continuas alteraciones y graves.

Dirá alguno: reprehender estos vicios es cosa fácil, quién los podrá enmendar? quién se atreverá á afirmar lo que es muy verdadero, que á las mugeres conviene el arreo y el regalo, á los Príncipes el trabajo desde su primera edad? Quién digo se atreverá á decir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorío, y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida servir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas desto quién persuadirá esta verdad á los que tienen por género de muy agradable servicio conformarse con los deseos de los Príncipes

y con sus inclinaciones para por allí medrar? Dexemos pues estas cosas, y volvamos á nuestro cuento.

En el principio del año siguiente, que se contó
1420. de mil y quatrocientos y veinte, pasó el Rey á Tordesillas, villa de Castilla la vieja. Don Enrique Maestre de Santiago ó por pretender casarse con la Infanta Doña Cathalina, ó con intento de sugetar sus contrarios, acompañado de los suyos entró en aquel lugar, prendió á Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real, y á otros del palacio: con tanto se apoderó del mismo Rey á doce del mes de Junio, y le quitó la libertad de ir á parte ninguna ó determinar algun negocio: gran vergüenza, y grave afrenta del reyno, que el Rey estuviese cercado, preso y encerrado por sus vasallos. Movidos desta indignidad los demas Grandes de la provincia acudiéron á las armas, por su caudillo el Infante Don Juan de Aragon, que celebrado que hobo sus bodas en Pamplona, concluidas las fiestas, y gastados en ellas no mas de quatro dias, se partió para Castilla movido de la fama de lo que sucediera, y por las cartas de muchos que le llamaban.

En Avila se celebráron las bodas del Rey de Castilla con pequeño aparato y pocos regocijos por estar ausente gran parte de los Grandes y el Rey detenido á manera de preso. Don Enrique para su seguridad y para fortificarse tenia en aquella ciudad tres mil de á caballo: Don Juan su hermano se entretenia en Olmedo con igual número de caballos, que tenia alojados por los lugares comarcanos: concurrian á él de toda la provincia; los menores, medianos y mayores trataban de vengar la injuria del Rey y mengua del reyno. Procuróse que los Infantes hermanos se viesen: no se dió lugar á esto, ni permitiéron que el Infante Don Juan se pudiese ver con el Rey. El Infante Don Enrique magüer que á la sazon apoderado de todo, cuidadoso de lo de adelante procuró se tuviesen cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios por estar la ciudad llena de soldados, y el lugar en que

se juntaban, cercado de hombres armados. Con esto Don Enrique por cortes fué dado por libre de toda culpa de lo que hasta allí se le podia imputar: nadie se atrevió á contradecillo ni hablar, en tanto grado que como por galardon y pago de aquella hazaña con voluntad del Rey se alcanzó del Pontífice Martino Quinto que el maestrazgo de Santiago con todas sus rentas y estado quedase por juro de heredad á los descendientes de Don Enrique, que fuera una nueva plaga de España y un gravísimo daño, si el Rey no revocara aquel decreto llegado á mayor edad.

Lo que solo restaba, la Infanta Doña Cathalina era la que principalmente hacia resistencia á los intentos de Don Enrique: decia claramente no queria por marido el que con armas y fieros pretendia alcanzar lo que debiera con servicios, agrado y buena voluntad; todavía vencida su flaqueza ó inconstancia, aquellas bodas se celebráron con grandes regocijos en Talavera villa principal cerca de Toledo, do el Rey se pasó desde Avila. Diéronle en dote el señorío de Villena con nombre de Duque: á Alvaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo que en esto trabajó, le fué hecha donacion de Santistevan de Gormaz; principio y escalon para subir al gran poder que tuvo, y alcanzar tantas riquezas como juntó adelante. Por este tiempo cada dia en Cataluña bramaba la tierra, y temblaba toda desde Tortosa hasta Perpiñan. Junto á Girona estaba un pueblo llamado Amer, en que se abriéron dos bocas de fuego que abrasaba los que se llegaban á dos tiros de piedra: de otra boca junto á las de fuego salia agua negra, y á media legua se mezclaba con un rio (que debia ser Sameroca) con que aquel pueblo se destruyó, y los peces del rio muriéron. Era el olor del agua tan malo que las aves batian las alas quando por allí pasaban: estendíase tanto que llegaba hasta Girona con estar apartada de allí y distante quatro leguas.

En Salamanca por el mismo tiempo se edificaba

el colegio de San Bartholomé á costa de Don Diego de Anaya, que en el mismo tiempo del concilio Constanciense fué de Cuenca trasladado al arzobispado de Sevilla. Dióle grandes rentas con que buen número de colegiales se pudiesen sustentar, á la manera del colegio de Boloña que el Cardenal Don Gil de Albornoz dexó allí fundado para que en él estudiasen mozos Españoles. Vióle Don Diego de Anaya á su pasada por Italia: determinóse de hacer otro tanto: exemplo de liberalidad que imitáron personas principales en toda España, ca edificáron los años adelante colegios semejantes, de donde como de castillos roqueros ha salido gran número de varones excelentes en todo género de letras. En aquella misma ciudad y Universidad se fundáron con el tiempo otros tres que se llaman mayores: en Valladolid el quarto, el quinto en Alcalá, los menores apénas se pueden contar.

En el mismo tiempo se abria puerta á los Aragoneses y Portugueses para adquirir nuevos estados. Fué así que Don Enrique hijo del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas (profesion en que gastó gran parte de su vida) sospechó que en la anchura del mar Océano se podria abrir camino para descubrir nuevas islas y gentes no conocidas. Acometió con diversas flotas que envió para este efecto, si podria hacer algo que fuese de provecho. Por este modo entre Lisboa y las islas de Canaria, casi en medio de aquel espacio, este año halláron una isla aunque pequeña pero que goza de muy buen cielo y tierra fértil, como lo mostraban los bosques espesos que en ella halláron á propósito para cortar muy buena madera, de donde se llamó la isla de la Madera. Deste principio costeando las riberas de Africa, poco á poco parte este Infante, y mas los Reyes adelante, llegáron con esfuerzo invencible hasta lo postrero de Levante, corriéron las marinas de la Asia, la India y la China con gran gloria del nombre Portugues y provecho no menor.

Tenia cercada dentro de Nápoles á la Reyna Do-

ña Juana Luis Duque de Anjou. La causa de hacelle guerra era la enemiga que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshonestidades poco recatadas de la misma Reyna, á las quales como quier que el Conde Jaques su marido no pudiese poner remedio, ni las pudiese sin gran mengua suya disimular, vuelto á Francia, algun tiempo despues renunciada la vida de Señor se hizo frayle de San Francisco. El que principalmente ayudaba al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia Capitan de gran nombre en aquella sazon, esto por envidia que tenia á Bracio de Monton otro Capitan á quien la Reyna daba mas favor: las cosas y fuerzas de la Reyna se hallaban en gran peligro y casi acabadas quando Don Alonso Rey de Aragon Quinto deste nombre, muy esclarecido por la excelencia de sus virtudes, y por haber frescamente domado y sosegado á Cerdeña, fué llamado y convidado á dar socorro á los cercados, con esperanza que le daban de que sucederia en el reyno de Nápoles por adopcion que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hacer de su persona y prohijalle. No dexó pasar la ocasion que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su reyno: así con una armada que envió desde Cerdeña, hizo alzar el cerco de Nápoles. El premio deste trabajo y desta ayuda fué que en una junta de Señores que se tuvo en aquella ciudad, se otorgó y publicó la escritura de la adopcion á diez y seis de Setiembre, y el Pontífice Romano algun tiempo despues asimismo la tuvo por buena.

No trato del derecho que tuviéron para hacer esto, por ser la disputa mas fácil que necesaria. Sin duda deste principio largas y perjudiciales guerras naciéron entre Franceses y Españoles, trabadas unas de otras hasta nuestra edad. El mismo Rey Don Alonso sugetado que hobo á Cerdeña, y desamparado á Córcega para que los Ginoveses se apoderasen della, se apresuró para pasar en Sicilia. Llegó á Palermo en breve: el deseo y esperanza que tenia de asegurarse en la sucesion del nuevo reyno, le aguijonaba; el

cuidado era tanto mas encendido, que cierto mathemático cinco años ántes desto le dixo, consideradas las estrellas, ó por arte mas oculta: „ El cielo, Rey „ Don Alonso, te pronostica grandes cosas y mara„villosas. Los hados te llaman al señorío de Nápoles, „ que será breve al principio: no te espantes, no „ pierdas el ánimo. Dásete cierta silla, grandes ha„beres, muchos hombres. Vuelto que seas al reyno, „ serán tan grandes las riquezas que hasta á tus ca„zadores y monteros darás grandes estados. Confia„do en Dios pasa adelante á lo que tu fortuna y tu „ destino te llama, seguro que todo te sucederá prós„peramente y conforme á tu voluntad y deseo.“

CAPITULO XII.

COMO FUE PRESO DON ENRIQUE INFANTE DE ARAGON.

No paráron en poco las alteraciones y graves desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto habelle quitado la libertad, de que resultáron discordias civiles y prisiones de grandes personages, y miedos de mayores males que desto se siguiéron. Estaba la Corte en Talavera como poco ántes queda dicho: el Rey mostraba no hacer caso ni cuidar de su injuria, ántes se deleytaba y entretenia en cazar. Con esta color salió del lugar á veinte y nueve de Noviembre y se fué á Montalvan, que es un castillo puesto y asentado en un ribazo de tierra casi en medio de Talavera y Toledo á la ribera del rio Tajo, de campos fértiles y abundantes. Persuadióle que huyese y hízole compañía Alvaro de Luna, que ya por este tiempo estaba apoderado del Rey: otro género de prision no ménos menguada y perjudicial. Llevó mal esto el Infante Don Enrique: recelábase de lo que habia hecho, y por la mala conciencia temia lo que merecia. Por esta causa con nuevo atrevimiento, juntadas arrebatadamente sus

gentes, puso cerco á Montalvan, bien que no le combatió por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaba. Concurrian los Grandes para vengar este nuevo desacato: estos eran el Arzobispo de Toledo, el Infante Don Juan, el Almirante Don Alonso Enriquez; pero corria igual peligro, y se sospechaba de qualquiera parte que venciese, no se quisiese apoderar de todo. En el entretanto comenzó á sentirse falta de mantenimiento en el castillo, tanto que se sustentaban de los jumentos y caballos y otros manjares sucios y profanos. Al fin por mandado del Rey, aunque cercado, y por miedo de los que á su defensa acudiéron, á los diez de Diciembre se alzó el cerco: Don Enrique se fué á Ocaña, villa de su jurisdicion y maestrazgo, con intento de defenderse con las armas si le hiciesen guerra, y en ocasion volver á sus mañas.

El Rey, ido Don Enrique, dió la vuelta á Talavera: en el camino le saliéron al encuentro los Infantes de Aragon Don Juan y Don Pedro su hermano; saludáronse entre sí, reprehendiéron el atrevimiento de Don Enrique, comiéron con el Rey en el castillo de Villalva que está cerca de Montalvan, hobo de la una parte y de la otra muchas caricias y cumplimientos, todos engañosos y dobles. Mandóles el Rey que volviesen atras, porque tambien esto le aconsejó Alvaro de Luna, que pretendia solo apoderarse de todo, y subir á la cumbre, para con mayor ímpetu despeñarse. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse la fortuna de las parcialidades. El Rey se fué á Talavera para celebrar en aquella villa las fiestas de Navidad al principio del año mil 1421.
y quatrocientos y veinte y uno. De alli se fué á Castilla la vieja, do tenia mayores fuerzas, y mas llanas las voluntades de los naturales. Don Enrique de Aragon tenia en dote el estado de Villena, como poco ántes queda dicho, con gran pesar y desgusto de los naturales, que decian no era duradero lo que por fuerza se alcanzaba, ni justo contra las leyes y privilegios de los Reyes pasados enagenar aquel esta-

do, que poco ántes rescatáron á dineros porque no viniese en poder del Rey de Aragon. ¿Qué otra cosa era entregar tan principal estado en la raya del reyno á Don Enrique sino poner á peligro la salud pública, y abrir puerta á los Aragoneses para hacerse señores de Castilla?

De la alteracion de las palabras se procedió y vino á las armas. Don Enrique como era de su natural arrojado, y persona á quien contentaban mas los consejos atrevidos que los templados, con soldados que envió, se apoderó y guarneció todos aquellos lugares y estado, sacado solo Alarcon que se defendió por la fortaleza del sitio. Mandóle el Rey en esta sazon dexar las armas y despedir los soldados: no obedeció; por esto y por mandado del Rey y con sus fuerzas le fué quitado aquel estado. Revocóse demas desto lo que tenian concertado del maestrazgo de Santiago, es á saber que los descendientes de Don Enrique le heredasen. A estos principios se siguió gran peso y balumba de cosas, porque Don Enrique movido del sentimiento de aquella injuria partió de Ocaña resuelto de ir en busca del Rey. Llevaba consigo para su guarda y seguridad mil y quinientos de á caballo. Llegó á Guadarrama, pasó los puertos, sin reparar hasta donde el Rey se entretenia en Arevalo. Corria peligro no se viniese á batalla y á las manos.

La Reyna Doña Leonor, cuidadosa de la salud de su hijo Don Enrique, hablaba ya á los unos ya á los otros, y procuraba sosegar aquella tempestad que amenazaba mucho mal: lo mismo hizo Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago. Persuadiéron á Don Enrique despidiese sus gentes. Decian ser cosa de mala sonada y mal exemplo querer por armas y por fuerza alcanzar lo que podia por las leyes y justicia: ¿qué podia esperar con tener empuñadas las armas? como ántes con fieros semejantes cometiese crimen contra la magestad; que si las dexaba, todo se haria á su voluntad. Avisáronle que á pocos sucedió bien irritar la paciencia de los Reyes, que tienen los ímpetus, aunque tardios,

pero vehementes y bravos. Desta manera se dexáron por entonces las armas. Doña Blanca hija del Rey de Navarra á veinte y nueve de Mayo parió en Arévalo un hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno se llamó Don Carlos. Sacóle de pila el Rey de Castilla, y por su acompañado Alvaro de Luna, al qual quiso el Rey hacer esta honra: ninguna destas cosas por entónces parecia demasiada por ir en aumento su privanza.

Las cortes del reyno se convocáron primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey y la Reyna partiéron para Castilla la nueva. Llegáron á Toledo á veinte y tres de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, el Adelantado Pedro Manrique llamados á estas cortes se escusaban por las enemistades que con ellos tenian algunas personas principales. Entretanto que esto pasaba en Castilla, Don Alonso Rey de Aragon y Luis Duque de Anjou contendian grandemente sobre el reyno de Nápoles: Don Alonso se estaba dentro de la ciudad de Nápoles, Aversa que cae allí cerca, se tenia por los Franceses, de una parte y de otra se hacian correrías y cabalgadas. Cerra, un pueblo quatro millas de la ciudad de Nápoles, fué cercada por las gentes de Aragon; y aunque se defendió largamente por el sitio del lugar y valor de la guarnicion, en fin se rindió á Don Alonso. Don Pedro Infante de Aragon, movido así por las cartas del Rey su hermano como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla se partió para aquella guerra de Nápoles al principio del año mil y quatrocientos y veinte y dos. 1422.

En Madrid se hacian y continuaban las cortes generales. Hallóse presente Don Juan Infante de Aragon y otros Señores en gran numero. El Arzobispo de Toledo por estar doliente no se pudo hallar presente. Don Enrique y sus consortes porque el Rey les queria hacer fuerza si no venian á las cortes, tratáron entre sí el negocio, y resolviéron que Don Enrique y Garci Fernandez Manrique, adelante Con-

de de Castañeda, obedeciesen; mas el Condestable y Pedro Manrique se quedasen en lugares seguros para todo lo que pudiese suceder. A trece de Junio Don Enrique y Garci Fernandez entráron en Madrid. Recibiéronlos bien y aposentáronlos amorosamente: el dia siguiente como llamados por el Rey fuesen al alcázar á besalle la mano, los prendiéron. A Don Enrique enviáron en prision al castillo de Mora: dióse á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa cuidado de guardalle, y al Conde de Urgel, que desde los años pasados tenian preso en aquel castillo, pasáron á Madrid.

En las cortes pusiéron acusacion á estos Señores de haber ofendido á la magestad, y tratado con los Moros de hacer traycion á su Príncipe y á su patria. Catorce cartas del Condestable escritas al Rey Juzeph se presentáron y leyéron en este propósito. Pareció ser esto una maldad atroz: así los bienes de Don Enrique y Garci Manrique por sentencia de los jueces que señaláron, fuéron confiscados; lo mismo se determinó y sentenció de Pedro Manrique, que avisado de lo que pasaba, era ido á Tarazona. Ordenóse otro tanto de los bienes del Condestable, el qual perdida la esperanza de ser perdonado, en compañía de Doña Catalina, muger de Don Enrique, primero se recogió á Segura, pueblo asentado en lugares muy ásperos, y de dificultosa subida ácia el reyno de Murcia, despues se fué á tierra de Valencia. Dexó en Castilla grandes estados que tenia, es á saber á Arcos, Arjona, Osorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas y otros pueblos en gran número: con que la casa Davalos de grandes riquezas y estado que tenia, comenzó á ir de caida y arruinarse. Levantáronse otrosí á nuevos estados diferentes casas y linages de nobles y ilustres personages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sandovales, los Pimenteles y los Zuñigas, no de otra guisa que de los pertrechos y materiales de alguna gran fábrica, quando la abaten, se levantan nuevos edificios. Rugióse por entónces que

aquellas cartas del Condestable eran falsas, y aun se averiguó adelante que Juan García su Secretario las falseó, por su misma confesion que hizo puesto á qüestion de tormento. Disimulóse empero por ser interesados el Rey y los que con aquellos despojos se enriqueciéron, si bien justiciáron conforme á las leyes al falsario.

A Don Alvaro de Luna con esta ocasion dió el Rey título de Conde de Santistevan de Gormaz, y le nombró por su Condestable. A Don Gonzalo Mexia Comendador de Segura se encargó que en lugar de Don Enrique Maestre de Santiago tuviese sus veces, y la administracion de aquel maestrazgo con libre poder de hacer y deshacer. Concluidas en un tiempo cosas tan grandes, el Rey se fué á Alcalá; á la misma sazon parió la Reyna en Illescas una hija á cinco de Octubre que se llamó Doña Cathalina, cosa que causó grande alegría á toda la provincia no solo por el nacimiento de la Infanta, sino por entender que la Reyna no era mañera, y por la esperanza que concibiéron que otro dia pariria hijo varon. Esta alegría se escureció algun tanto con la muerte del Arzobispo de Toledo que en breve se siguió. Falleció de una larga enfermedad en Alcalá de Henares á veinte y quatro de Octubre (1): su sepultura de mármol y de obra prima se vee en la capilla de San Pedro, parrochîa de la Iglesia Mayor de Toledo: capilla que hizo él mismo edificar á su costa. En su lugar por votos del cabildo fué puesto Don Juan Martinez de Contreras Dean que á la sazon era de Toledo, natural de Riaza, y que fué Vicario general de su predecesor (2). El cabildo se inclinaba al Maestrescuela Juan Alvarez de Toledo hermano de Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa: interpúsose el Rey, que cargó con su intercesion en favor del Dean. Así salió electo, y luego se partió para Roma con intento de alcanzar confirmacion de su eleccion del Papa Martino Quinto: tal era la cos-

(1) Garib. *lib.* 16. *cap.* 15. *dice á* 21. (2) *Coron. del Rey* D. Juan *año* 22. *cap.* 55.

tumbre de aquel tiempo: en ida y vuelta gastó casi dos años.

CAPITULO XIII.

COMO FALLECIÓ EL REY MORO DE GRANADA.

En Toledo para donde acabadas las cortes se partió en breve el Rey de Castilla, con su ida se mudó la forma del gobierno, por estar ántes revuelta y sugeta á diferencias y bandos. Tenian costumbre de elegir para dos años seis fieles, tres del pueblo y otros tantos de la nobleza. Estos con los dos Alcaldes que gobernaban y tenian cargo de la justicia, y con el Alguacil mayor representaban cierta manera de senado y regimiento, y gobernaban las cosas y hacienda de la ciudad: podian entrar en las juntas que hacian, y en el regimiento de los nobles todos los que quisiesen hallarse presentes, con voto en los negocios que se ventilaban; desórden muy grande por ser los regidores parte inciertos, parte temporales. Dióse órden en lo uno y en lo otro por mandado del Rey, y decretóse que conforme á lo que el Rey Don Alonso su tercer abuelo estableció en Burgos, se nombrasen diez y seis regidores de la nobleza y del pueblo por partes iguales, los quales fuesen perpetuos por toda su vida, y lo que la mayor parte destos determinase, esto se siguiese y fuese valedero. Quando alguno falleciese, sucediese otro por nombramiento del Rey: camino por donde se dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzáron á venderse en grave daño de la república: así muchas veces se vuelve en contrario lo que de buenos principios y con buenos intentos se encamina.

Con mayor ocasion algun tanto despues se corrigió la forma del gobierno en Pamplona, que estaba dividida en tres Gobernadores ó Alcaldes, que á otras tantas partes de la ciudad hacian justicia, con-

viene á saber uno al arrabal, otro á la ciudad, el tercero á cierto barrio, que se llama Navarrería: cosa que causaba muchas veces alteraciones en materia de jurisdiccion, como se puede creer por ser tantos los gobiernos. El Rey Don Cárlos de Navarra ordenó que hobiese uno solo para hacer justicia, y con él diez Jurados, que tratasen del bien público y de lo que á la ciudad toda era mas cumplidero; demas desto que todos los ciudadanos se reduxesen á un cuerpo y un juzgado.

A Juan Conde de Fox de su muger le nació un hijo, llamado Don Gaston, que con la edad por maravillosa mudanza de las cosas vino á ser Rey de Navarra los años siguientes por muerte del Príncipe Don Cárlos hijo de Don Juan Infante de Aragon y de Doña Blanca su muger, que debia suceder adelante en el reyno de su abuelo, y su padre de presente le envió juntamente con su madre para que ella estuviese en compañía del Rey su padre, y el niño se criase en su casa. Luego que el niño llegó, fué nombrado por Príncipe de Viana con otras muchas villas que le señaláron, en particular á Corella y á Peralta: cosa nueva en Navarra, pero tomada de las naciones comarcanas y á su imitacion; lo qual se estableció por ley perpetua, que aquel estado se diese á los hijos mayores de los Reyes. Promulgóse esta ley á veinte de Enero año del Señor de mil y qua- 1423.
trocientos y veinte y tres. Cinco meses despues á instancia del abuelo todos los estados del reyno juráron al dicho Príncipe por heredero de aquel reyno en Olite, do el Rey por su edad pesada en lo postrero de su vida solia morar ordinariamente convidado de la frescura y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermosura y magnificencia de un palacio que allí él mismo edificó con todas las comodidades á propósito para pasar la vida.

Con el Rey de Castilla aun desde su mocedad y minoridad tenia muchas veces el Rey de Portugal tratado por sus Embaxadores que hiciesen confederacion y paces; que á la una y á la otra nacion te-

nian cansadas los largos debates y guerras pasadas, y era justo que se pusiese fin y término á los males. Determinóse solamente que se condescendiese en parte con la voluntad del Portugues, y se hiciesen treguas por espacio de veinte y nueve años. Añadióse que este tiempo pasado, no pudiesen los unos tomar las armas contra los otros, si no fuese que denunciasen primero la guerra año y medio ántes de venir á rompimiento. Estas treguas se pregonáron en Avila, por estar allí á la sazon el Rey de Castilla, con gran regocijo y fiesta de toda la gente. Hiciéronse procesiones á todos los templos por tan grande merced, juegos, convites y todos géneros de fiestas y alegrías. En una justa que en la Corte se hizo, Fernando de Castro Embaxador del Rey de Portugal salió por mantenedor en un caballo del mismo Rey de Castilla con sobrevistas entre todos señaladas y vistosas. Rehusaban los demas de encontrarse con él; mas Rodrigo de Mendoza hijo de Juan Hurtado de Mendoza del primer encuentro le arrancó del caballo con gran peligro que le corrió la vida. El Rey le acarició mucho y consoló, y luego que sanó de la caida, con muchos dones que le diéron, le despachó alegre á su tierra.

Entre los Reyes de Castilla y de Aragon se volviéron á enviar embaxadas. Juan Hurtado de Mendoza Señor de Almazan, enviado para esto, en Nápoles declaró las causas de la prision de Don Enrique, y pidió en nombre de su Rey le fuesen entregados Doña Cathalina su muger, y el Condestable Don Ruy Lopez Davalos y los demas foragidos de Castilla. Sobre lo uno y lo otro envió el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Castilla, el principal de la embaxada Dalmacio Arzobispo de Tarragona alegó para no venir en lo que el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme á los quales no podian dexar de amparar todos los que se acogiesen á sus tierras, fuera que decia viniéron con salvoconduto que no se puede quebrantar conforme al derecho de las gentes. Demas desto declaró y dió nueva del estado en que

quedaban las cosas de Nápoles : como entre la Reyna y el Rey resultaban muchas sospechas, con que las ciudades y pueblos estaban divididos en parcialidades : que la fortuna de los Aragoneses de la grande prosperidad en que ántes se hallaba, comenzaba á empeorarse, y corrian peligro no se viniese á las manos. Quexábase la Reyna que Don Alonso en el gobierno tomaba mayor mano y autoridad : que no se media conforme al poder que le concediera: que daba y quitaba gobiernos, mudaba guarniciones, y mandaba que los soldados le hiciesen á él los homenages ; que lo trocaba todo á su albedrío, alteraba y revolvia las leyes, fueros y costumbres de aquel reyno.

Estas cosas reprehendia ella en Don Alonso su prohijado, como muger de suyo varia y mudable, y enfadada del que prohijó : la que se mostró liberal en el tiempo que se vió apretada, libre del miedo se mostraba ingrata y desconocida, vicio muy natural á los hombres. El Rey Don Alonso temia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal disimuladas y cubiertas : trataba de envialla léxos á Cataluña, y con este intento mandó aprestar en España una armada. No se le encubrió esto á la Reyna por ser de suyo sospechosa, y aun porque en las discordias domésticas, y mas entre Príncipes, no puede haber cosa secreta ni puridad. Desde aquel tiempo la amistad entre las dos naciones comenzó á afloxar y ir de caida. Querellábanse entrambas las partes que los contrarios no trataban llaneza, ántes les paraban celadas y se valian de embustes, en que no se engañaban. El Rey se tenia en Castelnovo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte á manera de alcazar. Deste principio, y por esta ocasion resultáron en Nápoles dos bandos, de Aragoneses, y Andegavenses ó Angevinos, nombres odiosos en aquel reyno, y que desde este tiempo continuáron hasta nuestra edad y la de nuestros padres.

Pasáron adelante los desgustos y las trazas. Fingió el Rey que estaba enfermo : vínole á visitar el

Senescal Juan Caraciolo, el que tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad que la honestidad sufria; por esto fué preso en aquella visita: junto con esto sin dilacion acudiéron los de Aragon á la puerta Capuana. Los de la Reyna cerráron las puertas, y alzáron el puente levadizo: con tanto Don Alonso se retiró, ca no sin riesgo suyo le tiraban saetas y dardos desde lo alto. Destos principios se vino á las manos, en las mismas calles y plazas peleaban; el partido al principio de los Aragoneses se mejoraba, apoderáronse de la ciudad, y en gran parte saqueadas y quemadas muchas casas, pusiéron cerco al alcazar en que la Reyna moraba; mas aunque con toda porfia le combatiéron, se mantuvo por la fortaleza del lugar y lealtad de la guarnicion. Acudió á la Reyna Esforcia, llamado de allí cerca donde tenia sus reales: tambien á Don Alonso vino desde Sicilia Don Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña una armada de veinte y dos galeras, y ocho naves gruesas. Esta armada llegada que fué á Nápoles á diez de Junio, rehizo las fuerzas de los Aragoneses que comenzaban á desfallecer y ir de caida. Cobráron ánimo con aquel socorro, y de nuevo tornáron á pelear dentro de la ciudad, en que nuevas muertes y nuevos sacos sucediéron. La Reyna se fué á Aversa, y en su compañía Esforcia con guarnicion de soldados, y cinco mil ciudadanos que se ofreciéron á la defensa. Trocáronse los cautivos de ambas partes, y con esto Caraciolo fué puesto en libertad.

Vínose á lo postrero; que la Reyna revocó en Nola á veinte y uno de Junio la adopcion de Don Alonso como de persona ingrata y desconocida. En su lugar prohijó y nombró por su heredero á Ludovico Duque de Anjou ó Andegavense, Tercero deste nombre, hijo del Segundo: llamóle para esto desde Roma, y le nombró por Duque de Calabria: estado y apellido que se acostumbraba dar á los herederos del reyno. Diéron este consejo á la Reyna Esforcia y Caraciolo que lo podian todo. Con pequeñas ocasiones se hacen grandes mudanzas en qualquier

parte de la república, y muy mayores en guerras civiles, que se gobiernan por la opinion de los hombres, y por la fama mas que por las fuerzas. Por esto la fortuna de la parte Aragonesa desde este tiempo se trocó y mudó grandemente. Don Alonso llamó á Braccio de Monton desde los pueblos llamados Vestinos, parte de lo que hoy es el Abruzo, do tenia cercada al Aguila ciudad principal, y esto con intento de contraponelle á Esforcia. Pero él se escusó sea por no tener esperanza de la victoria, ó por la que tenia de apoderarse de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por esta causa á Don Alonso fué forzoso resolverse en pasar por mar en España para apresurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra, dado que la voz era diferente, de librar de la prision á Don Enrique su hermano. Dexó en su lugar á Don Pedro el otro hermano para que tuviese cuidado de las cosas de la paz y de la guerra, y todos le obedeciesen. Quedáron en su compañía Jacobo Caldora y otros Capitanes de la una y de la otra nacion. En particular puso en el gobierno de Gaeta á Antonio de Luna hijo de Antonio de Luna Conde de Calatabelota.

En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitaba las tierras de Plasencia, Talavera y Madrid, y le nació de su muger otra hija á diez de Setiembre, que se llamó Doña Leonor. El Rey Moro Juzeph falleció en Granada el año de los Arabes ochocientos y veinte y seis. Sucedióle Mahomad su hijo por sobrenombre el Izquierdo, que fué adelante muy conocido y señalado á causa que le quitáron por tres veces el reyno y otras tantas le recobró, y por sus continuas desgracias mas que por otra cosa que hiciese. Mantúvose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos servicios á Muley Rey de Tunez, con que se le obligó. Por esta forma se apercebia el Moro con sagacidad de ayudas contra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diesen guerra, tuviese acogida y amparo en los otros. Pero el ayuda muy segura, que con-

siste en la benevolencia de los naturales, no procuró ganalla, ó no supo: siniestro como en el nombre y en el cuerpo (que le llamáron por esto Mahomad el Izquierdo) así bien en el consejo poco acertado y la fortuna, que le fué siniestra y enemiga asaz.

CAPITULO XIV.

COMO DON ENRIQUE DE ARAGON FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Don Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII. en Peñiscola por todo lo restante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuó á llamarse Pontífice: falleció en el mismo pueblo á veinte y tres de Mayo el mismo dia de la Pentecoste Pascua de Espíritu Santo de edad muy grande, que llegaba á noventa años; parece como milagro en tan grande variedad de cosas, y tan grandes torbellinos como por él pasáron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fué depositado en la Iglesia de aquel castillo. Luis Panzan ciudadano de Sevilla, y cortesano de Don Alonso Carrillo Cardenal de San Eustachîo, dice por cosa cierta en un propio Comentario que hizo y dexó escrito de algunas cosas deste tiempo, que Benedicto fué muerto con yerbas que le dió en ciertas suplicaciones, que comia de buena gana por postre, un frayle llamado Thomas, que tenia con él grande familiaridad y cabida, y que convencido por su confesion del delito, fué muerto y tirado á quatro caballos. Dice mas que el Cardenal Pisano, enviado á Aragon para prender á Benedicto, dió este consejo; y que executada la muerte, de Tortosa do se quedó á la mira de lo que sucedia, se huyó por miedo de Don Rodrigo y Don Alvaro que pretendian vengar la muerte indigna de su tio Benedicto con dalla al Legado, si él apresuradamente no se partiera de España, concluido lo que deseaba, aunque no sosegado del todo el scisma;

porque por eleccion de dos Cardenales que quedaban, fué puesto en lugar del difunto un Gil Muñoz canónigo de Barcelona.

Vil era y de ninguna estima lo que paraba en tal muladar, y él mismo estuvo dudoso y esquivaba recebir la honra que le ofrecian contra el consentimiento de todo el orbe, hasta tanto que Don Alonso Rey de Aragon le animó y hizo aceptase el Pontificado con nombre de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dar pesadumbre al Pontífice Martino Quinto, que via inclinado á los Angevinos, y era contrario á las cosas de Aragon, tanto que á Ludovico Duque de Anjou los dias pasados nombró por Rey de Nápoles como á feudatario de la Iglesia Romana, y se sabia de nuevo aprobó la revocacion que la Reyna Juana hizo de la adopcion de Don Alonso, y juntaba sus fuerzas con sus enemigos contra él. Un concilio de Obispos que se comenzaba á tener en Pavía en virtud del decreto del concilio Constanciense, por causa de la peste que andaba muy brava, se trasladó á Sena ciudad principal de Toscana: acudiéron allí los Obispos y Embaxadores de todas partes. Envió los suyos asimismo el Rey Don Alonso con órden y instruccion que con diligencia defendiesen la causa de Benedicto, y se querellasen de habelle injustamente quitado el Pontificado.

Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibióle en la aficion que mostraba muy grande á los Angevinos, tanto que despidió el concilio apresuradamente, y le dilató para otro tiempo, con que los Obispos y Embaxadores se partiéron. Recelábase que si nacia de nuevo el scisma, no se enredase el mundo con nuevas dificultades y torbellinos. Hallóse en este concilio Don Juan de Contreras con nombre de Primado; y así tuvo el primer lugar entre los Arzobispos por mandado del Pontífice Martino, como se muestra por dos bulas suyas, cuyo traslado ponemos aquí: hallólas acaso un amigo entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo; la una dice así: „Como los Patriarchâs y Primados sean una misma co-

,, sa y solo difieran en el nombre, tenemos por jus-
,, to y debido que gocen tambien de las mismas pre-
,, eminencias. De aquí es que nos dé consejo de los
,, venerables hermanos nuestros Cardenales de la San-
,, ta Iglesia Romana para quitar qualquiera duda ó
,, dificultad que sobre esto ha nacido ó nacerá, por
,, autoridad Apostólica y tenor de las presentes de-
,, claramos que el venerable hermano nuestro Juan
,, Arzobispo de Toledo, que es Primado de las Es-
,, pañas, y sus sucesores Arzobispos de Toledo en
,, nuestra capilla, concilios generales, sesiones, con-
,, sistorios y otros qualesquier lugares así públicos
,, como particulares, deben preceder á qualesquier
,, Notarios de la Sede Apostólica y otros Arzobispos
,, que no son Primados, aunque sean mas antiguos
,, en la edad y en la promocion, á la manera que
,, los venerables hermanos nuestros Patriarchâs hasta
,, aquí los han precedido y los preceden, queriendo,
,, y por la misma autoridad ordenando que el dicho
,, Juan Arzobispo y sus sucesores, y todos los demas
,, Primados de aquí adelante para siempre jamas á
,, la manera de los Patriarchâs susodichos sean prefe-
,, ridos y antepuestos en los susodichos lugares, ca-
,, pilla, concilios, sesiones, consistorios y lugares
,, semejantes á los Notarios y otros Arzobispos que no
,, son Primados, no obstante la edad y ordenacion mas
,, antigua de los tales Arzobispos no Primados, no
,, obstando todas las demas cosas contrarias, quales-
,, quier que sean.“

Este es el traslado de la primera bula, el tenor de la otra bula ó breve es el que se sigue: ,, Aunque
,, los venerables hermanos nuestros Arzobispos y Pre-
,, lados que se hallan en el concilio general, estén
,, obligados á mirar diligentemente, cuidar, velar
,, y trabajar por el estado próspero de la Iglesia
,, universal y nuestro, y por la conservacion de la
,, libertad Eclesiástica; tú empero que tenemos y
,, confesamos ser Primado de las Españas y por tan-
,, to (como ya lo enseñó la experiencia en nuestra
,, Corte) eres antepuesto á los amados hijos nuestros,

,, nuestros Notarios y de la Sede Apostólica, los qua-
,, les son antepuestos á los demas Prelados, como
,, tambien has de ser preferido en el concilio y sus
,, sesiones, y otros lugares públicos: por tanto de-
,, bes con mas fervor animarte, y con mas vigilan-
,, cia mirar por todo lo que pertenece al estado de
,, la Iglesia Cathólica, y nuestro, quanto por la tal
,, Primacía eres sublimado con mas excelente título
,, de dignidad. Por lo qual requerimos y exhortamos
,, á tu fraternidad, que no dudamos ser ferviente
,, en la Fe y circunspecto, que en las cosas del di-
,, cho concilio procures se proceda bien: que pues
,, eres Primado de las Españas, así como prudente-
,, mente lo haces conforme á la sabiduría que Dios
,, te ha dado, mires todas aquellas cosas en el dicho
,, concilio, aconsejes y proveas las que te parecerán
,, necesarias ó provechosas para el feliz estado de la
,, Iglesia Romana, y nuestra honra y de la Sede
,, Apostólica, y todo lo que conocieres pertenecer á
,, la gloria de Dios, y paz de los fieles de Christo.
,, Dada en Roma en San Pedro en las nonas de Ene-
,, ro, de nuestro Pontificado año séptimo.“ Pero estas cosas sucediéron algo adelante deste tiempo en que vamos.

Al presente el Rey Don Alonso en execucion de la resolucion que tenia de pasar á España, se embarcó en una armada de diez y ocho galeras y doce naves. Hízose á la vela desde Nápoles mediado el mes de Octubre. El tiempo era recio y la sazon mala, y así con borrascas que se levantáron, los baxeles se derrotáron, corriéron y dividiéron por diversos lugares. Calmó el viento; con que se juntáron y siguiéron su derrota: llegáron á Marsella, ciudad principal en las marinas de la Provenza, célebre por el puerto que tiene muy bueno, y á la sazon sugeta al señorío de los Angevinos. Metiéronse en el puerto, rompidas las cadenas con que se cierra: ganado el puerto, acometiéron á la ciudad: fué la pelea muy recia por mar y por tierra, que duró hasta muy tarde. Venida la noche, Folch Conde de Car-

dona que venia por General de las naves, era de parecer no se pasase adelante por ser ciertos los peligros, no tener noticia de las calles de la ciudad, estar dentro los enemigos, y todo á propósito de armalles celada; aunque las puertas estuviesen de par en par, decia que no se debia entrar sino con luz y viendo lo que hacian: al contrario Juan de Corbera porfiaba debian apretar á los que estaban medrosos, y no dalles espacio para que se rehiciesen de fuerzas y cobrasen ánimo. Deste parecer fué el Rey: tornóse á comenzar la pelea, y con gran ímpetu entráron en la ciudad. Fué grande el atrevimiento y desórden de los soldados á causa de la escuridad de la noche, grande la libertad de robar y otras maldades. Mostró el Rey ser de ánimo religioso en lo que ordenó, que á las mugeres que se recogiéron á las Iglesias, no se les hiciese agravio alguno: las mismas cosas que lleváron consigo, mandó pregonar no se las quitasen, y así se guardó. Dexáron la ciudad, y embarcáron en las naves toda la presa, con que se partiéron al fin del año. Entre otras cosas los huesos de S. Luis Obispo de Tolosa, hijo de Cárlos Segundo Rey de Nápoles, fuéron llevados á España y á Valencia, donde el Rey aportó y dió fondo con su armada, acabada la navegacion. No quiso detenerse en otras ciudades por abreviar, y desde mas cerca tratar de la libertad de Don Enrique su hermano.

Avisado el Rey de Castilla de su venida, le en-
1424. vió sus Embaxadores al principio del año mil y quatrocientos y veinte y quatro que le diesen el parabien de la venida y de las victorias que ganara, demas desto le pidiesen de nuevo le entregasen los desterrados y foragidos para que estuviesen á juicio de lo que los cargaban. Estos Embaxadores tuviéron audiencia en Valencia á los tres de Abril en tiempo que las cosas de Aragon en Nápoles se empeoraban grandemente, y de todo punto se hallaban sin esperanza de mejoría, dado que Esforcia Capitan de tanto nombre por hacer alzar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, se ahogó á cinco de Ene-

ro al pasar del rio Aterno, que con las lluvias del invierno iba hinchado. Fué de poco momento esta muerte, porque Francisco Esforcia, que ya era de buena edad, suplió bastantemente las partes y falta de su padre: acudiéronles sin esto fuerzas y socorros de fuera.

El Pontífice Romano Martino, y Philipe Duque de Milan por industria del mismo Pontífice se concertáron con los Angevinos. El Duque hizo aprestar una buena armada en Génova, y la envió en favor de la Reyna debaxo de la conducta del Capitan Guidon Taurello. Esta armada y gentes de tierra que acudiéron, cargáron sobre Gaeta. Pudiérase entretener por su fortaleza, mas brevemente se rindió á partido que dexasen ir libre como lo hiciéron la guarnicion de Aragoneses. Ganada Gaeta, pasáron sobre Nápoles. Jacobo Caldora que tenia el cuidado de guardar aquella ciudad, se concertó con los enemigos, que le prometiéron el sueldo que los Aragoneses le debian, y no le pagaban: tomado el asiento, sin dificultad les abrió las puertas. El color que tomó para lo que hizo, era que el Infante Don Pedro le pretendiera matar, como á la verdad fuese hombre de poca fidelidad, de ánimo inconstante y deseoso de cosas nuevas. A doce de Abril se perdió la ciudad de Nápoles, y todavía los de Aragon conserváron en ella dos castillos, es á saber Castelnovo, y otro que se llama del Ovo, pequeño y estrecho, pero fuerte en demasía por estar sobre un peñon cercado todo de mar.

Ganada la ciudad de Nápoles, las demas cosas eran fáciles al vencedor: las ciudades y pueblos á porfia se le rendian. Llevaba mal el de Aragon y sentia mucho que por la prision que hiciera el Rey de Castilla en la persona de su hermano, á él puso en necesidad de hacer ausencia, y se hobiese recebido aquel daño tan grande. Encendíase en deseo de venganza, pero determinó de proballo todo ántes de comenzar y romper la guerra. Con este intento el Arzobispo de Tarragona Dalmao de Mur que despa-

chó por su Embaxador, en Ocaña en presencia de los Grandes y del Rey de Castilla propuso su embaxada. Decia era justo á cabo de tanto tiempo se moviese á soltar al Infante, si no por ser tan justificada la demanda, á lo ménos por el deudo que con él tenia, y por los ruegos de sus hermanos. Si algun delito habia cometido, bastantemente quedaba castigado con prision tan larga. Que el Rey su Señor quedaba determinado no apartarse de aquella demanda hasta tanto que fuese libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey y Señor, debeis considerar que por condescender con los deseos particulares de los vuestros no pongais en nuevos peligros la una y la otra nacion, si vinieren á las manos.

En el palacio Real de Castilla y en su Corte andaban muchos de mala: sus aficiones, avaricia y miedos particulares los enconaban: receläbanse que si Don Enrique fuese puesto en libertad, podrian ellos ser castigados por el consejo que diéron que fuese preso. Temian otrosí no les quitasen los bienes de los desterrados, de cuya posesion gozaban, y aun por el mismo caso tenian aversas sus voluntades para que no se hiciese el deber. A los intentos destos ayudaban otros, en especial Alvaro de Luna, soberbio por la demasiada privanza y poder con que se hallaba, y que tenia por bastante ganancia y provecho gozar de lo presente sin estender la vista mas adelante. Estos fuéron ocasion que no se efectuase nada desta vez, ni aun se pudo alcanzar que los Reyes se juntasen para tratar entre sí de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragon, el Rey de Castilla se fué á Burgos en el mismo tiempo que su hija Doña Cathalina murió en Madrigal pueblo de Castilla la vieja á diez del mes de Agosto: enterráronla en las Huelgas. Esta tristeza en breve se mudó en nueva y muy grande alegría por causa que en Valladolid nació de la Reyna el Príncipe Don Enrique á cinco de Enero, principio del año que se contó de
1425. aquel siglo vigesimoquinto. Sacáronle de pila por órden de su padre el Almirante Don Alonso Enriquez,

Don Alvaro de Luna, Diego Gomez de Sandoval Adelantado de Castilla junto con sus mugeres. Por el mes de Abril todos los estados del reyno le juráron por Príncipe y heredero despues de los dias del Rey su padre en sus estados.

En Zaragoza el Rey de Aragon se apercebia con todo cuidado para la guerra: por todas partes se oia ruido de soldados, caballos y armas. Tratóse en Valladolid de apercebirse para la defensa. Hízose consulta, en que hobo diferentes pareceres: algunos querian que luego se comenzase, hombres que eran habladores ántes del peligro, cobardes en la guerra y al tiempo del menester; otros mas recatados sentian que con todo cuidado se debia divertir aquella tempestad, y escusarse de venir á las manos. El Rey se hallaba dudoso, y no entendia bastantemente ni se enteraba de lo que le convenia hacer. D. Cárlos Rey de Navarra, cuidadoso de lo que podria resultar desta contienda en que se ponia á riesgo la salud pública, envió con embaxada al Rey de Castilla á Pedro Peralta su Mayordomo y á Garci Falces su Secretario, en que ofrecia su industria y trabajo para sosegar aquella contienda. Estaba esta prática para concluirse por gran diligencia de los Embaxadores, mas estorbáronlo ciertas cartas que viniéron del Rey de Aragon, en que mandaba al Infante Don Juan su hermano se fuese para él, que queria tratar con él cosas de grande importancia. Partióse para Aragon contra su voluntad, como lo daba á entender. Pidió y alcanzó para ello licencia del Rey de Castilla: él demas de la licencia le dió comision para que de su parte tratase con su hermano de conciertos.

Estaban los reales del Rey de Aragon en Tarazona á punto para romper por tierras de Castilla si no le otorgaban lo que pretendia, con tan grande deseo de vengarse y satisfacerse que parecia en comparacion desto no hacer caso de las cosas de Nápoles, si bien tenia aviso que sucediera otro nuevo desastre; y fué que Braccio Capitan que era

de grande nombre en aquella sazon, quedó vencido y muerto junto al Aguila que tenia sitiada, en una batalla que se dió á veinte y cinco de Mayo. La demasiada confianza y menosprecio de los enemigos le acarreó la perdicion. Era General del exército del Papa que acudia á la Reyna, Jacobo Caldora: con él dos sobrinos del Cardenal Carrillo por nombre Juan y Sancho Carrillo aquel dia se señaláron entre los demas de buenos, y fuéron gran parte para que se ganase la victoria, como mozos que eran de grandes esperanzas. Los mismos demas desto en prosecucion de la victoria con gentes del Papa que llevaban, y les diéron, en breve se apoderáron de la Marca de Ancona, de que Braccio ántes se apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y llevado á Roma, como de descomulgado, fué sepultado delante la puerta de San Lorenzo en lugar profano; mas en tiempo de Eugenio Quarto Pontífice Romano le trasladó á Perosa, y puso en un sepulcro muy primo Nicolao Fortebrachîo, que tomó aquella ciudad de Roma, y procuró se hiciese esta honra á la memoria de su tio, hermano de su madre.

En Florencia ciudad de la Toscana falleció Don Pedro Fernandez de Frias Cardenal de España por Mayo: su cuerpo vuelto á España está sepultado en la Iglesia Cathedral de Burgos á las espaldas del altar mayor. Era de baxo linage y hombre pobre; mas su buena presencia, industria y destreza, y la privanza que alcanzó con los Reyes Don Enrique y Don Juan, le levantáron á grandes honras. Fué Obispo de Osma y de Cuenca: la estatura mediana, la vida torpe por su avaricia y deshonestidad. Sucedió que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obispo de Segovia Don Juan de Tordesillas, al qual el mismo dia un criado del Cardenal dió de palos. La infamia de delito tan atroz hizo aborrecible á su amo, aunque no tuvo parte ni lo supo, como lo confesó despues el mismo que cometió aquel caso. Sin embargo á instancia de caballeros, que se quexaban y decian que la soberbia de aquel hombre sin mesura, olvi-

dado de su suerte antigua, se debia castigar, fué forzado el dicho Cardenal á ir á Italia. Apoderóse el Rey de todo su dinero que tenia juntado en gran cantidad, que fué la principal causa de apresurar su partida y destierro. Desta manera perecen mal, y hacen perecer los tesoros allegados por mal camino: los varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen que en la piedad y buena opinion. Si en el destierro en que pasó lo demas de la vida, mudó las costumbres, no se sabe; lo cierto es que fué á la sazon Gobernador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundó el monasterio de Espeja de la órden de San Gerónimo, religion que iba por este tiempo en aumento muy grande en España.

Don Juan Infante de Aragon fué recebido benigna y magnificamente en Tarazona por el Rey su hermano. Entretanto que por medio del dicho Don Juan se trataba de las condiciones, y se esperaban mas amplos poderes del Rey de Castilla y de los Grandes para pronunciar sentencia en aquellos debates y de todo punto concluir, doblado el camino entráron los dos hermanos sin hacer daño en tierra de Navarra, y asentáron sus reales cerca de Milagro, pasados ya los calores del estío. Venidos los poderes de Castilla como se pedian, se volvió á tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Consultóse mucho y largamente sobre el negocio: últimamente en una junta que cerca de la torre de Arciel á los tres de Setiembre se tuvo de personas de todos los tres reynos y naciones, se pronunció sentencia, la qual contenia: Que sin dilacion el Infante Don Enrique fuese puesto en libertad, y todas sus honras y estados le fuesen vueltos con todas las rentas corridas que tenian depositadas: lo mismo se sentenció en favor de Pedro Manrique, que andaba desterrado. Esta sentencia pareció grave al Rey de Castilla y á los suyos; mas era cosa muy natural que el Infante Don Juan favoreciese y se inclinase á sus hermanos, en especial que ninguna esperanza quedaba de concierto si no daban al preso ante todas

cosas la libertad, que fué lo que hizo amaynar al Rey de Castilla y á los Grandes.

En el mismo tiempo Don Cárlos Rey de Navarra llamado el Noble finó en Olite. Su muerte fué de un accidente y desmayo que le sobrevino de repente sin remedio, un sábado á ocho de Setiembre el mismo dia que se celebra el Nacimiento de Nuestra Señora. Su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de Pamplona: las honras se le hiciéron con aparato Real. Hallóse á su muerte Doña Blanca su hija, que parió poco ántes una hija de su mismo nombre y tuvo adelante poca ventura. Ella luego que falleció su padre, envió á su marido en señal de la sucesion el estandarte Real, con que en los reales, donde se hallaba, le pregonáron por Rey de Navarra. Pareció á algunos demasiada aquella priesa, que decian fuera justo que ante todas cosas en Pamplona jurara los privilegios del reyno y sus libertades; pero los Reyes son desta manera, sus voluntades tienen por leyes y derecho, disimulan los Grandes, el pueblo sin cuidado de al, y sin hacer diferencia entre lo verdadero y lo aparente hace aplauso y á porfia adula á los que mandan, y si alguna vez se ofende, no pasa de ordinario la ofension de las palabras. La nueva de la libertad que á la hora se dió á Don Enrique, en dia y medio llegó á noticia de sus hermanos con ahumadas que tenian concertado se hiciesen en las torres y atalayas, de que hay en Castilla gran número. Con esto las gentes de Aragon y soldados diéron vuelta á Tarazona, y luego por el mes de Noviembre los despidiéron y se deshizo el campo. El Infante Don Juan pasó hasta Agreda para recebir á su hermano que venia de la prision, y llevalle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneció mas alegre que aquel para los tres hermanos: regocijábanse no mas por la libertad de Don Enrique que por dexar vencidos con el temor y miedo á los de Castilla, que es un género de victoria muy de estimar.

Falleció por el mismo tiempo en Valencia á vein-

te y nueve de Noviembre Don Alonso el mas mozo Duque de Gandía sin sucesion. Su estado de Ribagorza se dió al Infante Don Juan ya Rey de Navarra. Este fué el premio de su trabajo, ademas que le estaba ántes prometido. Don Enrique de Guzman Conde de Niebla despues de grandes diferencias y debates se apartó de Doña Violante su muger, hija que era de Don Martin Rey de Sicilia, con gran sentimiento de su hermano Don Fadrique Conde de Luna. Doliase y sentia grandemente que su hermana sin tener respeto á que era de sangre Real, y sin alguna culpa suya, solo por los locos amores de su marido, mozo desbaratado, fuese de aquella suerte mal tratada: de que resultó grave enemiga y larga entre aquellas dos casas. Don Fadrique atraia á su voluntad, y procuraba ganar á todos los Señores de Castilla que podia, con deseo y intento de afirmarse, y satisfacerse de su cuñado.

CAPITULO XV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE ECHADO DE LA CORTE.

Con la libertad de Don Enrique las cosas de Castilla empeoráron, si ántes estaban trabajadas. El reyno se hallaba dividido hasta aquí en tres parcialidades y bandos, es á saber el de Don Alvaro de Luna, el de Don Juan, y el de Don Enrique Infantes de Aragon. A estos como á cabezas seguian los demas Señores conforme á las esperanzas varias que tenia cada uno, ó por la memoria de los beneficios recebidos de alguna de las partes. En lo de adelante, concertados los Infantes entre sí y reconciliados, de tres bandos resultáron dos no ménos perjudiciales al reyno. La mayor parte de los Señores se conjuró contra Don Alvaro. Llevaban mal que en la casa Real con pocos de su valia, y esos

hombres baxos y que los tenia obligados, estuviese apoderado de todo, y gobernase á los demas con soberbia y arrogancia. Menudeaban las querellas y cargos: quexábanse que sin méritos suyos en las armas, y sin tener otras prendas y virtudes, solo por maña y por saberse acomodar al tiempo hobiese subido á tal grado de privanza y de poder, que solo él reynase en nombre de otro. Miraban con malos ojos aquella felicidad deste hombre, y deseaban se templase aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos y escuros principios; mas él asegurado por el favor de su Príncipe, con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad, y sin cuidado de lo de adelante á todos los demas en comparacion suya menospreciaba confiado demasiadamente en el presente poder, en tanto grado que se sonrugía, y grandes personages lo afirmaban, que se atrevió á requerir de amores á la Reyna: si con verdad ó falsamente, ni aun entónces se averiguó; creemos que por la envidia que le tenian, le levantáron muchos falsos testimonios y se creyéron dél muchas maldades.

La semilla desta conspiracion se sembró en gran parte en Tarazona quando se juntáron, como está dicho, los tres hermanos Infantes de Aragon. El año
1426. luego siguiente, que se contó de mil y quatrocientos y veinte y seis, vino á sazonarse la trama; en cuyo principio el Rey de Castilla celebró las fiestas de Navidad en Segovia, y Don Juan nuevo Rey de Navarra las tuvo en Medina del Campo con su madre, y aun poco ántes se viera con el Rey de Castilla en la villa de Roa. Don Enrique era ido á Ocaña por estarle mandado que no entrase en la Corte, ni se entremetiese en el gobierno. El Rey de Aragon se entretenia en Valencia en sazon que Doña Costanza, hija del Condestable Ruy Lopez Davalos, se desposó con Luis Massa, joven muy noble y rico, con dote que el Rey le dió en gran parte. Tal fué la grandeza de ánimo deste Príncipe, que no solo ayudó á la pobreza de su padre, viejo y huido, y derribado solo por la malquerencia de sus contrarios, si-

no que al tanto á su hijo llamado Don Iñigo Davalos, y á su nieto que tenia de Don Beltran su hijo, llamado Don Iñigo de Guevara, dió grandes estados despues que se apoderó del todo de Nápoles. La Reyna de Aragon viuda con su hija Doña Leonor fué á Valencia á instancia del Rey de Aragon su hijo, mas en breve dió la vuelta á Medina del Campo. No queria que con su larga ausencia recibiese pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Urgel de Castrotaraf, donde le pasaran del castillo de Madrid, fué llevado en esta sazon al reyno de Valencia, por entender era mas á proposito para las cosas de Aragon por las alteraciones que á Castilla amenazaban. Pusiéronle en el castillo de Xativa, en que dió fin á sus dias y prision larga.

En la ciudad de Toro se tuviéron cortes de Castilla, en que se trato de reformar los gastos de la casa Real, atento que las riquezas y rentas Reales, aunque muy grandes, no bastaban: para esto la guarda en que se contaban mil de á caballo, fué reducida á ciento, y por Capitan della Don Alvaro, que fué ocasion con el nuevo cargo á él de mayor poder, á los otros de que la envidia que le tenian, se aumentase. Fuéron señaladas estas cortes por la muerte que á la sazon sucedió de dos personas principales: el uno fué Juan de Mendoza, en cuyo lugar Don Rodrigo su hijo fué hecho Mayordomo de la casa Real, Don Juan su hijo menor quedó por Prestamero de Vizcaya. Adoleció otrosí gravemente Don Alonso Enriquez, que finó tres años adelante en Guadalupe: esclarecido por ser de la alcuña Real, y por sus virtudes; su oficio que tenia de Almirante del mar, dio el Rey á Don Fadrique su hijo.

Los Grandes de Castilla comunicáron entre sí sus sentimientos por cartas y mensageros para que la plática fuese mas secreta: estos fuéron los Maestres de las Ordenes, el de Calatrava Don Luis de Guzman, y el de Alcántara Don Juan de Sotomayor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Navarra, Don Enrique su hermano y otros. Hiciéron

entre sí confederacion jurada con todas las fuerzas posibles, que tendrian los mismos por amigos y por enemigos, y que salva la autoridad Real, procurarian que la república no recibiese algun daño, que traian alterada los malos consejos y gobierno de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Noviembre en la ermita de Orcilla tierra de Medina del Campo: los intentos mas eran de vengarse que de aprovechar. El que anduvo en todo ello, fué el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo se entiende fué hombre de ingenio inquieto y bullicioso.

El Rey de Castilla de Toro se fué á Zamora al
1427. principio del año mil y quatrocientos y veinte y siete. Don Enrique Infante de Aragon, alcanzada primero, y despues negada licencia de entrar en la Corte, sin embargo movió de Ocaña para Castilla la vieja con hermoso acompañamiento, y con las armas apercebido para lo que sucediese: el Rey era vuelto á Simancas, los Infantes de Aragon y los Grandes conjurados se estuviéron en Valladolid. Los otros Señores de Castilla por tener diferentes voluntades hacian sus juntas, cada qual de los bandos á parte. Pocos que amaban mas el sosiego que el bien comun, se estuviéron neutrales, y á la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos á la parte. El Rey por estar divididos los suyos poca autoridad tenia, especial que demas de su floxedad natural parecia estar enhechizado y sin entendimiento. Presentáron los conjurados una peticion que contenia las faltas de la casa Real y los excesos de Don Alvaro de Luna; que era razon buscar algun camino para poner remedio á los daños públicos. Consultado el negocio, fuéron nombrados jueces sobre el caso, casi todos de los conjurados, es á saber el Almirante, el Maestre de Calatrava, Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de Tesorero general. A estos se dió poder para conocer de los excesos y capítulos que se ponian á Don Alvaro, y en

caso de discordia se nombró por quinto juez el Abad de San Benito; lo que la mayor parte determinase, aquello puntualmente se siguiese.

Tratáron entre sí el negocio: pronunciáron sentencia; lo primero que el Rey, dexado Don Alvaro, pasase á Cigales; á los hermanos Infantes de Aragon diese lugar para que le pudiesen visitar: añadiéron otrosí que Don Alvaro saliese de la Corte desterrado por espacio de año y medio. ¡Grande afrenta y infamia! ¿diré del Rey ó del reyno ó de aquella era? quitar al Príncipe lo que en el principado es la cosa mas principal, que es no ser forzado en cosa alguna: que los vasallos mandasen, y el Rey obedeciese; pero tal era la miseria de aquellos tiempos. Conforme á lo decretado el Rey fué á Cigales: los conjurados llegáron á besalle la mano; entre ellos el Infante Don Enrique, puesta la rodilla, por algun espacio derramó lágrimas en señal de arrepentimiento de lo hecho: en tanto grado el fingir y disimular es fácil á los hombres. Don Alvaro se fué á Ayllon lugar suyo, acompañado de grande nobleza, que le siguiéron para honralle y en ocasion amparalle. Entre los demas iban Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa, y Juan de Mendoza Señor de Almazan por estar ambos obligados á Don Alvaro, del qual tiraban acostamiento cada un año (1).

Siguióse contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendian alcanzar la familiaridad del Rey, con quien podia tanto la privanza que á sí y á sus cosas se entregaba al parecer del que le sabia ganar. Hernan Alonso de Robles se anteponia á los demas en autoridad; y como ántes fuese en privanza del Rey el mas cercano á Don Alvaro, á la sazon quitado el competidor se hizo mas poderoso y fuerte, tanto que con achaque de estar él malo muchas veces el Rey y los Grandes venian á su casa á hacer consejo: cosa que á un hombre escuro y baxo, qual él era, acarreaba mucha envidia, como quier

(1) Hernan Perez *en los* Claros varon.

que muchas veces el favor demasiado de los Príncipes se convierte en contrario, si no se pone templanza. Estaba el Rey ofendido contra él porque apresuradamente pronunció sentencia de destierro contra Don Alvaro, al qual estaba obligado en muchas maneras. Como entendiéron esta ofension y disgustos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buscaban ocasion para hacello, procuráron que el Rey de Navarra le acusase delante del Rey de Castilla de muchos delitos. Cargóle que era hombre revoltoso, y que comunicaba con forasteros y con los Grandes cosas en deservicio del Rey: que muchas veces hablaba palabras osadas y contra la magestad Real. Consultado el negocio, se proveyó que le echasen mano y le guardasen en Segovia; hízose así, y finalmente murió en la cárcel en Uceda donde le pasáron: exemplo no pequeño, y aviso de que no hay cosa mas incierta que el favor de palacio, que con ligera ocasion se desliza y muda en contrario.

El Rey de Granada este año por conjuracion de sus ciudadanos fué echado del reyno y de la patria: pasó á Africa desterrado y miserable á pedir socorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chico luego que fué puesto en su lugar y se encargó del reyno, comenzó á perseguir la parcialidad contraria de los que eran aficionados al Rey pasado: condenábalos en muertes, destierros y confiscacion de bienes, que pródigamente daba á otros. En particular Juzeph uno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que á la sazon tenia el gobierno de la ciudad, perdida la esperanza de prevalecer, se fué á Murcia para ponerse en seguro, y mover las armas de Castilla contra el nuevo Rey para derriballe ántes que se afirmase en el reyno. Por el mismo tiempo sucediéron en Castilla dos cosas memorables: la primera que el Rey por medio de Don Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca que envió á Roma, pidió al Santo Padre le perpetuase las tercias, y aun parece salió con ello porque en adelante los Reyes comenzáron á hacer dellas mercedes como de cosa pro-

pia para siempre jamas; la otra que la órden de San Gerónimo se dividió en dos partes, como arriba se apuntó. Fué así que fray Lope de Olmedo por la amistad que alcanzaba con el Pontífice Martino Quinto trabada en París al tiempo de los estudios, en que tuviéron una misma habitacion y morada, con su autoridad fué autor desta division. Fundó cerca de Sevilla un monasterio con nombre de San Isidro, que fué cabeza de la nueva reformacion. Deste convento todos los que se llegáron á esta manera de vida, se llamáron Isidros. Duró esta division hasta tanto que en nuestra edad se han tornado á unir y sugetar á la órden antigua de Gerónimos, de donde saliéron, por diligencia de Don Philipe Segundo Rey de España. Volvamos con nuestro cuento á las alteraciones de Castilla.

CAPITULO XVI.

COMO DON ALVARO DE LUNA VOLVIÓ A PALACIO.

Parecer y tema de los Stoicos, secta de Philósophos por lo demas muy severa y muy grave, fué que por eterna constitucion y trabazon de causas secretas (que llaman hado) cada qual de los hombres pasa su carrera y vida, y que nuestro albedrío no es parte para huir lo que por destino, ley invariable del cielo, está determinado. Dirás que necia y vanamente sintiéron esto, ¿quién lo niega? ¿quién no lo vee? ¿por ventura puede haber mayor locura que quitar al hombre lo que le hace hombre, que es ser señor de sus consejos y de su vida? Pero necesario es confesar hobo alguna causa secreta que de tal suerte trabó entre sí al Rey de Castilla y á Don Alvaro de Luna, así aficionó sus corazones y ató sus voluntades que apénas se podian apartar, dado que por aquella razon estuviese encendido un grande odio contra ambos, bien que mayor contra Don Al-

varo, tanto que en esto sobrepujaba los Seyanos, Patrobios, Asiáticos, libertos que fuéron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. ¿Qual fué la causa que ni el Rey se moviese por la infamia que resultaba de aquella familiaridad, ni Don Alvaro echase de ver su perdicion donde á grandes jornadas se apresuraba? Es así sin duda que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban; y quanto el humano favor mas se ensalza, tanto los hombres deben mas humillarse y temer los varios sucesos y desastres con la memoria continua de la humana inconstancia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada uno: de allí resultan muchas veces las aficiones de los Príncipes y sus aversiones, ó quita el entendimiento el cuchillo de la divina venganza, quando no quiere que sus filos se emboten, como sucedió en el presente negocio.

Ningun dia amaneció alegre para el Rey, nunca le viéron sino con rostro torcido y ánimo desgraciado despues que le quitáron á Don Alvaro: dél hablaba entre dia y dél pensaba de noche, y ordinariamente traia delante su entendimiento y se le representaba la imágen del que ausente tenia. Los que andaban en la casa del Rey y le acompañaban, entendiendo que era treta forzosa que Don Alvaro fuese en breve restituido, y sospechando que ternia mayor cabida en lo de adelante, como quien dexaba sobrepujados y puestos debaxo de sus pies á sus enemigos y á la fortuna, con mayor diligencia procuraban su amistad: el mismo Rey de Navarra por envidia que tenia á Don Enrique su hermano, de quien no llevaba bien tuviese mayor privanza con el Rey de Castilla y el primer lugar en autoridad, comenzó á favorecer á Don Alvaro y tratar que volviese á la Corte. Ofrecíase buena ocasion para esto por la muerte de Don Ruy Lopez Dávalos: á seis de Enero año
1428. de mil y quatrocientos y veinte y ocho fallció en Valencia, do á la sazon se hallaba el Rey de Aragon.

Fué este caballero mas dichoso en sucesion que en la privanza de palacio. De tres mugeres que tuvo, engendró siete hijos y dos hijas: de quien en Italia proceden los Condes de Potencia y de Bovino, los Marqueses del Vasto y de Pescara, y muchas otras familias y casas en España. Su cuerpo depositáron en Valencia, de allí le trasladáron los años adelante á Toledo y enterráron en el monasterio de S. Agustin. Tenia costumbre de dar oidos y crédito á los pronósticos de los Astrólogos, por ser (como otros muchos) aficionado á aquella vanidad; mas no pudo pronosticar ni conocer su caida: quando murió aun no tenia del todo perdida la esperanza de recobrar sus honras antiguas y su estado.

Don Enrique de Aragon comenzó á poner en esto gran diligencia; pero por su desgracia y por desampararalle sus amigos no tuvo efecto, como ordinariamente á los miserables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera natural de Córdova guardó grande y perpetua lealtad con Don Ruy Lopez: fué Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad, y despues puesto en prision como consorte en el delito que le achacaban. Libre que se vió de la prision, no reposó ántes de convencer á Juan García, inventor de aquella mentira, de haber levantado falso testimonio, y hacerle executar como á falsario y traydor. Para ayudar tambien á la pobreza de su Señor vendió los bienes que dél recibiera en cantidad, y juntó ocho mil florines de oro, los quales metidos en los maderos de un telar para que el negocio fuese mas secreto, cargados en un jumento, y su hijo á pie en hábito disfrazado, se los envió adonde estaba: lealtad señalada y excelente, digna de ser celebrada con mayor eloqüencia y abundancia de palabras.

Con la muerte del competidor el poder de Don Alvaro de Luna se arraygó mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segovia, ocupado en procurar deshacer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre sí. Publicó una provision, en

que mandaba que se alzasen los homenages con que entre sí se obligaran: otorgó otrosí un perdon general y perpetuo de los delitos pasados y desacatos; demas desto á la Infanta Doña Cathalina muger de Don Enrique en trueco de Villena dió las ciudades de Truxillo y Alcaraz, fuera de algunos otros lugares de menor quantía en el reyno de Toledo cerca de Guadalaxara: añadióle asimismo docientos mil florines, que fué dote muy grande y verdaderamente Real. A instancia del mismo Don Enrique de Aragon Don Ruy Lopez Davalos fué dado por libre de lo que le acusaban; pero lo que fuera razon se hiciese, sus honras y bienes no fuéron restituidos á sus hijos: así lo quiso el Rey, así convenia á los que se vian ricos y grandes con sus despojos.

Concluidas estas cosas, el Rey de Castilla se fué á Turuegano: allí vino Don Alvaro á su llamado con muy grande y lucido acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios un nobilísimo triumpho, alegre y soberbio. Crecia de cada dia en privanza, y tenia mayor autoridad en todas las cosas; solo en particular podia mas que los demas Grandes y toda la nobleza. Doña Leonor hermana del Rey de Aragon estaba concertada con Don Duarte Príncipe de Portugal, heredero futuro del reyno, y que era de edad de treinta y seis años: los desposorios se celebráron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca en una aldea llamada Ojos negros. Hallóse presente Don Pedro Prelado de Lisboa como Embaxador de Portugal, hijo que era de Don Alonso Conde de Gijon. El dote de la doncella fuéron docientos mil florines. Señaláronle por Camarera mayor á Doña Costanza de Tovar viuda del Condestable Don Ruy Lopez Davalos. De Valencia partió esta Señora por tierras de Castilla. En Valladolid el Rey de Castilla y sus hermanos la festejáron mucho: hiciéronse algunos dias justas y torneos. Desde allí con grandes dones y joyas que le diéron, pasó á Portugal á verse con su esposo: las bodas se hiciéron con tanto mayores regocijos del pueblo quan-

o se dilatáron por mas tiempo, que casi tenian erdida la esperanza que el Infante Don Duarte se obiese de casar por habello hasta aquella edad diatado.

Sucedió por el mismo tiempo que Don Pedro hernano de Don Duarte despues de una larga peregriacion, en que visitó al Emperador Sigismundo y l mesmo Tamorlan Scytha (el vulgo dice que anluvo las siete partidas del mundo) volvió en Esrafia. Llegó á Valencia por el mes de Junio; por l de Setiembre se casó con Doña Isabel hija mayor lel Conde de Urgel que tenian preso. Deste matrinonio naciéron Doña Isabel que vino á ser Reyna le Portugal, Doña Philipa que fué monja, Don Pelro Condestable de Portugal, Don Diego Cardenal 7 Obispo de Lisboa, que falleció en Florencia de Toscana, Don Juan Rey de Chipre, y Doña Bearriz muger que fué de Adolfo Duque de Cleves. Don Pedro hechas las bodas partió de Valencia y visitó ıl Rey de Castilla en Aranda, últimamente llegó á Portugal; salíanle al encuentro los pueblos enteros, nirábanle como si fuera venido del cielo y mas que hombre, pues habia peregrinado por provincias tan estrañas: maravillábanse demasiadamente como hombres que eran de groseros y rudos ingenios.

El Rey de Castilla, asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puesto en libertad á Garci Fernandez Manrique, de quien diximos fué preso con Don Enrique de Aragon, y restituídole en sus antiguos estados, dió la vuelta al reyno de Toledo al fin deste año, y despues que algun tiempo se detuvo en Alcalá, pasó á Illescas. Llegó allí á la sazon Juzeph Abencerrage, huido de Granada, sobre negocios del Rey Moro despojado. Fué recebido y tratado benignamente por el Rey: envióle con Alonso de Lorca que desde Murcia le hizo compañía, al Rey de Tunez con cartas en que le exhortaba y pedia tuviese compasion de aquel Rey desterrado, y le restituyese en el reyno con sus fuerzas y gentes: que haciendo ellos el deber, no dexaria de ayudallos con dineros,

armas, soldados y provisiones. El de Tunez movido por esta embaxada tornó á enviar al Rey Mahomad en España con una armada y trecientos de á caballo; y como desembarcasen en Vera, causó grande mudanza y alteracion en los corazones de los que por ser hombres de ingenio mudable se tornaban á aficionar al gobierno antiguo, y aborrecer el nuevo señorío y mando del nuevo Rey. Las ciudades y lugares de aquel reyno á porfia se le entregaban: la misma ciudad de Granada vino en su poder al princi-
1429. pio del año de mil y quatrocientos y veinte y nueve. El tyrano se retiró al castillo del Alhambra, en que en breve fué preso y muerto; y con tanto dexó con ayuda del cielo y grande aplauso de toda la provincia el cetro de que injustamente y á tuerto se apoderara, al Rey legítimo que procedia de padres y abuelos Reyes. Esto en España.

Las cosas de Francia no podian hallarse en peor estado que el que tenian, apoderados los Ingleses, perpetuos enemigos de Francia, de París y de otra muy grande parte de aquella provincia. Cárlos Séptimo deste nombre, Rey de Francia, en aquella apretura y peligro envió á pedir socorro con grande sumision así á los otros Príncipes como al Rey de Aragon. Mathias Rexaque enviado por esta causa de Francia llegó á Barcelona por el mes de Abril. Hallábase el Rey de Aragon embarazado con dos guerras, en especial la de Nápoles le aquexaba, de donde casi perdida la esperanza Don Pedro su hermano en una armada habia venido á España: en su lugar y en el gobierno quedó Dalmacio Sarsera para que entretuviese lo que quedaba en pie. Demas desto pensaba el dicho Rey hacer guerra á Castilla, y para ella se apercebia á la sazon con grande cuidado. Por esta causa la embaxada de Francia no fué de efecto alguno; mas las cosas de aquel reyno sin fuerzas, sin ayuda, sin gobierno, fuéron por favor del cielo ayudadas, y se mejoráron con esta ocasion.

Ya siete meses los Ingleses tenian sitiada á Orliens ciudad nobilísima, puesta sobre el rio Loire.

cercados padecian falta de todo lo necesario, y
as con los muros se defendian del enemigo. Una
·ella llamada Juana, de no mas de diez y ocho
, salvó aquella ciudad. Era natural de San Re-
aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo
al presente llamamos Lorena. Su padre se llamó
es Durcio y su madre Isabel. Desde su primera
se exercitó en pastorear las ovejas de su padre.
doncella vino á los reales de los Franceses, di-
que por divina revelacion era enviada para
r á Orliens de aquel peligro y á Francia del
·io de los Ingleses. Hiciéronle muchas preguntas,
mo de todas saliese bien, quedáron persuadidos
ey y sus Capitanes que decia verdad. Luego con
s que le diéron, por medio de los enemigos
ó dentro de Orliens socorro y vituallas. Los de
o con la esperanza de poderse defender cobrá-
ánimo, y con diversas salidas y rebates al fin
ron tanto que el cerco se alzó á veinte y siete
Iayo.

ecobráron fuera desto los lugares en contorno y
onlos de poder de los contrarios; tuviéron so-
ite diversas escaramuzas sin que se llegase á
a. Pretendian con la costumbre de vencer en
los encuentros y rebates, que los Franceses co-
ı ánimo y se alentasen del miedo que tenian
do. El Rey de Francia otrosí por medio de sus
igos pasó á Rems por consejo de aquella doncella
onarse y ungirse, lo que hasta entónces no se
hecho: con esto á los suyos se hizo mas vene-
, á los enemigos espantoso. Recobradas muchas
les, acometiéron los Franceses á París: no la
ron entrar, ántes á la puerta de San Honoré
ıcella ó poncella de Francia fué herida. Pasá-
on la guerra á otra parte. Tenian los Ingleses
la la ciudad de Compieñe: la doncella anima-
r las cosas pasadas con un esquadron apretado
ido de los suyos se metió en la ciudad. De allí
na salida y dió un arma á los Ingleses en que
cretos juicios de Dios fué presa por los ene-

migos y llevada á Ruan. Acusáronla de hechicera, y por ello fué quemada. El principal acusador y atizador fué Pedro Chauchonio Obispo de Beauvais, sin que tuviese alguno de su parte que osase abrir la boca en su defensa, dado que muchos se persuadian, y hoy lo sienten así, que aquella doncella fué condenada injustamente: honra perpetua de Francia, famosa en todos los siglos, y noble, como lo pronunciáron los jueces á quien cometió los años adelante esta causa el Pontífice Calixto: proceso y sentencia que hasta hoy se guardan y estan en los archivos de la Iglesia Mayor de París. Una estatua suya de metal se vee en medio de la puente de Orliens, puesta en memoria del beneficio que della recibiéron; pero esto pasó algun tiempo adelante.

En Tarragona ciudad en Cataluña los Obispos de la provincia Tarraconense se juntáron, llamados á concilio por Don Pedro Cardenal de Fox, Legado que á la sazon era del Pontífice Martino Quinto. Lo que en aquel concilio se decretó, no se sabe; solo lo que era de mayor importancia y mas se pretendia, el canónigo Gil Muñoz renunció las insignias y nombre de Pontífice, los Cardenales que consigo tenia, fuéron depuestos, y quitádoles la dignidad y nombre que sin propósito usurpaban, lo uno y lo otro por órden del Rey de Aragon en gracia del Pontífice Martino, al qual como ántes tuvo enfrenado con el miedo, así bien ahora le pretendia ganar y traelle á su partido con este servicio tan señalado. Peñíscola, que fué de la órden de San Juan de tiempo antiguo, quedó en lo de adelante por el Rey: á Gil Muñoz para alguna manera de recompensa hiciéron Obispo de Mallorca. Alonso de Borgia fué otrosí nombrado por Obispo de Valencia en premio del trabajo que tomó en reducir á buen seso al dicho Gil y á sus consortes, principio y escalon para subir á las mas altas dignidades que hay. Sucedió todo esto en Tortosa por el mes de Agosto: desta manera se puso fin al scisma mas reñido

de mas tiempo que jamas la Iglesia padeció. En
cion de gracias por beneficio tan señalado se hi-
ron procesiones por todas partes , y grandes ple-
rias para aplacar á los Santos y suplicalles con
to envuelto en lágrimas conservasen lo comenzado
diesen perpetuidad á mercedes tan señaladas. Esto
Aragon y en Francia. Razon será que volvamos
as cosas de Castilla que se han quedado atras , y
declarar las causas de una nueva guerra que se
prendió muy brava entre los Reyes de España.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GUERRA DE ARAGON.

En sosiego estuvo España los años pasados á causa de hallarse cansada de las muchas guerras que mucho la trabajáron, y porque los Reyes estaban emparentados entre sí, y trabados en muchas maneras con deudo y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ó guerras y encuentros de poca consideracion y importancia, dado que no faltaba á los nuestros deseo de desarraygar y deshacer del todo aquella nacion malvada, para lo qual se ofrecia buena ocasion por estar á la sazon los Moros divididos entre sí en parcialidades y bandos, y por el consiguiente alborotados y á punto de perderse; pero desbarató estos intentos una nueva guerra que por este tiempo se emprendió entre los tres Reyes de España, el de Aragon y el de Navarra de una parte, y de otra el de Castilla, de mayor ruido y porfía que de notable y señalado remate. Lo que aquí pretendemos, es poner por escrito las causas y motivos desta guerra, el fin y suceso que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caida con que Don Alvaro de Luna de la cumbre de prosperidad en que estaba, comenzó la segunda vez á despeñarse sin saberse reparar, que fué justo castigo de Dios por ser el principal atizador y causa de todos estos males y discordias; porque pretendiendo él conservarse por qualquier camino en el poder y grandeza que con buenas ó malas mañas alcanzara, luego que volvió á la Corte y fué restituido en su primer lugar y privanza, persuadió al Rey que á los Grandes, que debiera ántes grangear con servicios y cortesía, los hiciese salir de su casa Real y de su Corte, y

los mandase retirar á sus casas y estados: consejo muy errado y perjudicial, principalmente al que le daba.

Pedro Fernandez de Velasco y Pedro de Zúñiga, y Don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente junto con los Maestres de Calatrava y Alcántara, sabida la voluntad del Rey, sin dilacion se partiéron para sus casas. Quedaban los Infantes de Aragon Señores de mayor autoridad que pudiesen fácilmente echallos y despedillos contra su voluntad; mas fué tan grande la temeridad de Don Alvaro que se determinó tambien á embestir y chocar con ellos. Primeramente acometió al de Navarra, de quien no solo el pueblo, sino las personas principales decian en público y en secreto que era justo se fuese á su reyno: que cuidaba de las cosas agenas, y se descuídaba de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era igualmente digno de ser por lo uno y por lo otro reprehendido. Estas murmuraciones y dichos daban gusto á Don Alvaro de Luna, y no ménos al Rey de Castilla, porque conforme á la costumbre y inclinacion de los Príncipes llevaba mal que en su reyno hobiese ninguno que en honra y título se le igualase, y á quien debiese tener respeto. Fuéle intimado por personas que para esto le enviáron, lo que el Rey de Castilla pretendia.

La Reyna Doña Blanca su muger al tanto, como la que barruntaba la borrasca que se levantaba, y con el cuidado que el amor que á su marido tenia, le causaba, envió á Pedro de Peralta por su Embaxador para que de su parte solicitase la partida, que así lo pedian todos los estados del reyno de Navarra, y que esto seria saludable y á propósito así para sus particulares intentos, como para el bien comun de sus vasallos. Llevaba mal el Navarro los embustes y mañas de Don Alvaro de Luna: todavía visto que era forzoso sugetarse á la necesidad, habló con el Rey en Valladolid, do á la sazon se hacian las cortes de Castilla. Renovóse la confederacion en esta habla, puesta entre los tres Reyes el de Navarra, el de Aragon y el de Castilla. Pusiéronse

por escrito las capitulaciones, que por el presente confirmáron con sus juramentos y firmas los dos Reyes. Al de Aragon que ausente estaba, para que hiciese lo mismo, enviáron un tanto de lo capitulado y de las condiciones por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudente, y docto en derechos, demas desto del consejo Real.

Asentadas las cosas en esta forma, el Rey de Navarra se partió á su reyno: el de Aragon despues de muchas dilaciones de que usó ántes de responder á lo que Diego Franco le proponia y representaba, últimamente en Barcelona dió por respuesta que aquellas condiciones no le contentaban, que le parecia se debian reformar algunas dellas. Junto con esto, pareciéndole aquel Embaxador persona á propósito para sus intentos, envió con él un recaudo secreto á Don Alvaro, en que le avisaba que Pedro Manrique era el que atizaba todas aquellas disensiones, y ponia discordia entre los Infantes sus hermanos: que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y á cada paso mudaba de color como mejor le venia, por ser de su condicion variable y amigo de novedades; por tanto si deseaba mirar por sí, por el bien y pro comun, y por el Rey, debia echalle de la Corte y no permitir tuviese mano alguna en el gobierno.

Desta ofension del Rey de Aragon contra Pedro Manrique no se sabe bien la causa, salvo que por el mismo tiempo fué puesto en prision el Arzobispo de Zaragoza llamado Don Alonso Argüello, en que murió. Del género de la muerte que le diéron, hobo diversos rumores: unos decian que en la prision le diéron garrote, otros que le echáron en el rio: lo mismo se executó en algunos ciudadanos de Zaragoza. Achacábanles tratos secretos con Don Alvaro de Luna: la verdad era que el demasiado celo que mostraban de que se mantuviesen las paces asentadas ántes con Castilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, ca decian era justo forzar al Rey á guardar lo concertado, y no quebrantar las paces,

para que la república no lastase si se hacia lo contrario. Por la muerte del Arzobispo fué puesto en su lugar Don Francisco Clemente Obispo que á la sazon era de Barcelona. Junto con esto tenian entre sí los Reyes hermanos tratos secretos en razon de vengar por las armas los agravios que Don Alvaro de Luna les hacia, y juntar sus fuerzas para destruille.

Llamó el Rey de Aragon al Infante Don Enrique su hermano al principio del mes de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y nueve. Tu- 1429.
viéron los dos hermanos vistas en la ciudad de Teruel : entendióse (por lo que se vió adelante) que concertáron de levantar gente y mover guerra á Castilla. El Navarro no se halló en esta junta por estar ocupado en diversos negocios de su reyno, y en coronarse por Rey, que hasta entónces se dilatara. Hízose la ceremonia en Pamplona á quince de Mayo en esta manera : el Rey y la Reyna vestidos de sus paños Reales, sus coronas en la cabeza á la manera que los Godos usaban, fuéron levantados en sendos paveses, y puestos sobre los hombros de los Grandes. Alzáron por ellos los estandartes, y fuéron en esta forma por un faraute pregonados por Reyes. Luego despues desto se hiciéron de secreto levas de gentes en los dos reynos : la voz era para ayudar á las cosas de Francia, la verdad, que estaban resueltos de tomar las armas contra Castilla.

No se le encubrió esto al Rey de Castilla : enviáronse de la una á la otra parte embaxadas sobre el caso ; no aprovechó nada. Los dos Reyes moviéron con sus gentes y llegáron hasta Hariza, villa situada á la raya de Aragon, y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Arevacos : iban determinados de meterse por aquella parte y entrar por fuerza en las tierras de Castilla. Con este intento Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro metió gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon Don Pedro, avisado desto, de Medina del Campo donde estaba, acudió al mismo lugar. El Rey de Castilla para resistir á estos intentos

hacia en todo su reyno grandes levantamientos de gentes: mandó en particular á los Grandes que le acudiesen, y nombradamente llamó al Infante de Aragon Don Enrique, y á Don Fadrique de Castro Duque de Arjona, nieto que era de Don Fadrique Maestre que fué de Santiago y hermano del Rey Don Pedro. Hizo otrosí que á todos los estados de nuevo se tomase juramento que en aquella guerra servirian con todas sus fuerzas y lealmente, y que darian aviso si algunos tratasen de otra cosa y pretendiesen lo contrario, con pleyto homenage y voto que hacian si faltasen en lo que prometian, de ir á Jerusalem á pies descalzos, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento.

En Palencia á los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Juráron, el primero Don Alvaro de Luna, y consiguientemente Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, Don Fadrique Almirante del mar, Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli, los Maestres de Calatrava y Alcántara, Don Gutierre de Toledo Obispo que fué adelante de Palencia, Don Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, Don Rodrigo Alonso Pimentel, Sarmiento, y con los demas Juan de Tovar Señor de Berlanga con otros muchos Señores que acompañaran al Rey, todos á porfia quien seria el primero para hacer muestra de su lealtad y obediencia; dentre los quales luego se nombráron quatro Capitanes que guardasen las fronteras. Estos fuéron el mismo Don Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Diéronles dos mil de á caballo, que eran mas nombre de exército que iguales fuerzas á las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargáron fuese en seguimiento de los demas á pequeña distancia y de respeto con un nuevo esquadron de caballos. El mismo Rey con la mayor parte de sus gentes tomó cuidado de ir contra la villa de Peñafiel y sugetalla. Asentó sus reales cerca de las murallas, y á voz de pregonero mandó avisar á los moradores que se rindiesen,

con apercibimiento que si se ponian en resistencia y usaban de dilaciones, serian dados por traydores. Obedeciéron los moradores, con que Don Pedro de Aragon y con él el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval se recogiéron á la fortaleza. Dióse á los moradores perdon de haber cerrado las puertas y no se rendir luego : no pareció por entónces combatir el castillo por no gastar mucho tiempo en el cerco.

Los Reyes de Aragon y de Navarra entráron en las tierras de Castilla, y rompiéron por la parte de Cogolludo, villa asentada en los confines de la antigua Carpetania y de los pueblos que llamaban Arevacos. Asentáron sus reales en lugar llano y descubierto. Los Capitanes de Castilla en un collado legua y media distante. Eran los Aragoneses y Navarros en número de dos mil y quinientos caballos, mil infantes todos bien armados, soldados viejos y pláticos en muchas guerras. En los reales de Castilla se contaban mil y setecientos caballos, quatrocientos infantes. Los Reyes deseosos de pelear luego el dia siguiente un viérnes primero de Julio moviéron ordenadas sus haces. Amonestáron con pocas palabras, conforme al tiempo, á cada qual de las esquadras y compañías que hiciesen el deber : que por culpa de pocos andaba el reyno de Castilla revuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las cosas sagradas: ellos á quien mas que á nadie tocaba acudir al remedio y procuralle, desterrados, despojados de sus bienes, de sus hijos, mugeres y amigos, hasta el derecho comun de contratacion les quitaban : que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla para amonestalle lo que á él le convenia, y dar de sí razon, por lo qual eran forzados á tomar las armas y valerse dellas : que del suceso de aquella batalla dependia la paz pública, la salud y dignidad de la una nacion y de la otra : por tanto, dada la señal, estuviesen á punto y aparejados para acometer á los contrarios, que aunque fueran mas, no tendrian dificultad en desbaratallos por venir desarmados y ser

gente poco exercitada, y al contrario ellos tan usados en las armas y en pelear: „ tanto mas que en „ número y en esfuerzo les haceis ventaja. Ni tienen „ reales los enemigos, ni estan fortificados: el cielo „ nos ofrece ocasion de grande gloria, el qual á nos „ es favorable, á los contrarios ha quitado el entendi- „ miento para que en nada acierten. Animaos pues, „ y en este dia echad el sello á todas las victorias „ pasadas, á los trabajos y honra ganada. "

Adelantáronse al son de los pifaros y atambores: llegáron á vista de los enemigos, quando Don Alvaro de Luna, considerado el peligro, mandó rodear con los carros el lugar en que alojaban, determinado de no pelear sino con ventaja y buena ocasion, ó forzado. El Infante Don Enrique por una parte y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuviéron habla: dixéronse denuestos y quemazones sin que otro efecto se siguiese. Acudiéron los unos y los otros á las armas, trabáronse algunas escaramuzas. El Cardenal de Fox Legado del Papa en Aragon, que andaba entre las unas haces y las otras, amonestaba hora á estos, hora á aquellos que sosegasen: en fin les persuadió que pues era ya tarde, dexasen para el dia siguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puso remedio á los males. La Reyna de Aragon hembra de ánimo varonil llegado que hobo adonde las gentes alojaban, hizo armar su tienda en medio de los dos campos y por su industria con buenos partidos se hiciéron las paces, y luego que los Capitanes de Castilla las hobiéron jurado, se dexáron las armas. Y si bien las gentes de Castilla se quedáron en el mismo lugar, los Reyes de Aragon y Navarra sin hacer mal ni daño volviéron atras.

El Infante Don Enrique los dias pasados estuvo á punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño y apoderarse de la ciudad de Toledo, y por no haber salido con este deseño poco ántes de la refriega se fuera á juntar con sus hermanos: al presente, confiado en las capitulaciones de la paz, por Sigüenza

pasó á Ucles, resuelto, si no le guardaban lo asentado, de mover nuevos alborotos con ayuda de los de su valia. Sin embargo el Rey de Castilla con la fuerza de sus gentes y exército apresuraba su camino: llevaba mas de diez mil de á caballo y cincuenta mil infantes, todos número. Fuéronse para él la Reyna de Aragon su hermana y el Cardenal de Fox: avisáronle de los conciertos y amonestáronle dexase las armas. El encendido en deseo de satisfacerse, y feroz por la esperanza que llevaba de la victoria, respondió que las capitulaciones no eran válidas por ser hechas sin su mandado, que era justo castigar la insolencia de los dos Reyes.

Tenia sus estancias cerca de Belamazan, pueblo situado á la ribera de Duero. Llegó allí Don Fadrique, Duque de Arjona y Conde de Trastamara. Llegado que hobo á la presencia del Rey, fué preso: lleváronle al castillo de Peñafiel, que en este comedio era venido en poder del Rey, donde falleció el año siguiente: notable lastima así por su edad como por ser de sangre Real, como tambien por venir sin esperar salvo conducto, creo confiado y asegurado de su buena conciencia contra el crímen de traycion que le cargaban, es á saber de sentir con los Infantes de Aragon. La discordia civil es madre de sospechas, y contraria muchas veces á la inocencia. Los buenos suelen en tal ocasion ser tenidos por mas sospechosos que los malos, en especial si aman el sosiego. La sepultura deste Príncipe se vee cerca de Carrion en tierra de Campos en un monasterio que se llama Benevivere, con su lucillo y letrero que le hizo poner Pero Ruyz Sarmiento su sobrino hijo de su hermana, y primer Conde que fué de Salinas. Entró el Rey de Castilla luego por las tierras de Aragon con grande espanto de aquella tierra. Los labradores con sus ganados y ropilla se recogian á lugares fuertes: los soldados ponian fuego á las aldeas que quedaban yermas, y talaban los campos. Llegáron con los reales hasta Hariza, villa fuerte por estar sentada en un alto: recogiéronse los morado-

res al castillo, y con esto saqueáron el pueblo y en gran parte le quemáron. En el mismo tiempo como estaba acordado hacian tambien entradas por las tierras de Navarra gentes de Castilla debaxo la conducta de Pedro Velasco General de aquellas fronteras. Tomáron por fuerza á San Vicente villa de Navarra, y le pusiéron fuego á causa que por quedar el castillo por los Navarros no se podia conservar.

Por otra parte el Obispo de Calahorra y Diego de Zuñiga su sobrino se apoderáron de la villa de la Guardia y de su castillo. Fuera desto el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel, como le era mandado, con parte del exército no cesaba de apoderarse de los pueblos y castillos que el Infante de Aragon Don Enrique poseia en Castilla: él desamparada la villa de Ocaña, que era cámara de su maestrazgo, se fué á Segura, castillo asentado á la raya de Portugal y á la ribera del rio Guadiana. Allí dexó la Infanta su muger, y él se volvió á Truxillo por ver si ya que le tomáron los demas pueblos de su estado, pudiese entretenerse y hacer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudióle luego su hermano el Infante Don Pedro, que por miedo de aquella tempestad se retiró á aquellos lugares, mozo de gran corazon, y muy diestro en las armas por el uso que de ellas alcanzó en las guerras de Nápoles.

CAPITULO II.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Mucho se adelantáron las cosas de Castilla quier para ganar reputacion y mantenerse en su honra, quier para vengar y castigar el atrevimiento de los Aragoneses y Navarros, pues por tantas partes y en tantas maneras los apretáron. Poner sitio al castillo de Hariza era cosa larga, y poco lo que en tomalle se interesaba, que fué la causa porque el

Rey de Castilla dió la vuelta con sus gentes y soldados á Medinaceli, mas alegres por la victoria que ricos con la presa. Con esto y con poner diversas guarniciones en aquellas fronteras deshizo el campo y dió licencia á los soldados para irse á invernar y volverse á sus casas. El mismo Rey al fin del otoño se pártió para Medina del Campo á tener cortes de su reyno, que para allí tenia aplazadas. Con su partida los enemigos recobráron ánimo. El Navarro se era ido á defender su reyno: el de Aragon juntadas sus gentes se metió por las tierras de Castilla por la parte y comarca de la ciudad de Soria, por donde antiguamente se tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apoderóse de la villa de Deza, ganó los castillos de Ciria y Borovia, y con ellos á Bozmediano: el castillo se le entregó el Alcayde por dineros. Fué grande la presa de ganados y trigo, tomáron muchos prisioneros: con esto las gentes y soldados sin recebir algun daño se volviéron á Calatayud de do saliéron.

A la raya de Portugal por la parte que corre Guadiana y baña las tierras de Estremadura, los Infantes de Aragon con mayor libertad y ganancia hacian sus cabalgadas y presas de ganados, de que hay en aquellas comarcas gran muchedumbre por la abundancia de los pastos; los quales enviaban á Portugal no obstante que el Conde de Benavente quien esto tenia encomendado, les hacia resistencia, pero no era bastante para estorballos. Por esta causa Don Alvaro de Luna acudió en persona á reparar aquel daño, y para el mismo efecto á su llamado Pero Ponce Señor de Marchena, que era un caballero muy poderoso y rico en el Andalucía. Enviáron sus Reyes de armas á pedir la presa, emienda y restitucion de los daños, y ninguna cosa alcanzáron fuera de buenas palabras, porque el Rey de Portugal de secreto les hacia espaldas, y holgaba de los trabajos y alteraciones de Castilla por serle muy á propósito para afirmarse él mas y arraygarse en aquel su reyno de que se apoderara.

Sucedió á la misma sazon que los Infantes de

Aragon por no hallarse con fuerzas iguales á Don Alvaro de Luna, quemados los arrabales de Truxillo, fortificáron aquella plaza que se tenia por ellos, y en la fortaleza pusiéron buena guarnicion de soldados; demas desto por sí mesmos de sobresalto se apoderáron de Alburquerque, villa fuerte y de importancia á la raya de Portugal: por todo esto las voluntades de sus contrarios quedáron mas irritadas. Pareció grave daño, especial la pérdida de Alburquerque, porque se temia que los Portugueses se fortificasen en aquel pueblo, puesto que entre Portugal y Castilla habia treguas, mas no estaban de todo punto concertadas las paces, y ménos las voluntades conformes. Determinó el Rey acudir á aquel daño convidado por Don Alvaro, y esto para que con mayor autoridad y fuerza se hiciese todo, y la honra de la victoria que esperaban, y de concluir aquella empresa quedase por el mesmo Rey. Sucedió al reves de lo que cuidaban, porque si bien tomáron la villa y fortaleza de Truxillo y á Montanges, no hobo órden de apoderarse de Alburquerque: así con dexar allí por Capitanes y fronteros al Maestre de Alcántara y Don Juan hijo de Pero Ponce, el Rey y Don Alvaro diéron la vuelta, y se partiéron para Medina del Campo.

En la toma de Truxillo sucedió una cosa memorable. Estaba el Condestable Don Alvaro dentro de la villa: la fortaleza se tenia por el Infante Don Enrique. Tratóse con el Alcayde que la rindiese; impedíalo un Bachiller Garci Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procuró Don Alvaro haber habla con él, y aunque con dificultad, al fin alcanzó que por un postigo á la parte del campo que tiene una cuesta agria, viniese á ella solo con un mozo de espuelas, que con la mula se quedó tambien á la mitad de la cuesta. Salió el Bachiller; mas como ni por promesas, ni amenazas se dexase vencer, abrazóse el Condestable con él, y ambos fuéron rodando la cuesta abaxo de suerte que ántes que de la fortaleza pudiese ser socorri-

do, le puso en lugar seguro entre cien hombres de armas que allí cerca tenia puestos en celada, con lo qual sin dilacion se rindió la fortaleza.

Por este mismo tiempo recibiéron los de Castilla una nueva rota en los campos de Arabiana, que estan á las haldas de Moncayo, harto conocidos y desgraciados de tiempo antiguo por la muerte desgraciada y desleal executada en las personas de los siete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoza por sobrenombre el Calvo, aunque ciudadano de Sevilla, era Capitan de quatrocientos caballos de Navarra. Este venció en un encuentro á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita por arriscarse con menor número de gente á pelear con los contrarios: pocos fuéron los muertos porque el Capitan, como vió los suyos desbaratados, se recogió con algunos á un ribazo en que se hizo fuerte. Los mas se pusiéron en huida y se salváron á causa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la escuridad de la noche que cerró.

Hacíanse las cortes de Castilla en Medina del Campo por principio del año mil y quatrocientos y treinta, y por el mismo tiempo las de los Catalanes 1430.
en Tortosa, presentes los dos Reyes cada qual en su parte. Era grande la falta de dinero para los gastos de la guerra, que pretendian seria muy larga; y era grande la dificultad que se ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos y poco órden del Rey y de su casa, como quier que la templanza del Príncipe sirva en lugar de muy gruesas rentas bastantes para el tiempo de la guerra y de la paz. En ambas partes se trató de la poca lealtad que algunos Grandes guardaban á sus Reyes. Deseaba el de Aragon sosegar á Don Fadrique Conde de Luna, ca se entendia inclinaba á seguir el partido de Castilla, movido del dolor y sentimiento que causaba en él habelle quitado el reyno; demas que no faltaba gente liviana que despertaba su ánimo inconstante, y le ponia grandes esperanzas de vengar-

se y alcanzar mayores riquezas, si se arrimaba á Castilla. No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo haber á las manos, pero confiscóle todo su estado, que le tenia muy grande.

Lo mismo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun pasó mas adelante, que ó por ser de su condicion pródigo, ó con intento que á aquellos Señores no les quedase esperanza de reconciliarse con él y ser restituidos en sus bienes, los pueblos que les quitó, los repartió entre otros caballeros principales. El maestrazgo de Santiago se dió en administracion á Don Alvaro de Luna, á Pedro Fernandez de Velasco en propiedad la villa de Haro, Ledesma á Pedro de Zúñiga (al uno y al otro con título de Condes) á Pedro Manrique dió á Paredes, al Conde de Benavente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fué dada á Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoza cupiéron del repartimiento y del botin algunos lugares cerca de Guadalaxara, que eran de la Infanta Doña Cathalina: á Don Gutierre Gomez de Toledo, Obispo que fué adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamanca: á otros caballeros diferentes dió otros pueblos y lugares en gran número.

Por este modo de la caida destos Infantes como de un grande edificio se fundáron en Castilla nuevas casas y estados, que permanecen y se conservan hasta el dia de hoy, dado que algunos han hecho mudanza por diversas causas de apellidos y linages. A D. Fadrique Conde de Luna, que huido de Aragon, por el mismo tiempo llegó á Medina del Campo, despues de habelle honrado y festejado mucho diéron primero las villas de Cuellar y Villalon, despues tambien Arjona y otras rentas, con que pudiese sustentar su casa y estado. Doña Leonor Reyna de Aragon fué llamada á Tordesillas, y allí puesta en el monasterio de Santa Clara. Quitáronle asimismo tres castillos suyos que tenia con guarnicion, que ella entregó como le era mandado, todo á propósito que

no pudiese ayudar á sus hijos ni con hacienda, ni de otra manera alguna; pero poco despues se revocó todo esto en Burgos. Despues del rigor suele seguirse la benignidad y compasion, demas que parecia cosa fea qué la madre inocente pagase los deméritos de sus hijos. Fué puesta en libertad, y fuéronle restituidos sus castillos con condicion y promesa que hizo de no acudir á sus hijos en aquella guerra.

Ayudó mucho para tomar esta resolucion una embaxada que vino sobre estas diferencias de Portugal, dado que lo que sobre todo con ella se pretendia, era que entre los Reyes de Castilla y de Aragon se hiciesen treguas hasta tanto que jueces señalados por ambas partes tratasen entre sí, y asentasen las condiciones de la paz. No tuvo esto efecto por no estar aun sazonadas las cosas. En Peñiscola este año el Domingo de Ramos, que fué á los nueve de Abril, y el juéves adelante salió del sepulcro del Papa Benedicto tan grande y tan suave olor, que se hinchó dél todo el castillo: así lo testifican algunos autores, como yo pienso, mas por aficion que con verdad (1). Esta fama por lo menos fué ocasion que Juan de Luna su sobrino le hiciese trasladar á Illueca, villa suya puesta entre Tarazona y Calatayud. La licencia para hacello alcanzó debaxo de condicion que ni le hiciesen honras, ni fuese enterrado en lugar sagrado en pena de su contumacia, y de haber por ella muerto descomulgado.

Aprestábase el Rey de Castilla para la guerra, y con gran cuidado juntaba una hueste muy grande, como el que estaba determinado de hacer de nuevo con mayor fuerza y pujanza otra entrada en Aragon. Junto con esto tenia mandado á Don Fadrique Enriquez Almirante del mar que con su armada que tenia á punto, trabajase las riberas y mares de Aragon con todo género de daños. Hecho esto, movió con sus gentes y llegó á Osma. El Rey de Aragon en Tarazona se aparejaba para la guerra, el de Na-

(1) Zurit. *lib.* 13. *cap.* 70.

varra en Tudela : ambos con mayor porfia y diligencia que recaudo , á causa que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra como mala y desgraciada. Fuéron sobre el caso enviados Embaxadores de Aragon , que llegáron á Osma á catorce dias de Junio. Dióseles luego audiencia : Don Domingo Obispo de Lérida , que era el principal y cabeza en aquella embaxada , habida licencia de hablar , con un largo razonamiento que hizo , relató quán grandes beneficios tenian los Aragoneses recebidos de los Reyes de Castilla. Que la memoria dellos seria perpetua , sin embargo que tomáron las armas no por voluntad sino forzados de los engaños de algunos Señores , que se aprovechaban de la facilidad y nobleza de su Rey para echar sus deudos de la Corte, sin dar lugar aun de hablalle como los que estaban con la privanza hinchados y acostumbrados á malas mañas. Que de buena gana las dexarian , si con reputacion lo pudiesen hacer , y que los partidos fuesen honrosos y tolerables. Ninguno ignoraba quán grande seria el estrago y desventura de todos si se viniese á las manos de poder á poder. Las espadas que una vez se tiñen en sangre de parientes , con dificultad y tarde se limpian : no de otra manera que si los muertos y sus cenizas anduviesen por las familias y casas pegando fuego y furia á los vivos , todos se embravecen , sin tener fin ni término la locura y los males.

Punzados por el razonamiento del Obispo Don Alvaro y el Conde de Benavente respondiéron por sí y por los demas : llegáron á malas palabras , y parece buscaban ocasion de pasar adelante. Ramon Perellos , uno de los Embaxadores , con loco atrevimiento se ofreció á hacer campo y probar con las armas á qualquiera que quisiese salir á la causa , que tenian la razon de su parte : grande resolucion y brava ; pero por estar el Rey presente no se pasó á mas que palabras. Con esto se acabó aquella junta: despues los Embaxadores de Aragon habláron de uno en uno á los Grandes de Castilla , y hiciéron con

sus amonestaciones tanto que los inclináron á la paz. Estaban los reales de Castilla á la puente de Garay, sitio en que se entiende estuvo asentada la antigua Numancia, mas por las medidas, y sitio de los lugares que porque haya algun rastro cierto desta antigüedad. Pasó el Rey con su campo á Majano. Allí por gran diligencia que los dichos Embaxadores hiciéron, asentáron treguas por parte de Castilla Don Alvaro de Luna y Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, que nombráron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertáron finalmente que durasen las treguas por espacio de cinco años con estas condiciones: dexadas por ambas partes las armas, se abriese la contratacion como ántes: los Infantes de Aragon restituyesen á Alburquerque dentro de treinta dias, y que no pudiesen entrar en Castilla en todo el tiempo de las treguas, ni tampoco el Rey de Castilla les quitase los pueblos que por ellos se tenian: últimamente que Don Fadrique Conde de Luna, y Don Jofre Marques de Cortes hijo de Don Cárlos Rey de Navarra, que andaban foragidos en Castilla, no fuesen maltratados por los Reyes de Aragon y Navarra. Para las demas diferencias se nombrasen catorce jueces, siete de cada parte: y que hasta concluir estuviesen y residiesen en Tarazona y Agreda, pueblos á la raya de Aragon.

Luego que estas condiciones fuéron aprobadas por los Reyes, se pregonáron las treguas en los reales la misma fiesta del Apóstol Santiago: lo mismo se hizo en las ciudades y lugares de los tres reynos con grande alegría de todos, que se regocijaban no solo por el bien presente, sino mucho mas por la esperanza que cobráron de asentar una paz muy larga. Despacháronse correos á todas partes que llevasen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada y grande instancia que hizo muchas veces, procurara se compusiesen estos debates de los Reyes; y en aquella sazon se mostraba alegre por los desposorios que festejaba de

Doña Isabel su hija con Philipe Duque de Borgoña viudo de su segunda muger. Deste matrimonio nació Cárlos llamado el Atrevido, Duque que fué apelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de sus hechos y valor, que por el triste y desgraciado fin que tuvo. El Rey de Aragon despachó una armada á Portugal para llamar á sus hermanos. Pretendia él que dexando á Alburquerque, le acompañasen, y empleallos en la guerra de Italia, que le tenia en mucho cuidado, y de dia y de noche no pensaba sino en volver á ella; aunque la ida de los Infantes no se efectuó luego. Las gentes de Castilla fuéron desde Osma despedidas con órden que á la primavera no faltasen de acudir á sus banderas para dar principio á la guerra de los Moros de Granada. Hecho esto, el Rey pasó lo demas del estío en Madrigal villa muy conocida, do á la sazon la Reyna se hallaba.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

El fin de la guerra de Aragon fué principio de otras dos guerras: de la que á los Moros se hizo, y de la de Nápoles como quier que nunca los Reyes sosiegan, en especial quando su imperio está muy estendido; ántes unas diferencias se traban de otras y se mueven de nuevo cada dia, además de la ambicion, mal desapoderado y cruel, y que no tiene límite alguno: el que mas tiene, mas desea, y de mas cosas está menguado: miserable y torpe condicion de la naturaleza de los mortales, si bien á Don Juan Rey de Castilla puede excusar el deseo que tenia de ensanchar el nombre Christiano, y extirpar la nacion de los Moros, por lo ménos en España. El Rey Mahomad llamado el Izquierdo, restituido que fué en el reyno (como ántes desto que-

da dicho) rehusaba sin embargo de pagar el tributo y parias que así él como sus antepasados tenian costumbre de pagar; que fué la causa por que quando se hacian los aparejos para la guerra de Aragon, si bien pidió treguas, ni del todo se las negáron, ni claramente se las concediéron y otorgáron. Tomóse solamente por expediente de enviar por Embaxador á Granada á Alonso de Lorca para entretener aquel Rey bárbaro, y dar tiempo al tiempo hasta que el juego estuviese bien entablado.

Al presente como nuevos Embaxadores para esto enviados hiciesen de nuevo instancia por las treguas, respondió el Rey que no se tomaria ningun asiento si no fuese que ante todas cosas pagasen el tributo que tenian ántes concertado. Fué junto con esto Alonso de Lorca enviado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos presentes para dar razon á aquel Rey de la deslealtad y contumacia del Rey de Granada, que ni se movia por el peligro, ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obró tanto que persuadió á aquel Rey no enviase al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fué tanto mas fácil que aquellos bárbaros ponen de ordinario la amistad y lealtad en venta, y mas les mueve su pro particular que el respeto de la religion y honestidad. Por ventura hacen esto solos los bárbaros, y no los mas de los Príncipes que tienen el nombre y se precian de la profesion de Christianos?

Tuviéronse cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de todos los estados se otorgó al Rey ayuda de dinero para aquella guerra en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Christianos. Por el fin deste año se hiciéron diversas entradas en tierras de Moros, en particular Don Gonzalo Obispo de Jaen y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andalucía, con ochocientos caballos y tres mil de á pie entráron hasta llegar á la vega de Granada. Repartiéron la gente desta manera: pusiéron dos celadas en lugares á propósito: ochenta de á caballo llegáron á dar vista á la ciudad

con intento de sacar los Moros á la pelea, y metellos en las zalagardas, y enredallos. Saliéron ellos, pero con recato al principio porque temian lo que era, que habia engaño: los que tenian en la primera celada (como les fuera mandado) á los primeros golpes volviéron las espaldas. Asegurados con esto los Moros, como si no hobiera mas que temer, sin órden y sin concierto siguen á rienda suelta el alcance: llegáron con esto donde estaba la fuerza de los contrarios, que era la segunda celada. No pensaban los Moros cosa semejante, ni hallar resistencia: así ellos se atemorizáron, y á los nuestros creció el ánimo; hiriéron en los enemigos, matáron docientos, prendiéron ciento, los demas como pláticos de la tierra se salváron por aquellas fraguras, á las quales los caballos de los Moros estaban acostumbrados, y á los Christianos fuéron causa por su aspereza y no estar usados de detenerse.

Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja, á cuyo cargo quedó la guarnicion de Ecija, entró por los campos y tierra de Ronda: no le sucedió tan prósperamente, porque acudiendo los naturales, con igual daño suyo del que hizo en los contrarios, fué forzado á retirarse. Poco despues Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla entró por otra parte: acudiéron al improviso los enemigos, y fué la carga que diéron tan grande, que con pérdida de casi todos los suyos apénas el Adelantado se pudo salvar á uña de caballo; verdad es que García de Herrera que era Mariscal, escaló de noche y ganó de los Moros por fuerza el lugar de Ximena, que fué alguna recompensa de aquellos daños. Desta manera variaban las cosas prósperas y adversas, fuera de que el tiempo no era á propósito, ántes por las continuas aguas hallaban los caminos empantanados, los rios iban crecidos; en particular en Navarra el rio Aragon salió de madre, y derribó gran parte de la villa de Sangüesa con gran pérdida y notable daño de los moradores de aquel lugar.

El Rey llamó por sus cartas á Don Diego Gomez

de Sandoval Conde de Castro, y al Maestre de Alcántara Don Juan de Sotomayor. No obedeciéron, sea por miedo de sus enemigos, sea estimulados de su mala conciencia. Era cierto seguian la voz de los Infantes de Aragon, y aun despues de hechas las treguas, perseveraban en lo mismo. A la sazon que se apercebian para esta guerra, falleció la primera muger de Don Alvaro de Luna Doña Elvira de Portocarrero. Por su muerte casó segunda vez con Doña Juana hija del Conde de Benavente: los regocijos de las bodas se celebráron en Palencia, no fuéron grandes á causa que á la misma sazon falleció Doña Juana de Mendoza abuela de la desposada, y muger que fué del Almirante Don Enrique; los padrinos de la boda fuéron el Rey y la Reyna. Ninguna cosa por entónces parecía demasiada por ir en aumento y con viento próspero la privanza y autoridad de Don Alvaro. Sucedian estas cosas al principio del año mil y quatrocientos y treinta y uno. El
Papa Martino Quinto, ya mas amigo (á lo que mostraba) del Aragones, al tiempo mismo que ó por odio de los Franceses, ó con una profunda disimulacion tenia llamado á Italia al dicho Rey Don Alonso, falleció en mala sazon en Roma de apoplexía á veinte del mes de Febrero: otros buenos autores señalan el año siguiente, que hace maravillar haya variedad en cosa tan fresca y tan notable. En lugar del Papa Martino fué puesto el Cardenal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nombre que tomó de Eugenio Quarto: fué su eleccion á tres dias de Marzo. Ayudóle en gran manera para subir á aquel grado el Cardenal Jordan Ursino: por esto comenzó á favorecer mucho á los Ursinos, bando muy poderoso en Roma, y á perseguir por el mismo caso á los Coloneses sus contrarios; y á su exemplo Juana Reyna de Nápoles muger mudable é inconstante, despojó á Antonio Colona de la ciudad de Salerno. Por respeto del nuevo Pontífice le quitó lo que el Pontífice pasado le hizo dar, ó por ventura hubo algun demérito suyo, de que resultáron nuevas 1431.

alteraciones y diferentes esperanzas en otros de ser acrecentados.

El Rey de Castilla, determinado de ir en persona á la guerra de los Moros, nombró para el gobierno de Castilla en su ausencia á Pedro Manrique. Hecho esto, de Medina del Campo pasó á Toledo, en cuyo templo por devocion pasó toda una noche armado y en vela, costumbre de los que se armaban caballeros. Venida la mañana, hizo bendecir las banderas; y pasadas las fiestas (que se le hiciéron grandes) hechos sus votos y plegarias, partió para la guerra. Está en medio del camino puesta Ciudadreal: allí como el Rey se detuviese por algunos dias, á los veinte y quatro de Abril dos horas despues de medio dia tembló la tierra de tal manera que algunos edificios quedáron maltratados, y algunas almenas del Castillo cayéron en tierra; el mismo Rey fué forzado por el miedo y por el peligro salir á raso y al descubierto: fué grande el espanto que en todos causó, y mayor por estar el Rey presente y correr peligro su persona; mas el daño fué pequeño, y ningun hombre pereció. En Aragon, Cataluña y en Ruysellon fué mayor el estrago por esta misma causa y á la misma sazon, tanto que algunos lugares quedáron destruidos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra.

En Granada otrosí poco adelante, y en los reales de Castilla que cerca estaban y á punto de pelear y entrar en la batalla que se diéron, como se dirá poco adelante, tembló la tierra, pronóstico que cada uno podia pensar amenazaba á su parte ó á la contraria, ó á entrambas, y que dió bien que pensar y temer no ménos á los Moros que á los Christianos. Asimismo por toda España fuéron grandes los temores y anuncios que hubo por esta causa; que el pueblo inconstante y supersticioso suele alterarse por cosas semejantes y pronosticar grandes males. Por este mismo tiempo en Barcelona falleció la Reyna Doña Violante de mucha edad: fué casada con el Rey Don Juan el Primero, y era abuela materna de Lu-

dovico Duque de Anjou, con quien traian guerra los Aragoneses por el reyno de Nápoles.

Llegó el Rey de Castilla por el mes de Mayo á la ciudad de Córdova: desde allí envió á Don Alvaro de Luna adelante con buen número de gente, taló la campaña de Illora, y llegó haciendo estrago hasta la misma vega de Granada, llanura que es de grande frescura y no de menor fertilidad. Puso fuego en los ojos de los mismos ciudadanos á sus huertas, sus cortijos y arboledas sin perdonar á una hermosa casa de campo que por allí tenia el Rey Moro; pero no fuéron parte estos daños, ni aun las cartas de desafio que les envió Don Alvaro, para que saliesen á pelear. No se supo la causa: puédese congeturar que por estar la ciudad suspensa con el miedo que tenia de mayores males, ó no estar los ciudadanos asegurados unos de otros. Entretanto que esto pasaba, se consultaba en Córdova sobre la forma que se ternia en hacer la guerra. Los pareceres fuéron diferentes: unos decian que talasen los campos, y no se detuviesen en poner sitio sobre algun particular pueblo: otros que seria mas á propósito cercar alguna ciudad fuerte para ganar mayor reputacion, y con su toma sacar mayor provecho de tantos trabajos y tan grandes gastos. Prevaleció el parecer mas honroso y de mas autoridad, y conforme á él se acordó fuesen sobre Granada, y peleasen con los Moros de poder á poder, que era lo que un Moro por nombre Gilayro grandemente les aconsejaba; el qual en su tierna edad como hobiese sido preso por los Moros y renegado nuestra Fé, dado que no de corazon, en esta ocasion se vino á Córdova á los nuestros, y les daba este consejo. Prometia que luego que los fieles se presentasen á vista de la ciudad de Granada, Juzeph Benalmao, nieto que era de Mahomad el Rey Bermejo que fué muerto en Sevilla, se pasaria con buen número de gente á sus reales.

Tomada esta resolucion, la Reyna que hasta allí acompañara al Rey, se partió para Carmona: el exército marchó adelante. Por el mes de Octubre se

detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias hasta tanto que todas las compañías se juntasen. Llegáronse hasta ochenta mil hombres, y entre ellos muchos que por su linage y hazañas eran personas de gran cuenta. Dióse cuidado de asentar los reales y de Maestres de campo al Adelantado Diego de Ribera y á Juan de Guzman, cargo que ántes solia ser (conforme á las costumbres de España) de los Mariscales, á quien pertenecia señalar y repartir las estancias. Marcháron dende en buen órden, y el segundo dia llegáron á tierra de Moros: entráron formados sus esquadrones y en ordenanza, no de otra manera que si tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna llevaba el cargo de la avanguardia, en que iban dos mil y quinientos hombres de armas: el Rey iba en el cuerpo de la batalla con la fuerza del exército, acompañado de muchos Grandes; el postrero esquadron hacian los cortesanos, y gran número de eclesiásticos, entre ellos Don Juan de Cerezuela Obispo de Osma, y Don Gutierre de Toledo Obispo de Palencia: á los costados marchaban con parte de la gente Don Enrique Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velasco, Diego Lopez de Zúñiga, el Conde de Benavente y el Obispo de Jaen: delante de todos los esquadrones iban los dos Maestres de campo con mil y quinientos caballos ligeros. Estos diéron principio á la batalla, que fué á veinte y nueve del mes de Junio en esta guisa. Los Moros saliéron de la ciudad de Granada con grandes alaridos; los fieles fuéron los primeros á pasar á un ribazo que caia en medio: con esto se trabó la pelea. Era grande la muchedumbre de los bárbaros, y en lugar de los heridos y cansados venian de ordinario nuevas compañías de refresco de la ciudad que cerca tenian: lo mismo hacian los nuestros, que adelantaban sus compañías, y todos meneaban las manos. Adelantóse Pedro de Velasco cuya carga no sufriéron los Moros: retiráronse poco á poco, cogidos y en ordenanza á la ciudad, de manera que aquel dia ninguno de los enemigos volvió las espaldas. Retirados que fuéron los

Moros, los reales del Rey se asentáron á la halda del monte de Elvira, fortificados de foso y trincheas. Los Moros eran cinco mil de á caballo, y como docientos mil infantes, todos número, parte alojada en la ciudad y parte en sus reales, que tenian cerca de las murallas á causa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre.

El Domingo adelante ordenáron los Moros sus haces en guisa de pelear. Allanaba el Maestre de Calatrava con los gastadores el campo, que á causa de los valladares y acequias estaba desigual y embarazado. Acometiéronle los Moros, y cargáron sobre él y sus gastadores que hacian las explanadas. Visto el peligro en que estaba, acudiéron Don Enrique Conde de Niebla y Diego de Zúñiga, que mas cerca se hallaban, desde los reales á socorrelle: la pelea se encendia, y el calor del sol por ser á medio dia era muy grande. El Rey enojado porque no pensaba pelear aquel dia, y turbado por la locura y atrevimiento de los suyos, envió á Don Alvaro de Luna para que hiciese retirar á los soldados y dexar la pelea. La escaramuza estaba tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que á los Christianos, si no volvian las espaldas, no era posible obedecer. Lo qual como supiese el Rey, hizo con presteza poner en ordenanza su gente. Hablóles brevemente en esta sustancia: „Como aquellos mismos eran los „que poco ántes les pagaban parias, los mismos Ca„pitanes y corazones. Que el Rey no salia á la ba„talla por no fiarse de las voluntades de los ciuda„danos, cuya mayor parte favorecia á Benalmao, „que se ha acogido á nuestro amparo, y pasado á „nuestros reales. Acometed pues con brio y gallar„día á los enemigos que teneis delante, flacos y „desarmados. No os espante la muchedumbre, que „ella misma los embarazará en la pelea. Con qué „cara volverá qualquiera de vos á su casa, si no „fuere con la victoria ganada? A los que temiéron „los Aragoneses, los Navarros, los Franceses, po„drá por ventura espantar esta canalla y tropel de

,, bárbaros, mal juntada y sin órden? afuera tan ,, gran mal, no permita Dios ni sus Santos cosa tan ,, fea. Este dia echará el sello á todos los trabajos y ,, victorias ganadas, ó (lo que tiemblo en pensallo) ,, acarreará á nuestro nombre y nacion vergüenza, ,, afrenta y perpetua infamia. "

Dicho esto, mandó tocar las trompetas en señal de pelear. Acometiéron á los Moros, que los recibiéron con mucho ánimo: fué el alarido grande de ambas partes, estuviéron algun espacio las haces mezcladas sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era brava, dudosa, fea, miserable: unos huian, otros los seguian, todo andaba mezclado, armas, caballos y hombres; no habia lugar de tomar consejo, ni atender á lo que les mandaban. Andaba el Rey mismo entre los primeros como testigo del esfuerzo de cada qual, y para animallos á todos. Su presencia los avivó tanto que vueltos á ponerse en ordenanza, les parecia que entónces comenzaban á pelear. Con este esfuerzo los enemigos, vueltas las espaldas, á toda furia se recogiéron parte á la ciudad, parte por el conocimiento que tenian de los lugares, y confiados en su aspereza, se retiráron por aquellos montes cercanos, sin que los nuestros cesasen de herir en ellos y matar hasta tanto que sobrevino y cerró la noche. El número de los muertos no se puede saber al justo, entendióse que seria como de diez mil. Los reales de los Moros que tenian asentados entre las viñas y los olivares, ganó y entró Don Juan de Cerezuela. Los demas eclesiásticos con cruces y ornamentos, y mucha muestra de alegría saliéron á recebir al Rey que acabada la pelea, volvia á sus reales. Daban todos gracias á Dios por merced y victoria tan señalada. Detuviéronse en los mismos lugares por espacio de diez dias.

Los Moros dado que ni aun á las viñas se atrevian á salir, pero ninguna mencion hiciéron de concertarse y hacer confederacion, sea por confiar demasiado en sus fuerzas, sea por tener perdida la esperanza de ser perdonados. Por ventura tambien un

extraordinario pasmo tenia embarazados los entendimientos del pueblo y de los principales para que no atendiesen á lo que les estaba bien. Dióse el gasto á los campos sin que alguno fuese á la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente dió la vuelta. Quedó el cargo de la frontera al Maestre de Calatrava y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao con título y nombre de Rey para efecto (si se ofreciese ocasion) de apoderarse con el ayuda de su parcialidad del reyno de Granada. Este fué el suceso desta empresa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamó de la Higuera, por una puesta y plantada en el mismo lugar en que peleáron. Pocos de los fieles fuéron muertos ni en la batalla ni en toda la guerra, y ninguna persona notable y de cuenta: con que el alegría de todo el reyno fué mas pura y mas colmada.

CAPITULO IV.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE PORTUGAL.

Estaba desde los años pasados retirado Don Nuño Alvarez Pereyra Condestable que era de Portugal, Conde de Barcelos y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del gobierno, y por su mucha edad se recogió en el monasterio de los Carmelitas que á su costa de los despojos de la guerra edificó en Lisboa. Receläbase de la inconstancia de las cosas, temia que la larga vida no le fuese ocasion (como á muchos) de tropezar y caer; junto con esto pretendia con mucho cuidado alcanzar perdon de los pecados de su vida pasada, y aplacar á Dios con limosnas que hacia á los pobres, y templos que edificaba en honra de los Santos, como hoy en Portugal se veen no pocos fundados por él, y entre ellos uno en Aljubarrota de San Jorge, y otro de Santa

María en Villaviciosa: muestras claras de su piedad, y tropheos señalados de las victorias que ganó de los enemigos. En estas buenas obras se ocupaba quando le sobrevino la muerte en edad de setenta y un años, y quarenta y seis años despues que fué hecho Condestable. Su fama y autoridad y memoria durará siempre en España: su cuerpo enterráron en el mismo monasterio en que estaba retirado. Hallóse el Rey mismo á su enterramiento muy solemne, á que concurriéron toda suerte de gentes. Esta prenda y muestra de amor dió el Rey á los merecimientos del difunto, al qual debia lo que era. Tuvo una sola hija por nombre Doña Beatriz, que casó con Don Alonso Duque de Berganza, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos que deste matrimonio le naciéron, ántes de su muerte dividió todo su estado.

El Rey de Portugal avisado por la muerte de su amigo que era de la misma edad, que su fin no podia estar léxos, lo que una y otra vez tenia intentado, se determinó con mayor fuerza y con una nueva embaxada de tratar y concluir con el Rey de Castilla que se hiciesen las paces. Partióse el Rey Don Juan arrebatadamente del reyno de Granada, con que parecia á muchos que se perdió muy buena coyuntura de adelantar las cosas. Vulgarmente se murmuraba que Don Alvaro fué sobornado para hacer esto con cantidad de oro que de Granada le enviáron en un presente que le hiciéron de higos pasados: creíase esto fácilmente á causa que ninguna cosa, ni grande ni pequeña, se hacia sino por su parecer: demas que el pueblo ordinariamente se inclina á creer lo peor. Llegáron á Córdova á veinte de Julio: partidos de allí, en Toledo cumpliéron sus promesas y diéron gracias á Dios por la victoria que les otorgara. De Toledo muy presto pasados los puertos se fuéron á Medina del Campo para donde tenian convocadas cortes generales del reyno, que en ninguna cosa fuéron mas señaladas que en mudar como se mudáron las treguas que tenian con Portu-

gal, en paces perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y á treinta de Octubre se pregonáron en las cortes de Castilla y en Lisboa. Para este efecto de Castilla fué por Embaxador el Doctor Diego Franco.

Por otra parte á la misma sazon el Conde de Castro fué condenado de crímen contra la magestad Real. Confiscáron otrosí los pueblos del Maestre de Alcántara, y pusiéron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendiéron al tanto á Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, á Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio Don Gutierre de Toledo. Cargabánlos de estar hermanados con los Infantes de Aragon, y que con deseo de novedades trataban de dar la muerte á Don Alvaro. Estas sentencias y prisiones fuéron causa de alterarse mucho los ánimos, por tener entendido los Grandes que contra el poder de Don Alvaro y sus engaños ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerza acudir á las armas; en particular Iñigo Lopez de Mendoza se determinó (para lo que podia suceder) de fortificar la su villa de Hita con soldados y armas.

Tratóse en las cortes de juntar dinero (como se hizo) para el gasto de la guerra contra los Moros, que parecia estar en buenos términos á causa que el Adelantado y el Maestre de Calatrava ganáron á la sazon muchos pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, sin otros de menos cuenta. La misma ciudad de Loxa rindiéron, que era muy fuerte: pusiéron cerco á la fortaleza, do parte de la gente se fortificara, en cuyo favor vino de Granada Juzeph Abencerrage; pero fué vencido en batalla, y muerto por los nuestros que acudiéron á estorballe el paso. La lealtad y constancia le fué perjudicial, y querer continuar en servir al Rey Mahomad su Señor, sin embargo que los naturales en gran parte por el odio que tenian al gobierno presente, se inclinaban á dar el reyno á Benalmao. Por esto el Rey Mahomad el Izquierdo, visto que

no tenia fuerzas iguales á sus contrarios así por ser ellos muchos, como porque los nuestros con diversas mañas los atizaban y animaban contra él, dexada la ciudad de Granada en que prevalecia aquella parcialidad, se resolvió de irse á Málaga y allí esperar mejores temporales.

Con su partida Benalmao fué recebido en la ciudad el primer dia del año de mil y quatrocientos y
1432. treinta y dos, que se contara de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero; en el qual mes al Infante de Portugal Don Duarte nació de su muger Doña Leonor un hijo que se llamó Don Alonso, y fué adelante muy conocido por muchas desgracias que le aconteciéron. Los ciudadanos de Granada á porfia se adelantaban á servir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodándose al tiempo, y por el mismo caso con mayor diligencia y rostro mas alegre, que en gran manera sirve á representaciones y ficciones semejantes. El mismo Rey hizo juramento que estaria á devocion de Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, segun que lo tenian concertado, de lo qual se hiciéron escrituras públicas.

Las cosas estaban desta manera asentadas, quando la fortuna, ó fuerza mas alta poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar y quitar principados, las desbarató en breve con la muerte que sobrevino á Benalmao. Era ya de mucha edad, y así falleció el sexto mes de su reynado á veinte y quatro de Junio en el mes que los Moros llaman Iavel. Con esto Mahomad el Izquierdo de Málaga, do se entretenia con poca esperanza de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su contrario, fué de nuevo llamado al reyno, y recebido en la ciudad no con menor muestra de aficion que el odio con que ántes le echáron: tanto puede muchas veces un poco de tiempo para trocar las cosas y los corazones: muchos despues de desterrado y ido se movian á tenelle compasion. Vuelto al reyno, en lugar del Aben-

:errage nombró por Gobernador de Granada á un ıombre poderoso llamado Andilbar. Puso treguas con :l Rey de Castilla, que le fuéron (bien que por)reve tiempo) otorgadas.

A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no :esaban de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey :onsumidos con gastos tan continuos no bastaban pa- ·a acudir á tantas partes. Esta fué la causa de asen- :ar con los Moros aquellas treguas. Demas desto en)arte pareció condescender con los ruegos del Rey le Tunez, el qual con una embaxada que envió á Castilla, trabajaba de ayudar aquel Rey por ser su ımigo y aliado. Para reducir al Maestre de Alcán- :ara, y apartalle de los Aragoneses, fué por órden del Rey Don Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, por si con la autoridad de Perlado y el deudo que tenian los dos, pudiese detener al que se despeñaba en su perdicion, y reducille á mejor partido. Toda esta diligencia fué de ningun efecto: no se pudo con él acabar cosa alguna, si bien no mucho despues entendiendo que el Maestre estaba arrepentido, se dió cuidado al Doctor Franco de aplacalle y atraelle á lo que era razon. El como hombre de ingenio mudable y deseoso de novedades, al qual desagradaba lo que era seguro, y tenia puesta su esperanza en mostrarse temerario, de repente como alterado el juicio entregó el castillo de Alcántara al Infante de Aragon Don Pedro, y al dicho Franco puso en poder de Don Enrique su hermano: exceso tan señalado, que cerró del todo la puerta para volver en gracia del Rey: la gente eso mismo comenzó á aborrecelle como á hombre aleve, y que con engaño quebrantara el derecho de las gentes en maltratar al que para su remedio le buscaba.

Al Almirante Don Fadrique y al Adelantado Pedro Manrique con buen número de soldados diéron cargo de cercar á Alburquerque, y de hacer la guerra á los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor Comendador mayor de Alcántara prendió de noche en la cama al Infante Don Pedro pri-

mer dia de Julio, no se sabe si con parecer del Maestre su tio que temia no le maltratasen los Aragoneses, si porque él mismo aborrecia el parecer del tio en seguir el partido de los Aragoneses, y pretendia con tan señalado servicio ganar la voluntad del Rey: la suma es que por premio de lo que hizo, fué puesto en el lugar de su tio. A instancia del Rey los Comendadores de Alcántara se juntáron á capítulo: allí Don Juan de Sotomayor fué acusado de muchos excesos, y absuelto de la dignidad; hecho esto, eligiéron para aquel maestrazgo á Don Gutierre su sobrino. El paradero de cada uno suele ser conforme al partido que toma, y el remate semejable á sus pasos y méritos. Los Señores de Castilla que tenian presos, fuéron puestos en libertad sea por no probarseles lo que les achacaban, sea porque muchas veces es forzoso que los grandes Príncipes disimulen, especial quando el delito ha cundido mucho.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Con la vuelta que dió á España Don Alonso Rey de Aragon (como arriba queda mostrado) hobo en Nápoles gran mudanza de las cosas y mayor de los corazones. Muy gran parte de aquel reyno estaba en poder y señorío de los enemigos: los mas de los Señores favorecian á los Angevinos: pocos, y estos de secreto, seguian el partido de Aragon, cuyas fuerzas como apénas fuesen bastantes para una guerra, en un mismo tiempo se dividiéron en muchas; y sin mirar que tenian tan grande guerra dentro de su casa y entre las manos, buscáron guerras estrañas. Fué así que los Fregosos, una muy poderosa parcialidad entre los ciudadanos de Génova, echados que fuéron de su patria y despojados del principado que en ella tenian, por Philipo Duque de Milan, acudiéron con humildad á buscar socorros estraños. Llamáron en su ayuda á

Don Pedro Infante de Aragon, que á la sazon en Nápoles con pequeñas esperanzas sustentaba el partido del Rey su hermano. Fué él de buena gana con su armada, por la esperanza que le diéron de hacelle Señor de aquella ciudad; á lo menos pretendia con aquel socorro que daba á los Fregosos, vengar las injurias que en la guerra pasada les hizo el Duque de Milan. No fué vana esta empresa, ca juntadas sus fuerzas con los Fregosos y con los Fliscos, quitó al Duque de Milan muchos pueblos y castillos por todas aquellas marinas de Génova. Despertóse por toda la provincia un miedo de mayor guerra: los naturales entráron con aquella ayuda en esperanza de librarse del señorío del Duque por el deseo que tenian de novedades.

El Duque de Milan cuidadoso que si perdia á Génova, podia correr peligro lo demas de su estado, se determinó de hacer paces con los Aragoneses. Para esto por sus Embaxadores que envió á España, prometió al Rey sin sabello los Ginoveses que le entregaria la ciudad de Bonifacio cabeza de Córcega, sobre la qual isla por tanto tiempo los Aragoneses tenian diferencia con los de Génova. Pareció no se debia desechar la amistad que el Duque ofrecia con partido tan aventajado: por esto el Rey de Aragon envió á Italia sus Embaxadores con poder de tratar y concluir las paces. No se pudo entregar Bonifacio por la resistencia que hizo el Senado de Génova, pero diéron en su lugar los castillos y plazas de Portuveneris y Lerici.

Tomada esta resolucion, el Infante Don Pedro llamado desde Sicilia donde se habia vuelto, puso guarnicion en aquellos castillos, y dexando seis galeras al sueldo del Duque Philipo para guarda de aquellas marinas, se partió con la demas armada. En conclusion talado que hobo y saqueado una isla de Africa llamada Cercina, hoy Charcana, y del número de los cautivos por tener grandes fuerzas suplido los remeros que faltaban, compuestas las cosas en Sicilia y en Nápoles como sufria el estado

presente de las cosas, se hizo á la vela para España (como arriba queda dicho) en socorro de sus hermanos, y para ayudallos en la guerra que hacian contra Castilla, ni con gran esperanza, ni con ninguna de poderse en algun tiempo recobrar el reyno de Nápoles: las fuerzas de la parcialidad contraria le hacian dudar por ser mayores que las de Aragon: poníale esperanza la condicion de aquella nacion, acostumbrada muchas veces á ganar mas fácilmente estados de fuera con las armas que sabellos conservar, como de ordinario á los grandes Príncipes ántes les falta industria para mantener en paz los pueblos y vasallos que para vencer con las armas á los enemigos. Representábasele que las costumbres de las dos naciones Francesa y Neapolitana eran diferentes, los deseños contrarios: por donde en breve se alborotarian, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males.

De la Reyna y de los cortesanos, como de la cabeza, la corrupcion y males se derramaban en los demas miembros de la república. Juzgaba por ende que en breve pereceria aquel estado forzosamente, y se despeñaria en su perdicion, aunque ninguno le contrastase. No fué vana esta consideracion, porque el de Anjou fué enviado por la Reyna á Calabria con órden que desde allí cuidase solo de la guerra, sin embarazarse en alguna otra parte del gobierno ni poner en él mano. El que dió este consejo, fué Caracciolo Senescal de Nápoles: pretendia, alexado su competidor, reynar él solo en nombre ageno: cosa que le acarreó odio, y al reyno mucho mal. Deste principio como quier que se aumentasen los odios, pasó el negocio tan adelante que el Aragones fué por Caracciolo llamado al reyno. Prometíale que todo le seria fácil por haberse envegecido y enflaquecido con el tiempo el poder de los Franceses: que él y los de su valía se conservarian en su fe, y seguirian su partido. No se sabe si prometia esto de corazon, ó por ser hombre de ingenio recatado y sagaz queria tener aquel arrimo y ayuda para todo lo que pudiese suceder.

Con mas llaneza Antonio Ursino Príncipe de Taranto seguia la amistad del Rey, hombre noble, diligente, parcial, deseoso de poder y de riquezas, y por esto con mas cuidado solicitaba la vuelta del Rey de Aragon. Avisaba que ya los tenia cansados la liviandad Francesa (como él hablaba) y su arrogancia: que la aficion de los Aragoneses y su bando estaba en pie: de los otros muchos de secreto le favorecian: que luego que llegase, toda la nobleza y aun el pueblo por odio de la torpeza y soltura de la Reyna se juntaria con él, y todavía si se detenia, no dexarian de buscar otras ayudas de fuera.

Despertó el Aragones con estas letras y fama; pero ni se fiaba mucho de aquellas promesas magníficas, ni tampoco menospreciaba lo que le ofrecian. Tenia por cosa grave y peligrosa, si no fuese con voluntad de la Reyna, contrastar de nuevo con las armas sobre el reyno de Nápoles. Sin embargo, dexados sus hermanos en España, él apercebida una armada en que se contaban veinte y seis galeras y nueve naves gruesas, se determinó acometer las marinas de Africa, por parecelle esto á propósito para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia la aficion de su parcialidad. Hízose con este intento á la vela desde la ribera de Valencia, y despues de tocar á Cerdeña llegó á Sicilia.

Tenian los Franceses cercado en Calabria un castillo muy fuerte llamado Trupia. Apretábanle de tal manera que los de dentro concertáron de rendirse, si dentro de veinte dias no les viniese socorro. Deseaba el Rey de Aragon acudir desde Sicilia, do fué avisado de lo que pasaba. No pudo llegar á tiempo por las tempestades que se levantáron, que fué la causa de rendirse el castillo al mismo tiempo que él llegaba. En Mecina se juntáron con la armada Aragonesa otros setenta baxeles, y todos juntos fuéron la vuelta de los Gelves, una isla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fué llamada Lotophagite ó Meninge. Está cercana á la sirte menor, y llena de muchos y peligrosos baxíos, que

se mudan con la tempestad del mar por pasarse el cieno y la arena de una parte á otra : apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha frescura. Por la parte de Poniente se junta mas con la tierra por una puente que tiene para pasar á ella, de una milla de largo.

Era dificultosa la empresa y el acometer la isla por su fortaleza y los muchos Moros que guardaban la ribera; porque Bofferriz Rey de Tunez, avisado del intento del Rey Don Alonso, acudió sin dilacion á la defensa. Tomáron los de Aragon la puente luego que llegáron, diéron otrosí la batalla á aquel Rey bárbaro, fuéron vencidos los Moros y forzados á retirarse dentro de sus reales. Entráron en ellos los Aragoneses, y por algun espacio se peleó cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valientes Moros. El mismo Bofferriz perdida la esperanza escapó á uña de caballo, los demas se pusiéron al tanto en huida. La matanza no fué muy grande, ni los despojos que se ganáron, dado que les tomáron veinte tiros: con todo esto no se pudiéron apoderar de la isla. Detuviéronse de propósito los isleños con engaño mucho tiempo en asentar las condiciones, con que mostraban quererse rendir. Por esto la armada (como ellos lo pretendian) fué forzada por falta de vituallas de volverse á Mecina. Allí se trató de la manera que se podria tener para recobrar á Nápoles.

Ofrecíase nueva ocasion, y fué que Juan Caracciolo por conjuracion de sus enemigos, que engañosamente le dixéron que la Reyna le llamaba, al ir á palacio fué muerto á diez y ocho de Agosto. La principal movedora deste trato fué Cobella Rufa muger de Antonio Marsano Duque de Sessa, que tenia el primer lugar de privanza y autoridad con la Reyna y aborrecia á Caracciolo con un odio mortal. Todo era abrir camino para que recobrase aquel reyno el Rey Don Alonso que no faltaba á la ocasion, ántes solicitaba para que le acudiesen, á los Señores de Nápoles. Envió una embaxada á la Reyna, y él se pasó á la isla de Ischîa, que antiguamente lla-

máron Enaria, para de mas cerca entender lo que pasaba. Decia la Reyna estar arrepentida del concierto que tenia hecho con el de Anjou, que deseaba en ocasion volver á sus primeros intentos, como se pudiese hacer sin venir á las armas.

En tratar y asentar las condiciones se pasó lo demas del estío. Lleváron tan adelante estas práticas, que la Reyna revocada la adopcion con que prohijó á Ludovico Duque de Anjou, renovó la que hiciera ántes en la persona de Don Alonso Rey de Aragon: decia que la primera confederacion era de mayor fuerza que el asiento que en contrario della tomara con los Franceses. Dió sus provisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para que el negocio no se divulgase, todo por consejo y amonestacion de Cobella, por cuyos consejos la Reyna en todo se gobernaba, como muger sugeta al parecer ageno, y lo que era peor, al presente de otra muger, en tanto grado que ella sola gobernaba todas las cosas así de la paz como de la guerra: afrenta vergonzosa y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada á sus deleytes (por la gran abundancia que dellos tiene) y con los entretenimientos y pasatiempos de todas maneras, á trueco de sus comodidades ningun cuidado tenia de lo que era honesto, en especial el pueblo que ordinariamente suele tener poco cuidado de cosas semejantes, y mas en aquel tiempo en que comunmente prevalecia en los hombres este descuido.

Entretanto que esto pasaba en Nápoles, los Infantes de Aragon se hallaban en riesgo, el uno preso, y á Don Enrique tenian los de Castilla cercado dentro de Alburquerque. Teníanse sospechas de mayor guerra, por no haber guardado la fe de lo que quedó concertado: desórden de que los Embaxadores de Castilla se quexáron como les fué mandado en presencia del Rey de Navarra por ser hermano de los Infantes, y que quedaba por Lugarteniente del Rey de Aragon para gobernar aquel reyno. Concertáron finalmente que entregando á Alburquerque,

y todos los demas pueblos y castillos de que estaban apoderados los dos hermanos Infantes, saliesen de toda Castilla. Tomado que se hobo este asiento, con intervencion y por industria del Rey de Portugal los dos hermanos, y la Infanta Doña Cathalina muger de Don Enrique, y el Maestre que era ántes de Alcántara, y con ellos el Obispo de Coria se embarcáron en Lisbona, y desde allí fuéron á Valencia con intento de acometer nuevas esperanzas y pretensiones en España, donde esto no les saliese á su propósito, por lo ménos pasar en Italia, que era lo que el Rey su hermano ahincadamente les exhortaba, por el deseo que tenia de recobrar por las armas el reyno de Nápoles, como el que tenia por muy cierto que la Reyna solo le entretenia con buenas palabras, y que con el corazon se inclinaba á su competidor y contrario; que la discordia doméstica no sufre que alguna cosa esté encubierta, todos los intentos así buenos como malos echa en la plaza.

Don Fadrique Conde de Luna con diversas inteligencias que tenia, y diversos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla á Tarazona y Calatayud, pueblos asentados á la raya de Aragon. Queria que este fuese el fruto de su huida, como hombre desapoderado que era, de ingenio mudable, atrevido y temerario. Daba ocasion para salir con esto la contienda que muy fuera de tiempo en aquella comarca se levantó sobre el Primado de Toledo con esta ocasion. Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, con otros seis nombrado por el Rey de Castilla como Juez árbitro para componer las contiendas y diferencias con el Aragones, primero en Agreda, despues en Tarazona donde los jueces residian, llevaba delante la cruz ó guion, divisa de su dignidad. El Obispo de Tarazona se quexaba, y alegaba ser esto contra la costumbre de sus antepasados y contra lo que estaba en Aragon establecido; en especial se agraviaba Dalmao Arzobispo de Zaragoza, cuyo sufragáneo es el de Tarazona. Decian que se hacia perjuicio á la Iglesia de Tarragona y

á su autoridad, y que pues otras veces reprimiéron los de Toledo, no era razon que con aquel nuevo exemplo se quebrantasen sus costumbres y derechos antiguos. El de Toledo se defendia con los privilegios y bulas antiguas de los Sumos Pontífices; sin embargo se entretenia en Agreda, y no entraba en Aragon por recelo que de la contienda de las palabras no se viniese y pasase á las manos. Este debate tan fuera de sazon era causa que no se atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular se dexaba lo mas importante y que tocaba á todos. Por donde se tenia y corria peligro que pasado que fuese el tiempo de las treguas, de nuevo volverian á las armas: por este recelo los unos y los otros se apercebian para la guerra, dado que tenian gran falta de dinero, y mas los de Aragon por estar gastados con guerras de tantos años.

CAPITULO VI.

DEL CONCILIO DE BASILEA.

Los ánimos de los Españoles suspensos con las sospechas de una nueva guerra nuevas señales que se viéron en el cielo los pusiéron mayor espanto. En especial en Ciudadrodrigo, do á la sazon se hallaba el Rey de Castilla por causa de acudir á la guerra que se hacia contra los Infantes de Aragon, se vió una grande llama que discurrió por buen espacio, y se remató en un trueno descomunal que mas de treinta millas de allí le oyéron muchos. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y tres en 1433.
Navarra y Aragon nevó quarenta dias continuos con grande estrago de ganados y de aves que pereciéron; las mismas fieras forzadas de la hambre concurrian á los pueblos para matar ó ser muertas. De Ciudadrodrigo se fué el Rey á Madrid á tener cortes: acudió tanta gente, que la villa con ser bien grande como quier que no fuese bastante para tan-

tos, gran parte de la gente alojaba por las aldeas de allí cerca. Tratóse en las cortes de la guerra de Granada, y por haber espirado el tiempo de las treguas Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja fué enviado para dar principio á la guerra, y ganó algunos castillos de Moros. Por lo demas este año hobo sosiego en España.

Los Grandes en Madrid á porfia hacian gastos y sacaban galas y libreas, exercitábanse en hacer justas y torneos, todo á propósito de hacer muestra de grandeza y de la magestad del reyno, y para regocijar al pueblo, de que tenian mas cuidado que de apercebirse para la guerra. En Lisboa hobo este año peste, en que muriéron gran número de gente; el mismo Rey Don Juan falleció á catorce de Agosto. Era ya de grande edad, vivió setenta y seis años, quatro meses y tres dias, reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias. Fué muy esclarecido y de gran nombre por dexar fundada para sus descendientes la posesion de aquel reyno en tiempos tan revueltos y de tan grande alteracion. Sucedióle su hijo Don Duarte, que sin tardanza en una grande junta de fidalgos fué alzado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y un años y nueve meses y catorce dias. Fuera de las otras prosperidades tuvo este Rey muchos hijos habidos de un matrimonio: el mayor se llamó Don Alonso, que entre los Portugueses fué el primero que tuvo nombre de Príncipe, el segundo D. Fernando, que nació este mismo año, Doña Philipa que murió niña, Doña Leonor, Doña Cathalina y Doña Juana, que adelante casáron con diversos Príncipes.

El mismo dia que coronáron al nuevo Rey, dicen que un cierto médico Judío llamado Gudiala le amonestó se hiciese la ceremonia y solemnidad despues de medio dia, porque si se apresuraba, las estrellas amenazaban algun reves y desastre; y que con todo eso pasó adelante en coronarse por la mañana segun lo tenian ordenado, por menospreciar

semejantes agüeros como sin propósito y desvariados. Tomado que hobo el cuidado del reyno, y sosegada la peste de Lisbona, lo primero que hizo, fué las honras y exêquias de su padre con aparato muy solemne: el cuerpo con pompa y acompañamiento el mayor que hasta entónces se vió, lleváron á Aljubarrota, y enterráron en el monasterio de la Batalla, que él mismo (como de suso queda dicho) fundó en memoria de la victoria que ganó de los Castellanos. Acompañáron el cuerpo el mismo Rey y sus hermanos, los Grandes, personas eclesiásticas en gran número, todos cubiertos de luto y con muy verdaderas lágrimas. Conforme á este principio y reverencia que tuvo este Rey á su padre, fuéron los medios y remate de su reynado. Esto en España.

Habia Martino Pontífice Romano convocado el postrer año de su Pontificado los Obispos para tener concilio en la ciudad de Basilea en razon de reformar las costumbres de la gente que se apartaban mucho de la antigua santidad, y para reducir los Bohemos á la Fe que andaban con heregías alterados. Fué desde Roma por Legado para abrir el concilio y presidir en él el Cardenal Julian Cesarino, persona en aquella sazon muy señalada. Eugenio sucesor de Martino procuraba trasladar los Obispos á Italia por parecelle que estando mas cerca, tendrian ménos ocasion de hacer algunas novedades que se sospechaban: oponíase á esto el Emperador Sigismundo por favorecer mas á Alemania que á Italia; los demas Príncipes fuéron por la una y por la otra parte solicitados, en particular el de Aragon con el deseo que tenia de apoderarse del reyno de Nápoles, acordó llegarse al parecer de Sigismundo de quien tenia mas esperanza que le ayudaria. Por esta causa mandó que de Aragon fuesen por sus Embaxadores á Basilea Don Alonso de Borgia Obispo de Valencia, y otros dos en su compañía, el uno theólogo, y el otro de la nobleza: lo mismo por su exemplo hiciéron los demas Reyes de España, el de Portugal envió á Don Diego Conde de Oren por

su Embaxador, y en su compañía los Obispos y otras personas eclesiásticas.

1434. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y quatro falleció en Basilea el Cardenal Don Alonso Carrillo, varon de gran crédito por su doctrina y prudencia, amparo y protector de nuestra nacion. Sucedióle en el obispado de Sigüenza que tenia, Don Alonso Carrillo el mas mozo, que era su sobrino hijo de su hermana: era Protonotario y andaba en corte Romana, y aun á la sazon se halló á la muerte de su tio; por estos grados llegó finalmente á ser Arzobispo de Toledo. La falta del Cardenal fué ocasion que el Rey de Castilla pusiese mas diligencia en enviar sus Embaxadores al concilio, que fuéron Don Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, y Juan de Silva Señor de Cifuentes y Alferez del Rey, y Alonso de Cartagena hijo del Obispo Pablo Burgense, persona que ni en la erudicion ni en las demas virtudes reconocia á su padre ventaja: á la sazon era Dean de Santiago y de Segovia, y adelante por promocion que de su padre se hizo en Patriarchâ de Aquileya, fué él en su lugar nombrado por Obispo de Burgos; premio debido á los méritos de su padre y á sus propias virtudes, y en particular porque defendió en Basilea con valor delante los Prelados y el concilio la dignidad de Castilla contra los Embaxadores Ingleses que pretendian ser preferidos y tener mejor asiento que Castilla. Hizo una informacion sobre el caso, y púsola por escrito, la qual presentada que fué á los Prelados, quebrantó y abaxó el orgullo de los Ingleses.

Deste dicen que como en cierto tiempo fuese á Roma, dixo el Pontífice Eugenio: Si Don Alonso viniere, con qué cara nosotros nos asentarémos en la silla de San Pedro? cosa semejante á milagro, que hobiese en España quien sobrepujase con la virtud la infamia y odio de aquel linage y nacion: á la verdad honraban en él mas sus méritos y aventajadas partes que la nobleza de sus antepasados. En lo que

tocaba al Rey de Aragon y sus intentos, el Emperador Sigismundo no le correspondió como él esperaba, ántes luego que se coronó en Roma el año pasado, como si con la corona del imperio se hobiera de repente trocado, procuró y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Philipe Duque de Milan para con las fuerzas de todos lanzar á los Aragoneses de toda Italia: asiento en que el Emperador quiso mas condescender con los ruegos del Pontífice que porque tuviese dello entera voluntad; pero sucedió muy al reves, y todos aquellos intentos y práticas fuéron en vano, segun que se entenderá por lo que dirémos adelante.

CAPITULO VII.

QUE LUDOVICO DUQUE DE ANJOU FALLECIO.

A los demas desórdenes y excesos, muchos y grandes, que Don Fadrique Conde de Luna continuaba acometer despues que se pasó á Castilla, añadió en esta sazon uno muy feo con que echó el sello y acabó de despeñarse. Era mozo atrevido y desasosegado: en Aragon dexó un estado principal; los pueblos que en Castilla le diéron, tenia vendidos á dinero, Arjona al Condestable Don Alvaro de Luna, y Villalon al Conde de Benavente. Era pródigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno, condicion de gente desbaratada. Así por entender que no le quedaba esperanza alguna de remediar su pobreza si no fuese con hacer algun gran desaguisado, se determinó de saquear la muy rica ciudad de Sevilla, apoderarse de las atarazanas y del arrabal llamado Triana, desde donde pensaba echarse sobre los bienes y haciendas de los ciudadanos. En especial estaba mal enojado con el Conde de Niebla su cuñado que en aquella ciudad tenia grande autoridad, y dél pretendia estar agraviado y tomar venganza.

Cosa tan grande no se podia executar sin compañeros. Juntó consigo otros, á los quales aguijonaba semejante pobreza, y sus malas costumbres los ponian en necesidad de despeñarse, por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas, juegos y deshonestidades sin quedalles cosa alguna; en particular dos regidores de Sevilla fuéron participantes de aquel intento malvado, de cuyos nombres no hay para que hacer memoria en este lugar. Este deseño no podia entre tantos estar secreto. Así Don Fadrique fué preso en Medina del Campo, donde el Rey fué al principio deste año. De alli le lleváron primero á Ureña, despues á un castillo que está cerca de Olmedo: su prision y carcel se acabáron con la vida, con tanto menor compasion de todos, que el nombre de fugitivo le hacia aborrecible á los suyos y sospechoso á los de Castilla, como ordinariamente lo son todos los que en semejantes pasos andan. Sus cómplices y compañeros pagáron con las cabezas. La Condesa de Niebla Doña Violante su hermana, que quiso interceder por él, sin dalle lugar que pudiese hablar al Rey, fué enviada á Cuellar con expreso mandato que no saliese de allí sin tener órden, y esto por la sospecha que resultaba de que el Conde confiado en la ayuda y riquezas de su hermana intentó aquella maldad.

Este fué el fin que tuviéron las esperanzas y intentos de Don Fadrique, conforme á sus obras y á su inconstancia. En el cabildo de la Iglesia Mayor de Córdova se muestra su sepulcro, aunque de madera, de obra prima, con el nombre del Duque de Arjona, el qual (como se tiene vulgarmente) le mandó hacer su madre que se fué tras él á Castilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente se llamó Aurigi, otros porfian que se llamó municipio Urgavonense, y lo comprueban por el letrero de una piedra que se lee en la Iglesia de San Martin de aquel pueblo, que fué antiguamente basa de una estatua del Emperador Adriano, y dice así:

IMP. CÆSARI DIVI TRAIANI PARTHICI FILIO, DIVI NERVÆ NEPOTI, TRAIANO, HADRIANO, AUGUSTO, PONTIFICI MAXIMO, TRIB. POT. XIIII. CONS. III. P. P. MUNICIPIUM ALBENSE URGAVONENSE DD.

Quiere decir: Al Emperador César hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerva, Adriano Augusto, Pontífice Maxîmo, Tribuno la vez decimaquarta, Consul la tercera vez, Padre de la patria el municipio Albense Urgavonense la dedicáron. No espantó la desgracia y castigo de Don Fadrique á los Infantes de Aragon para que no siguiesen aquel mal camino, ántes echados que fuéron de Castilla y despojados de sus estados que eran muy grandes, trataban de nuevo de revolver el reyno con diferentes tratos que traian. Quexabase el Rey de Castilla que quebrantaban las condiciones de la confederacion y asiento que se tomó con ellos poco ántes: que si deseaban durasen las treguas, era forzoso hacer salir á los Infantes de toda España. El Rey de Navarra, oido lo que en este propósito le decian los Embaxadores de Castilla, persuadió á sus hermanos se embarcasen para Italia, con intento de seguillos él mismo en breve. Decíales que ganado el reyno de Nápoles, de que se mostraba alguna esperanza, no faltaria ocasion para recobrar los estados que en Castilla les quitáron, pues todo lo demas seria fácil á los vencedores de Italia: llegáron por mar á Sicilia.

El Rey Don Alonso su hermano estaba allí á la mira, esperando ocasion de apoderarse del reyno de Nápoles, y para este efecto pretendia ganar las voluntades de los Señores de aquel reyno, y de poner amistad con los demas Príncipes de Italia, sobre todos con el Pontífice Eugenio, de quien tenia experiencia le era muy contrario y deseaba desbaratar sus intentos. Ofrecíase buena ocasion para salir con esto por la larga indisposicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel reyno tenian entre sí: item por una desgracia que sucedió al Pon-

tífice, alborotóse tanto el pueblo de Roma, que á él fué forzado huirse de aquella ciudad. La venida á Roma de Antonio Colona Príncipe de Salerno hizo que el pueblo facilmente tomase las armas, y se alborotase contra el Papa. La causa deste odio era que perseguia á los Señores de la casa Colona, y que por culpa suya aquellos dias la gente de Philipe Duque de Milan debaxo la conducta de Francisco Esforcia taláron y saqueáron la campaña de Roma. Huyó el Pontífice por el Tibre en una barca; y si bien para mayor disimulacion iba vestido de frayle Francisco, desde la una ribera y desde la otra le tiráron piedras y dardos: grande atrevimiento, pero tanto puede la indignacion del pueblo y su ira quando está irritado. En las galeras que halló apercebidas en Ostia, pasó á Toscana.

Esta afrenta del Pontífice como se divulgase por todas las provincias, causó diferentes movimientos en los ánimos de los Príncipes conforme á la aficion y pretensiones de cada qual. Algunos le juzgaban por digno de aquella desgracia por tener irritados sin propósito los suyos, los de cerca y los de léxos: los mas se ofendian que se opusiese á los intentos santísimos de los Padres de Basilea, y decian que por su mala conciencia temia no le fuesen contrarios. La ofension era tan grande, que estaban aparejados á tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Palermo á los nueve de Julio: dolióse como era justo de la afrenta del nombre Christiano y magestad Pontifical; pero de tal manera se dolia que se alegraba se ofreciese ocasion de mostrar la piedad de su ánimo y de ganar al Pontífice. Enviole sus Embaxadores que le diesen el pésame, y le ofreciesen su ayuda para castigar sus enemigos y sosegar el pueblo.

Alegróse el Pontífice con esta embaxada, mas no aceptó lo que le ofrecia, porque sosegada aquella tempestad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma cesáron, y los ciudadanos reducidos á lo que era razon, se sugetáron á la voluntad del Pontífice,

y recibiéron en el capitolio guarnicion de soldados; con que fuéron absueltos de las censuras en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En España falleció en Alcalá de Henares á diez y seis de Setiembre Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo : su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de Toledo en la capilla de San Ilefonso con enterramiento muy solemne, y las honras muy señaladas. Juntáronse los canónigos á nombrar sucesor ; y divididos los votos , unos querian al Arcediano de Toledo Vasco Ramirez de Guzman , otros al Dean Ruy García de Villaquiran. Esta division dió lugar á que el Rey entrase de por medio , y á instancia suya fué nombrado por Arzobispo de Toledo Don Juan de Cerezuela hermano de parte de madre del Condestable Don Alvaro, y que de Obispo de Osma poco ántes pasara á ser Arzobispo de Sevilla. A este mismo tiempo que el Rey estaba en Madrid , falleció en aquella villa Don Enrique de Villena , el qual hasta lo postrero de su vejez sufrió con paciencia y con el entretenimiento que tenia en sus estudios , la injuria de la fortuna y verse privado de sus dignidades y estados. Fué dado á las letras en tanto grado que se dice aprendió arte magica : sus libros por mandado del Rey fuéron entregados para que los exâminase á Lope de Barrientos frayle de Santo Domingo , maestro que era del Príncipe Don Enrique. El hizo quemar parte dellos, de que muchos le cargaban , ca juzgaban se debian aquellos libros que tanto costáron , conservar sin peligro y sin daño para que se aprovechasen dellos los hombres eruditos. Respondió él por escrito en su defensa escusándose con la voluntad y órden que tenia del Rey , á que él no podia faltar.

Los señores de Nápoles por el aborrecimiento que tenian al estado presente de aquel reyno , y por estar cansados del gobierno de muger y sus desórdenes , se inclinaban á favorecer al Rey de Aragon. El con grandes promesas que hizo á Nicolao Picinino , un gran Capitan en aquella sazon en Italia , pariente de Braccio que fué otro gran caudillo , le atraxo para

que siguiese su partido. En Palermo otrosí hizo confederacion con el Príncipe de Taranto y con sus parientes y aliados, que por ser maltratados del Duque de Anjou, y de Jacobo Caldora y de sus gentes, acudiéron á pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fué que seguirian el partido de Aragon á tal que les enviase tanta gente de socorro quanta fuese necesaria para defenderse en la guerra que á la sazon les hacian, es á saber dos mil caballos y mil infantes al sueldo del Rey de Aragon: número que aunque parecia bastante, no lo era comparado con las fuerzas de los contrarios: así en breve el Príncipe de Taranto fué despojado de su estado que era muy grande, de manera que apénas le quedáron pocos castillos y pueblos por ser muy fuertes por su asiento ó por sus murallas.

Casi estaba esta guerra concluida; y dexadas las armas, esperaban gozar de larga paz, quando en Cosencia ciudad de Calabria el Duque de Anjou quebrantado con los grandes trabajos de la guerra, y por ser aquel cielo mal sano cayó enfermo: dolencia y mal que mediado el mes de Noviembre le acabó en la flor de su edad y en medio de su prosperidad, y que estaba para apoderarse del reyno, y apénas acabadas las alegrías de las bodas y casamiento que hizo con Margarita hija de Amedeo primer Duque de Saboya: estos son los juegos de la que llaman fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos trocamos nos y nuestras cosas. El cielo á la verdad abria el camino á su contrario para apoderarse de aquel reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa; en especial que la misma Reyna pasó en Nápoles desta vida á dos de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y
1435. treinta y cinco. Acarreóle la muerte una larga dolencia, á que ayudó mucho la pesadumbre que recibió muy grande por la muerte del Duque su hijo, en tanto grado que se quexaba de sí misma, y se reprehendia de que á tan grandes y tan continuos servicios del Duque, no hobiese correspondido en el

amor, ántes como cruel y desagradecida acarreó la muerte con sus desvíos á aquel Príncipe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultáron en el templo de la Anunciada con pequeña solemnidad y arrebatadamente.

Con la muerte del Duque de Anjou y de la Reyna las cosas de aquel reyno se trocáron, el partido de Aragon se mejoró, y el de Francia comenzó á desfallecer, dado que el pueblo de Nápoles, sin que se hiciese llamamiento de Señores y sin órden, declaráron por Rey en lugar del Duque difunto á Renato su hermano, conforme á lo que la Reyna dexó en su testamento mandado; mas qué ayuda les podia dar, estando preso y sin libertad? Casó los años pasados con Isabel hija de Cárlos Duque de Lorena: muerto su suegro, por no dexar hijo varon se apoderó de aquel estado. Hízole contradiccion Antonio Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto: venidos que fuéron á las manos Renato fué preso y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga y alianza. Quanto haya sido el dolor y pena que por el un desastre y por el otro recibió la Reyna Doña Violante madre de los dos Duques de Anjou, no hay para que encarecello en este lugar, pues por sí mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos fuéron contrarias á aquella familia y casa, y el cielo no les favoreció nada quier por estar enojado contra los Franceses, ó por mostrarse á los Aragoneses favorable: la verdad es que como las demas cosas, así bien la prosperidad tiene su periodo y rueda con que anda vagueando y variando por diversas naciones y casas, sin detenerse en ninguna parte por largo tiempo.

En Nápoles fuéron por el pueblo elegidos y nombrados por Gobernadores Otin Caracciolo, Jorge Alemani y Balthasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia, y tenian grande mano y maña para mover á la muchedumbre y atraelle á su voluntad. Falleciéron al tanto

en España grandes personages, uno fué Don Rodrigo de Velasco Obispo de Palencia. Matóle su mismo cocinero por nombre Juan: desastre miserable. Este perdido el seso, como traxese en la mano una porra, y los de casa le preguntasen qué era lo que pretendia hacer, respondia él que matar al Bispe: los criados por no entender lo que queria decir, ca era estrangero, se burlaban, risa que presto mudáron en lágrimas. Estando el Obispo descuidado, le hirió en la cabeza, y achocó con aquella porra, de suerte que murió del golpe: de tan delgado hilo está colgada la vida y la salud de los hombres. Sucedióle Don Gutierre de Toledo Arcediano de Guadalaxara.

CAPITULO VIII.

DE LA GUERRA DE LOS MOROS.

Fué este invierno muy áspero en España por las muchas aguas, atolladeros y pantanos. Los caminos tan rompidos, que apénas se podia caminar de una parte á otra: con las crecientes muchas casas y edificios se derribáron; en Valladolid y en Medina del Campo fué mayor el estrago. En quarenta dias no hobo moliendas á causa de las muchas aguas, tanto que la gente se sustentaba con trigo cocido por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegó con su creciente hasta lo mas alto de los adarves, ménos solamente dos codos: los moradores parte se embarcáron por miedo de ser anegados, otros de dia y de noche andaban velando, y calafeteando los muros y las puertas para que el agua no entrase. A los veinte y ocho de Octubre comenzáron estas tempestades y torbellinos, y continuáron sin cesar hasta los veinte y cinco de Marzo que se sosegáron. Fué grande la carestía y falta de vituallas, y el cuidado de proveerse cada uno de lo necesario. Con todo esto no afloxaban en el que tenian de la guerra con-

tra los Moros, en que á las veces sucedia prósperamente y á las veces al contrario; en particular el Adelantado Diego de Ribera como estuviese sobre Alora y la batiese, fué muerto con una saeta que del muro le tiráron: en otra parte en un rebate matáron los Moros á Juan Faxardo hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo. Sucedió á Diego de Ribera en el oficio su hijo Perafan, que era de solos quince años; mas el Rey quiso con esto gratificar en el hijo los servicios de su padre muy grandes, mayormente que el mozo daba muestra de muy buen natural.

La congoxa que por estos desastres concibiéron los de Castilla, alivió en gran parte una buena nueva que vino, y fué que Rodrigo Manrique hijo del Adelantado Pero Manrique tomó por fuerza y á escala vista á Huescar, que es una villa muy fuerte en la parte en que antiguamente se tendian y moraban los pueblos llamados Bastetanos: demas desto que un grueso esquadron de Moros que venia á socorrella, fué rompido y desbaratado por el Adelantado de Cazorla y el Señor de Valdecorneja que le saliéron al encuentro: con la huida de los Moros el castillo de aquella villa que quedaba por ganar, se rindió; la alegría empero de esta victoria en breve se desvaneció por otro reves y daño que recibiéron los fieles, no menor que el que sucediera á los enemig s. Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcántara entró en tierra de Moros con ochocientos caballos y quatrocientos infantes para combatir á Archidona. Descubriéronlos las atalayas, avisáron con ahumadas, como suelen: juntáronse los comarcanos y apellidáronse hasta número de quinientos armados con saetas y con hondas, con que en algunos pasos angostos y fragosos matáron gran número de los que seguian al Maestre, de suerte que apénas él con algunos pocos se pudo salvar. La venida de los bárbaros tan improvisa atemorizó á los del Maestre, y con el miedo del peligro un tal pasmo cayó sobre todos que quedáron sin fuerza y sin ánimo.

Avisado con este peligro y daño Fernan Alvarez Señor de Valdecorneja alzó el cerco que tenia sobre Huelma, aunque la tenia á punto de rendilla, por entender que gran número de Moros con la avilenteza que ganaran, venia á socorrella: no ménos esfuerzo algunas veces es menester para retirarse que para acometer los peligros, porque aunque es de mayor ánimo y gloria vencer al enemigo, de mas prudencia y seso suele ser conservarse á sí y á los suyos para sazon mas á propósito, segun que aconteció entónces, que luego se rehizo de fuerzas, y junto con el Obispo de Jaen dió la tala á los campos de Guadix con mil y quinientos caballos y seis mil de á pie, quemó las mieses que estaban para segarse, y hizo otros grandes daños á los naturales. Acudiéron de Granada mayor número de gente de á caballo, y como quarenta mil hombres de á pie: con esta morisma no dudó de pelear, resolucion, cuyo suceso (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriscados) mostró no haber sido temeraria. La victoria quedó por los Christianos con muerte de quatrocientos Moros, y huida de los demas: para escapar les ayudó la noche que sobrevino. Señalóse aquel dia de buen caballero el Adelantado Perea, porque como le hobiesen muerto el caballo, y herido á él en una pierna, á pie con grande ánimo resistió á los enemigos que por todas partes le cercaban, y los hizo retirar: el menosprecio de la muerte le hacia mas valiente y le animaba; todavía la victoria no fué sin sangre de Christianos, muchos quedáron heridos y algunos muriéron.

En el reyno de Murcia, no muy léxos de Huescar, hay dos pueblos poco distantes entre sí, el uno se llama Velez el Roxo, y el otro Velez el Blanco. Sobre estos pueblos puso cerco el Adelantado Faxardo, y los apretó de manera que los moradores fuéron forzados á rendirse á partido. Sacáron por condicion que se gobernasen por las mesmas leyes que ántes, y que no les impusiesen mayores tributos que acostumbraban pagar. En tres años continuados

sucediéron todas estas cosas en tierra de Moros, que las juntamos aquí porque no se confundiese la memoria, si se relatasen en muchas partes.

El año (de que tratabamos) fué muy señalado, por las paces que en él despues de tantas guerras se hiciéron entre los Franceses y Borgoñones. Parecia que los odios que entre sí tenian, con la mucha sangre derramada de ambas partes amansaban. Cárlos Rey de Francia hablaba amigablemente y con mucho respeto del Borgoñon, muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque Juan de Borgoña hecha á lo que decia contra su voluntad. Allegóse la autoridad y diligencia de tres Cardenales que desde Roma viniéron por Legados sobre el caso á las tres partes, Francia, Flandes y Inglaterra. Por la gran instancia que hiciéron, alcanzáron que los tres Príncipes interesados enviasen sus Embaxadores cada qual por su parte á la ciudad de Arrás. Juntos que fuéron, se comenzó á tratar de las capitulaciones de la paz. Partiéronse de la junta los Ingleses por la enemistad antigua y competencia que tenian sobre el reyno de Francia. El Borgoñon se mostró mas inclinado á remediar los males tan graves y tan continuados. Concertáronse que en memoria de la muerte que se dió al Duque Juan de Borgoña, el Rey de Francia para honralle en el mismo lugar en que se cometió el caso, edificase un templo á su costa con cierto número de canónigos que tuviesen cuidado de asistir al oficio divino. Las ciudades de Macon y de Auxerre quedáron para siempre por el de Borgoña: otros pueblos á la ribera del rio Soma le fuéron dados en prendas hasta tanto que le contasen quatrocientos mil escudos, en que por aquella muerte penaban al Frances.

Ninguna cosa parecia demasiada á aquel Rey, por el deseo que tenia de reconciliarse con el Borgoñon, y apartalle de la amistad de los Ingleses, ca estaba cierto que con esta nueva confederacion las fuerzas de Francia, á la sazon muy acabadas, en breve volverian en sí, como á la verdad sucedió. En

particular los de París despertados con la nueva desta alianza tomáron las armas contra los Ingleses, y aquella ciudad Real volvió al antiguo señorío de Francia. Juntamente las demas cosas comenzáron á mejorarse, que hasta entónces se hallaban en muy mal estado. Nuestras historias afirman que para concertar estas paces de Arrás fué mucha parte Doña Isabel hermana del Rey de Portugal, que estaba casada con el Duque Philipo de Borgoña. Dicen otrosí que tuvo habla con el Rey de Francia para tratar de las condiciones de la paz: si esto fué así, ó si se dice en gracia de Portugal, no lo sabria averiguar.

En España las Reynas de Aragon y de Navarra en sazon que los Reyes sus maridos tenian con cerco apretada la ciudad de Gaeta, como se dirá luego, alcanzáron del Rey de Castilla (el qual desde Madrid iba á Buitrago á instancia de Iñigo Lopez de Mendoza que pretendia allí festejalle) que el tiempo de las treguas se alargase hasta primero de Noviembre. Tuvo en esto gran parte Juan de Luna Señor de Illueca, que fué enviado por Embaxador sobre el caso, y lo persuadió á Don Alvaro de Luna pariente suyo, que era el que lo podia todo, y sobre toda su prosperidad se hallaba á la sazon alegre por un hijo que su muger parió en Madrid, que llamáron Don Juan. Fué grande la alegría por esta causa del Rey: los Grandes asi mismo quanto mas fingidamente, tanto con mayores muestras de amor procuraban ganar su gracia.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PRESOS.

Con las muertes del Senescal Juan Caracciolo, y de Ludovico Duque de Anjou y de la Reyna Doña Juana parecia que al Rey de Aragon se le allanaba del todo el camino para apoderarse del rey-

no de Nápoles por estar sin cabeza, sin fuerzas, sin conformidad de los naturales, y sin ayudas de fuera, y como dado en presa á quien quiera que le quisiese echar la mano. Muchos de los Señores sea por entender lo que se imaginaba era forzoso, sea por el odio que tenian al gobierno del pueblo que en ninguna cosa sabe templarse, comunicado entre sí el negocio, se apoderáron de Capua con su castillo: ciudad muy á propósito para hacer la guerra. Desde allí por medio de Raynaldo de Aquino, que enviáron sobre el caso á Sicilia, ofreciéron sus fuerzas y todo lo que podian al Rey de Aragon con tal que se apresurase, y no los entretuviese con esperanzas, pues era forzoso usar de presteza ántes que la parcialidad contraria se apercibiese de fuerzas.

Hallábanse con el Rey de Aragon tres hermanos suyos, todos de edad muy á propósito y de naturales excelentes. Don Pedro quedó en Sicilia para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Navarra y Don Enrique solamente con siete galeras del puerto de Mecina se hizo á la vela. Tomó primero la isla de Ponza, despues la de Ischîa, y finalmente llegó á Sessa, do gran número de Señores eran idos desde Capua á esperar su venida; el mas principal de todos era Antonio Marsano Duque de Sessa. Tratóse en aquella ciudad de la manera como debian hacer la guerra: acordáron de comun parecer en primer lugar poner cerco sobre la ciudad de Gaeta. A siete de Mayo se juntáron sobre ella la armada de Aragon y la gente de tierra que seguia á los Señores Neapolitanos, con que la sitiáron por mar y por tierra. Vino eso mesmo con sus gentes el Príncipe de Taranto. El Rey de Aragon se apoderó del monte de Orlando que está sobre la ciudad, con que tenia gran esperanza de tomalla por hallarse á la sazon los cercados no ménos faltos de vituallas que llenos de miedo. Inclinábanse ellos á entregarse; mas los Ginoveses que eran en gran número, á causa de sus mercadurías y tra-

tos de que aquella nacion saca grandes intereses, se resolviéron con gran determinacion de defender la ciudad.

Tomáron por su cabeza á Francisco Espinula hombre principal, y que en gran manera atizaba á los demas:con este acuerdo hiciéron salir de la ciudad toda la gente flaca, á los quales el de Aragon recibió muy bien. Hízoles dar de comer y envióslos salvos á los lugares comarcanos: humanidad con que ganó grandemente las voluntades así de los cercados como de toda aquella provincia y nacion. Avisado el Senado de Génova del aprieto en que los suyos estaban, y porque así lo mandaba Philipo Duque de Milan, acordáron enviar de socorro una armada guarnecida de gente y bastecida de trigo y de municiones. Señaláron por General de la armada á Blas Assareto, hombre á quien la destreza en las armas, y conocimiento de las cosas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre que era en su mocedad, levantó á aquel cargo: llevaba doce naves gruesas, dos galeras y una galeota.

El Rey de Aragon, avisado de la venida desta armada de Génova, le salió al encuentro con catorce naves gruesas y once galeras. Embarcáronse con él y por su exemplo casi todos los Señores con cierta esperanza que llevaban de la victoria. Los Aragoneses llegáron á la isla de Ponza, la armada de los enemigos surgió á la ribera de Terracina. Avisáron los Ginoveses con un Rey de armas que enviáron al Rey de Aragon, que su venida no era para pelear, sino para dar socorro á sus ciudadanos y proveellos de vituallas; que si esto les otorgaba y les daban lugar para hacello, no seria necesario venir á las manos. Fué grande la risa de los Aragoneses, oida esta embaxada, y no pocos los denuestos que sobre el caso dixéron. Con esto tomáron las armas y ordenáron los unos y los otros sus baxeles. Antes de comenzar la pelea tres naves de los Ginoveses apartadas de las demas se hiciéron al mar, con órden que se alargasen, y quando la batalla es-

tuviese trabada, acometiesen á los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses por pensar que huian, sin ningun órden acometiéron á las demas naves enemigas no de otra suerte que si la presa y la victoria tuvieran en las manos; solamente temian no se les escapasen por la ligereza.

El Rey de Aragon con su nave embistió la Capitana contraria. El General Ginoves con gran presteza dió vuelta con su nave, y con la misma cargó por popa la Real con saetas, dardos y piedras en gran número, que por su gran peso y por el lastre estaba trastornada. Con el mismo denuedo se acometiéron entre sí las demas naves y se abordáron: trabadas con garfios peleaban no de otra manera que si estuvieran en tierra. Sobrepujaban en número de gente y de naves los Aragoneses, pero su muchedumbre los embarazaba, y muchos por estar mareados mas eran estorbo que de provecho; los Ginoveses por estar acostumbrados al mar así marineros como soldados en destreza y pelear se aventajaban. Las galeras no hiciéron efecto alguno por estar las naves entre sí trabadas, y ser de muy mas alto borde. La pelea se continuaba hasta muy tarde, quando las tres naves de los Ginoveses, que al principio parecia que huian, dando la vuelta acometiéron de traves las Reales, causa de ganar la victoria. Entráron los enemigos y saltáron en la Real: amonestaban á los que en ella peleaban, se rindiesen. Era cosa miserable ver lo que pasaba, la vocería y alaridos de los que mataban, y de los que morian: ninguna cosa se hacia con órden ni concierto, todo procedia acaso.

La nave del Rey con los golpes del mar hacia agua: avisado del peligro en que estaba, dixo que se rendia á Philipo Duque de Milan, bien que ausente. En la mesma nave prendiéron al Príncipe de Taranto y al Duque de Sessa; en otras doce naves que viniéron en poder de los enemigos, otro gran número de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea libró de la muerte

Rodrigo Rebolledo que tenia á su lado. Fué preso asimismo Don Enrique de Aragon : de Don Pedro no concuerdan los autores , unos dicen que se halló en la batalla , y que escapó con tres galeras cubierto de la escuridad de la noche ; otros que con la demas armada que traia de Sicilia , llegó á la isla de Ischîa al mismo tiempo que se dió la batalla. Fuéron demas de los dichos presos Ramon Boil Virrey que era de Nápoles , Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro con dos hijos suyos Fernando y Diego , Don Juan de Sotomayor , Iñigo Davalos hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos , junto con un nieto del mismo , hijo de Beltran su hijo , que se decia Iñigo de Guevara , y desde España acompañáron á los Reyes para esta guerra de Nápoles.

Despues de la victoria , que fué tan señalada y memorable , los de Gaeta con una salida que hiciéron , ganáron los reales de los Aragoneses , y saqueáron el bagage , que era muy rico por estar allí las recámaras de Príncipes tan grandes : las compañías que quedaran allí de guarnicion , y los soldados parte fuéron presos de los enemigos , otros huyéron por los despoblados y por sendas desusadas. Quién no pensara que con esto el partido de Aragon y sus cosas quedaban acabadas , perdida aquella jornada y la victoria que parecia tenian entre las manos ? entendimientos ciegos de los hombres , consejos impróvidos , y varias mudanzas y truecos de las cosas ! Todo fué muy al contrario , que este reves sirvió á los vencidos de escalon para recobrar mas fácilmente el reyno , y perder la libertad les fué ocasion de mayor gloria : quién tal creyera ? quién lo pensara ? Desta manera los pensamientos de los hombres muchas veces se mudan en contrario, gobernados y encaminados no por la loca fortuna, sino por mas alto y mas secreto consejo. Dia viérnes á cinco de Agosto se dió esta batalla cerca de la isla de Ponza , que fué de las mas señaladas del mundo.

CAPITULO X.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PUESTOS EN LIBERTAD.

Dada que fué la batalla, los vencedores diéron la vuelta á Génova: allí quedó la mayor parte de los cautivos que se tomáron, como por premio del trabajo y del gasto. Los Reyes y muchos de los nobles presos que llegaban á trecientos, lleváron á Milan: el mismo General Ginoves con ellos hizo su entrada á manera de triumpho nobilísimo, y qual de mucho tiempo atras no se vió en parte alguna. Toda Italia estaba suspensa y á la mira como usaria aquel Duque de aquella nobilísima victoria; y sus fuerzas que ántes eran temidas de los de cerca, comenzáron á poner espanto á los que caian mas léxos. Temian quisiese aquel Príncipe de condicion orgulloso acometer á hacerse señor de toda Italia con la codicia que tenia de mandar, y por estar exercitado en guerras continuas. El mismo se hallaba muy dudoso de lo que en aquel caso se debia hacer, y qué resolucion seria bien tomar; revolvia en su pensamiento muchas trazas: si forzaria á los Reyes que tenia en su poder á recebir algunas condiciones pesadas: si haria que se rescatasen á dinero, cosa que de presente traxera provecho y contento; pero era de temer que no vengasen adelante aquella injuria con sus armas y las de sus amigos, y despues de vencidos (como tenian de costumbre) volviesen á las armas y á la guerra con mayor brio. Pensaba si los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad sin rescate haria le quedasen mas obligados: honroso acuerdo fuera este, y que pondria admiracion á todo el mundo. Consideraba por otra parte que no era consejo prudente por ganar renombre y fama perder tan buena ocasion de ensanchar su señorío y

aventajarse, y jugar á resto abierto por esperanza que pocas veces sale cierta y verdadera, en especial que los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes que no los pueden pagar, recompensallos con alguna grave injuria y ingratitud señalada. En fin prevaleció el deseo de loa y de fama: trató á aquellos Príncipes en su casa con mucha honra y regalo como si fueran sus compañeros y amigos. Hecho esto, se resolvió de soltallos y enviallos cargados de muy grandes presentes.

Con esta resolucion dió muy grata audiencia al Rey de Aragon, que un dia en su presencia trató muy á la larga, y probó con muchos exemplos que los Franceses de su natural eran desapoderados sin poner término al deseo de ensanchar su señorío: que muchas veces trataran de derribar y deshacer á los Duques de Milan, y no tenian mudados los corazones: si se acostumbrasen á las riberas de Italia, luego que se apoderasen del reyno de Nápoles, fácilmente se concertarian con los Ginoveses que les eran amigos y vecinos, sin reparar ni desistir de intentar nuevas empresas hasta tanto que se viesen apoderados de toda Italia: que su padre Juan Galeazo y sus antepasados nunca se aseguráron de los intentos de Franceses. Estas cosas se trataban en el castillo de Milan, y estas práticas andaban quando Madama Isabel por mandado de su marido Renato Duque de Anjou, que como queda dicho estaba preso, pasó por mar primero á Génova, despues á Gaeta, y últimamente con su llegada á Nápoles, que fué á los diez y ocho de Octubre, reforzó grandemente y animó á los que seguian su partido. Ayudóla con gentes que le envió, el Papa Eugenio, y ella por sí ganaba las voluntades del pueblo por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apacible.

España cuidadosa y triste por el trabajo de los Reyes revolvia varias práticas de guerra y de paz. Juntáronse cortes de Aragon en Zaragoza, en que á peticion de la Reyna se trató de apercebir una

armada para conservar las islas de Cerdeña y de Sicilia que sospechaban serian acometidas por los vencedores; que ya nadie se acordaba ni tenia esperanza del reyno de Nápoles. En Soria á los confines de Aragon y de Castilla hobo habla entre el Rey de Castilla y la Reyna de Aragon su hermana. Allí se concluyó que las treguas asentadas entre los dos reynos durasen y se prolongasen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprovecharse del desastre ageno; y los ánimos de los Grandes de Castilla por la desgracia de aquellos Reyes se movian á compasion. Partiéronse de Soria: en el camino se supo que la Reyna Doña Leonor madre de los dos Reyes falleció en Medina del Campo mediado el mes de Diciembre: la fuerza del dolor que recibió por el desastre de sus hijos, súbitamente le arrancó el alma; la muerte repentina hizo se creyese era esta la causa. Fué una Señora muy principal y madre de Príncipes tan grandes. Hiciéronle honras en muchos lugares, y en especial el Rey Don Juan se las hizo en Alcalá de Henares y la Reyna su muger en Madrigal. Fué sepultada en San Juan de las Dueñas, un monasterio de monjas que ella levantó á su costa fuera de aquella villa, en que pasaba su vida con mucha santidad.

En Milan últimamente se hizo confederacion y avenencia entre aquel Duque y los Príncipes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran: Que sin exceptuar á ninguno tuviesen los mismos por amigos y por enemigos: el Duque para recobrar el reyno de Nápoles prometió de ayudar con sus fuerzas y gentes: lo mismo hizo el Rey de Aragon, que prometio toda su ayuda para hacer la guerra á los enemigos del Duque de Milan. En gran cuidado puso este asiento así á los Italianos como á las demas naciones. El Rey de Navarra fué enviado en España con poderes muy bastantes para gobernar el reyno de Aragon. Era necesario allegar dinero, hacer nuevas levas de soldados, y apercebir una gruesa armada. El Príncipe de Taranto y el Duque de Sessa fuéron á Nápoles para animar y esforzar á los de su parcialidad, y

para que avisasen al Infante Don Pedro en nombre del Rey su hermano que les acudiese con la armada que tenia aprestada en Sicilia. Executóse con gran presteza lo que el Rey mandaba : llegada que fué la armada de Sicilia á la isla de Ischîa , se apoderó de la ciudad de Gaeta por entrega que della hizo Lanciloto su Gobernador , natural que era de Nápoles, á veinte y cinco de Diciembre dia de Navidad , y
1436. principio del año mil y quatrocientos y treinta y seis.

Pocos dias despues el Rey de Aragon , puesto en libertad por el Duque como está dicho , llegó á Portovenere , el qual castillo y el de Lerice entre tan grandes tempestades , dado que estan en las marinas de Génova , se conserváron en la fe del Rey de Aragon , y se tenian por él mas por miedo de la guarnicion Aragonesa que tenian , que por voluntad de los naturales. Algunos dicen que del desastre y libertad del Rey de Aragon se diéron diversas señales y se viéron milagros : cada qual les dará el crédito por sí mismo que la cosa merece ; á mí no me pareció pasar en silencio cosas tan públicas y tan recebidas comunmente. El mismo dia que se dió la batalla cerca de la isla de Ponza , en la puente que en Zaragoza se edificaba sobre Ebro de obra muy prima y muy ancha , como á medio dia sin bastante ocasion para ello se cayó el arco principal , y con su caida mató cinco hombres.

Dirá alguno que las cosas casuales suele el vulgo muchas veces , quando son pasadas , publicallas por milagros y sacar dellas mysterios : sea así , pero qué dirémos de lo que se sigue ? Nueve leguas mas abaxo de Zaragoza á la ribera del mismo rio Ebro está un pueblo llamado Vililla , edificado de una colonia de los Romanos que en los pueblos Ilergetes se llamaba Celsa. En este tiempo y en el de nuestros abuelos por ninguna cosa es el dicho pueblo mas conocido que por una campana que allí hay , la qual aquellos hombres estan persuadidos que diversas veces por sí misma con una manera extraordinaria se

toca, sin que ninguno la mueva, para anunciar cosas grandes que han de venir, buenas, ó malas. Yo no trato de la verdad que esto tiene, ni lo tomo á mi cargo. Consta por lo ménos que autores graves lo refieren, y citan testigos de vista de aquel milagro. Dicen pues que aquella campana un dia ántes que los Reyes fuesen presos, se tañó por sí misma, y otra vez á treinta de Octubre, y la tercera á cinco del mes de Enero próximo siguiente, dia en que hecha la alianza en Milan, el Rey de Aragon fué puesto en libertad. Muchas plegarias se hiciéron, y muchas Missas se dixéron para aplacar la ira de Dios que por estas señales entendian les amenazaba: congoxa y cuidado de que se libráron los naturales con la buena nueva que vino de la libertad dada á sus Príncipes; y la tristeza que recibieran por aquel grave desman, y el miedo de algun nuevo mal que sospechaban se daba á entender por aquellas señales, se trocó en pública alegría de toda aquella nacion, y aun de lo demas de España.

CAPITULO XI.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE ARAGON.

De las paces que se hiciéron en Milan, resultó una nueva y pesada guerra: los Ginoveses tomáron las armas, y públicamente se revolviéron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por cosa pesada que el fruto de la victoria ganada con su peligro y esfuerzo otros se lo quitasen, y que Philipo Duque de Milan se llevase las gracias de las paces hechas con los Reyes, y de ponellos en libertad con presentes que les dió: liberalidad con que quedaban cargados del odio que por fuerza les tendrian los Aragoneses y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuviéron grande enemiga. Querellábanse

demas desto que el amparo de los Duques de Milan, á que forzados acudiéron el tiempo pasado, le mudasen en señorío y en una dura servidumbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontífice Eugenio y con Renato Duque de Anjou, tomáron las armas. Gobernaba aquella ciudad en nombre del Duque Philipo Paccino Alciato, que fué muerto en aquella revuelta y alboroto del pueblo: á otros que estaban por el Duque, pusiéron las espadas á los pechos, y algunos quedáron heridos, algunos muertos; mirábanles las palabras, los meneos que hacian y visages, por ver si daban alguna muestra de aborrecer lo que de presente se hacia, y favorecer á los de Milan. Con esto (lo que acontece en los alborotos del pueblo) en breve á lo que acudió la mayor parte, se allegáron todos los demas: si algunos sentian lo contrario, en lo público aprobaban y adulaban los intentos de los alborotados.

El principal movedor deste motin fué Francisco Espinula, que ganó nombre de valiente por la defensa de Gaeta que hizo poco ántes, de que cobrara gran soberbia: sobre todo se movia por ser enemigo de los Fliscos y de los Fregosos, linages que se arrimaban á los Aragoneses. Muchos pueblos por aquella comarca á exemplo de Génova y por su autoridad, despertados con la dulzura y esperanza que se prometian de la libertad, se levantáron, y echáron de sí la guarnicion que tenian por el Duque de Milan. Detuviéron los Españoles que tenian cautivos, por los quales y para librallos el Rey de Aragon les hobo de pagar setenta mil escudos. Con los Sicilianos se hobiéron mas mansamente por causa de la antigua amistad, buen acogimiento y contratacion que con aquella isla tenian: así los soltáron sin rescate; solo tres hijos de Juan de Veintemilla quedáron por largo tiempo en Genova, no se sabe si por aborrecimiento que les tuviesen, si por pretender dellos alguna grande cantidad.

El Rey de Aragon á instancia del Duque Philipo

procuraba sosegar las alteraciones de Génova con la armada que Don Pedro su hermano le envió desde Gaeta, pero desistió de la empresa por parecelle cosa larga esperar hasta tanto que sosegase aquella gente tan alborotada: para la priesa que él tenia de acudir á las cosas y reyno de Nápoles, qualquiera tardanza le era muy pesada: sabia muy bien que en las guerras civiles un dia y una hora, si no se acude con tiempo, suele causar grandes mudanzas, y ser causa que grandes ocasiones se desbaraten; ninguna cosa es mas saludable que la presteza. Con esta resolucion de Portovenere envió á D. Enrique su hermano á España. Hízole merced del estado de Ampurias, y mandóle que ayudase en la guerra, si el Rey de Castilla se la hiciese por aquella parte, de que se recelaban á causa que el tiempo de las treguas espiraba. El mismo Rey con la armada se hizo á la vela, y llegó á Gaeta á dos de Febrero: en este medio Don Pedro su hermano se apoderara de Terracina con gran sentimiento del Pontífice Eugenio, cuya era aquella ciudad, por pensar que los Aragoneses eran tan arrogantes que no contentos con el reyno de Nápoles pretendian apoderarse de toda Italia sin tener respeto á la magestad sacrosanta, ni moverse por algun escrúpulo por ser feroces, ralea de hombres fiera y mala, como él decia.

Con la venida del Rey los Señores Neapolitanos y los soldados acudiéron á Gaeta. Nombró por General del exército á Francisco Picinino (en que tuvo consideracion á hacer placer al Duque Philipo, acerca del qual Nicolao padre de Francisco tenia en todas las cosas el principal lugar de autoridad y mando) en aquella sazon Capitan muy señalado, de grande exército en las armas, y que se podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruidos y asonadas de guerra: unas ciudades suspensas con las sospechas que tenian de una nueva guerra; otras hacian ligas y confederaciones entre sí para echar los Aragoneses de Italia. En particular los Venecianos, Florentines y Ginoveses á persuasion y con ayuda

del Pontífice Eugenio quien por odio de nuestra nacion, quien por amor de la Francesa se ligaban para este efecto, y juntaban sus fuerzas.

En España por el mismo tiempo se hacia la guerra á los Moros. Entre los demas Reyes estaban para concluirse las paces por la gran instancia y diligencia que en ello puso el Rey de Navarra. Su intento era volver las fuerzas de aquella nacion contra Italia sin cuidar de las cosas de España. Dos castillos llamados el uno Galea y el otro Castilleja se rindiéron en tierra de Moros á Rodrigo Manrique, que andaba con gente por aquellas partes. El alegría que resultó desta buena nueva, en breve se mudó en mayor cuita por el desastre muy triste del Conde de Niebla Don Enrique de Guzman, el qual por hacer muestras de su esfuerzo y ganar la gracia de su Rey tenia puesto cerco sobre Gibraltar, pueblo asentado sobre el estrecho. Allí como despues de cierta escaramuza se recogiese á su armada, se ahogó con otros quarenta compañeros por dar lado y hundirse el batel á causa de los muchos que acudiéron, y estar el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Juan de Guzman con el dolor que recibió del desastre de su padre, y desconfiado de salir con la empresa, alzado sin tardar el cerco, se retiró á Sevilla. Este caballero fué el primer Duque de Medina Sidonia por merced que poco adelante le hizo el Rey Don Juan deste título. Quiso ablandar aquel dolor, y gratificar aquel servicio y voluntad con esta honra hecha á la familia nobilísima, y de las mas poderosas de España, de los Guzmanes.

Hallábase el Rey en Toledo, do era vuelto despues que visitó á Alcalá y á Madrid. La Corte se ocupaba en juegos y regocijos con poco ó ningun cuidado de la guerra. En aquella ciudad á dos de Setiembre se concluyéron las paces entre Castilla, Aragon y Navarra: ocasion y materia para todos de gran alegría. Entendiéron en hacer el asiento Don Alonso de Borgia Obispo de Valencia, y Don Juan de Luna y otras personas principales que viniéron de

Aragon, y con ellos el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Calatrava y Don Rodrigo Conde de Benavente, que despues de muchas porfias se acordáron en estas condiciones: Doña Blanca hija mayor del Rey de Navarra case con Don Enrique Príncipe de Castilla: en dote á la doncella se den Medina del Campo, Olmedo, Roa y el estado de Villena: si deste matrimonio no quedare sucesion, estos pueblos vuelvan al señorío de Castilla, y en tal caso se dé cierta cantidad de dineros (en que se concertáron) al Rey de Navarra en recompensa de aquellos lugares: á Don Enrique de Aragon se den cada un año cinco mil florines y á su muger tres mil: los pueblos y castillos que de una y otra parte se tomáron durante la guerra á la raya de aquellos reynos, se vuelvan á los Señores antiguos: á los que de una y otra parte se pasáron, sea otorgado perdon, fuera del Conde de Castro y el Maestre de Alcántara; demas destos sacó el de Navarra por su parte á Jofre Marques de Cortes por ser hombre inquieto, deseoso de novedades, y que por ser de sangre Real pretendia apoderarse del reyno.

Con estas capitulaciones las treguas se mudáron en paces, y concertáron de hacer liga contra todas las naciones y Príncipes. Solamente el Rey de Castilla sacó al de Portugal y al Frances. Y de parte de los Aragoneses exceptuáron al Duque de Milan y Gaston Conde de Fox, cuyo padre llamado Juan falleció poco ántes desto, y él heredó aquel estado en edad de quince años, y era yerno del Rey de Navarra concertado con Doña Leonor su hija menor. Divulgado este concierto, en todas partes se hiciéron procesiones, alegrías y regocijos: gozábanse que quitado el miedo de la guerra cesaban los males, y parecia que en España las cosas irian grandemente en mejoría. El Conde de Castro en breve alcanzó perdon, y volvió á Castilla, y hostigado con destierro tan largo en lo de adelante se mostró mas recatado que ántes.

Lo que aquí se dice y en otras partes del Conde

de Castro se sacó de las corónicas destos reynos : los de su casa muestran cédulas Reales en aprobacion del Conde, y en que le prometen recompensa jurada por lo que en estas revueltas le quitáron : muchas alegaciones y procesos que se causáron en defensa de su lealtad, en que holgaramos se procediera á sentencia para que todos nos conformaramos. Lo que se puede decir con verdad, es que fué un gran caballero, y en todas sus obras de los mas señalados de aquel tiempo. La nota á mi ver es de poca consideracion por correr la misma fortuna muchas de las mejores casas de Castilla, como del Almirante, Conde de Benavente y Conde de Alba, con otro gran número de nobleza que entráron á la parte, sin que por ello hayan perdido punto de su reputacion, y en el Conde fué mas escusable lo que hizo, por la obligacion que le corria de seguir y acompañar á los hijos dél con quien se crió desde su niñez, que fué el Infante Don Fernando que despues fué Rey de Aragon, demas que los temporales corriéron tan turbios y ásperos que apénas se puede deslindar de qué parte de las dos estuviese la razon y la justicia, y es ordinario que en tiempos semejantes los mejores padezcan mas : razones todas de momento para no reparar en este punto ni hacer desto mucho caso.

En el entretanto el Rey de Aragon no dexaba de atraer y ganar los corazones de los Neapolitanos, y ayudar con industria sus fuerzas. Juntósele Balthasar Rata Conde de Caserta, que era uno de los Gobernadores nombrados por el pueblo : lo mesmo Ramon Ursino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle le prometiéron por muger á Doña Leonor, doncella de sangre Real, y hija del Conde de Urgel que poco ántes desto falleció en Xativa. Con tanto el Rey, de la ciudad de Capua en que se hacia la masa de la gente, salió en campaña con intento en ocasion de combatir á los enemigos, y apoderarse (como en breve se apoderó) del valle de San Severino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas

de Amalfi. Puso guarniciones en todos estos lugares, con que las fuerzas de Aragon se afirmáron, y enflaqueciéron las de los Angevinos. Quedaba entre otras la ciudad de Nápoles cabeza del reyno. Tenian no pequeña esperanza de ganalla por estar los ánimos muy inclinados al Aragones, y por ser grandes las fuerzas de su parcialidad. Lo que sobre todo les ponia buen corazon y animaba, eran los dos castillos que en aquella ciudad en medio de tan grandes tempestades todavia se tenian por Aragon: cosa que parecia milagro, y era como buen agüero para la guerra que restaba.

CAPITULO XII.

QUE LOS PORTUGUESES FUERON MALTRATADOS EN AFRICA.

Fué este invierno áspero por las eladas grandes y por las muchas nieves que cayéron en España: nadie se acordaba de frios tan recios; en particular estando el Rey en Guadalaxara, siete leñadores que saliéron por leña á los montes comarcanos, pereciéron y se quedáron elados por la gran fuerza del frio el mismo dia de año nuevo de mil y quatro- 1437.
cientos y treinta y siete. Sobre las nieves cayéron eladas, y sobre lo uno y lo otro corriéron cierzos, con que mucha gente pereció. Queria el Rey en tan recio tiempo pasar á Castilla la vieja, y por estar los puertos muy cubiertos de nieve fué necesario enviar delante trecientos peones, que abriéron el camino, y apartáron la nieve á la una y á la otra parte con montones que hacian á manera de valladar de la altura de un hombre á caballo. Con esta diligencia se pasáron los montes con que parten término las dos Castillas, la nueva y la vieja; y el Rey acudió á cosas que le forzáron á ponerse en aquel trabajo.

De Roa por el mes de Marzo pasó á Osma, des-

de allí envió al Príncipe Don Enrique su hijo á Alfaro villa principal á la raya de Navarra. Fuéron en su compañía los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalaba, era Don Alvaro de Luna, que poco ántes sacó á la Reyna por pura importunidad el castillo de Montalvan, y le juntó con Escalona que ya poseia cerca de Toledo, sin acordarse que quanto crecia en poder, tanto era la envidia mayor, contra la qual ningunas fuerzas bastan á contrastar. Dos dias despues que el Príncipe llegó á Alfaro, vino al mismo lugar la Reyna de Navarra acompañada de sus hijos, y de mucha gente de los suyos, en especial del Obispo de Pamplona y de Pedro Peralta Mayordomo mayor de la casa Real, y de otros Señores. Hiciéronse con grande solemnidad los desposorios del Príncipe y de Doña Blanca en edad que tenian de cada doce años. Desposólos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla, persona muy noble, y de sangre Real. Gastáronse en regocijos quatro dias, los quales pasados, la Reyna de Navarra y la desposada su hija se volviéron á su tierra.

El Rey de Castilla y su hijo el Príncipe Don Enrique fuéron á Medina del Campo. En aquella villa por consejo de Don Alvaro de Luna y del Conde de Benavente fué preso el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey, y enviado al castillo de Fuentidueña para que allí le guardasen. Sucedió esta prision por el mes de Agosto, que fué un nuevo principio de alborotarse el reyno, de que grandes males resultáron. Las causas que hobo para hacer aquella prision, no se saben; lo que con el tiempo y por el suceso de las cosas se entendió, fué que con otros Señores tenian comunicado en qué forma podrian derribar á Don Alvaro de Luna, cosa que en aquella sazon se tenia por crimen contra la magestad, y aleve.

Fué este año memorable y desgraciado á los Portugueses por el estrago muy grande que en ellos hiciéron los Moros en Africa. Ardian los cinco her-

manos del Rey de Portugal en deseo de ganar nombre y ensanchar su señorío : en España cómo podian por ser aquel reyno tan pequeño, y tener hechas poco ántes paces con los comarcanos? Cuidáron seria mas honrosa empresa la de Africa como contra gente enemiga de Christianos. Deteníalos la falta de dinero para la paga y socorro de los soldados. Para remedio desta dificultad por medio del Conde de Oren Embaxador de Portugal en corte Romana alcanzáron del Pontífice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomasen la señal de la Cruz por divisa y se alistasen para aquella jornada. Fué grande la muchedumbre y canalla de gente que sabido esto acudió á tomar las armas. Don Fernando Maestre de Avis, como el mas ferviente que era de sus hermanos, se ofreció para ser General en aquella empresa. Tratóse de la manera que se debia hacer la guerra, en una junta del reyno que para esto tuviéron.

Don Juan Maestre de Santiago en Portugal, uno de los hermanos, era de ingenio mas sosegado, y mas prudente : como tal fué de parecer (el qual puso por escrito) que no debian acometer á Africa si no fuese con todas las fuerzas del reyno, por ser aquella provincia poderosa en armas, gente y caballos. Decia que muchas veces con gran daño fuera acometida, y al presente seria su perdicion, si no se median con sus fuerzas, y si no sabian enfrenar aquel orgullo, ó celo desapoderado. ,, Oxalá yo salga ,, mentiroso ; pero si no sosegais esta gana de pelear, ,, y la gobernais con la razon, los campos de Africa quedarán cubiertos con nuestra sangre. En esta ,, gente y soldados confiais? ántes de la pelea se ,, muestran bravos, y venidos á las manos, en el ,, peligro y trance cobardes ; pues no tienen uso de ,, las armas, ni fortaleza, ni vigor en sus corazones, solo número y no mas. Por ventura menospreciais á los Moros? temo que este menosprecio ,, ha de acarrear algun gran mal. Mirad que irritais ,, una gente muy determinada, sin número y sin

,, cuento, y que por su ley, por sus casas, por ,, sus hijos, y mugeres pelearán con mayor ánimo. ,, Diréis que vais confiados en el ayuda de Dios: eso ,, seria, si las vidas y costumbres fueran á propósito para aplacalle mejores de lo que vemos en ,, esta gente, y si con madureza y con prudencia se ,, tomaren las armas; que los Santos no favorecen ,, los locos atrevimientos y sandíos, ántes será por ,, demas cansallos con plegarias y rogativas no limpias. Alguna experiencia que tengo de las cosas, ,, y el amor ferviente de la patria y de la salud comun me hacen hablar así, y temer no cueste á ,, todos muy caro esta resolucion que teneis en vuestros ánimos concebida. "

Aprobaban este parecer todas las personas mas recatadas, en especial los Infantes Don Pedro y Don Alonso; solo Don Enrique era el que fomentaba los intentos de Don Fernando: tenia grande autoridad, por ser el que era, y por sus riquezas y estudios de letras con que acreditaba todo lo demas. Sucedió lo que es ordinario, que los mas y su parecer, aunque peor, prevaleció contra lo que sentia la mejor parte: de suerte que por comun acuerdo se resolviéron en pasar adelante. Apercibiéron una armada, y en ella embarcáron hasta seis mil soldados: sonaba la fama que el número de la gente era doblado, es á saber doce mil combatientes; que fué otro nuevo daño. A doce de Agosto se hiciéron á la vela, y dentro de quince dias llegáron á Africa. En Ceuta donde surgiéron, hiciéron consulta en qué manera se haria la guerra. Tomáron resolucion de cercar á Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, á la sazon pequeña. Está puesta al estrecho enfrente de Tarifa: al derredor tiene grandes arenales, por donde el campo no se puede sembrar y es esteril, fuera de algunos baxos y valles que hay, que por regarse con las aguas de cierta fuente que cerca tienen, son de gran frescura y fertilidad.

Los cercados, puesto que por espacio de treinta y siete dias fuéron combatidos gallardamente, nun-

ca perdiéron el ánimo, ántes por la esperanza que tenian de ser presto socorridos, se animaban á defender la ciudad. Acudiéron á socorrella los Reyes de Fez y de Marruecos y otros Señores Africanos con seiscientos mil hombres que traian de á pie, y setenta mil de á caballo, maravilloso número, si verdadero: la fama y el ruido suele ser mas que la verdad. A tanta gente cómo podian resistir los Portugueses? Peleáron al principio fuertemente, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hiciéron fuertes en sus reales, pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respondian, ni preguntaban, ántes todo el tiempo que podian, se estaban dentro de las tiendas: la misma luz y trato por la afliccion les era pesada. Tratáron de huir; pero adónde, ó por qué parte, estando todo el campo cubierto de sus contrarios? mayormente que las piedras se levantan contra el que huye. Forzados de necesidad enviáron mensageros de paz. Los bárbaros respondiéron que se despidiesen de ningun concierto, si no fuese que, entregada Ceuta, saliesen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y que no estaba en su mano prometello: todavía por el deseo que tenian de salvarse, otorgáron, y por rehenes el General Don Fernando y otras personas principales: los demas rotos, sucios y maltratados se fuéron primero á Ceuta, y de allí pasáron á Portugal al cabo del año.

Tratóse en Ebora en una junta de Señores del asiento que tomáron, y del cumplimiento dél. De comun acuerdo salió decretado que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en sí ningunas, y que no se debian cumplir: que la fe dada y la jura se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabezas pagasen lo que necia y locamente asentáron. Por ventura si con la misma soberbia los necesitaran los bárbaros á prometer que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promesa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiesen el pie y el

yugo de su imperio y señorío en España? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuvieran por ventura obligados los Portugueses á pasar por ellas? El cautiverio pues de Don Fernando fué perpetuo, padeció menguas y prisiones muy graves. Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez puesto en un lugar alto como tropheo que levantáron de nuestra nacion y por memoria de la victoria que ganáron: así el que fué principal en la culpa, acaso, ó por la voluntad de Dios fué mas gravemente que los demas castigado.

CAPITULO XIII.

COMO EL INFANTE DON PEDRO FUE MUERTO EN EL CERCO DE NAPOLES.

En España revolvian sospechas de nuevos alborotos por estar gran parte de los Grandes aversos de su Rey por la prision injusta (como ellos decian) que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Asimismo se veian por todas partes entre las personas eclesiásticas grandes contiendas y debates, á causa que el Pontífice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado por sospechoso el concilio de Basilea, procuraba disolvelle; que era un camino inventado á propósito para hacer burla y enflaquecer las fuerzas de los concilios, que enfrenaban y ponian algun espanto á los Pontífices Romanos; pero desistió deste intento por entónces por cartas que en esta razon le viniéron muy graves del Emperador Sigismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea tomando mas autoridad y mano de lo que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hiciéron intimar que si no venia en persona al concilio, pronunciarian contra él lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que

son obligados y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer : amenazaban de deponelle y quitalle la autoridad Pontifical que tenia.

Este era el intento de los Obispos : los Príncipes Christianos no se conformaban en un parecer, algunos resistian á aquel intento como arrojado y temerario, por la memoria que tenian de las llagas que en el scisma pasado recibió la Iglesia Christiana, que apénas se habian encorado y sanado; en particular hizo resistencia el Emperador Sigismundo, dado que no era nada amigo del Pontífice. Poco prestó su autoridad á causa que en el mismo tiempo que estas pláticas se comenzáron, pasó desta vida á nueve de Diciembre, mas señalado por la paz de la Iglesia que fundó, y por habella ahora defendido, que por los muchos años que imperó. Sucedió en su lugar su yerno Alberto Duque de Austria, que ya era Rey de Romanos. Coronóse primer dia de Enero principio del año mil y quatrocientos y treinta y ocho, en 1438.
tiempo que en un lugar que tenia Don Alvaro de Luna en Castilla la vieja llamado Maderuelo, cayéron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hacian daño por ser la materia liviana.

Para averiguar el caso y informarse de todo enviáron á Juan de Agreda Adalid del Rey, que traxo á Roa do halló al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudábase si era buen agüero ó malo, pero ni aun del suceso de la guerra de los Moros se entendió bastantemente que era lo que aquellas piedras pronosticaban, ca por una parte Huelma (pueblo que los antiguos llamáron Onova) dado que estaba fortificado con número de soldados y con murallas bien fuertes, fué ganada de los Moros por la buena industria y esfuerzo de Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita, á cuyo cuidado estaba la frontera de Jaen : por otra parte el alegría no duró mucho á causa que Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla en una entrada que hizo en tierra de Moros, fué muerto por mucho mayor número de enemigos que cargó sobre él, y de mil y quatrocientos sol-

dados que llevaba, solos veinte escapáron por los pies. Tampoco los Moros ganáron la victoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gobernador de Granada, pereció en el encuentro con otros muchos, que fué algun alivio del desastre.

El Rey de Aragon por estar agraviado y sentido del Pontífice Eugenio parecia ayudar los intentos de los de Basilea, en especial que demas de los desaguisados pasados al presente Juan Vitelesco Patriarchâ de Alexandría con gente del Pontífice y por su órden hizo entrada por las fronteras del reyno de Nápoles, y con su venida se alteráron y trocáron mucho los ánimos de los naturales, tanto que el Príncipe de Taranto y el Conde de Caserta se pasáron á la parte del Papa, como personas que eran poco constantes en la fé, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona se reconcilió con el Rey de Aragon con esperanza que se le dió de recobrar el principado de Salerno que ántes le quitaran. El Patriarchâ fué en breve desbaratado por los de Aragon, y forzado á salirse del reyno de Nápoles, si bien venia armado de censuras y con valientes soldados. Los otros Señores se reduxéron al deber en el mismo tiempo que Renato Duque de Anjou, rescatado de la prision en que le tenian, con su armada llegó á Nápoles á diez y nueve de Mayo. Su venida fué de poco momento por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los ánimos de muchos se despertáron á la esperanza y deseo de novedades.

En muchas partes se emprendió la llama de la guerra. La mayor fuerza della andaba en las tierras del Abruzo: Jacobo Caldora, Capitan muy experimentado, sustentaba en aquella comarca el partido de Renato: él mismo desque supo su venida, le acudió luego en persona, magüer que no muy confiado de la victoria á causa que el partido de Aragon de cada dia mas se adelantaba, y muchos pueblos y castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneses. Renato para ganar reputacion y en-

tretener acordó desafiar al enemigo á hacer campo, y en señal del riepto le envió una manopla, si de corazon no se sabe. Lo que consta es que el Aragones aceptó, y todo aquel acometimiento se fué en humo, por las diferencias que resultáron, como era forzoso, sobre el dia y el lugar y otras circunstancias del combate.

En Burges el Rey de Francia en una junta que hizo de todos los estados de su reyno, aprobó los decretos de Basilea por una ley que vulgarmente se llama Pragmática Sanction, por la qual mandó se sentenciasen los pleytos. Dió gran pesadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia se quitaba casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia sea en conferir los beneficios, sea en sentenciar los pleytos. Así con mayor resolucion se determinó de disolver el concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nuevos miedos que se mostraban. Hizo pues un nuevo edicto, en que pronunció trasladaba el concilio á Ferrara ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontífice, y con él de siete Cardenales que eran, los cinco se pasáron á Ferrara: los otros dos se quedáron en Basilea.

La causa que se alegaba para mudar el lugar, era la venida del Emperador Juan Paleologo, y del Patriarchâ de Constantinopla, que pasáron á Italia con intento de unir las Iglesias de Oriente con las de Occidente, y hacer la paz que todos tanto deseaban. Llegados que fuéron á Ferrara, les hiciéron muchà honra. Sobrevino peste, que forzó de nuevo á pasar el concilio á Florencia cabeza de Toscana. En aquella ciudad con trabajo de muchos dias se disputáron las controversias que entre los Latinos y los Griegos hay, con mayor ruido y esperanza de presente que provecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendiéron y tratáron que los Griegos fuesen alla: no saliéron con ello. Por esto y por la disolucion del concilio mas irritados contra el Pontífice Eugenio que amedrentados, nombráron por

quarto salto que dió, le quebró la cabeza: el cuerpo muerto fué llevado á la Madalena. Acudió á la triste nueva el Rey Don Alonso su hermano, y besado el pecho del difunto: ,, Diferente alegría (dice) ,, esperaba de tí, ó hermano, eterna honra de nuestra patria y partícipe de nuestra gloria. Dios haya ,, tu alma. " Junto con esto con sollozos y lágrimas á los que presentes se halláron. ,, Este dia (dixo) ,, soldados, hemos perdido la flor de la caballería y ,, de toda la gala: con quánto dolor digo estas palabras! " Murió en lo mas florido de su mocedad, en edad de veinte y siete años, sin casarse. Hallóse en muchas guerras, y en ellas ganó prez y honra de valeroso: depositáronle en el castillo del Ovo.

Los soldados vulgarmente y tambien la muchedumbre del pueblo tuvo por mal agüero la muerte de Don Pedro, en especial que con las muchas aguas no se podia batir la ciudad, ni dar el asalto: por esto alzado el cerco, se retiráron á Capua. El Marques de Girachi Juan Veintemilla en este medio enviado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para socorrer á los cercados, se encontró con él en el valle de Gardano. Prendió con su llegada al improviso algunos de los enemigos, con que los demas fuéron forzados á doblar el camino, y por otra parte pasar á tierra de Nola. Esto hecho, el Veintemilla con su esquadron en ordenanza se volvió al cerco de Nápoles. El Rey Don Alonso con intento que tenia de volver á la guerra luego que el tiempo diese lugar y se abriese, se determinó de llamar desde España los otros dos sus hermanos.

El deseo que tenia de ganar el reyno de Nápoles, era tal que mostraba no hacer caso de los reynos que su padre le dexó, si bien comenzaban á ser trabajados por un buen número de gente Francesa, que por estar acostumbrada á robar, debaxo de la conducta de Alexandro Borbon hijo bastardo de Juan Duque de Borbon rompió por aquellas partes. Llevaban otrosi por Capitan á Rodrigo Villandrando, persona que aunque era Español y natural de Valla-

dolid, sirvió muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleses, y de soldado particular llegó á ser Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de su regimiento diez mil hombres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estaba aquella gente acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes á vivir de rapiña, talar y saquear pueblos y campos como los que tenian el robo por sueldo, y la codicia por gobernalle: hiciéron entrada por el condado de Ruysellon. Fué grande el cuidado en que pusiéron á los naturales, á la Reyna de Aragon y al Rey de Navarra. Mas fué el miedo que el daño: en breve aquella tempestad se sosegó á causa que los Franceses por la aspereza del tiempo diéron la vuelta ácia otra parte, y se retiráron sin hacer en aquel estado algun daño notable.

Aciago año y desgraciado fué este para Portugal así bien por la pérdida tan grande que hiciéron en Africa, como por la peste que se derramó casi por todo aquel reyno con muerte de gran número de gente. El mismo Rey Don Duarte en el convento de Tomar en que por miedo se retiró, de una fiebre que le sobrevino, finó á los nueve de Setiembre mártes. Así lo hallo en las corónicas; mas por quanto añaden que hobo aquel dia un grande eclipse del sol, es forzoso digamos que finó viérnes á los diez y nueve de aquel mes en que fué la conjuncion, y por consiguiente el eclipse. Príncipe que en su reynado no hizo cosas muy notables á causa del poco tiempo que le duró, ca reynó solos cinco años y treinta y siete dias. Fué aficionado á las letras. Dexó escrito un libro de la forma como se debe gobernar un reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamase Príncipe, como se hacia en Castilla. Sus hijos fuéron Don Alonso el mayor, que le sucedio en el reyno, bien que no pasaba de seis años: Don Fernando Duque de Viseo, Maestre de Christus y de Santiago, y Condestable de Portugal, cuyos hijos fuéron Doña Leonor Reyna de Portugal, y Doña Isabel Duquesa de Berganza, y fuera de otros hijos

dolid, sirvió muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleses, y de soldado particular llegó á ser Capitan, y alguna vèz tuvo debaxo de su regimiento diez mil hombres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estaba aquella gente acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes á vivir de rapiña, talar y saquear pueblos y campos como los que tenian el robo por sueldo, y la codicia por gobernalle: hiciéron entrada por el condado de Ruysellon. Fué grande el cuidado en que pusiéron á los naturales, á la Reyna de Aragon y al Rey de Navarra. Mas fué el miedo que el daño: en breve aquella tempestad se sosegó á causa que los Franceses por la aspereza del tiempo diéron la vuelta ácia otra parte, y se retiráron sin hacer en aquel estado algun daño notable.

Aciago año y desgraciado fué este para Portugal así bien por la pérdida tan grande que hiciéron en Africa, como por la peste que se derramó casi por todo aquel reyno con muerte de gran número de gente. El mismo Rey Don Duarte en el convento de Tomar en que por miedo se retiró, de una fiebre que le sobrevino, finó á los nueve de Setiembre mártes. Asi lo hallo en las corónicas; mas por quanto añaden que hobo aquel dia un grande eclipse del sol, es forzoso digamos que finó viérnes á los diez y nueve de aquel mes en que fué la conjuncion, y por consiguiente el eclipse. Príncipe que en su reynado no hizo cosas muy notables á causa del poco tiempo que le duró, ca reynó solos cinco años y treinta y siete dias. Fué aficionado á las letras. Dexó escrito un libro de la forma como se debe gobernar un reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamase Príncipe, como se hacia en Castilla. Sus hijos fuéron Don Alonso el mayor, que le sucedio en el reyno, bien que no pasaba de seis años. Don Fernando Duque de Viseo, Maestre de Christus y de Santiago, y Condestable de Portugal, cuyos hijos fuéron Doña Leonor Reyna de Portugal, y Doña Isabel Duquesa de Berganza, y fuera de otros hijos

que tuvo muchos, Don Diego á quien dió la muerte el Rey Don Juan su cuñado, y Don Manuel, que llegó finalmente á ser Rey de Portugal.

Fué a mismo hija del Rey Don Duarte la Emperatriz Doña Leonor muger de Federico Tercero, y madre de Maximiliano: Doña Cathalina, que estuvo concertada con diversos Príncipes y con ninguno casó; finalmente Doña Juana muger de Don Enrique el Quarto Rey de Castilla. El gobierno del reyno por la poca edad del nuevo Rey quedó encomendado á la Reyna Doña Leonor su madre: asi lo dexó dispuesto el Rey difunto en su testamento, cláusula de que resultáron grandes debates por estrañar los naturales ser gobernados de muger, en especial estrangera. Bien es verdad que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recebidas ántes, ó movidos de algun particular interes. Corrian peligro de venir á las manos y ensangrentarse: finalmente prevaleciéron los que eran mas número y mas fuertes. Juntáronse para tomar acuerdo sobre el caso. Salió nombrado por Gobernador el Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y tio del nuevo Rey. El sentimiento de la Reyna por esta causa fué qual se puede pensar. Despachó sus cartas y Embaxadores para querellarse del agravio á sus hermanos, y tambien al Rey de Castilla su cuñado y primo, diligencias que poco prestáron.

CAPITULO XIV.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Por el mes de Agosto pasado huyó el Adelantado Pedro Manrique, su muger y dos hijas que con él estaban, del castillo de Fuentidueña en que le tenian preso: descolgóse con cuerdas que echáron por una ventana; fuéron participantes y le ayudáron algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo, de

que resultáron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadrique y Don Pedro de Zuñiga Conde de Ledesma se aliáron con el Adelantado, y se concertáron para abatir á Don Alvaro de Luna. Juntáronse con ellos para el mismo efecto Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan, y Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli: allegáronseles poco despues el de Benavente, Juan de Tovar Señor de Berlanga, y los dos hermanos Pedro y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla, que en aquella revuelta de los tiempos estaba apoderado de muchos castillos, cosa que era de grande importancia para llevar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privanza, poder y autoridad de Don Alvaro. Juntáron en Medina de Ruyseco caballos, armas, soldados y todo lo al que era á propósito para la guerra.

El Rey de Castilla para prevenir estos intentos y práticas con presteza desde Madrigal por el mes de
1439. Febrero, principio del año mil y quatrocientos y treinta y nueve, se partió para Roa. Iban en su compañia el Príncipe Don Enrique su hijo, el mismo Don Alvaro, los Condes de Haro y de Castro, el Maestre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo y el de Palencia: demas destos fray Lope de Barrientos, que poco ántes subió á ser Obispo de Segovia en premio de las primeras letras que enseñó al Príncipe Don Enrique. Enviáron los conjurados sus cartas al Rey con mucha muestra de humildad: contenian en suma que ellos estaban aparejados para hacer lo que les fuese mandado como vasallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que él mismo ó su hijo el Príncipe los mandasen: que no sufrian que el reyno fuese gobernado á voluntad de ningun particular, ni que qualquiera que fuese, estuviese apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la provincia lo permitian, ni ellos debian disimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era justo que ni la autoridad de los magistrados,

ni la nobleza, ni las leyes se pudiesen defender de un hombre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiese remedio, y se diese traza, á la hora dexarian las armas que forzados por su defensa tomaran.

A esta carta no dió el Rey alguna respuesta: á la sazon habia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia con quatro mil caballos que traia para servir al Rey, con promesa que le darian en premio de su trabajo el condado de Ribadeo. El de Navarra y su hermano el Infante Don Enrique determinados de ayudarse de la ocasion que las revueltas de Castilla les presentaban, y con deseo de recobrar los estados que los años pasados les quitaran, con quinientos de á caballo se metiéron por las tierras de Castilla. No se sabia al principio lo que pretendian: por esto en un mismo tiempo los convidáron á seguir su partido por una parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resolviéron que el de Navarra fuese á Cuellar, do se hallaba el Rey de Castilla, y Don Enrique á Peñafiel, pueblo que fué suyo ántes. Era su intento estar á la mira, y aguardar como se disponian aquellas alteraciones, y en qué paraban, y seguir el partido que pareciese mejor y mas á propósito para recobrar sus estados.

Entretanto que esto pasaba, Iñigo de Zúñiga hermano del Conde de Ledesma con quinientos de á caballo que traia, se apoderó de Valladolid, villa grande y rica de muchas vituallas. Luego que esto vino á noticia de los conjurados, acudiéron allí gran numero dellos. El Rey de Castilla alterado con esta nueva, y por miedo que aquella rebelion de los suyos no fuese causa de algun grande inconveniente y daño, pasó á Olmedo para desde cerca sosegar aquellas alteraciones, sobre todo para traer á su servicio al Infante Don Enrique. Con este intento en diversas partes hobo hablas del Rey y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y ultimamente en Tordesillas: pláticas todas por demas, porque el Infante despues que hobo entretenido la una y la otra parte, al fin se llegó á aquellos Se-

ñores conjurados ; entendióse que con acuerdo del Rey de Navarra , que pretendia para todo lo que pudiese suceder en aquella revuelta , dexar entrada y tenella para reconciliarse con la una y con la otra parte. Además que muchos de los Señores que seguian al Rey , y poseian los pueblos que quitáron á los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las paces , por tener entendido que no podrian quaxar , si no se restituian en primer lugar aquellos pueblos.

Andaba la gente congoxada y suspensa con sospechas de nueva guerra. Personas religiosas y muy graves , por su santa vida ó por sus letras y erudicion venerables , se pusiéron de por medio. Habláron con aquellos Señores , y representáronles el peligro que todos corrian si inquietaban el reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo ; aunque fiasen de sus fuerzas, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoso , y aventurallo : el comenzar la guerra era cosa muy fácil , el remate sin duda seria perjudicial , por lo ménos á la una de las partes : por tanto que mirasen por sí y por el reyno, y con su porfia sin propósito no echasen á perder las cosas que tan floridas estaban : que todavía se podrian hacer las paces y amistades , pues aun no se habian ensangrentado entre sí ; mas si las espadas se teñian una vez en sangre de hermanos y deudos, con dificultad se podrian limpiar ni venir á ningun buen medio.

La instancia que hiciéron fué tal, que los Príncipes acordáron de juntarse en Castro Nuño con los del Rey para tratar allí de las condiciones y medios de paz. Por el mismo tiempo vino aviso de Italia que Castelnovo en Nápoles sin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneses , y que el Rey de Aragon con todo cuidado procuró dalle socorro , apretado con un largo cerco por falta de vituallas se entregó á los enemigos á veinte y quatro de Agosto ; todavía que aquel daño bastantemente recompensó el de Aragon con recobrar como recobró la ciudad de Salerno y ganar

otros muchos lugares y plazas. Entre los Grandes de Castilla y el Rey se hizo confederacion en Castro Nuño con estas condiciones : Don Alvaro de Luna se ausente de la Corte por espacio de seis meses, sin que pueda escribir ninguna carta al Rey : á los hermanos Rey de Navarra y el Infante les vuelvan sus estados y lugares y dignidades , por lo ménos cada año tanta renta quanto los jueces árbitros determinaren : las compañías de soldados y las gentes y campos se derramen : los conjurados quiten las guarniciones de los castillos , y pueblos que tomáron; ninguno sea castigado por haber seguido ántes el partido de Aragon y al presente á los conjurados. Con esto al Infante de Aragon Don Enrique fué restituido el maestrazgo de Santiago , al de Navarra la villa de Cuellar , á Don Alvaro de Luna en recompensa della diéron á Sepulveda.

El Rey de Castilla , hecho esto , se fué á la ciudad de Toro : allí le vino nueva que la Infanta Doña Cathalina muger del Infante de Aragon Don Enrique falleció de parto en Zaragoza á diez y nueve de Octubre sin dexar sucesion alguna. Fuéron á dar el pésame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segovia y Don Juan de Luna Prior de San Juan. Don Alvaro de Luna en cumplimiento de lo concertado se partió á los veinte y nueve de Octubre á Sepulveda con mayor sentimiento de lo que fuera razon , tanto que con ser persona de tanto valor , ni podia enfrenar la saña ni templar la lengua ; solo le entretenia la esperanza que presto se mudarian las cosas y se trocarian. Hiciéronle compañía á su partida Juan de Silva Alferez mayor del Rey , Pedro de Acuña y Gomez Carrillo con otros caballeros nobles que se fuéron con él , quien por haber recebido dél mercedes , quien por esperanza que sus cosas se mejorarian. Esto en España.

En el concilio Basileense últimamente condenáron al Papa Eugenio , y en su lugar nombráron y adoráron á Amadeo á cinco de Noviembre con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años

fué primero Conde de Saboya y despues Duque, últimamente renunciado el estado y los regalos de su Corte, vivia retirado en una soledad con deseo ardiente de vida mas perfecta, acompañado de otros seis viejos que llevó consigo, escogidos de entre sus nobles caballeros. Sucedió muy á cuenta del Papa Eugenio que los Príncipes Christianos hiciéron muy poco caso de aquella nueva eleccion, hasta el mismo Philipo Duque de Milan, bien que era yerno de Amadeo, y enemigo de Venecianos y del Papa Eugenio, no se movió á honrar, acatar y dar la obediencia al nuevo Pontífice: lo mismo el Rey de Aragon, no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio á causa que favorecia con todas sus fuerzas á Renato su enemigo. Todos creo yo se entretenian por la fresca memoria del scisma pasado y de los graves daños que dél resultáron; además que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caida, y sus decretos que al principio fuéron estimados, ya tenian poca fuerza, dado que no se partiéron del concilio hasta el año quarenta y siete desta centuria y siglo, en el qual tiempo amedrentados por las armas de Ludovico Delphin de Francia que acudió á desbaratallos, y forzados del mandato del Emperador Federico que sucedió á Alberto, despedido arrebatadamente el concilio, volviéron á sus tierras. El mismo Felix, nuevo Pontífice, poco despues con mejor seso dexadas las insignias de Pontífice, fué por el Papa Nicolao sucesor de Eugenio hecho Cardenal y Legado de Saboya. Este fin, aunque no en un mismo tiempo, tuviéron las diferencias de Castilla y las revueltas de la Iglesia: principio de otras nuevas reyertas, como se declarará en el capítulo siguiente.

CAPITULO XV.

DE OTRAS NUEVAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CASTILLA.

Parecia estar sosegada Castilla y las guerras civiles no de otra suerte que si todo el reyno con el destierro de Don Alvaro de Luna quedara libre y descargado de malos humores, quando repentinamente y contra lo que todos pensaban, se despertáron nuevos alborotos. La causa fué la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho y con nada se contenta: siempre pretende pasar adelante sin hacer diferencia entre lo que es lícito, y lo que no lo es. El Rey era de entendimiento poco capaz, y no bastante para los cuidados del gobierno, si no era ayudado de consejo y prudencia de otro. Por entender los Grandes esto, con varias y diversas mañas y por diferentes caminos cada qual pretendia para sí el primer lugar acerca dél en privanza y autoridad: sobre todos se señalaba el Almirante Don Fadrique, hombre de ingenio sagaz, vario, atrevido, al qual Don Alvaro pretendió con todo cuidado dexar en su lugar, y para esto hizo todo buen oficio con el Rey ántes de su partida. Los Infantes de Aragon llevaban mal ver burlados sus intentos, y que el fruto de su industria en echar á Don Alvaro se le llevase el que ménos que nadie quisieran: poca lealtad hay entre los que siguen la Corte y acompañan á los Reyes.

Sucedió que sobre repartir en Toro los aposentos riñéron los criados y allegados de la una parte y de la otra, y parecia que de las palabras pretendian llegar á las manos y á las puñadas. El Rey tenia poca traza para reprimir á los Grandes: así por consejo de los que á Don Alvaro favorecian, se salió de Medina del Campo, y con muestra que queria ir á caza, arrebatadamente se fué á meter en Salamanca, ciudad

1440. grande y bien conocida, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta. Fueron en pos dél los Infantes de Aragon, los Condes de Benavente, de Ledesma, de Haro, de Castañeda y de Valencia, demas destos Iñigo Lopez de Mendoza. Todos saliéron de Madrigal acompañados de seiscientos de á caballo con intento si les hacian resistencia, de usar de fuerza y de violencia, que era todo un miserable y vergonzoso estado del reyno.

Apénas se hobo el Rey de Castilla recogido en Salamanca, quando avisado como venian los Grandes, á toda priesa partió para Bonilla, pueblo fuerte en aquellas comarcas así por la lealtad de los moradores, como por sus buenas murallas. Desde allí envió el Rey Embaxadores á los Infantes de Aragon: ellos con seguridad que les diéron, fuéron primero á Salamanca, y poco despues á Avila, do eran idos los Grandes conjurados con intento de apoderarse de aquella ciudad. El principal que andaba de por medio entre los unos y los otros, fué Don Gutierre de Toledo Arzobispo á la sazon de Sevilla, que en aquel tiempo se señaló tanto como el que mas en la lealtad y constancia que guardó para con el Rey; escalon para subir á mayor dignidad. De poco momento fué aquella diligencia. Solamente los Grandes, con la buena ocasion de hombre tan principal, y tan á propósito, escribiéron al Rey una carta aunque comedida, pero llena de consejos muy graves sacados de la Philosophía moral y política. Lo principal á que se enderezaba, era cargar á Don Alvaro de Luna: decian estar acostumbrado á tyranizar el reyno, apoderarse de los bienes públicos y particulares, corromper los jueces, sin tener respeto ni reverencia alguna ni á los hombres, ni á Dios.

El Rey no ignoraba que parte destas cosas eran verdaderas, parte levantadas por el odio que le tenian; pero como si con bebedizos tuviera el juicio perdido, se hacia sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. No dió respuesta á la carta. Los Grandes enviáron de nuevo por sus Embaxadores á los Condes

de Haro y de Benavente : ellos hiciéron tanto que el Rey vino en que se tuviesen cortes del reyno en Valladolid. Querian se tratase en ellas entre el Rey y los Grandes de todo el estado de la republica ; y en lo que hobiese diferencias , acordáron se estuviese por lo que los dichos Condes como jueces árbitros determinasen. Sucedió que ni se restituyéron las ciudades de que los Señores ántes desto se apoderaran, y de nuevo se apoderáron de otras , cuyos nombres son estos : Leon , Segovia , Zamora , Salamanca, Valladolid , Avila , Burgos , Plasencia , Guadalaxara ; fuera desto poco ántes se enseñoreó el Infante Don Enrique de Toledo por entrega que della le hizo Pero Lopez de Ayala , que por el Rey era Alcayde del alcazar y Gobernador de la ciudad , y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad.

En las cortes de Valladolid que se comenzáron por el mes de Abril , lo primero que se trató , fué dar seguridad á Don Alvaro de Luna y hacelle volver á la Corte. Estaba este deseo fixado en el pecho del Rey , á cuya voluntad era cosa no ménos peligrosa hacer resistencia , que torpe condescender con ella : tuvo mas fuerzas el miedo que el deber , y así por consentimiento de todos los estados se escribiéron cartas en aquella sustancia. Cada qual procuraba adelantarse en ganar la gracia de Don Alvaro , y pocos cuidaban de la razon ; la vuelta de Don Alvaro sin embargo no se efectuó luego. Despues desto las ciudades levantadas volviéron á poder del Rey , en particular Toledo. Tratóse que se hiciese justicia á todos , y dar traza para que los jueces tuviesen fuerza y autoridad. A la verdad era tan grande la libertad y soltura de aquellos tiempos , que ninguna seguridad tenia la inocencia ; la fuerza y robos prevalecian por la flaqueza de los magistrados. Toda esta diligencia fué por demas , ántes resultáron nuevas dificultades á causa que el Príncipe de Castilla Don Enrique se alteró contra su padre y apartó de su obediencia. Tenia mala voluntad á Don Alva-

ro, y pesábale que volviese á palacio: sospecho que por la fuerza de alguna maligna constelacion sucedió por estos tiempos que los Privados de los Príncipes tuviesen la principal autoridad y mando en todas las cosas, de que dan bastante muestra estos dos Príncipes padre y hijo, ca por la flaqueza de su entendimiento, y no mucha prudencia, se dexáron siempre gobernar por sus criados. Juan Pacheco hijo de Alonso Giron Señor de Belmonte se crió desde sus primeros años con el Príncipe Don Enrique, y por la semejanza de las costumbres, ó por la sagacidad de su ingenio acerca dél alcanzó gran privanza y cabida. Parecia que con derribar á Don Alvaro de Luna que le asentó con el Príncipe, pretendia (como lo hizo) alcanzar el mas alto lugar en poder y riquezas. Este fué el pago que dió al que debia lo que era: poca lealtad se usa en las Cortes, y ménos agradecimiento. Las sospechas que naciéron entre el Rey y su hijo en esta sazon, llegáron á que el Príncipe Don Enrique un dia se salió de palacio: decia que no volveria, si no se despedian ciertos consejeros del Rey, de quien él se tenia por ofendido; verdad es que ya muy noche á instancia del Rey de Navarra su suegro volvió á palacio y á su padre.

Para mas sosegalle diéron órden de celebrar sus bodas con mayor presteza que pensaban. A Doña Blanca su esposa traxo la Reyna su madre á la raya de Navarra, dende Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, el Conde de Haro y el Señor de Hita, que enviáron para este efecto, la acompañáron hasta Valladolid. Allí á veinte y cinco de Setiembre se celebráron las bodas con grandes fiestas. En una justa ó torneo fué mantenedor Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real: regocijo muy pesado; muriéron en él algunos nobles á causa que peleáron con lanzas de hierros acerados á punta de diamante, como se hace en la guerra. Sacáron todos los Señores ricas libreas y trages á porfia, hiciéron grandes convites y saraos, ca á la sazon los nobles no mé-

nos se daban á estas cosas que á las de la guerra y á las armas. Aguó la fiesta que la nueva casada se quedó doncella, cosa que al principio estuvo secreto: despues como por la fama se divulgase, destempló grandemente la alegría pública de toda la gente.

Por el mismo tiempo en Francia se trató de hacer las paces entre los Ingleses y Franceses. Púsose de por medio el Duque de Borgoña, que encomendó este cuidado á Doña Isabel su muger persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme á la costumbre recebida entre los Franceses que por medio de las mugeres se concluyan negocios muy graves. A la raya de Flandes fué Doña Isabel, y viniéron los Embaxadores Ingleses: comenzóse á tratar de las paces, empresa de gran dificultad, y que no se podia acabar en breve. Dióse libertad á Cárlos Duque de Orliens: viniéron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder estaba, y el Duque de Borgoña, tambien interesado á causa de la muerte de su padre, que los años pasados se cometió en París. Para concluir esta querella el Borgoñon por su rescate pagó al Ingles quatrocientos mil ducados, y se puso por condicion que entre los Borgoñones y los de Orliens hobiese perpetuo olvido de los disgustos pasados, y que por estar aquel Príncipe cautivo sin muger para mas seguridad casase con Margarita hija del Duque de Cleves, y de hermana del Duque de Borgoña. Desta manera veinte y cinco años despues que el Duque de Orliens en las guerras pasadas fué preso cerca de un pueblo llamado Blangio, volvió á su patria y á su estado, y en lo de adelante guardó lo que puso con sus contrarios con mucha lealtad: el casamiento asimismo, que concertáron como prendas de la amistad, se efectuó.

CAPITULO XVI.

COMO EL REY DE CASTILLA FUE PRESO.

En el mismo tiempo que se hacian los regocijos por las bodas del Príncipe Don Enrique con Doña Blanca, falleció el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de gran ánimo, astuto, atrevido, pero buen Christiano, y de gran industria en qualquier negocio que tomaba en las manos. Sucedióle en el Adelantamiento y estado su hijo Diego Manrique, que fué tambien Conde de Treviño. Don Alvaro dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, todavia por sus consejos gobernaba el reyno: cosa que llevaban mal los alterados, y mas que todos el Príncipe Don Enrique, tanto que al fin deste año dexado su padre se partió para Segovia, mostrándose aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaba para esto Juan Pacheco como su mayor privado que era, soplaba el fuego de su ánimo apasionado. La ciudad de Toledo tornó otra vez á poder de Don Enrique de Aragon, ca Pero Lopez de Ayala le dió en ella entrada contra el órden expreso que tenia del Rey: añadiéron á esto los de Toledo un nuevo desacato, que prendiéron los mensageros que el Rey enviaba á quexarse de su poca lealtad.

Alterado pues el Rey, como era razon, á grandes jornadas se partió para allanalla: iba acompañado de pocos, asegurado que no perderian respeto á su magestad Real; pero como quier que no le diesen entrada en la ciudad, reparó en el hospital de San Lázaro, que está en el mismo camino Real por donde se va á Madrid. Salió Don Enrique de Aragon fuera de la puerta de la ciudad acompañado de docientos de á caballo: los del Rey en aquel peligro bien que tenian alguna esperanza de prevalecer, el miedo era mayor, por ser en pequeño número para

hacer rostro á gente armada; con todo esto tomáron las armas, y fortificáronse como de repente pudiéron con trincheas y con reparos. Fuera muy grande la desventura aquel dia, si el Infante Don Enrique por no hacerse mas odioso si hacia algun desacato á la magestad Real, sin llegar á las manos no se volviera á meter en la ciudad. Esto fué dia de la Circuncision, entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y uno. 1441.
Mostróse muy valeroso en defender al Rey, y fortificar el hospital en que estaba, el Capitan Rodrigo de Villandrando: en premio y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fué dado un privilegio plomado, en que se concedió para siempre á los Condes de Ribadeo que todos los primeros dias del año comiesen á la mesa del Rey, y les diesen el vestido que vistiesen aquel dia.

El Rey partió para Torrijos: dexó para guarda de aquel lugar á Pelayo de Ribera Señor de Malpica con ciento de á caballo: desde allí pasó á Avila; acudió Don Alvaro á la misma ciudad para tratar sobre la guerra que tenian entre las manos. Con su venida se irritáron y desabriéron mas las voluntades de los Príncipes conjurados; la mayor parte dellos alojaba en Arevalo: hasta la misma Reyna de Castilla daba orejas á las cosas que se decian contra el Rey por estar mas inclinada y tener mas amor á su hijo y á sus hermanos. Fuéron de parte del Rey á aquel lugar los Obispos de Burgos y de Avila para ver si se podria hallar algun camino de concordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, un hidalgo que andaba en servicio del Príncipe Don Enrique, escribió al Rey una carta desta sustancia: ,, La debida lealtad de súbdito no ,, me consiente callar, como quiera que bien conozco ,, no ser pequeña osadía hacer esto. Quantos trabajos ,, haya padecido el reyno por la discordia de los ,, Grandes, no hay para que relatallo: seria cosa ,, pesada y por demas tocar con la pluma las menguas de nuestra nacion y nuestras llagas. Las cosas ,, pasadas fácilmente se pueden reprehender y tachar,

„ lo que hace al caso es poner en ellas algun remedio „ para adelante. Tratar de las causas y movedores „ destos males, qué presta? sea de quien se fuere „ la culpa, pues estais puesto por Dios por Gober- „ nador del género humano, debeis principalmente „ imitar la clemencia divina y su benignidad en per- „ donar las ofensas de vuestros vasallos: entónces la „ clemencia merece mayor loa quando la causa del „ enojo es mas justificada. Llamamos á Vuestra Al- „ teza Padre de la patria: nombre que debe servir „ de aviso, y traeros á la memoria el amor de pa- „ dre, que es presto para perdonar y tardío para „ castigar. Dirá alguno: cómo se podrán disimular „ sin castigo desacatos tan grandes? Por ventura no „ será mejor forzar por mal aquellos que no se de- „ xáron vencer por buenas obras? Verdad es esto, „ todavía quando en lo que se hace, hay buena vo- „ luntad, no deseo de ofender, el yerro no se debe „ llamar injuria. En ninguna cosa se conoce mas la „ grandeza de ánimo (virtud propia de los grandes „ Príncipes) que en perdonar las injurias de los „ hombres; y es justo huir los trances varios y du- „ dosos de la guerra, y anteponer la paz cierta á la „ victoria dudosa, la qual si bien estuviese muy „ cierta, la desgracia de qualquiera de las partes „ que sea vencida, redundará en vuestro daño; que „ por vuestros debeis contar Señor los desastres de „ vuestros vasallos. Ruego á Dios que dé perpetuidad „ á las mercedes que nos ha hecho, conserve y au- „ mente la prosperidad de nuestra nacion, incline „ sus orejas á nuestras plegarias, y las vuestras á „ los que os amonestan cosas saludables. El sea de „ vos muy servido, y vos de los vuestros amado „ y temido. “

Leida esta carta delante del Rey y despues en consejo, diversamente fué recebida conforme al humor de cada qual. Todos los demas callaban, solo el Arzobispo Don Gutierre de Toledo con soberbia y arrogancia: Denos (dice) Valera ayuda, que consejo no nos falta. Fué este Valera persona de gran

ingenio, dado á las letras, diestro en las armas, demas de otras gracias de que ninguna persona (conforme á su poca hacienda) fué mas dotado. En dos embaxadas en que fué enviado á Alemania, se señaló mucho: compuso una breve historia de las cosas de España, que de su nombre se llama la historia Valeriana; bien que hay otra Valeriana de un Arcipreste de Murcia qual se cita en estos papeles.

El Príncipe Don Enrique llamado por su padre fué á Avila para tratar de algun acuerdo de paz: en estas vistas no se hizo nada. El Príncipe vuelto á Segovia, suplicó á las dos Reynas su madre y su suegra (la qual á la sazon se hallaba en Castilla) se llegasen á Santa María de Nieva para ver si por medio suyo se pudiesen sosegar aquellas parcialidades. En aquella villa falleció la Reyna de Navarra Doña Blanca primer dia de Abril: sepultáronla en el muy devoto y muy afamado templo de aquella villa: así se tiene comunmente, y grandes autores lo dicen, dado que ningun rastro hoy se halla de su sepultura, ni allí ni en Santa María de Uxue, donde mandó en su testamento que la llevasen; que hace maravillar haberse perdido la memoria de cosa tan fresca. Los frayles de Santo Domingo de aquel monasterio de Nieva afirman que los huesos fuéron de allí trasladados, mas no declaran quándo ni á qué lugar.

Sucedió en el reyno D. Cárlos Príncipe de Viana su hijo como heredero de su madre: no se llamó Rey sea por contemplacion de su padre, sea por conformarse con la voluntad de su madre, y que así lo tenian ántes concertado. Este Príncipe D. Cárlos fué dado á los estudios y á las letras, en que se exercitó no para vivir en ocio, sino para que ayudado de los consejos y avisos de la sabiduría, se hiciese mas idoneo para gobernar. Andan algunas obras suyas, como son las Ethicas de Aristóteles que traduxo en lengua Castellana, una breve historia de los Reyes de Navarra, demas desto elegantes versos, trovas y composiciones, que él mismo solia cantar á la vihuela, mozo

dignísimo de mejor fortuna y de padre mas manso: era de edad de veinte y un años quando su madre finó. Con la muerte desta Señora cesáron las práticas de la paz, y la Reyna de Castilla se volvió á Arevalo, do ántes se tenia.

La llama de la guerra se emprendió en muchos lugares. Los principales Capitanes y cabezas de los alterados eran Don Enrique de Aragon, y el Almirante del mar y el Conde de Benavente. Haciase la guerra en particular en las comarcas de Toledo: Don Alvaro de Luna desde Escalona con sus fuerzas y las de su hermano el Arzobispo de Toledo defendia su partido con gran esfuerzo: los sucesos eran diferentes, quando prósperos, quando desgraciados. Iñigo Lopez de Mendoza cerca de Alcalá, villa de que se apoderara, y se le habia quitado al Arzobispo de Toledo, en una zalagarda que le paró Juan Carrillo Adelantado de Cazorla, se vió en gran peligro de ser muerto, tanto que degollados los que con él iban, él mismo herido escapó con algunos pocos. Por el mismo tiempo junto á un lugar llamado Gresmonda un esquadron de los mal contentos fué desbaratado por la gente de Don Alvaro. Pereció en la refriega Lorenzo Dávalos, nieto del Condestable Don Ruy Lopez Dávalos, cuyo desastre desgraciado cantó el poeta Cordoves Juan de Mena con versos llorosos y elegantes; persona en este tiempo de mucha erudicion, y muy famoso por sus poesías y rimas que compuso en lengua vulgar: el metro es grosero como de aquella era, el ingenio elegante, apacible y acomodado á las orejas y gusto de aquella edad. Su sepulcro se vee hoy en Tordelaguna villa del reyno de Toledo: su memoria dura y durará en España.

Por el mismo tiempo el Rey de Navarra pasó con buen número de gente á Castilla la nueva en ayuda de los desabridos á causa que los enemigos eran mas fuertes, y llevaban lo mejor: los unos y los otros derramados por los campos y pueblos hacian robos, estragos, fuerza á las doncellas y á las casadas: es-

tado miserable. En Castilla la vieja el Rey se apoderó de Medina del Campo y de Arevalo, villas que quitó al Rey de Navarra, cuyas eran. En aquella comarca en una aldea llamada Naharro tuvo el Rey habla con la Reyna viuda Doña Leonor, que venia de Portugal. Tuviéron diversas pláticas secretas: no se pudo concluir nada en lo que tocaba á la paz con los alterados, por estar el Rey muy ofendido de tantos desacatos como le hacian cada dia; solo resultó que para componer las diferencias de Portugal se enviáron Embaxadores que amonestasen y requiriesen á Don Pedro Duque de Coimbra hiciese lo que era razon. Lo mismo hizo el Rey Don Alonso de Aragon, que despachó sobre el caso una embaxada desde Italia hasta Portugal. Todas estas diligencias saliéron en vano á causa que Don Pedro gustaba de la dulzura del mandar, y los Portugueses persistian en no querer recebir ni sufrir gobierno estrangero. Las guerras que el uno y el otro Príncipe tenian entre las manos, no daban lugar á valerse de las armas y de la fuerza. Visto esto, la Reyna Doña Leonor perdido el marido, apartada de sus hijos, despojada del gobierno, hasta el fin de la vida se quedó en Castilla.

Los Infantes de Aragon movidos del peligro que corrian, del reyno de Toledo se fuéron apriesa á Castilla la vieja para volver por lo que les tocaba: Arevalo por la aficion que los moradores les tenian, sin tardanza les abrió las puertas; pasáron á Medina del Campo do el Rey estaba, pusiéron sobre ellas sus estancias, hiciéronse algunas escaramuzas ligeras, mas sin que sucediese alguna cosa memorable. No duró mucho el cerco á causa que algunos de la villa diéron de noche entrada en ella á los conjurados, con que la tomáron sin sangre. El Rey de Castilla, sabido el peligro, tenia puesta gente de á caballo en las plazas y á las bocas de las calles. Los del pueblo estábanse quedos en sus casas, sin querer acudir á las armas por miedo del peligro, ó por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Lu-

na y su hermano el Arzobispo, y con ellos el Maestre de Alcántara por la puerta contraria sin ser conocidos, bien que pasáron por medio de los esquadrones de los contrarios, se saliéron disfrazados: el Rey les avisó corrian peligro sus vidas, si con diligencia no se ausentaban, por estar contra ellos los alterados mal enojados.

Llegáron los conjurados á besar la mano al Rey así como le halláron armado, y con muestra de humildad y comedimiento poco agradable le acompañáron hasta palacio. Entónces los vencidos y los vencedores se saludáron, y abrazáron entre sí, alegría mezclada con tristeza: maldecian todos aquella guerra, en que ninguna cosa se interesaba, y las muertes y lloros eran ciertos por qualquiera parte que la victoria quedase. Acudiéron las Reynas y el Príncipe Don Enrique con la nueva deste caso, y despues de largas y secretas pláticas que con el Rey tuviéron, mudáron en odio de Don Alvaro los oficiales y criados de la casa Real. Juntamente hiciéron salir de la villa á Don Gutierre Gomez de Toledo Arzobispo de Sevilla, y á Don Fernando de Toledo Conde de Alba, y á Don Lope de Barrientos Obispo de Segovia. La mayor culpa que todos tenian, era la lealtad que con el Rey guardáron, dado que les achacaban que tenian amistad con Don Alvaro, y que podian ser impedimento para sosegar aquellas alteraciones.

Tratóse de hacer conciertos, sin que nadie contrastase: el Rey estaba detenido como en prision y en poder de sus contrarios. Nombráronse jueces árbitros con poderes muy bastantes: estos fuéron la Reyna de Castilla y su hijo el Príncipe Don Enrique, el Almirante Don Fadrique y el Conde de Alba, que por este respeto le hiciéron volver á la Corte. En la sentencia que pronunciáron, condenáron á Don Alvaro que por espacio de seis años no saliese de los lugares de su estado que le señalasen; en especial le mandáron no escribiese al Rey si no fuese mostradas primero las copias de las cartas á la

Reyna y al Príncipe Don Enrique: demas de esto que no hiciese nuevas ligas, ni tuviese soldados á sus gages; finalmente que para cumplimiento de todo esto diese en rehenes y por prenda á su hijo Don Juan, y pusiese en tercería nueve castillos suyos dentro de treinta dias.

Sabidas estas cosas por Don Alvaro, fué grande su sentimiento, tanto que no podia reprimir las lágrimas, ni se sabia medir en las palabras ni templarse; lo qual unos echaban á ambicion, otros lo escusaban: decian que por su nobleza y gran corazon no podia sufrir afrenta tan grande. Sin embargo deste su sentimiento y caida, no dexaba de pensar nuevas trazas para tornar á levantarse; mas al caido pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas, en especial que los alterados se fortalecian con nuevos parentescos y matrimonios. Concertáron á Doña Juana hija del Almirante Don Fadrique con el Rey de Navarra: con Don Enrique su hermano á Doña Beatriz hermana del Conde de Benavente. El que movió y concluyó estos desposorios, fué Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro, que en aquella sazon andaba en la Corte del Príncipe Don Enrique y le acompañaba, persona de grandes inteligencias y trazas; y en este particular pretendia que unidos entre sí estos Príncipes, y asegurados unos de otros, con mayor cuidado tratasen como lo hiciéron, y procurasen la caida del Condestable Don Alvaro de Luna.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY DE ARAGON SE APODERO DE NAPOLES.

Concluida la guerra civil, parece comenzaba en España algun sosiego: por todas partes hacian fiestas y se regocijaba el pueblo; al contrario Italia se abrasaba con la guerra de Nápoles. Las fuer-

zas de Renato con la tardanza y dilacion se enflaquecian : su muger y hijos eran idos á Marsella, muestra de tener muy poca esperanza de salir con aquella empresa ; así lo entendia el vulgo, que á nadie perdona, y suele siempre echar las cosas á la peor parte. Es de gran momento la opinion y fama en la guerra : así desde aquel tiempo hobo gran mudanza en los ánimos, mayormente por la falta que les hizo Jacobo Caldora, en quien estaba el amparo muy grande de aquella parcialidad, ca era grande la experiencia que tenia de la guerra y exercicio de las armas. Su muerte fué de repente. Queria saquear el lugar de Circello que es de la jurisdiccion del Papa, quando cayó sin sentido en tierra, y llevado á su alojamiento, en breve rindió el alma; los demas de su linage, que era muy poderoso y grande, se pasáron por su muerte á la parte Aragonesa que cada dia se mejoraba. Ganáron la ciudad de Aversa, rindiéron la de Calabria, desbaratáron la gente de Francisco Esforcia cerca de Troya, ciudad de la Pulla : todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontífice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos y Florentines y Ginoveses con intento de echar los Aragoneses de toda Italia.

Con este acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil soldados se metió por las tierras de Nápoles: hizo poco efecto toda aquella gente como levantada apriesa, y que tenia diversas costumbres, voluntades y deseos, ántes por el mismo tiempo la gente Aragonesa marchó la vuelta de Nápoles : dentro de la ciudad se estuvo Renato con pretension que tenia de defendella, visto que perdida aquella ciudad, se arriscaba todo lo demas. No salió á dar la batalla, creo por no asegurarse de la constancia de los naturales, ó desconfiado de sus fuerzas si se viniese á las manos. Los de Génova traxéron algunas pocas vituallas á los cercados, y algun socorro de soldados : pequeño alivio por la gran muchedumbre que se hallaba en la ciudad, que fué causa de encarecerse los mantenimientos, y que el moyo de

trigo costase mucho dinero. Hobo personas que en junta publica con el atrevimiento que la hambre les daba, persuadiéron á Renato que de qualquiera manera se concertase con los contrarios.

El cerco iba adelante, y juntamente crecia la falta de lo necesario: por esto uno por nombre Anello con otro su hermano de profesion albañires, huidos de la ciudad, diéron aviso se podria tomar sin gran peligro, si les gratificasen su trabajo y industria. La entrada era por un aqüeducto ó caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la ciudad el agua de una fuente que cerca caia, se encaminaba á los pozos. Pretendian meter gente secretamente por estos caños. Escogiéron docientos soldados, hombres valientes, con órden que todos obedeciesen á los dos hermanos. La subida era dificil, la entrada y paso estrecho, los mas se quedáron atras, espantados del peligro, ó por ser pesados de cuerpo, solos quarenta pasáron adelante. Arrancaban piedras con palancas y picos do impedian el paso, y á los que temian por ser el camino tan extraordinario, animaban los dos hermanos con palabras y con exemplo, y algunas veces les ayudaban á subir con dalles la mano. La porfia y esfuerzo fué tal, que llegáron al pozo de una casa particular: una mugercilla (cuya era la casa) visto los soldados, dió luego gritos, con que se descubriera la celada, si prestamente no le taparan la boca.

Gastóse tiempo en la entrada, era salido el sol, y ninguna cosa avisaban, ni daban muestra de ser entrados, no se sabe si por miedo ó por descuido. Sospechaban que todos eran degollados, y todavía las compañías que tenian apercebidas, acometiéron á escalar la muralla: afloxaba la pelea por no sentirse en la ciudad ruido ninguno. Los quarenta soldados, movidos y animados por la vocería de los que peleaban, ó forzados de la necesidad y darse por perdidos si los sentian, se apoderáron de una torre del adarve que cerca caia, y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudió el Rey de Aragon para so-

correllos : acudió al tanto Renato al peligro. Fuera fácil recobrar la torre, y lanzar della á los Aragoneses, mas los de fuera acudiéron muy de priesa y pusiéron temor á los contrarios : lo que á los de dentro causó espanto, á los Aragoneses que estaban en la torre, hizo cobrar ánimo. Dióse el asalto por muchas partes, finalmente quebrantadas algunas puertas entráron los de Aragon en la ciudad.

Renato sin saber á qué parte debia acudir (bien que se mostró no solo prudente Capitan, sino valiente soldado, tanto que por su mano mató muchos de los contrarios) perdida al fin la esperanza de prevalecer, se recogió al castillo : algunas casas fuéron saqueadas, pero no matáron á nadie. Luego que entró el Rey, se puso tambien fin al saco : desta manera los Aragoneses se apoderáron de Nápoles dia sábado á dos de Junio año del Señor de
1442. mil y quatrocientos y quarenta y dos. Los soldados fuéron por el Rey en público alabados y premiados magníficamente conforme á como cada uno se señalara : Don Ximeno de Urrea, Don Ramon Boyl y Don Pedro de Cardona, que eran los principales Capitanes en el exército ; fué tambien premiado Pedro Martinez Capitan de los soldados que entráron por los caños. Con los dos hermanos albañires se cumplió lo prometido bastantemente, promesas y paga mayores que llevaba su estado : con la qual fiucia tuviéron ánimo para acometer aquella hazaña. Notaban los hombres curiosos que casi por la misma forma ganó aquella ciudad de los Godos el Capitan Belisario.

Renato por no quedalle alguna esperanza de repararse, perdida aquella noble ciudad, poco despues se concertó con el contrario que le dexase ir libre á él y á los suyos, y entregaria lo que le quedaba. Tomado este asiento, partió para Florencia á verse con el Papa Eugenio, desde allí pasó á Francia: su partida allanó todo lo demas. El Abruzo y la Pulla con todos los demas pueblos que hasta entónces rehusaran el señorío de Aragon, y se tenian por

Francia, pretendian recompensar las culpas pasadas con mayores servicios, y se daban priesa á rendirse, ca no querian con la tardanza irritar la saña del vencedor. Por este órden quedó apaciguada Italia en gran parte.

España dado que se hallaba cansada de males tan largos, y que entre los Príncipes se habian concertado las paces, aun no sosegaba de todo punto: los caballeros ántes desavenidos entre sí, al presente ménos se enfrenaban por el poco caso que hacian de los que gobernaban. Seria cosa larga relatallo todo por menudo. Las principales diferencias y alteraciones fuéron estas: estaba Don Luis de Guzman Maestre de Calatrava enfermo y sin esperanza de salud: dos caballeros de aquella órden, los mas principales entre los demas, con ambicion fuera de tiempo pretendian aquella dignidad; estos eran Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de aquella órden, y el Clavero Fernando de Padilla. Este tenia ganadas y negociadas las voluntades de los Comendadores: Don Juan por entender que ninguna esperanza le quedaba de alcanzar aquella dignidad, si no se arriscaba con atrevimiento y temeridad, se determinó con mano armada apoderarse de los pueblos de aquella órden de Calatrava. El Clavero sabido este intento, fué á verse con él acompañado de quatrocientos de á caballo: viniéron á las manos en el campo de Barajas; quedó el Comendador mayor vencido y preso, y juntamente Ramiro y Fernando sus hermanos, y Juan su hijo; muriéron otros muchos caballeros, y entre ellos quatro sobrinos del mismo Comendador mayor.

En premio desta victoria que ganó de su contrario, fué dado á Padilla lo que pretendia, que sucediese en lugar del Maestre, honra de que gozó poco tiempo. La ocasion fué que el Rey hacia resistencia á aquella eleccion, y pretendia aquella dignidad para Don Alonso hijo bastardo del Rey de Navarra: pasóse tan adelante en esta pretension, que viniéron á las manos. Puso Don Alonso cerco con su gente so-

bre Calatrava : el nuevo Maestre fué herido con una piedra que uno de los suyos inadvertidamente queria tirar á los contrarios. Con su muerte quedó su competidor Don Alonso por Maestre. Por otra parte los Vizcainos, gente valiente y indómita, se alteráron por dos causas : tenian entre sí hechas ciertas hermandades confirmadas por el Rey ; estas acometiéron á los castillos de los nobles, y sus haciendas. Entre los demas Pedro de Ayala Merino mayor de Guipuzcoa, como le tuviesen cercado en una su villa llamada Salvatierra, fué librado por el Conde de Haro su primo, que usó en esto de una señalada grandeza de ánimo : esto fué, que leida la carta en que le pedia socorro y avisaba del peligro, en el campo do acaso se la diéron, mandó armar una tienda con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado hasta tanto que Pedro de Ayala fuese libre de aquella afrenta.

Esta era la primera ocasion de las alteraciones de Vizcaya : la segunda, que se levantó cierta heregía de los Fratricellos deshonesta y mala, y se despertó de nuevo en Durango. Hízose inquisicion de los que halláron inficionados con aquel error : muchos fuéron puestos á qüestion de tormento y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos un frayle de San Francisco por nombre fray Alonso Mela : este por miedo del castigo se huyó á Granada con muchas mozuelas que llevó consigo, que pasáron la vida torpemente entre los bárbaros : él mismo no se sabe por que causa, pero fué acañavereado por los Moros, muerte conforme á la vida y secta que siguió. Este tuvo un un hermano que se llamó Juan Mela, que á la sazon era Obispo de Zamora su patria y natural, y adelante fué Cardenal. En Portugal por fin del mes de Octubre falleció Don Juan tio del Rey de Portugal en Alcazar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel reyno, y juntamente Maestre de Santiago : de Doña Isabel su muger, hija de Don Alonso su hermano Duque de Berganza, dexó un hijo llamado Don Diego, que sucedió en

los cargos y honras de su padre : tres hijas Doña Isabel , Doña Beatriz , y Doña Philipa , y dellas adelante procediéron Príncipes muy grandes.

CAPITULO XVIII.

DE LOS VARONES SEÑALADOS QUE HOBO EN ESPAÑA.

La residencia de Don Alvaro despues que se vió desgraduado , era en Escalona : la esperanza de recobrar la autoridad que le quitáron , ni del todo la tenia perdida , ni tampoco era grande ; no le faltaba ingenio y diligencia , mas desbarataba sus trazas la fortuna , ó fuerza mas alta. Su hermano el Arzobispo de Toledo falleció en Talavera á quatro de Febrero : gran desgracia , faltalle de repente ayuda tan grande. Quedábale Don Rodrigo de Luna, á quien por ser hijo de un primo suyo en el tiempo adelante , vuelto á su prosperidad , hizo proveer el arzobispado de Santiago en lugar de Don Alvaro de Isorna , como en otra parte se dirá , magüer que no tenia edad bastante para dignidad tan grande; mas poco le podia prestar en aquel trabajo , en especial que era mozo de mal natural y de costumbres estragadas.

Por otra parte los Grandes y caballeros por entender que aquella revuelta de tiempos era á própósito para quedarse con todo lo que apañasen , cada qual se apoderaba de lo que podia. Pedro Xuarez hijo de Fernan Alvarez de Toledo Señor de Oropesa por muerte del Arzobispo se apoderó de Talavera: llegó su osadía á que apénas dió entrada en ella al mismo Rey de Castilla que acudió á aquella villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo del Arzobispo fué enterrado en la capilla de la Iglesia Mayor de Toledo, que á su costa Don Alvaro edificó muy sumptuosa. Sobre nombrar sucesor no se concertaban los votos. Pretendian Don Lope de Mendo-

za Arzobispo de Santiago, y Don Pedro de Castilla Obispo de Palencia: dos competidores tenian mayor negocio y favor que los demas, el uno era Don García Osorio Obispo de Oviedo, dábale la mano su tio el Almirante; el otro Don Gutierre de Toledo Arzobispo de Sevilla, al qual favorecian los Infantes de Aragon, que comenzaban á tener en todo gran mano. Con esta ayuda Don Gutierre sobrepujó á su contrario, y salió con el arzobispado de Toledo. Era persona de gran ánimo, de estatura mediana, de buen rostro, blanco y rubio, dotado de letras, de ánimo sencillo y sin doblez, algo mas severo en el gobierno que podian llevar las costumbres de aquella era, que fué causa que algunos le aborreciesen: poco tiempo tuvo el arzobispado de Toledo, y como solos tres años. Su padre Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja y Mariscal de Castilla (1), su madre Doña María de Ayala, su hermano Garci Alvarez de Toledo. Nombró por Adelantado de Cazorla á su sobrino, hijo de su hermano Don Fernando Alvarez de Toledo Conde de Alba. Don García competidor de Don Gutierre fué hecho Arzobispo de Sevilla, Don Diego Obispo de Orense pasó al obispado de Oviedo; en conclusion la Iglesia de Orense diéron en encomienda á Juan de Torquemada, de frayle Dominico Cardenal de San Sixto, persona de mucha erudicion, como se entiende por los muchos libros que sacó á luz, digno de inmortal alabanza por la defensa que puso por escrito en tiempos tan estragados y revueltos de la magestad de la Iglesia Romana.

Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad, fué Alonso Tostado natural de la villa de Madrigal, persona esclarecida por lo mucho que dexó escrito, y por el conocimiento de la antigüedad, y su varia erudicion que parecia milagro. Faltóle el estilo elegante, alguna mengua para que no se compare con qualquiera de los Padres antiguos.

(1) Garib. *lib.* 15. *cap.* 21. *y* 53.

Los años adelante fué Obispo de Avila; y mas mozo en Sena de Toscana, do á la sazon estaba el Papa Eugenio, propuso gran número de conclusiones tomadas de lo mas secreto de la Theología para defendellas públicamente á la manera escolástica. Entre ellas le calificáron algunas como de mala sonada, y sobre ello expidió una bula el Pontífice Eugenio. Atizaba el negocio el Cardenal Turrecremata, que escribió contra él en el mismo proposito cierto opusculo. Respondió á todo el Tostado en un libro que llamó el Defensorio: obra docta, si bien á la misma autoridad de los Pontífices no perdona por el deseo que tenia de defender su partido. Las proposiciones que le calificáron, fuéron estas: la primera, Christo Nuestro Señor fué muerto al principio del año treinta y tres de su edad, y no á veinte y cinco de Marzo (como ordinariamente sienten los antiguos) sino á tres de Abril: la segunda, puesto que á ningun pecado se niega el perdon por grave que sea, todavía de la pena y de la culpa Dios no absuelve, y mucho ménos los Sacerdotes por el poder de las llaves: palabra que él explicaba con cierta sutilidad: nueva y extravagante manera de hablar, que á los indoctos alteraba, y á los sabios no agradaba. Falleció á tres de Setiembre año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO EN QUE LAS COSAS ESTABAN.

Mejor se encaminaban las cosas y partido de los Españoles en Italia, que en España. Las condiciones y naturales de la gente eran casi los mismos, de Aragoneses y Castellanos: los sucesos y la fortuna conforme á la calidad, ingenio y valor de los que gobernaban. El Rey de Aragon tenia el ánimo muy levantado, mayor deseo de honra que de deleytes: velaba, trabajaba, hallábase en todos los lugares y negocios, no se cansaba con ningun trabajo, y era igualmente sufridor de calor y de frio: con las quales virtudes, y con la clemencia y liberalidad, y condicion fácil y humana en que no tenia par, no cesaba de grangear las voluntades de la una y de la otra nacion Española y Italiana, como el que no ignoraba, que en la benevolencia de los vasallos consiste la seguridad de los Señores y del estado, en el miedo el peligro, y en el odio su perdicion.

En Castilla los desafueros y mando de Don Alvaro con su ausencia no cesaban, ántes mudado solo el sugeto, continuaban los males. El Rey de Navarra no pretendió quitar los descontentos y reformar los desórdenes, sino en lugar de Don Alvaro apoderarse del Rey de Castilla, que nunca salia de pupilage, y siempre se gobernaba por otro: grande desgracia y causa de nuevas revueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro

desgraciadas. Exercitábase en estudios de poesía y de música, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado á la caza, y deleytábase en hacer justas y torneos: por lo demas era de corazon pequeño, menguado, y no á propósito para sufrir y llevar los cuidados del gobierno, ántes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluiá qualquier negocio por grave que fuese, y parece que tenia por el principal fruto de su reynado darse al ocio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel á quien él daba la mano en las cosas, oian las embaxadas de los Príncipes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de su Amo, pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes, y hacian ordenanzas: vergonzosa floxedad del Príncipe y torpeza muy fea.

El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaecia de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo, se muda y se embastarda, en especial quando mudan lugar y cielo: así el ingenio ardiente de los Príncipes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñanza, y la sangre floxa y muelle no se recuece, y se reforma, y vuelve en su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar; y el atrevimiento de los Cortesanos ántes que se arraygue y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envegece, cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino á grande costa de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas

agenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los Príncipes, y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quanto se aventaje la fuerza del ánimo á la floxedad.

El Rey de Aragon despues de tomada Nápoles, y sugetadas á su señorío las demas ciudades y castillos que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entró en Nápoles á veinte y seis dias del
1443. mes de Febrero del año mil quatrocientos y quarenta y tres con triumpho á la manera y traza de los antiguos Romanos, asentado en un carro dorado que tiraban quatro caballos muy blancos, con otro que iba adelante asimismo blanco. Acompañaban el carro á pie los Señores y Grandes de todo el reyno: los eclesiásticos delante con sus cruces y pendones cantaban alabanzas á Dios y á los Santos: el pueblo derramado por todas partes á voces pedia para su Rey un largo, feliz y dichoso imperio y vida. No se puso corona ni guirnalda en la cabeza: decia que aquella honra era debida á los Santos, con cuyo favor él ganara la victoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerías, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes y de fragrancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro así para los vencidos como para los vencedores.

Restaba solo un cuidado de ganar al Pontífice Eugenio que á la sazon no estaba muy inclinado á los Franceses. Tratóse de hacer con él asiento en la ciudad de Sena, do el Pontífice se hallaba; concluyóse á quince de Julio con estas condiciones: Que el reyno de Nápoles quedase por el Rey de Aragon, y despues dél le heredase su hijo Don Fernando, el qual aunque habido fuera de matrimonio, en una junta de Grandes señaló su padre por su heredero, solo en aquel estado: el Rey de Aragon pechase cada un año ocho mil onzas (que es cierto género de moneda) al Pontífice Romano, y pusiese diligencia en reprimir á Francisco Esforcia, que ensoberbecido y orgulloso por estar casado con hija del Duque de

Milan, se habia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia en lo que tocaba á la guerra, cumplió el Rey, y pasó mas adelante de lo que se obligó, porque él mismo se encargó della, y en la Marca quitó muchos pueblos y castillos á los Esforcianos, que restituyó al Pontífice; cuyos nombres y el suceso de toda la guerra no es de nuestro propósito referirlo en este lugar. Tambien á instancia de los Ginoveses se asentó la paz con ellos, con condicion que cada un año presentasen al Rey Don Alonso mientras que viviese, una fuente de oro bien grande; la qual como acostumbrase á recebir delante del pueblo como tropheo de la victoria ganada contra aquella ciudad, por parecelles á los Ginoveses cosa pesada no duró la confederacion mucho tiempo, ni pagáron las parias adelante de quatro años.

En Castilla otrosí el Rey de Navarra usaba del poder que tenia usurpado, con alguna aspereza, por donde su mando no duró mucho tiempo, como quier que las cosas templadas se conservan, y las demasías presto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla, que fué un señalado atrevimiento y resolucion extraordinaria: en reyno ageno, en tiempo de paz, á tan gran Príncipe quitalle la libertad de hablar con quien quisiese. Púsole por guardas á Don Enrique hermano del Almirante, y á Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real para que notasen las palabras y aun los meneos de los que entraban á hablalle. Estaban metidos en el mismo enredo el Almirante y el Conde de Benavente como personas obligadas por la afinidad contraida con los Infantes; y aun el Príncipe de Castilla y la Reyna andaban en los mismos tratos.

Visitaba el Rey de Castilla á Ramaga, á Madrigal y á Tordesillas, pueblos de Castilla la vieja. Fray Lope de Barrientos, ya Obispo de Avila movido por la indignidad del caso, y porque de secreto favorecia á Don Alvaro, pensó era buena ocasion aquella para volvelle en su privanza. Resolvióse

sobre el caso de hablar con Juan Pacheco: lloró con él el estado en que las cosas andaban, maldecia la locura de los Aragoneses. Decia que todo el desacato que se hiciese al Rey, era mengua del Príncipe Don Enrique, que en fin tal qual fuese, era su padre: si no era bastante para el gobierno, que no era razon, echado Don Alvaro, que sucediesen en su lugar hombres estraños, sino que el mismo Príncipe supliese la floxedad y mengua de su padre, y comenzase á gobernar. ,, Qué presta alegrarnos de ,, la caida de Don Alvaro, si quitado él todavía nos ,, tratan como á esclavos, y nos hacen sufrir go- ,, bierno mas pesado, por la mayor aspereza de los ,, que mandan y por su ambicion mas desenfrenada? ,, Por ventura pensais que los Aragoneses se han de ,, contentar con tener solo el gobierno como Lugar- ,, tenientes? segun el corazon de los hombres es in- ,, saciable, creedme que pasarán adelante. Ganado ,, el reyno de Nápoles, es tanta su soberbia que tra- ,, tan de adquirir nuevos reynos en España. Cuidais ,, que estan olvidados de Don Enrique el Segundo? ,, tienen muy asentado en sus ánimos que se apoderó ,, de Castilla contra razon. Pretenden abatir la fa- ,, milia Real de Castilla, y estan determinados de ,, aventurar las vidas en la demanda. "

Movíase Juan Pacheco con el razonamiento del Obispo: sabia muy bien que decia verdad, y que su amonestacion era saludable, pero espantábale la dificultad de la empresa, y receĺábase que sus fuerzas no se podrian igualar á las de los Aragoneses; todavía se resolviéron de acometer á dar un tiento á los Grandes, y entender si tenian ánimo bastante para abatir la tyranía de los Aragoneses y chocar con ellos. A fin que estas práticas anduviesen mas secretas, persuadiéron al Príncipe Don Enrique que partido de Tordesillas, se fuese á Segovia con muestra de quererse recrear en la caza. Desde allí escribiéron sus cartas á Don Alvaro para comunicar con él lo que trataban. Acaso los Condes de Haro y el de Ledesma, que por merced del Rey ya se

intitulaba Conde de Plasencia, juntándose en Curiel, trataban de poner en libertad al Rey: esto fué causa que el Príncipe Don Enrique volviese á Tordesillas para ver lo que se podria hacer. Verdad es que los intentos de aquellos Señores fuéron por los Aragoneses desbaratados, y ellos forzados á huir: principios todos y zanjas que se abrian de nuevas alteraciones.

Las bodas del Rey de Navarra con su esposa se hiciéron en Lobaton primero de Setiembre del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y qua- 1444.
tro: asistiéron casi todos los Príncipes y las dos Reynas, es á saber la de Castilla y la de Portugal. El Infante Don Enrique por el mismo tiempo, celebrado que hobo sus bodas en la ciudad de Córdova, con diligencia afirmaba en el Andalucía las fuerzas de su parcialidad. Diego Valera fué por Embaxador al Rey de Francia con intento de alcanzar diese libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco ántes prendió el Delphin, y Don Martin hijo de Don Alonso Conde de Gijon. Achacábanle que tenia tratos con los Ingleses. Diéronle libertad con condicion que si en algun tiempo faltase en la fidelidad debida, fuese despojado de los pueblos de Ribadeo y de Cangas que poseia en las Asturias por merced de los Reyes de Castilla, ó por habellos heredado. Fuera desto se obligó el Rey de Castilla en tal caso de le hacer guerra con las fuerzas de Vizcaya cercana á su estado. Con el Príncipe Don Enrique á un mismo tiempo unos trataban de destruir á Don Alvaro de Luna, otros de volvelle y restituille en su autoridad. El Rey de Navarra persuadia que le destruyesen, y que para este efecto juntasen sus fuerzas: el Obispo Barrientos y Juan Pacheco juzgaban era bien restituille en su lugar, y darse priesa ántes que se descubriesen estas práticas; con este intento para entretener al Rey de Navarra y engañalle se comenzó á tratar de hacer confederacion y liga con él.

En el entretanto el Príncipe Don Enrique se vol-

vió á Segovia: donde solicitó á los Condes, el de Haro, el de Plasencia y el de Castañeda, para que juntasen con él sus fuerzas; llegáronseles otrosí el Conde de Alba Don Fernan Alvarez de Toledo con su tio el Arzobispo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita y Buytrago. Hecho esto, como les pareciese tener bastantes fuerzas para contrastar á los Aragoneses, los confederados se juntáron en Avila por mandado del Príncipe que se fué á aquella ciudad. Tenian mil y quinientos caballos, mas nombre de exército y número que fuerzas bastantes: vino eso mismo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad para hacer la guerra era la falta del dinero para pagar y socorrer á los soldados. Partiéronse desde allí para Burgos donde estaban los otros Grandes sus cómplices. Los contrarios enviáron al Rey de Castilla á la villa de Portillo, y al Conde de Castro para que le guardase. Comenzó el de Navarra á hacer arrebatadamente levas de gente, juntó dos mil de á caballo: con esta gente marchó contra los Grandes, que de cada dia se hacian mas fuertes con nuevas gentes que ordinariamente les acudian. Junto á Pampliega en tierra de Burgos se diéron vista los unos á los otros: asentáron á poca distancia cada qual de las partes sus reales; pusiéron otrosí sus haces en campo raso en ordenanza con muestra de querer pelear. Acudiéron personas religiosas y eclesiásticas movidos del peligro: comenzáron á tratar de concertallos: tenian el negocio para concluirse, quando una escaramuza ligera al principio desbarató estos intentos, que por acudir y cargar soldados de la una y de la otra parte paró en batalla campal. Era muy tarde, sobrevino y cerró la noche, con que dexáron de pelear.

El Rey de Navarra por entender que no tenia fuerzas bastantes, ayudado de la escuridad dió la vuelta á Palencia, ciudad fuerte. Sucedióle otra desgracia, que el Rey de Castilla se salió de Portillo en son de ir á caza, comió en el lugar de Mojedos con el Cardenal de San Pedro: hecho esto,

despidió al Conde de Castro que le guardaba, y él se fué á los reales en que su hijo estaba. La libertad del Rey fué causa de gran mudanza: cayéronse los brazos y las fuerzas á los contrarios. El de Navarra se fué á su reyno para recoger fuerzas y las demas cosas necesarias, con intento de llevar adelante lo comenzado: los Señores aliados cada qual por su parte se fuéron á sus estados. Con esto los pueblos de los Infantes, que tenian en Castilla la vieja, viniéron en poder de los confederados y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa y Aranda. Don Enrique de Aragon dió la vuelta del Andalucía á la su villa de Ocaña: el Príncipe Don Enrique y el Condestable Don Alvaro saliéron contra él, mas por estar falto de fuerzas se huyó al reyno de Murcia; allí Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, que seguia aquella parcialidad, le dió entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por esta via entónces escapó del peligro, y pudo comenzar nuevas práticas para recobrar la autoridad y poder que tenia ántes. Sucediéron estas cosas al fin del año.

En el mismo año á cinco de Julio Don Fernando tio del Rey de Portugal falleció en Africa: sepultáronle en la ciudad de Fez; de allí los años adelante le trasladáron á Aljubarrota entierro de sus padres. Fué hombre de costumbres santas y esclarecido por milagros: así lo dicen los Portugueses, nacion que es muy pia y muy devota, y aficionada grandemente á sus Príncipes, si bien no está canonizado. Entre otras virtudes se señaló en ser muy honesto, jamas se ensució con tocamiento de muger, ninguna mentira dixo en su vida, tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Estas virtudes tenian puesto en admiracion á Lazeracho, un Moro que le tenia en su poder. Este sabida su muerte, primero quedó pasmado, despues: digno (dice) era de loa inmortal, si no fuera tan contrario á nuestro profeta Mahoma: maravillosa es la hermosura de la virtud, su estima es muy grande y sus prendas, pues á sus

mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben.

CAPITULO II.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Parecia que las cosas de Castilla se hallaban en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostraba despues de echados del gobierno y de la Corte los Infantes de Aragon : mas las sospechas de la guerra y los temores todavía continuaban. Tuviéronse cortes en Medina del Campo, y mandáron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era menester, pero quanto podian llevar los pueblos cansados con tantos gobiernos y mudanzas, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudiéron al mismo lugar el Príncipe Don Enrique y el Condestable Don Alvaro, despues que tomáron á Don Enrique de Aragon muchos pueblos del maestrazgo de Santiago. Tratóse de apercebirse para la guerra que veian seria muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atienza, en el qual pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el reyno de Toledo con quatrocientos de á caballo, y seiscientos de á pie : pequeño número, pero que ponia grande espanto por do quiera que pasaba, á causa que los naturales parte dellos eran parciales, los mas sin poner á peligro sus cosas querian mas estar á la mira que hacerse parte : así el de Navarra se apoderó de Torija y de Alcalá de Henares con otros lugares y villas por aquella comarca.

El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerzas para alteraciones tan grandes, todavía porque de pequeños principios como suele no se aumentase el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes, pasó al Espinar para esperar le acudiesen de todas partes nuevas banderas y compañías de soldados. Poco despues desto á diez y ocho de Febrero del año que

se contó mil y quatrocientos y quarenta y cinco, 1445.
falleció la Reyna de Portugal Doña Leonor en Toledo: siguióla pocos dias despues Doña María Reyna de Castilla, que murió en Villacastin tierra de Segovia. Sospechóse les diéron yerbas, por morir en un mismo tiempo y ambas de muerte súpita, demas que el cuerpo de la Reyna Doña María despues de muerta se halló lleno de manchas (1). Dióse crédito en esta parte á la opinion del vulgo, porque comunmente se decia dellas que no vivian muy honestamente. La Reyna de Portugal enterráron en Santo Domingo el Real, monasterio de monjas en que moraba, desde allí fué trasladada á Aljubarrota: el enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe.

Por el mismo tiempo falleció Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, en cuyo lugar fué puesto Don Alvaro de Isorna á la sazon Obispo de Cuenca, y á Don Lope Barrientos en remuneracion de los servicios que hiciera, trasladáron de Avila á Cuenca: á Don Alonso de Fonseca diéron la Iglesia de Avila, escalon para subir á mayores dignidades; era este Prelado persona de ingenio y natural muy vivo, y de mucha nobleza. Don Alvaro de Isorna gozó poco de la nueva dignidad, en que le sucedió Don Rodrigo de Luna sobrino del Condestable.

Desde el Espinar pasó el Rey á Madrid, y poco despues á Alcalá llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Navarra por allí cerca alojada su gente, que con la venida de su hermano Don Enrique creció en número, de manera que tenia mil y quinientos de á caballo: con esta gente se fortificó en las cuestas de Alcalá la vieja, que son de subida agria y dificultosa, con determinacion de no venir á las manos si no fuese con ventaja de lugar, por saber muy bien que no tenia fuerzas bastantes para dar batalla en campo raso. Desde allí envió

(1) Zorit. *lib.* 15. *c.* 34.

á Ferrer de Lanuza Justicia de Aragon por Embaxador á su hermano el Rey de Aragon para suplicalle, pues era concluida la guerra de Nápoles, se determinase de volver á España quier para ayudalles en aquella guerra, quier para componer y asentar todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiciera otrosí lo mismo, que le despachó sus Embaxadores personas de cuenta á quexarse de los agravios que le hacian sus hermanos. No hobo encuentro alguno cerca de Alcalá, ni los del Rey acometiéron á combatir, ó desalojar los contrarios: así los Aragoneses por el puerto de Tablada se diéron priesa para llegar á Arevalo. Siguióles el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasion de combatillos: marchaban á poca distancia los unos esquadrones y los otros, tanto que en un mismo dia llegáron todos á Arevalo.

El de Navarra se apoderó por fuerza de la villa de Olmedo, que por entender que el socorro de Castilla venia cerca, le habia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fuéron justiciados: su grande lealtad les hizo daño, y el amor demasiado y fuera de sazon de la patria. El Rey de Castilla pasó á media legua de Olmedo, y barreó sus estancias junto á los molinos que llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil caballos y otros tantos infantes. Acudiéron con los demas el Príncipe Don Enrique, Don Alvaro de Luna, Juan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoza, el Conde de Alba y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntáron el Almirante, el Conde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando y Diego de Quiñones, el Conde de Castro y Juan de Tovar, con que se les llegáron otros mil caballos. Habláronse los Príncipes de la una parte y de la otra para ver si se podian concertar: todo maña del Obispo Barrientos para entretener á los contrarios hasta tanto que llegase el Maestre de Alcántara, con cuya venida reforzados de gente los del Rey se pusiéron en órden de pelea.

Los Aragoneses ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas, y no se atrevian á dar la batalla por no tener fuerzas competentes. Resolviéronse en lo que les pareció necesario, de enviar á los reales del Rey á Lope de Angulo y al licenciado Cuellar Chânciller del de Navarra. Y como les fuese dada audiencia, declaráron las razones por que los Infantes lícitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuviesen de hacer mal á nadie, sino de defender sus personas y estados, y de poner el reyno en libertad, que veian estar puesto en una miserable servidumbre: „Si echado Don „Alvaro, como tenia acordado Vuestra Alteza, quisiere por su voluntad gobernar el reyno, no pondrémos dificultad ninguna, ni dilacion en hacer „las paces con tal que las condiciones sean tolerables: que si no dais oido á tan justa demanda, „la provincia y vuestros vasallos padecerán robos, „talas, sacos y violencias; males que se pondrán „á cuenta del que no los escusare, y que protestamos delante de Dios y de los hombres con toda „verdad deseamos por nuestra parte y procuramos „atajar: avisamos otrosí que esta embaxada no se „envia por miedo, sino con el deseo que tenemos „de que haya sosiego y paz.“

Dichas con grande fervor estas palabras, presentáron un memorial en que llevaban por escrito lo mismo en sustancia: respondió el Rey que lo miraria mas de espacio. En el entretanto que andaban los tratos de paz, acaso, un dia miércoles que se contaban diez y nueve de Mayo, viniéron por un accidente á las manos y se dió la batalla. Pasó así, que el Príncipe Don Enrique con el brio de mozo se acercó al muro con cincuenta de á caballo para escaramuzar con el enemigo. Saliéron del pueblo otros tantos, pero con espaldas de los hombres de armas. Espantáronse los del Príncipe con ver tanta gente, y vueltas las espaldas, se pusiéron en huida. Siguiéronles los Aragoneses hasta las mismas trincheas de los reales. Pareció grande desacato y atre-

vimiento : salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la avanguardia iba el Condestable Don Alvaro por frente, y á los costados los hombres de armas, y por sus Capitanes Don Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza, y su hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alba. En el cuerpo de la batalla iba el Príncipe Don Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gobierno de Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcántara cerraban el esquadron. El Rey y en su compañía Don Gutierre Arzobispo de Toledo y Conde de Haro guiaban y regian la retaguardia, cuyos costados fortificaban de una parte el Prior de San Juan y Don Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoza Mayordomo de la casa Real, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan.

Estuviéron en esta forma gran parte del dia sin que de la villa saliese ni se moviese nadie. Apénas quedaban dos horas de sol quando mandáron que la gente se recogiese á los reales. Entónces los Aragoneses saliéron con grande alarido á cargar en los contrarios. Pensaban que la escuridad de la noche que estaba cercana, si fuesen vencidos, los cubriria, y si venciesen, no los estorbaria por ser pláticos de la tierra y por sus muchos caballos. Cerráron los primeros los caballos ligeros. Acudiéron los demas, con que la pelea se avivó. Las gentes de Aragon iban en dos esquadrones, el uno que llevaba por caudillo al Infante Don Enrique, acometió á los del Condestable Don Alvaro : el de Navarra cargó contra el Príncipe Don Enrique su yerno. Peleáron valientemente por ambas partes. Adelantáronse el Maestre de Alcántara y Iñigo Lopez de Mendoza para ayudar á los suyos que andaban apretados : muchos de ambas partes huian, en quien el miedo podia mas que la vergüenza. En especial los Aragoneses eran en menor número, y por la muchedumbre de los contrarios comenzaban á ciar. Cerraba la noche : el de Navarra, y Don Enrique su hermano cada qual con su banda particular discurrian por las

batallas, socorrian á los suyos, cargaban á los contrarios donde quiera que los veian mas apiñados, acudian á todas partes; mas no podian por estar alterados los suyos ponellos á todos en razon y en ordenanza, ni ser parte para que con la escuridad de la noche que todo lo cubre y lo iguala, no se pusiesen en huida.

Los Infantes, desbaratados y huidos los suyos, se retiráron á Olmedo: el de Benavente y el Almirante se acogiéron á otros lugares; el Conde de Castro y Don Enrique hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fuéron presos en la batalla y con ellos otros docientos: los muertos fuéron pocos, treinta y siete muriéron en la pelea y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon por no fiarse en la fortaleza del lugar la misma noche se partiéron á Aragon, sin entrar en poblado porque no los detuviesen. El de Navarra sin lesion, Don Enrique en breve murió en Calatayud de una herida que le diéron en la mano izquierda: entendióse le atosigáron la llaga, con que se le pasmó el brazo. Fué hombre de grande ánimo, pero bullicioso y que no podia estar sosegado: su cuerpo sepultáron en aquella ciudad. Del segundo matrimonio dexó un hijo de su mismo nombre, que no dará en lo de adelante mucho ménos en que entender que su padre. Los vencedores recogiéron los despojos, y luego escribiéron cartas á todas partes, con que avisaban como ganaran la jornada. Demas desto en el lugar que se dió la batalla, por voto del Rey y por su mandado levantáron una ermita con advocacion del Espíritu Santo de la Batalla para memoria perpetua desta pelea muy memorable.

CAPITULO III.

DE LAS BODAS DE DON FERNANDO HIJO DEL REY DE ARAGON Y DE NAPOLES.

Mejor y mas prósperamente procedian las cosas de Aragon en el reyno de Nápoles en Italia. El Rey Don Alonso en gracia del Padre Santo quitó la Marca de Ancona á la gente de Francisco Esforcia. Ellos aunque despojados de las ciudades y pueblos de que contra razon estaban apoderados, partido el Rey, no se sosegaban por estar ensoberbecidos con la memoria de las cosas que hicieran, muchas y grandes en Italia. Revolvió el Rey de Aragon á instancia del Pontífice Eugenio, y llegado con sus gentes á la Fontana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Theano, mandó que acudiesen allí los Señores. Vino con los demas Antonio Centellas Marques de Girachi con trecientos de á caballo. Era de parte de padre de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Nápoles, y en la guerra pasada sirvió muy bien, y ayudó á sugetar lo de Calabria, Basilicata y Cosencia con su buena maña, y con gran suma de dineros que vendidas sus particulares posesiones juntó para pagar á los soldados.

Queria el Rey que Enricota Rufa hija del Marques de Croton, y heredera de aquel estado, casase con Iñigo Dávalos: casamiento con que pretendia premialle sus servicios. Cometió este negocio á Antonio Centellas para que le efectuase: ganó él por la mano, y quiso mas para sí aquel estado, y casó con la doncella. Aumentó con esto el poder, y creció tambien en atrevimiento. Disimulóse por entonces aquel desacato; pero poco despues en esta sazon fué castigado por todo. Achacábanle que trató de dar la muerte á un cortesano muy poderoso y muy querido del Rey: él por miedo del castigo se partió de

os reales que tenian cerca de la Fontana del Populo, y no paró hasta llegar á Catanzaro pueblo de su jurisdiccion.

Alterado el Rey (como era razon) por este caso, envió á la Marca á Lope de Urrea y otros Capitanes, y él mismo porque con disimular aquellos principios no cundiese el mal (ca temia si pasaba por aquel desacato, no le menospreciasen los naturales en el principio de su reynado, y con la esperanza de no ser castigados creciese el atrevimiento) dió la vuelta á Nápoles, desde donde para justificar mas su causa envió personas que reduxesen á Antonio Centellas; pero él hacíase sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. Viniéron á las armas: el mismo Rey pasó á Calabria, y de su primera llegada tomó á Rocabernarda, y á Bellicastro. Croton sufrió el cerco algunos dias: despues por miedo de mayor mal abrió las puertas y se rindió. Desde allí marchó el Rey la vuelta de Catanzaro, do Antonio Centellas se hallaba con su muger y hijos y todo el menage y repuesto de su casa. No se vino á las manos á causa que perdida la esperanza de defenderse, y por ver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostrábanse recatados en el peligro, trató de pedir perdon y alcanzóle con condicion que se rindiese á sí y á sus cosas á voluntad del Rey. Hízose así: mandó el Rey le entregase aquella ciudad y el castillo de Turpia, y él fué enviado á Nápoles con su muger y hijos y toda su recámara; que fué un grande aviso para entender que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contumacia la total perdicion.

El principal movedor desta alteracion fué un Milanes por nombre Juan Muceo, que á la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey órden para habelle á las manos: perdonóle al tanto; si bien poco despues pagó con la cabeza sus malas mañas, ca el Duque de Milan, do se acogió, le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se cono-

ció la providencia y poder de Dios en castigar los delitos ; y aquellas grandes alteraciones que tenian suspensa y á la mira toda Italia , tuviéron remate breve y fácil. Festejóse y aumentóse la alegría de haber sosegado todo aquel reyno con las bodas de Don Fernando hijo del Rey , que casó en Nápoles á treinta de Mayo dia Domingo con Isabel de Claramonte , con la qual ántes estaba desposado. Pretendíase con aquellas bodas ganar de todo punto al Príncipe de Taranto , tio de parte de madre de aquella doncella , porque hasta entónces parecia andar en balanzas.

En medio destos regocijos viniéron nuevas tristes y de mucha pesadumbre , esto es que las dos Reynas hermanas del Rey , y Don Enrique de Aragon falleciéron , como queda dicho. Demas desto que vencido el de Navarra , le echaran de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza , que ordinariamente las alegrías se destemplan con desastres. Al Embaxador que envió el Rey de Navarra para avisar desto , y de su parte hacia instancia que el de Aragon volviese á España , dió por respuesta que la guerra de la Marca estaba en pie , por tanto que ni su fe , ni su devocion sufria desamparar al Pontífice y faltar en su palabra : acabada la guerra, que él iria á España , pero avisaba que de tal manera se asegurasen de su ida , que no dexasen por tanto de apercebirse de todo lo necesario : que nombraba en lugar de la Reyna para el gobierno al Rey de Navarra , y por sus consejeros á los Obispos de Zaragoza y de Lérida y otras personas principales: que no seria dificultoso con las fuerzas de Navarra y de Aragon resistir á las de Castilla ; en conclusion otorgaba que con los Moros de Granada (lo qual pedia asimismo el Rey de Navarra) se concertasen treguas y confederacion por un año : ciudad y nacion en que por el mismo tiempo hobo mudanza de Reyes. Dado que Mahomad por sobrenombre el Izquierdo con las guerras civiles de Castilla tuvo sosiego algunos años , de la paz como es ordinario

áron entre los Moros grandes discordias. Los ›os eran tan estragados, que no podian sosegar ›argo espaçio: si faltaban enemigos de fuera, ›n dentro de casa. Fué así que dos primos her›s, hijos que eran de dos hermanos del Rey ›, el uno llamado Ismael, ó por miedo de la tem›d que amenazaba, ó temiendo la ira de su tio, ›é al Rey de Castilla para serville en la guerra, ›uya ayuda esperaba podria recobrar su patria, ›iquezas y la autoridad que ántes tenia. El otro ›se llamaba Mahomad el Coxo, porque renquea›e una pierna, en la ciudad de Almería, do era ›sidencia, se hermanó con algunos Moros prin›es. Con esta ayuda se apoderó del castillo de ›ada que se llama el Alhambra: hobo otrosí á ›nanos al Rey su tio y le puso en prision. Hecho ›, se alzó con todo el reyno y se quedó por Rey. Esto fué por el mes de Setiembre: mes que aquel conforme á la cuenta de los Arabes fué el que ›a aquella gente lamad el segundo. Dividiéronse › esto los Moros en bandos. Andilbar Gobernador ›era de Granada, con sus deudos y aliados se ›deró de Montefrio, que era un castillo muy fuer›o léxos de Alcalá la Real, y por tener poca es›anza de restituir y librar al Rey viejo que preso ›ba, convidó con el reyno á Ismael: apresuróse ›para tomalle, con ayuda que le dió el Rey de ›tilla de dinero y de gente. La esperanza que te› de salir con su intento, era alguna: el miedo era ›yor á causa de sus pocas fuerzas, y que le con›ia contrastar con la mayor parte de aquella na›n, que los mas quien de voluntad, quien por con›porizar procuraban ganar la gracia del Rey Ma›mad, y por este camino entretenerse y mirar por › particulares. Mas esto sucedió al fin deste año: ›vamos á contar lo que se nos queda atras.

CAPITULO IV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE HECHO MAESTRE DE SANTIAGO.

Ganada la batalla de Olmedo, sobre lo que debian hacer, se tuvo consejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que salió herido de la refriega en la pierna izquierda. Allí determináron por comun acuerdo de todos que los bienes y estados de los conjurados fuesen confiscados: tomáron la villa de Cuellar, y pusiéron cerco sobre Simancas. El Príncipe Don Enrique queria que el Almirante Don Fadrique fuese exceptuado de aquella sentencia, y que se le diese perdon; los demas eran de parecer contrario. Decian que su causa no se podia apartar de la de los demas, ántes juzgaban de comun consentimiento y tenian su delito por mas grave y calificado por ser el primero y principal, y que movió á los demas á tomar las armas. Por esta causa el Príncipe se fué á Segovia: el Rey su padre alterado por su partida, y por recelo no fuese este principio de nuevos alborotos dexó á Pedro Sarmiento el cuidado de apoderarse de los demas pueblos de los alborotados, y él mismo se fué á Nuestra Señora de Nieva con deseo de sosegar á su hîjo.

Para obedecer pidió el Príncipe que para sí le diesen á Jaen, á Logroño y á Cáceres, y á Juan Pacheco á Barcarrota, Salvatierra y Salvaleon, pueblos á la raya de Portugal: condescendió el Rey con él; mas qué se podia hacer? desta manera por lo que era razon fueran castigados, les diéron premio: tales eran los tiempos. Fuera desto en Medina de Rioseco se dió perdon al Almirante con tal que dentro de quatro meses se reduxese al deber, y en el entretanto Doña Juana Reyna de Navarra su hija estuviese detenida en Castilla como en rehenes. Tomado este asiento, el castillo de aquella villa que

se tenia por el Almirante, se entregó al Rey: los demas pueblos de Castilla la vieja que eran de los alterados, en breve tambien viniéron á su poder. Al principio desta guerra por consejo de Don Alvaro, dado que al Conde de Haro y á otros Grandes no les parecia bien, envió el Rey de Castilla por gente de socorro á Portugal: acordó con esta demanda el Gobernador Don Pedro Duque de Coimbra. Juntó dos mil de á pie y mil y seiscientos caballos, y por General á su hijo Don Pedro, que si bien no pasaba de diez y seis años, por muerte del Infante Don Juan su tio poco ántes le habian nombrado por Condestable de Portugal.

Llegó esta gente á Mayorga, do el Rey estaba: su venida no fué de efecto alguno por estar ya la guerra concluida; sin embargo festejáron al General, regaláron á los Capitanes, y les presentáron magníficamente segun que cada qual era. No resultó algun otro provecho desta venida y deste ruido; solamente Don Alvaro secretamente y sin que el mismo Rey lo supiese, segun se dixo, concertó de casalle segunda vez con Doña Isabel hija de Don Juan Maestre de Santiago en Portugal, con el qual Don Alvaro tenia grande alianza y muchas prendas de amor: tan grande era la autoridad y mano que Don Alvaro se tomaba, tan rendido tenia al Rey. Decia que aquel parentesco seria de mucho provecho por el socorro de gente que les vendria de aquel reyno, fuera de que hacian suelta por este respeto de gran suma de dineros que se gastáron en la paga de los soldados ya dichos.

Despedido el socorro de Portugal, pasó la Corte á Burgos: allí muy fuera de lo que se pensaba, á los Condes de Benavente y de Castro se dió perdon á tal que por espacio de dos años ni el de Castro saliese de Lobaton, ni el de Benavente se partiese de aquella su villa de Benavente. A otros Grandes hiciéron crecidas mercedes, mayores al cierto que sus servicios: Don Iñigo Lopez de Mendoza fué hecho Marques de Santillana y Conde de Manzana-

res : Villena se dió á Don Juan Pacheco con nombre tambien de Marques : demas desto en Avila Don Alvaro de Luna fué elegido por voto de los caballeros de aquella órden en Maestre de Santiago : parece que la fortuna le subia tan alto para con mayor caida despeñalle. A Don Pedro Giron mas por respeto de Don Juan Pacheco su hermano que por sus méritos, pues ántes siguiera el partido de Aragon, diéron el maestrazgo de Calatrava : para este efecto depusiéron á Don Alonso de Aragon ; cargábanle que siguio á su padre en la guerra pasada.

No faltó quien tachase aquellas dos elecciones como no legítimas, de que resultáron debates y competencias. Contra Don Alvaro pretendia Don Rodrigo Manrique, ayudado (como se dirá luego) del favor del Príncipe Don Enrique : contra Don Pedro Giron se oponia Don Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de Calatrava, que desde la eleccion pasada pretendia algun derecho, y en la presente tuvo algunos votos por su parte, de que resultáron grandes alteraciones y discordias. Alburquerque se tenia todavía por los Aragoneses : acudió el Rey en persona á rendir la villa y la fortaleza, que finalmente le entregó su Alcayde Fernando Dávalos. Dió el Rey la vuelta á Toledo, y allí removió á peticion de la ciudad de la tenencia del alcazar y del gobierno del pueblo á Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar á Pero Sarmiento : acuerdo poco acertado por lo que avino adelante, y aun de presente se disgustó asaz el Príncipe Don Enrique por el mucho favor que hacia al depuesto Pero Lopez de Ayala.

Al fin deste año á los quatro de Diciembre, finó en la su villa de Talavera Don Gutierre Arzobispo de Toledo (1) : su cuerpo sepultáron en el sagrario al cierto de aquella Iglesia Colegial. Sobre si le trasladáron á la villa de Alba, como él mismo lo dexó dispuesto en su testamento, hay opiniones diferentes : quien dice que nunca le trasladáron, y que

(1) Hernan Perez de Guzm. *en sus* Claros varones *c.* 29. *dice que murió el año* 1444. *y que yace en Alba.*

yace en el mismo lugar sin lucillo y sin letra, solo un capelo verde, que cuelga de la bóveda en señal de aquel entierro; otros porfian que los de su casa le pasáron á Alba, sin señalar quándo, ni cómo: solo consta que en San Leonardo convento de Gerónimos de aquella villa hay un sepulcro de mármol blanco suyo, que de en medio de la capilla mayor en que estaba, le pasáron al lado del Evangelio; pero sin alguna letra que declare si estan dentro los huesos. En suma en lugar de Don Gutierre alcanzó aquella dignidad Don Alonso Carrillo, Obispo á la sazon de Sigüenza, por principio del año mil y 1446.
quatrocientos y quarenta y seis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino á Castilla: sus hermanos Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña; demas desto era tio de Don Juan Pacheco, y hombre de gran corazon, pero bullicioso y desasosegado, de que son bastante prueba las alteraciones largas y graves que en el reyno se levantáron, y él las fomentó.

Hízose consulta sobre lo que quedaba por concluir de la guerra. Atienza y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen número de soldados, que salian á correr los campos comarcanos, hacer presas de ganados y de hombres. Demas desto crecia la fama de cada dia, y venian avisos que el de Navarra se aprestaba para volver de nuevo á la guerra: cosa que ponia en cuidado á los de Castilla, tanto mas que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y á instancia de los Aragoneses, con una entrada que hizo por las fronteras del Andalucía, tomara por fuerza á Benamaruel y Benzalema pueblos fuertes en aquella comarca: afrenta mayor que el miedo y que el daño. No se podia acudir á ambas partes: marcháron las gentes del Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo, y despues que tuviéron cercada á Atienza por espacio de tres meses, se trató de hacer paces. Concertáron que aquellos dos pueblos se pusiesen en

tercería, y estuviesen en poder de la Reyna de Aragon Doña María hasta tanto que los jueces nombrados de comun consentimiento determinasen á quien se debian entregar.

Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fué recebido dentro del pueblo á doce de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla y poner fuego á algunos edificios. Los vecinos pretendian se quebrantaran las condiciones del concierto y asiento tomado, y así no le quisiéron recebir en el castillo. Por esto sin acabar nada fué forzado volver atras, y irse á Valladolid; solamente dexó ordenado que el nuevo Arzobispo de Toledo y Don Cárlos de Arellano quedasen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte, y en ocasion se apoderasen de aquellos pueblos. No por esto los Aragoneses quedáron amedrentados, ántes desde aquellos lugares hacian de ordinario correrías y cabalgadas por todos aquellos campos hasta Guadalaxara, do el de Toledo y Arellano residian.

Algunos de los parciales andaban al tanto por toda la provincia esparcidos y mezclados con los demas que á la sorda alteraban la gente, y eran causa que resultasen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiucia que en las armas. Demas desto Don Alvaro y Don Juan Pacheco cada qual por su parte con intento de aprovecharse del daño ageno sembraban con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey y su hijo el Príncipe, que debieran con todas sus fuerzas atajar: cruel codicia de mandar y ciego ímpetu de ambicion, quán grandes estragos haces! en un delito quán gran número de maldades se encerraban! Pasáron tan adelante en estas discordias, que por ambas partes hiciéron levas de soldados. En cierto asiento que se hizo entre el Rey y el Príncipe su hijo, hallo que el Rey perdona al Conde de Castro, y á sus hijos manda se les vuelvan sus estados y bienes.

Don Rodrigo Manrique confiado en estas revuel-

tas mas que en su justicia, por nombramiento del Pontífice Eugenio, y á persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los caballeros se llamó Maestre de Santiago. Pretendia él por las armas apoderarse de los lugares del maestrazgo, Don Alvaro le resistia; de que resultáron daños de una parte y de otra muertes y robos por todas aquellas partes. Estas alteraciones y revueltas fuéron causa que pocos cuidasen de lo que mas importaba: así los Moros por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y siete hiciéron entrada en nuestras tierras; 1447.
lleváron presas de hombres y de ganados, quemáron aldeas, taláron los campos, las rozas y las labranzas, y en particular ganáron de los nuestros los pueblos de Arenas, Huesca, y los dos Velez, el Blanco y el Roxo, que estan en el reyno de Murcia poco distantes entre sí. No tenian bastante número de soldados, ni estaban bastecidos de vituallas ni de almacen: así no pudiéron mucho tiempo sufrir el ímpetu de los enemigos. Esto y las sospechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos que de las discordias que andaban entre los Grandes, resultáron.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE FLORENCIA.

No será fuera de propósito (como yo pienso) declarar en breve las causas y el suceso de la guerra de Florencia que por el mismo tiempo se emprendió en Italia. Blanca hija de Philipo Duque de Milan casó con Francisco Esforcia: el dote sesenta mil escudos, y entretanto que se la pagaban, en prendas á Cremona ciudad rica de aquel ducado; la qual el yerno con esperanza que tenia de suceder en aquel estado, aunque le ofrecia el dinero, no quiso restituir á su suegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella sazon por sí mismos, y por

la liga que tenian con Florentines y Ginoveses, poderosos por mar y por tierra. Envió Philipo por su Embaxador al Obispo de Novara para que tratase con el Rey Don Alonso moviese guerra á los Florentines, para con esto recobrar él á Cremona sin embargo del favor que daban á su yerno los Venecianos. El Pontífice Eugenio era contrario á los Venecianos y á sus aliados y intentos, y por el contrario amigo del Duque Philipo. Por esta causa atizaba y persuadia al Rey hiciese esta guerra, dado que no era menester por lo mucho que él mismo debia al Duque: así hizo mas de lo que le pedian. Envió por una parte al estado de Milan á Ramon Buil, excelente Capitan y de fama en aquella era; él mismo por otra sin mirar que era invierno, pasó á Tibur cerca de Roma.

Entretanto que allí se entretuvo para ver como las cosas se encaminaban, y que los Florentines hacian buenas ofertas por divertir la guerra de su casa, los Venecianos con las armas se apoderáron de gran parte del ducado de Milan. Por esta causa fué forzado el Duque de recebir á su yerno en su gracia: lo mismo hizo el Rey Don Alonso á su instancia y aun envió al Duque dinero prestado. Hallábanse las cosas en este estado, quando súbitamente mudado el Duque de voluntad convidó al Rey de Aragon y le llamó para entregalle el estado de Milan. Resistió el Rey á esto, y no aceptó la oferta por juzgar era cosa indigna que Príncipe tan grande se reduxese á vida particular y dexase el mando.

Estas demandas y respuestas andaban, quando el Papa Eugenio que era tanta parte para todo, falleció en Roma á veinte y dos de Febrero: apresuróse el conclave, y salio por Pontifice dentro de diez dias el Cardenal Thomas Sarzana natural de Luca en Toscana, con nombre en el Pontificado de Nicolao Quinto: buen Pontifice, y que la baxeza de su linage, que fué grande, ennobleció con grandes virtudes; y por haber sido el que puso en pie y hizo

se estimasen las letras humanas en Italia, es justo que los doctos le amen y alaben. Fué admirable en aquella edad no solo en la virtud, sino en la buena dicha con que subió á tan alto estado, tan amigo de paz quanto su predecesor de guerra.

En el estado de Milan se hacia la guerra con diferentes sucesos. El Duque Philipo pasado que hobo con su exército el rio Abdua, congoxado de cuidados y desconfiado de sus fuerzas, trató de veras con Ludovico Dezpuch Embaxador del Rey Don Alonso de renunciar aquel estado y entregalle á su Señor, ca estaba determinado de trocar la vida de Príncipe, llena de tantos cuidados y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada: sobre todo deseaba castigar los desacatos de su yerno. Decia que á causa de su vegez ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el corazon los cuidados y molestias: que seria mas á propósito persona de mas entera edad y mas brio, para que con su esfuerzo y buena dicha reprimiese la lozanía y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con este recado va y vuelve, el Duque Philipo falleció en el castillo de Milan á los trece de Agosto de calenturas y cámaras, y principalmente de la pesadumbre que le sobrevino con aquellos cuidados que le apretáron en lo postrero de su edad: aviso que la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas qué otra cosa sugetó á aquel Príncipe poco ántes tan grande á tantas desgracias sino los muchos años? de manera que no siempre se debe desear vivir mucho, que los años sugetan á las veces los hombres á muchos afanes, y el fallecer en buena sazon se debe tener por gran felicidad.

Aquel mismo mes se celebráron las bodas del Rey de Castilla y Doña Isabel en Madrigal: las fiestas no fuéron grandes por las alteraciones que andaban todavia entre los Grandes. La suma es que entre el Rey y la Reyna sin dilacion se trató de la manera que podrian destruir á Don Alvaro de Luna, negocio que aun no estaba sazonado, dado que él mismo

por no templarse en el poder caminaba á grandes jornadas á su perdicion: este fué el galardon de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey Don Alonso, como lo tenian tratado, fué por el Duque Philipo nombrado en su testamento por heredero de aquel estado. En esta conformidad Ramon Buil, uno de los comisarios del Rey en Lombardía, en cuyo poder quedó el un castillo de aquella ciudad, hizo que los Capitanes hiciesen los homenages y juramento al Rey Don Alonso como Duque de Milan: la muchedumbre del pueblo con deseo de la libertad acudió á las armas con tan grande brio que se apoderáron de los dos castillos que tenia Milan, y sin dilacion los echáron por tierra y los arrasáron. Don Alonso no podia acudir por estar ocupado en la guerra de Florencia que ya tenia comenzada, en que se apoderó por las armas de Ripa, Marancia, y de Castellon de Pescara en tierra de Volterra.

Los Florentines alterados por esta causa llamáron en su ayuda á Federico Señor de Urbino, y á Malatesta Señor de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderó de una isla que le está cercana, y se llama del Lillo. Los de Piombino asentáron que pagarian por parias cada un año una taza de oro de quinientos escudos de peso; los Florentines otrosí se concertáron con el Rey debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas se partió para Sulmona. Quedáron por él en lo de Toscana la isla del Lillo y Castellon de Pescara. Erale forzoso acudir á lo de Milan, y aquella guerra. Hobo diversos trances: venció finalmente Francisco Esforcia, mozo de grande ánimo, pues pudo por su esfuerzo y con ayuda de Venecianos quitar la libertad á los Milaneses y al Rey Don Alonso el estado que le dexara su suegro: cepa de do procedió una nueva linea de Príncipes en aquel ducado de Milan, y ocasion de nuevas alteraciones y grandes, en que Francia con Italia, y con ambas España se revolviéron con guerras que duráron hasta nuestro tiempo, variables muchas veces en la fortuna y en los suce-

sos, como se irá señalando en sus propios lugares.

CAPITULO VI.

QUE MUCHOS SEÑORES FUERON PRESOS EN CASTILLA.

Las cosas de Castilla aun no sosegaban : de una parte apretaba el Rey Moro, ordinario y ferviente enemigo del nombre de Christo ; de otra estaba á la mira el de Navarra, que tenia mas confianza que en sus fuerzas, en la discordia que andaba entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza que fué puesto en lugar de Arellano, con un largo cerco con que apretáron á Torija, la forzáron á rendirse á partido que dexasen ir libres á los soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibió el partido de Aragon, recompensáron los soldados de Atienza con apoderarse en tierra de Soria de un castillo que se llama Peña de Alcazar. El Rey de Castilla irritado con esta nueva perdida, desde Madrigal do estaba, partió por el mes de Setiembre para Soria : seguíanle tres mil de á caballo, número bastante para hacer entrada por la frontera y tierras de Aragon.

Por el mismo tiempo en Zaragoza se tenian cortes de Aragon para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenazaba. Entendian que tantos apercebimientos como en Castilla se hacian, no serian en vano. Hiciéronse diligencias extraordinarias para juntar gente : mandáron y echáron bando que todos los naturales de diez uno, sacados por suertes, fuesen obligados á tomar las armas y alistarse : resolucion que si no es en estremo peligro, no se suele usar ni tomar. No obstante esta diligencia, enviáron por sus Embaxadores á Soria á Iñigo Bolea y Ramon de Palomares para que preguntasen qual fuese

el intento del Rey, y lo que con aquel ruido y gente pretendia, y le advirtiesen se acordase de la amistad y liga que entre los dos reynos tenian jurada: si confiaba en sus fuerzas, que tomadas las armas, lo que era cierto, se hacia dudoso y se aventuraba: que comenzar la guerra era cosa fácil, pero el remate no estaria en la mano del que le diese principio, y fuese el primero á tomar las armas.

A esta embaxada respondió el Rey á veinte de Setiembre en una junta mansamente y con disimulacion, es á saber que él tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes y de su gente: que los Aragoneses hiciéron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra con consejo y con fuerzas; si no lo emendaban, lo castigaria con las armas. Envió junto con esto sus Reyes de armas, llamados Zurban y Carabeo, para que en las cortes de Zaragoza se quexasen destos desaguisados; los Aragoneses asimismo tornáron á enviar al Rey otra embaxada. Entretanto que estas demandas y respuestas andaban, los soldados de Castilla de sobresalto se apoderáron del castillo de Verdejo que está en tierra y en el distrito de Calatayud: con esto desistiéron de tratar de las paces, y luego vinieran á las manos, si un nuevo aviso que vino de que los Grandes en lo interior y en el riñon de Castilla se conjuraban y ligaban entre sí, no forzara al Rey de Castilla á dar la vuelta á Valladolid. En aquella villa tuvo las
1448. pascuas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En el mismo tiempo un esquadron de gente Navarra tomó la villa de Campezo, y el Gobernador de Albarracin se apoderó de Huelamo, pueblo de Castilla á la raya de Aragon, y que está asentado en la antigua Celtiberia no léxos de la ciudad de Cuenca. Desta manera variaban las cosas de la guerra: así es ordinario.

El mayor cuidado era de apaciguar á los Grandes, y reconciliar con el Rey al Príncipe su hijo, ca por su natural liviano nunca sosegaba del todo, ni era en una cosa constante. La ambicion de Don

Alvaro y de Juan Pacheco era impedimento para que no se pudiese efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeaban las quexas ; cada qual de los dos pretendia derribar al otro , y por este medio subir él al mas alto grado. Entendió esto D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila , persona de ingenio sagaz : procuró concordallos y hacellos amigos ; deciales que si se aliaban , tendrian mano en todo el gobierno , la discordia seria causa de su perdicion. Tomóse por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes prender muchos dellos en un dia señalado. Para poner esto en execucion tuviéron habla el Rey y el Príncipe su hijo entre Medina del Campo y Tordesillas á once de Mayo, sábado víspera de pascua de Espíritu Santo. Como se concertó , así se hizo ; que Don Alonso Pimentel Conde de Benavente , y Don Fernan Alvarez de Toledo Conde de Alba , Don Enrique hermano del Almirante , los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones fuéron presos. Al de Benavente , Don Enrique y á Suero lleváron á Portillo; al de Alba y Pedro de Quiñones á Roa para que allí los guardasen.

Achacábanles que trataban de hacer volver al Rey de Navarra á Castilla : como los hombres naturalmente se inclinan á creer lo peor , decia el vulgo que á nadie perdona, era todo invencion para aplacar el odio del pueblo concebido por aquellas prisiones. El Almirante y el Conde de Castro como no les hobiesen podido persuadir que viniesen á la Corte, avisados de lo que pasaba , se retiráron á Navarra: lo que era consiguiente , tomáronles los estados sin dificultad por no tener quien los defendiese, ni estar los pueblos apercebidos de vitualias ; estos fuéron Medina de Ruyseco , Lobaton , Aguilar , Benavente, Mayorga con otro gran número de pueblos y castillos. Diego Manrique de su voluntad entregó los castillos de Navarrete y de Treviño como en rehenes y para seguridad que guardaria lealtad á su Rey. Todas estas trazas á los malos diéron gusto , los buenos las aborrecian ; y no se sanáron las voluntades,

sino ántes se exâsperáron mas, y comenzáron nuevas sospechas de mayor guerra.

Continuábanse todavía las cortes de Zaragoza, en que por el mes de Abril entre Aragon y Castilla se concertáron treguas por seis meses; que las paces ó no pudiéron, ó no quisiéron concluillas. De los dos Señores que se huyéron de Castilla, el Conde de Castro se quedó en Navarra, el Almirante llegó á Zaragoza á veinte y nueve de Mayo: en aquella ciudad trató con el Rey de Navarra de lo que debian hacer; acordóse que el Almirante pasase en Italia para informar de todo lo que pasaba como testigo de vista. Estaba el Rey Don Alonso á la sazon sobre Piombino (como queda dicho ántes) quando en un mismo tiempo el Almirante y Don Garci Alvarez de Toledo hijo del de Alba por diversos caminos llegáron allí. El de Aragon los recibió muy bien, y les dió muy grata audiencia: demas de esto prometió de les acudir y ayudallos; dióles cartas que escribió á los Grandes, desta sustancia: ,, Amigos y ,, deudos: de vuestro desastre nos ha informado ,, nuestro primo el Almirante: quanta pena nos haya ,, dado, no hay para que decillo; el tiempo en bre- ,, ve declarará quanto cuidamos de vos y de vues- ,, tras cosas, y que no escusarémos por el bien de ,, Castilla ningun gasto ni peligro que se ofrezca. ,, Dios os guarde. De los reales de Piombino á diez ,, de Agosto. "

En este comedio en Castilla se gastáron algunos meses en apoderarse de los estados y lugares de los Grandes. El Rey y el Príncipe su hijo, comunicados los negocios entre sí, acordáron se pusiesen guarniciones en las fronteras del reyno en lugares convenientes, en especial contra los Moros. Resuelto esto, Alonso Giron primo de Juan Pacheco fué nombrado para que estuviese en Hellin y en Humilla por frontero con docientos de á caballo y quatrocientos infantes, con que acometió cierto número de Moros que entráron por aquella parte, y los desbarató. Mostró en este caso mayor ánimo que

prudencia, ca los enemigos se recogiéron en un collado que cerca caia: dende de repente con grande alarido cargáron sobre los Christianos que con gran seguridad y descuido recogian los despojos, y por estar esparcidos por todo el campo los destrozáron, sin poder huir, ni tomar las armas, ni hacer ni proveer nada. Los mas fuéron muertos, algunos pocos con el Capitan se salváron por los pies, perdidas las armas y los estandartes.

Sobre las demas desgracias de Castilla este nuevo reves alteró el ánimo del Rey, tanto mas que por el mismo tiempo el Príncipe Don Enrique, ofendido de nuevo contra Don Alvaro de Luna, desde Madrid do estaba con su padre, se retiró á Segovia: causa de nuevo sentimiento para el Rey. Determinóse para remedio de tantos males, y buscar algun camino para atajallos, de juntar cortes en Valladolid. El Príncipe Don Enrique por órden de su padre se llegó á Tordesillas: ántes que el Rey tambien fuese á verse con él, como estaba acordado, en una junta que tuvo, declaró ser su voluntad reconciliarse con su hijo y perdonalle; á los caballeros conforme á los méritos de cada qual premiallos ó castigallos, en particular dixo que queria hacer merced y repartir los pueblos y estados de los parciales entre los leales. Los procuradores de las ciudades, cada qual á porfia loaba el acuerdo del Rey: quien mas podia, mas le adulaba; que es una mala manera de servicio y de agrado tanto mas perjudicial quanto mas á los Príncipes gustoso.

Solo Diego Valera procurador de la ciudad de Cuenca á instancia de su compañero y por mandado del Rey tomó la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestó al Rey no permitiese que los Grandes, personas de tanta nobleza y de tan grandes méritos suyos y de sus antepasados, fuesen condenados sin oirlos primero: dixo que de otra manera seria injusto el juicio, dado que sentenciasen lo que era razon. Hernando de Ribadeneyra, hombre suelto de lengua y arrojado amenazó á Valera:

dixo que le costaria caro lo que habló. El Rey mostró mal rostro contra aquel atrevimiento : salióse luego de la junta , con que dió á entender quanto le desagradáron las palabras de Ribadeneyra. Ocho dias despues Valera escribió al Rey una carta en esta sustancia : ,, Dad paz , Señor , en nuestros dias. ,, Quantos males hayan traido á la república las discordias domésticas , no hay para que declarallo: ,, nuestras desventuras dan bastante testimonio de ,, todo , las mas graves que los hombres se acuerdan: ,, todo está destruido , asolado , desierto , y la miserable España la tercera vez se va á tierra , si ,, con tiempo no es socorrida. Quiero con los Profetas antiguos llorar el daño y destruicion de la ,, patria ; pero quexarse y sospirar solamente , y ,, no poner otro remedio á los males fuera de las ,, lágrimas téngolo por cosa vana. Esto es lo que ,, me ha forzado á escribir. En vuestra prudencia, ,, Señor , despues de Dios estan puestas todas nuestras esperanzas : si no os mueve nuestra miseria, ,, á lo ménos la desventura de vuestro reyno os punce : si en alguna cosa se errare , el daño será comun de todos , la afrenta solo vuestra ; que la ,, fama y la fortuna de los hombres corren á las parejas. Este es el peligro de los que reynan : las ,, prosperidades pertenecen á todos , las cosas adversas y reveses á solo el Príncipe se imputan. Con ,, premio y con castigo , severidad y clemencia se gobiernan los reynos : así lo enseña la experiencia y ,, grandes varones lo dexáron escrito. Cierto término ,, debe haber en esto y guardar cierta medida , bien ,, así como en lo demas. No es mi intento de disputar ,, en este lugar de cosa tan grande : traer exemplos ,, así antiguos como modernos por la una y por la ,, otra parte , qué presta ? á muchos levantó la clemencia , la severidad á pocos , por ventura á ninguno : poned los ojos en Alexandro , César , Salomon , Roboam , en los Nerones. Las partes que ,, la aspereza y el rigor por ventura necesario , pero usado fuera de tiempo , tienen enconadas , con

„ la blandura se han de sanar, y con echar por di-
„ verso camino que el que hasta aquí se ha tomado.
„ En conclusion quatro cosas conviene hacer; este
„ es mi parecer, oxalá tan acertado como es el
„ deseo que de acertar tengo. Conviene apaciguar al
„ Príncipe, llamar á los desterrados, soltar á los
„ que estan presos, y establecer un perpetuo olvi-
„ do de las enemigas pasadas. La facilidad en el per-
„ donar dirá alguno seria causa de desprecio: ver-
„ dad es, si el Príncipe pudiese ser despreciado que
„ tiene valor y ánimo; cosa peligrosa es quererse au-
„ torizar con la sangre de sus vasallos. La falta de
„ castigo dirá otro hará los hombres atrevidos, y
„ las leyes mandan sea castigado el desacato y la
„ deslealtad: es así, pero la propia loa de los Re-
„ yes es la clemencia, y toda grande hazaña es for-
„ zoso tenga algo que se pueda tachar; que si en
„ algo se quebrantaren las leyes, el bien y la salud
„ publica lo recompensarán y soldarán todo. Quiero
„ últimamente hacer mis plegarias. Ruego á Dios
„ que de mis palabras, salidas de corazon muy lla-
„ no, esté léxos toda sospecha de arrogancia, y
„ que vuestro entendimiento para determinar cosas
„ tan grandes sea alumbrado con luz celestial que
„ os enseñe lo que convendrá hacer. " Esta carta
dió pesadumbre á Don Alvaro de Luna; al Rey y
á todos los buenos fué muy agradable. El Conde de
Plasencia, leida esta carta, gustó tanto del ingenio
de Valera y de su libertad, que le recibió en su
servicio, y le entregó su hijo mayor para que le
criase y amaestrase.

CAPITULO VII.

DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.

La prision de tan grandes Señores y la huida de otros que fuéron forzados á salirse de toda Castilla, alteró mucho la gente y acarreó graves daños. Tratábase dentro y fuera del reyno de poner á los presos en libertad, y hacer que los huidos volviesen á su tierra. El temor los entretenia y enfrenaba, maestro no duradero ni bueno de lo que conviene, ca mudadas las cosas algun tanto, se atreviéron los que esto pensaban, á procurallo y ponello por obra. El Conde de Benavente huyó de la prision: dióle lugar para ello Alonso de Leon por grandes dádivas de presente, y mayores promesas que le hizo para adelante; del qual Diego de Ribera Alcayde del castillo hacia grande confianza. Este dió entrada á treinta soldados en el castillo, que acompañáron al Conde en caballos que para esto tenian apercebidos en un pinar allí cerca, y le lleváron á Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echáron la guarnicion de soldados que tenian puestos por el Rey: luego despues acudiéron á Alba de Liste que estaba cercada por los del Rey, y los forzáron á alzar el cerco; junto con esto se apoderáron de otros pueblos de ménos cuenta.

Esta nueva fué de mucha alegría para los buenos, y comunmente para el pueblo. El Rey alterado con ella, dexó á Don Alvaro en Ocaña con órden de apercebir lo necesario para la guerra de Aragon, y él á grandes jornadas se fué á Benavente; desde donde por hallar aquel pueblo apercebido pasó á Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey que poco ántes celebró con Doña Isabel, hija de Don Pedro su tio y Gobernador del reyno, con quien siete años ántes estaba desposado. Fué esta

Señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grande. Deste casamiento naciéron Don Juan que murió niño, y Doña Juana su hermana que murió sin casar, y otro Don Juan que vivió largos años, y heredó el reyno de su padre. Era el Rey todavía de tierna edad, y no bastante para los cuidados del reyno. Don Pedro su suegro estaba muy apoderado del gobierno de mucho tiempo atras, cosa que los demas Grandes la tenian por pesada, y la comenzaban á llevar mal.

La muchedumbre del pueblo como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudanza de los Señores por pensar siempre que lo venidero será mejor que lo presente y pasado. El que mas se señalaba en tratar de derribar á Don Pedro, era Don Alonso Conde de Barcelos, sin tener ningun respeto á que era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco ántes le hiciera, que por muerte de Don Gonzalo Señor de Berganza, que falleció sin hijos poco ántes, le nombró y dió título de Duque de Berganza: así suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria; la ambicion y la envidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperanza de salir con su intento, si no era con maldad y engaño: persuadió al Rey, que era mozo y de poca experiencia, tomase él mismo el gobierno, y que el agravio y injuria que su suegro hizo á su madre en echalla primero del reyno, despues acaballa con yerbas (como él decia que lo hizo) la vengase con dalle la muerte: que hasta entónces siempre gobernó soberbia y avaramente, y robó la república; que segun el corazon humano es insaciable, se podia temer que sin contentarse de lo que es lícito, pretenderia pasar adelante, y de dia y de noche pensaria como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaba.

Alterado el Rey con estos chismes y murmuraciones trató de vengarse de Don Pedro: él avisado de lo que pasaba, porque en aquella mudanza tan

súbita de las cosas no le hiciesen algun desaguisado á él ó á los suyos, y tambien para esperar en qué paraban, y qué término tomaban aquellas alteraciones, se fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes ánimos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: así con intento de apoderarse de Lisboa se concertó con los ciudadanos de aquella ciudad que se la entregasen; pero como quier que cosa tan grande no pudiese estar secreta, en el camino en que iba para allá con número de soldados, le paráron una celada, con que le fué forzoso venir á las manos. Dióse esta batalla año de nuestra sal-
1449. vacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve: sobre el mes no concuerdan los autores, y hay diversas opiniones; la suma es que en ella murió el mismo Don Pedro con muchos de los suyos. Sus émulos y gente curiosa de cosas semejantes decian fué castigo del cielo, ca le hiriéron el corazon con una saeta enerbolada; de la herida murió: persona digna de mejor suerte y de mas larga vida, si bien vivió cincuenta y siete años. Fué de grande ánimo, de aventajada prudencia por la grande experiencia que tuvo de las cosas. Díxose que el Rey sintió mucho la muerte de su tio y suegro: la fama mas ordinaria y el suceso de las cosas convence ser esto engaño, pues por mucho tiempo le fué negada la sepultura; verdad es que adelante le enterráron en Aljubarrota entierro de los Reyes, y le hiciéron sus honras y exêquias. Su hijo Don Diego fué preso en la batalla, y adelante se fué á Flandes: desde allí su tia la Duquesa Doña Isabel le envió á Roma para que fuese Cardenal; Doña Beatriz su hermana pasó otrosí á Flandes, y casó con Adolpho Duque de Cleves.

Despues desto en Portugal gozáron de una larga paz: el Rey entrado en edad gobernó el reyno sabiamente, si bien fué mas afortunado en la guerra que hizo contra los Moros mas mozo, que en la que tuvo contra Castilla en lo postrero de su edad. Mostróse muy señalado en la piedad: en el rescate de

los cautivos que tenian los Moros presos en Africa, gastó y derramó grande parte de sus rentas y tesoros, si se puede decir que la derramó, y no mas aina que la empleó santísimamente en provecho de muchos. Táchanle solamente que se entregó á sí y á sus cosas al gobierno de sus criados y cortesanos: creo que fué mas por llevallo así aquellos tiempos, y por alguna fuerza secreta de las estrellas que por falta particular suya: daño que fué causa de grandes desgustos y desastres así bien en las otras provincias como en la de Portugal.

CAPITULO VIII.

DEL ALBOROTO DE TOLEDO.

Quedóse Don Alvaro de Luna en Ocaña, segun se ha tocado, para apercebir lo necesario para la guerra de Aragon. Trataba con gran cuidado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenó que Toledo ciudad grande y rica acudiese con un cuento de maravedís por via de empréstito repartido entre los vecinos: cantía y imposicion moderada asaz, sino que cosas pequeñas muchas veces son ocasion de otras muy grandes. Dió cuidado y cargo de recoger este dinero á Alonso Cota hombre rico, vecino de aquella ciudad. Opusiéronse los ciudadanos: decian no permitirian que con aquel principio las franquezas y privilegios de aquella ciudad fuesen quebrantados. Avisáron á Don Alvaro: mandó que sin embargo se pasase adelante en la cobranza. Alborotóse el pueblo, y con una campana de la Iglesia Mayor tocáron al arma.

Los primeros atizadores fuéron dos canónigos llamados el uno Juan Alonso, y el otro Pedro Galvez; el Capitan del populazo alborotado fué un odrero, cuyo nombre no se sabe: el caso es muy averiguado. Cargáron sobre las casas de Alonso Cota, y pegá-

ronles fuego, con que por pasar muy adelante se quemó el barrio de la Madalena, morada en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad: saqueáronles las casas, y no contentos con esto, echáron en prision á los que allí halláron, gente miserable, sin tener respeto ni perdonar á mugeres, viejos y niños. Sucedió este feo y cruel caso á veinte y seis de Enero. Unos ciudadanos maltrataban á otros no de otra manera que si fueran enemigos, que fué un cruel espectáculo y daño de aquella noble ciudad; en especial se enderezó el alboroto contra los que por ser de raza de Judíos el pueblo los llama Christianos nuevos. El odio de sus antepasados pagáron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniente el bachiller Marcos García, á quien por desprecio llama el vulgo hasta hoy Marquillos de Mazarambroz, que debieran sosegar la gente alborotada, ántes los atizaban y soplaban la llama. Tras la revuelta se siguió el miedo de ser castigados: por entender les harian guerra cerráron las puertas de la ciudad, que fué lo que solo restaba para despeñarse del todo y remediar un delito con otro mayor: así en breve la alegría que tenian por lo hecho, se les trocó en pesadumbre y les acarreó muchos daños.

Don Alvaro no tenia bastantes fuerzas ni autoridad para sosegar aquellas alteraciones tan grandes, y castigar á los culpados, especial que el dicho Pero Sarmiento le era contrario. Dió aviso al Rey de lo que pasaba, el qual á instancia suya y habiéndose en este medio tiempo apoderado de Benavente, acudió á apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no resultasen mayores daños. Por negalle la entrada se alojó en el hospital de San Lázaro. Tiráronle algunas balas desde aquella parte de la ciudad que llaman la granja, con un tiro de artillería que allí pusiéron. Quando disparaban decian: Tomad esa naranja que os envian desde la granja: desacato notable. Con la venida del Rey tomó Pero Sarmiento ocasion de hacer nuevas cruel-

dades y desafueros : prendió muchos ciudadanos con color que trataban de entregar al Rey la ciudad. Púsoles á qüestion de tormento, en que algunos por la fuerza del dolor confesáron mas de lo que les preguntaban. Robáronles sus bienes, y á muchos de ellos quitáron las vidas : cruel carnicería, hacer delito y castigar como á tal la lealtad y el deseo de quietud y reposo, cosa que entre amotinados de ordinario se suele tener y contar por alevosía y gravísima maldad.

El Rey se fué á Torrijos. Allí fuéron algunos caballeros enviados por la ciudad (cuyos nombres aquí se callan) para que le dixesen en nombre de Toledo y de las demas ciudades que si no apartaba de sí á Don Alvaro de Luna, y mandaba que á las ciudades se guardasen sus franquezas, darian la obediencia y alzarian por Señor al Príncipe Don Enrique su hijo. Fué grande este desacato, y el sentimiento que causó en el Rey no menor : así sin dar alguna respuesta despidió aquellos caballeros. Mandó poner sitio sobre la ciudad : los naturales llamáron en su ayuda al Príncipe, con cuya llegada se alzó el cerco ; pero sin embargo de habellos librado del peligro, y habelle acogido en la ciudad, no le entregáron las llaves de las puertas ni del alcazar. La muchedumbre del pueblo alborotado nunca se sabe templar ; ó temen, ó espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hiciéron á los seis de Junio un estatuto en que vedaban á los Christianos nuevos tener oficios y cargos públicos, en particular mandaban que no pudiesen ser escribanos ni abogados ni procuradores, conforme á una ley ó privilegio del Rey Don Alonso el Sábio, en que decian y pretendian otorgó á la ciudad de Toledo que ninguno de casta de Judíos en aquella ciudad ó en su tierra pudiese tener ni oficio público ni beneficio eclesiástico. En todo se procedia sin tiento y arrebatadamente, no daban lugar las armas y fuerza para mirar qué era lo que por las leyes y costumbres estaba establecido y guardado : sola una grave tyranía se exercitaba, y atroces agravios.

Un cierto Dean de Toledo natural de aquella ciudad, cuyo nombre y linage no es necesario declarar aquí, confiado en sus riquezas y en sus letras, en especial en la cabida que tenia en Roma, ca fué Datario y adelante Obispo de Coria (como algunos dicen habello oido á sus antepasados, y es así) se retiró á la villa de Santolalla: allí puso por escrito con mayor corage que aplauso, un tratado en que pretendia que aquel estatuto era temerario y erroneo. Ofrecióse demas desto de disputar públicamente, y defender siete conclusiones que en aquel propósito envió á la ciudad. No contento con esto sobre el mismo caso enderezó una disputa mas larga á Don Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, en que señala por sus nombres muchas familias nobilísimas con parientes del mismo y otros de semejante ralea emparentadas; si de verdad, si fingidamente por hacer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamente. Basta que no paró en esto su desgusto y alteracion, ántes fué causa (como yo pienso) que el Pontífice Nicolao expidiese una bula en que reprueba todas las cláusulas y capítulos de aquel estatuto el tercero año de su Pontificado, es á saber el mismo en que sucedió el alboroto de Toledo de que vamos tratando, cuya copia no me pareció seria conveniente poner en este lugar; solo diré que comienza por estas palabras traducidas de Latin en Castellano: „El enemigo del género humano luego que vió caer en buena tierra la palabra de Dios, „ procuró sembrar zizaña para que ahogada la semilla, no llevase fruto alguno.“ La data desta bula fué en Fabriano año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve á veinte y quatro de Setiembre.

Otra bula que expidió el mismo Pontífice Nicolao dos años adelante á veinte y nueve de Noviembre, tampoco será necesario engerilla aquí por ser sobre el mismo negocio y conforme á la pasada. Tampoco quiero poner los decretos que consecutivamente hiciéron en esta razon los Arzobispos de Toledo Don

Alonso Carrillo en un synodo de Alcalá, y el Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza en la ciudad de Victoria algunos años despues deste tiempo de la misma sustancia. Casi todo esto que aquí se ha dicho de la revuelta y estatuto de Toledo, dexáron los coronistas de contar, creo con intento de no hacerse odiosos; pareció empero se debia referir aquí por ser cosa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de una persona muy grave. Qual de las partes tuviese razon y justicia, y qual no, no hay para que disputallo: quede al lector el juicio libre para seguir lo que mas le agradare, que podrá por lo que aquí queda dicho, y por otros tratados que sobre este negocio por la una y por la otra parte se han escrito, sentenciar este pleyto á tal que sea con ánimo sosegado y sin aficion demasiada á ninguna de las partes.

CAPITULO IX.

DE OTRAS NUEVAS REVUELTAS DE LOS GRANDES DE CASTILLA.

No cesaba el de Navarra de solicitar á los Grandes de Castilla para que se alborotasen. Las ciudades de Murcia y de Cuenca no se mostraban bien afectas para con su Rey, de que alguna esperanza tenian el de Navarra y los otros sus parciales de recobrar sus antiguos estados. Hacian los de Aragon diversas correrías en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robáron gran copia de ganados. Demas desto los moradores de aquella villa como saliesen á buscar los enemigos con mayor ánimo que prudencia, fuéron vencidos en una pelea que trabáron; sin embargo la esperanza que tenian los contrarios de apoderarse de Murcia, les salió vana. Acometiéron los Aragoneses á entrar en Cuenca debaxo de la conducta de Don Alonso de Aragon hijo del Rey de Navarra. Llamólos Diego de Mendo-

za Alcayde de la fortaleza que en aquel tiempo se veia en lo mas alto de la ciudad: al presente hay solamente piedras y paredones, muestra y rastros de edificio muy grande y muy fuerte. Estos intentos saliéron tambien en vacío en esta parte á causa que el Obispo Barrientos defendió con grande esfuerzó la ciudad.

Pasado este peligro, en Aragon se moviéron nuevos tratos con ocasion de la vuelta del Almirante de Castilla, de quien se dixo que pasó en Italia. Convocáron los procuradores de las ciudades y los demas brazos para que se juntasen en Zaragoza: leyéronse los órdenes é instrucciones y mandatos que el Rey de Aragon enviaba, y conforme á ellos pretendian que se juntasen las fuerzas del reyno, y se abriese la guerra con Castilla. Esquivaban los procuradores el rompimiento: decian no estaba bien al reyno trocar fuera de sazon la paz que tenian con Castilla, con la guerra, especial ausente el Rey, y los tesoros del reyno acabados; por esto intentáron otros medios y ayudas: tratóse de casar al Príncipe de Viana con hija del Conde de Haro; procuráron otrosí que los Grandes de Castilla tuviesen entre sí habla, y sobre todo y lo mas principal convidáron al Príncipe de Castilla Don Enrique para ligarse con los que fuera del reyno y dentro andaban descontentos. Atreviéronse á intentar esta prática por no haberse aun el Príncipe reconciliado con su padre, ántes en su deservicio estaba apoderado de Toledo.

La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad: los movedores del alboroto pasado querian darse al Rey; por esto y por sus deméritos grandes fuéron presos dentro de la Iglesia Mayor donde se retraxéron. A los principales alborotadores, que eran los dos canónigos de Toledo, enviáron presos á Santorcaz para que en aquella estrecha cárcel (que lo es mucho la que en aquel castillo hay) pagasen su pecado: no les quitáron las vidas como merecian, por respeto que eran eclesiásticos. Marcos García, y

Hernando de Avila uno de los principales delinqüentes, fuéron arrastrados por las calles, y de muchas maneras maltratados hasta dalles la muerte: agradable espectáculo para los ciudadanos, cuyas casas y bienes ellos robáron, castigo muy debido á sus maldades.

La soltura de los Moros á la sazon era grande: con ordinarias cabalgadas que hacian, trabajaban, quemaban y robaban los campos del Andalucía á su reyno comarcanos; hiciéron grandes presas, llegáron hasta los mismos arrabales de Jaen y de Sevilla, que fué grande befa, afrenta de los nuestros y mengua del reyno. Su orgullo era tal que el Rey Moro prometió al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que si por otra parte acometia á las tierras de Castilla, no dudaria de asentar sus reales y ponerse sobre Córdova, sin cesar de combatilla hasta della apoderarse. Dió el Navarro las gracias á los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatóse por entónces la execucion, sea por no ser buena sazon, sea por no hacer mas odiosa aquella su parcialidad, si pasaba tan adelante.

En Coruña cerca de Soria se juntáron muchos Grandes de Castilla á veinte y seis de Julio: halláronse presentes los Marqueses de Villena y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Castilla y Don Rodrigo Manrique que se intitulaba Maestre de Santiago; no falta otrosí quien diga que se halló en esta junta el Príncipe de Castilla Don Enrique. Quexáronse del mal gobierno de Don Alvaro: que por su causa la nobleza de Castilla andaba unos desterrados, otros en prisiones despojados de sus estados: que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida y privanza como al presente tenia: si no se ligaban entre sí, ninguna esperanza les quedaba ni á los afligidos, ni á los demas, para que no viniesen á perecer todos por el atrevimiento de Don Alvaro, que de cada dia se aumentaba. Acordáron que hasta mediado el mes de Agosto cada qual por su parte con las mas gentes que pudiese juntar, acudiese á

los reales del Príncipe Don Enrique; pero aunque al tiempo señalado estuviéron puestos cerca de Peñafiel villa de Castilla la vieja, los Grandes se iban poco á poco sin hacer mucha diligencia para acudir á lo que tenian concertado.

Detenia á cada uno su particular temor, acordábanse de tantas veces que semejantes deseños les saliéron vanos: demas que no se fiaban bastantemente del Príncipe Don Enrique, por ser poco constante en un parecer; y aun el Rey de Navarra que acaudillaba á los demas descontentos, sabian estar por el mismo tiempo embarazado en sus cosas propias y en las de Francia. Poseia este Príncipe en la Guiena un castillo llamado Maulison, que le entrego el Rey de Inglaterra, y tenia puesto en su lugar para guardalle su mismo Condestable. Este castillo acometió á tomar el Conde de Fox con un grueso exército, en que se contaban doce mil hombres de á pie y tres mil de á caballo. Fortificó sus estancias en lugares á propósito con sus fosos y trincheas: comenzó luego despues desto á batir las murallas.

El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudió al peligro. Puso sus reales en un llano poco distante de los del contrario. Hobo habla entre el yerno y el suegro, pero por mucho que supo decir el de Navarra, no persuadió al de Fox que levantase el cerco: escusábase que tenia dada palabra y prometido al Rey de Francia de serville en aquella empresa: que no podia alzar el cerco ántes de salir con su intento y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se volviese á España, los cercados fuéron forzados á rendirse á partido que dexase ir á los soldados de guarnicion libres á sus casas. La tardanza del Rey de Navarra y poco brio de los Grandes dió en Castilla lugar á tratar de reconciliar al Príncipe Don Enrique con su padre. Con la esperanza que se concluiria la paz, derramáron las gentes que por una y otra parte tenian levantadas: tras esto concertáron las diferencias entre los dos Príncipes padre y hijo.

Hecho esto, el Rey se quedó en Castilla la vieja, el Príncipe Don Enrique volvió á Toledo, do fué recebido con grande aplauso del pueblo con danzas y regocijos á la manera de España: allí finalmente Pero Sarmiento porque trataba de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y término á los robos y agravios que hacia, fué privado de la alcaydía del alcazar, y del gobierno de la ciudad por principio del año mil y quatrocientos y cin- 1450.
cuenta. Quexábase él mucho de su desgracia, imploraba la fé y palabra que el Príncipe le diera: no le valió para que no se executase la sentencia y saliese de la ciudad. Llevaba consigo en docientas acémilas cargados los despojos que robara, tapices, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata; hurto vergonzosísimo, demasías y cohechos exôrbitantes: bramaba el pueblo y decia era justo le quitasen por fuerza lo que á tuerto robó. No pasáron de las palabras y quexas á las manos: nadie se atrevió á dalle pesadumbre por llevar seguridad del Príncipe; verdad es que parte de la presa le robáron en el camino: lo mas dello en Gumiel, do su muger y hijos estaban, poco despues por mandado del Rey fué confiscado.

El mismo Sarmiento se retiró á Navarra, y adelante alcanzado que hobo perdon de sus desórdenes, en la Bastida pueblo de la Rioja cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexáron, pasó la vida sugeto á graves enfermedades y miedos, torpe por las fealdades que cometió, despojado de sus bienes y tierras por mandado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicó. Los compañeros que tuvo en los robos, fuéron mas gravemente castigados: en diversas ciudades los prendiéron y con extraordinarios tormentos justiciáron castigo cruel; pero con la muerte de pocos pretendiéron apaciguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades y excesos; juntamente se dió aviso á los demas puestos en gobierno, que en semejantes cargos no usen de vio-

lencia, ni empleen su poder en cometer desafueros y desaguisados.

CAPITULO X.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Apénas se habia sosegado la ciudad de Toledo, quando en Segovia, donde el Príncipe Don Enrique era ido, se levantó un nuevo alboroto por esta ocasion: á Don Juan Pacheco Marques de Villena achacó un delito y exceso por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero que comenzaba á tener cabida con el Príncipe: ayudábanle y deponian lo mismo el Obispo de Cuenca y Juan de Silva Alferez del Rey y el Mariscal Pelayo de Ribera. Avisáron al Principe que usase de toda diligencia, y que mirase por sí: el castigo dado á Don Juan Pacheco seria á los demas aviso para que no recompensasen con deslealtad mercedes tan grandes como tenia recebidas. Aprobado este consejo, se acordó fuese preso: era tan grande su poder que no era cosa fácil executallo; y él mismo, avisado del enojo del Príncipe, se apoderó de cierta parte de la ciudad y en ella se barreó para hacer resistencia á los que le acometiesen. Recelábanse que el negocio no pasase adelante, y no fuese necesario venir á las armas, con que se ensangrentasen todos: permitiéronle se fuese á Turuegano, pueblo de su jurisdiccion. Desde allí procuró ganar á Pedro Portocarrero: para esto le dió una hija suya bastarda por nombre Doña Beatriz por muger, y en dote á Medellin (1), villa grande en Estremadura y cerca

(1) *Que Medellin se dió á Don Juan Pacheco, dícelo la* Coronic. *del Rey Don Juan el Segundo, año* 45. *cap.* 86. *Que él la dió en dote á su hija dícenlo* Garib. *lib.* 16. *c.* 41. : Rades *en la vida de Don Juan Pacheco*: Gud. *en sus Girones, árbol* 25. *y otros. Los privilegios se sacan en nombre del que quiere al que se hace la gracia.*

de Guadiana ; con esta maña enflaqueció el poder de sus enemigos , y la ira del Príncipe comenzó á amansar.

La guerra con los Aragoneses se continuaba, bien que no con mucho calor y cuidado , ni con mucha gente por estar todos cansados de tan largas diferencias. El castillo de Bordalua en la frontera de Aragon tomáron á los Aragoneses , que ellos de nuevo y en breve recobráron. El enojo que se tenia contra el Rey de Navarra , era mayor por ser causa y movedor de todos estos males : ofreciase coyuntura para tomar dél emienda con ocasion de algunas diferencias que resultáron en aquel reyno. Fué así que muchos inducian al Príncipe de Viana se apoderase del reyno : decian que era de su madre ; y su padre hacia agravio á él pues tenia ya bastante edad para gobernar , y á toda la nacion pues siendo estrangero, sin ningun derecho ni razon queria ser y llamarse Rey de Navarra : estas eran las zanjas que se abrian de grandes alteraciones que adelante se siguiéron. Estaba el Rey de Navarra en Zaragoza , donde se tuviéron cortes de Aragon , entrado bien el verano: tratóse de los pesquisidores , que solian ser como tenientes del Justicia de Aragon , y fué acordado que el oficio destos se templase y limitase con ciertas leyes que ordenáron para que no abusasen en agravio de nadie del poder que para bien comun se les daba. Determinóse otrosí que los bienes sobre que hobiese pleyto , se pusiesen en tercería en poder de un depositario general , á propósito que los jueces por tenellos en su poder no dilatasen las sentencias y alargasen los pleytos.

El Rey Don Alonso de Aragon , dado que ocupado y entretenido en Nápoles , todavía cuidaba de las cosas de España. Despachó Embaxadores á los Príncipes con que los exôrtaba á la paz , resuelto (si hobiese guerra) de acudir con fuerzas y consejo á su hermano y á sus vasallos. Por lo demas parecia estar olvidado de su patria , en tanto grado que nunca le pudiéron persuadir volviese á España , puesto

que muchas veces lo procuráron. Las grandes comodidades de que así por mar como por tierra goza aquella provincia y ciudad de Nápoles, le detenian en Italia, donde queria mas ser el primero en poder y autoridad, que en España ser contado como era forzoso por segundo. El fruto de sus trabajos era una grande paz de que gozaba, y renombre del mas afamado entre los Príncipes de su tiempo: los de cerca y los de léxos á porfia pretendian su amistad con embaxadas que para este efecto le enviaban.

En especial los Emperadores Griegos se señalaban en esto por estar trabajados de los Turcos, que ensoberbecidos con tantas victorias por todas partes los rodeaban y apretaban ordinariamente, y aun se recelaban que ya se acercaba el fin de aquel imperio nobilísimo. La poca esperanza que quedaba á los Griegos de sustentarse, estribaba en la fortaleza y grandeza de sola la ciudad de Constantinopla, cabeza y asiento de aquel imperio; pero era esta ayuda muy flaca. Así se determináron buscar socorros de fuera, y en particular Demetrio Paleólogo, Príncipe de la Atica y del Peloponeso, que hoy se llama la Morea, y hermano del Emperador Constantino (que así se llamaba) con una embaxada que envió al Rey de Aragon, le ofreció si le ayudaba, que concluida la guerra de los Turcos, le daria en premio provincias muy grandes: lo mismo hizo Aranito] Conde de Epiro, que vulgarmente se llama Albania.

Pero entre las demas embaxadas no es razon dexar de referir la que le envió Georgio Castrioto, por las grandes virtudes y esfuerzo deste varon, y por sus hazañas y proezas contra los Turcos muy señaladas; ántes será bien decir de aquel Príncipe en este lugar algunas cosas que podrán dar luz para lo que adelante se ha de contar. En su tierna edad le entregó á Amurates Emperador de los Turcos su padre Juan Castrioto, que tenia su estado en aquella parte de Epiro en que antiguamente estaba Emathia, y se le dió en rehenes: así desde mozo fué enseñado

en la ley de Mahoma, y llamado Scanderberchîo, que es lo mismo en lengua Turquesca que Alexandro. Llegado á mayor edad dió tal muestra de sí, que parecia seria un muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas y pruebas se aventajaba á sus iguales, y se la ganaba. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen rostro, de grande ánimo, mas deseoso de gloria que de deleytes: de manera tal que por su valor en breve muchas veces se acabáron empresas muy grandes.

En medio desta prosperidad solo le afligia el amor que tenia á la Religion Christiana, y el deseo de recobrar el estado de su padre, que á sinrazon le quitaran: deseaba pasarse á los nuestros con ocasion de alguna hazaña señalada que hiciese en favor de los Christianos. Ofreciósele acaso buena coyuntura para executar lo que pensaba. Juan Huniades en una batalla que se dió memorable á la ribera del rio Morava, desbarató un exército de Turcos. Georgio como quier que hobiese escapado de la rota y huido, acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador en que mandaba al Gobernador le entregase la ciudad de Croia cabeza del estado de su padre: obedeció el Gobernador al engaño; con que Georgio se apoderó de aquella ciudad, y lo mismo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos.

Avisado el Gran Turco de lo que pasaba, sintió mucho aquel caso: anduviéron cartas de la una á la otra parte. Perdida la esperanza que de voluntad se hobiese de reportar, acudiéron los Turcos á las armas. Diéronse muchas batallas, en que muchas veces grandes huestes de enemigos fuéron por pocos Christianos desbaratadas: tanto importa el esfuerzo de un solo varon, y la determinacion á los que tienen la razon de su parte; sobre todo que los Santos patrones de aquella tierra favorecian aquella empresa; que de otra manera, cómo pudieran por fuerzas humanas y por consejo defenderse tanto tiempo, y desbaratar tantas veces huestes invencibles de enemigos? Seria cosa muy larga referir todos los par-

ticulares; basta que con la gloria de su nombre pareció igualarse á los antiguos Capitanes: su esfuerzo respondia bien al nombre de Scanderberchìo, pues no tuvo ménos ánimo ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerzas eran pequeñas, y no bastantes para empresas tan grandes: por esto se determinó buscar socorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidió ayuda á los Papas, en particular enderezó una embaxada al Rey de Aragon, que llegó á Gaeta, do el Rey estaba, al principio del año
1451. mil y quatrocientos y cincuenta y uno, en que le ofrecia (si le ayudaba para aquella guerra con soldados y dineros) que aquella provincia le estaria sugeta, y le pagaria cada un año el tributo y parias que acostumbraban pechar al Gran Turco. Respondió el Rey á esta demanda benignamente, y con obras ca envió gente de socorro; pero quán poco era todo esto para contrastar con el gran poder de los enemigos, que bramaban por ver que en aquella parte durase tanto la guerra.

Fué este año muy dichoso para España, por nacer en él la Infanta Doña Isabel, á la qual el cielo por muerte de sus hermanos aparejaba el reyno de Castilla. Princesa sin par, y que con la grandeza de su ánimo y perpetua felicidad sanó las llagas de que la floxedad de sus antecesores fueran causa: honra perpetua y gloria de España. Nació en Madrigal, donde sus padres estaban, á veinte y tres del mes de Abril: asimismo Don Enrique hermano del Almirante, de quien se dixo fué preso tres años ántes deste junto con otros Grandes, huyó de la torre de Langa, en que le tenian preso, cerca de Santistevan de Gormaz. Para librarse se valió de la astucia que aquí se dirá. Avisó á los suyos secretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le enviasen entre cierta ropa un ovillo de hilo de apuntar: hecho esto, una noche compuso su vestidura en la cama de manera que parecia hombre dormido, con su bonete de acostar, que puso tambien sobre la ropa. Despues desto salióse secretamente del aposento, y

subióse á lo mas alto de una torre. El Alcayde (como lo tenia de costumbre) visitó el aposento, y por entender que el preso dormia, cerró la puerta sin ruido y fuese á reposar. Don Enrique como vió que todos dormian y reposaban, con el hilo de aquel ovillo que tenia, subió una cuerda con ñudos á cierta distancia, que su gente le tenia apercebida, con que se guindó y descolgó poco á poco, y ayudándose de los pies y de las manos, hizo tanto que con extraordinaria fortaleza de ánimo escapo por este medio, muy alegre y regocijado no ménos por el buen suceso de aquel riesgo á que se puso, que por la libertad que cobró. En Portugal se concertó Doña Leonor hermana de aquel Rey con el Emperador Federico que por sus Embaxadores la pedia: hiciéronse los desposorios en Lisboa á nueve de Agosto dia lúnes; poco despues la doncella por mar con una larga y dificultosa navegacion llegó á Pisa, y desde allí á Sena, ciudades de Toscana la una y la otra bien conocidas en Italia.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA CIVIL DE NAVARRA.

Con nuevas alianzas que algunos Grandes de Castilla hiciéron, se desbarató la avenencia que entre algunos dellos se tramara poco ántes. Por esta causa y por la alteracion del Príncipe de Viana el Rey de Navarra se hallaba sin fuerzas así de los suyos como de los estraños. Lo uno y lo otro se encaminó por industria y sagacidad de Don Alvaro de Luna, á cuya cabeza amenazaban todas aquellas tempestades y borrascas. Valíase para prevalecer en todos los peligros de sus mañas, como siempre lo acostumbraba; pero lo que otras veces le sucedió prósperamente, al presente le acarreó su perdicion, ca los engaños y invenciones no duran, y es justo juicio de Dios que

se atajen con el castigo del que dellos se vale. Fué así que á su instancia se hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Castilla y de Navarra, con que se concertó otrosí que el Almirante y el Conde de Castro y otros Señores fuesen perdonados, y les volviesen sus estados: demas desto acordáron que á Don Alonso hijo del Rey de Navarra se restituiria el maestrazgo de Calatrava; mas esto no tuvo efecto á causa que Don Pedro Giron se apercibió de soldados y vituallas, y se hizo fuerte en la villa de Almagro para hacer resistencia á quien le pretendiese enojar: así á Don Alonso de Aragon que acudió á su pretension, sin efectuar cosa alguna fué forzoso dar la vuelta á Aragon.

Llevó muy mal esto el de Navarra, que con engaño le hobiesen burlado, y que les pareciese de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegóse otro nuevo desgusto, y fué que por consejo de Don Alvaro el Príncipe Don Enrique se reconcilió del todo finalmente con su padre, y se apartó de la alianza que tenia puesta con su suegro el de Navarra. Lo que fué sobre todo pesado, que en Navarra se despertó una guerra larga, civil y muy cruel por esta causa: estaba aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos bandos, los Biamonteses y los Agramonteses, nombres desgraciados y dañosos para Navarra traidos de Francia, en que se envolviéron familias y casas muy nobles, y aun de sangre Real, como fuéron los Condes de Lerin y los Marqueses de Cortes cabezas destas dos parcialidades. Los Agramonteses seguian al Rey de Navarra, los Biamonteses atizaban al Príncipe de Viana, que sabian estar descontento de su padre, para que tomase las armas: decian que le hacia agravio en tenelle ocupado el reyno, y quebrantaba en ello las leyes divinas y humanas, y era razon que se acudiese á este agravio; que si las fuerzas humanas le faltasen, Dios favoreceria una causa y querella tan justa.

Lo primero hiciéron confederacion con los Reyes de Castilla y de Francia: el de Castilla prometió

de acudir con tal que el Príncipe de Viana públicamente se declarase y tomase las armas; lo mismo prometió el Frances, que por haber quitado la Guiena á los Ingleses podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, especial que por el mismo tiempo se apoderó de Bayona, y venció á los Ingleses en una batalla muy señalada. Al tiempo que se daba, dicen que una cruz blanca apareció en el cielo quier fuese verdadera figura y apariencia que en las nubes se puede formar, quier se les antojase: de su vista sin duda se tomó pronóstico que las cosas adelante les sucederian mejor, y ocasion de trocar los Franceses la banda roxa de que solian usar en las guerras, en una cruz blanca, divisa que traen hasta el dia de hoy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedó por los Ingleses en tierra firme, fuera de Calés y su territorio que no es muy grande.

Luego que la guerra civil se comenzó entre los Navarros, los Biamonteses se apoderáron de diversas ciudades y pueblos, entre los demas de Pamplona cabeza del reyno, y de Olite y de la villa de Ayvar; todavía la mayor parte quedó por el Rey á causa que con recelo desta tempestad encomendara el gobierno y las guarniciones á los que tenia por mas leales, y con grande diligencia estaba apercebido para todo lo que podia resultar, tanto que el mismo principado de Viana le tenia en su poder. Acudió Don Enrique Príncipe de Castilla (como tenian concertado) puso cerco sobre Estella, pueblo muy fuerte: acudió asimismo el Rey su padre. Hallóse dentro la Reyna de Navarra: el Rey su marido movido del peligro que sus cosas corrian, desde Zaragoza se apresuró para dar socorro á los cercados; llegó á diez y nueve de Agosto, pero con poca gente: por donde y porque ni aun tampoco los Agramonteses tenian bastantes fuerzas para sosegar aquellas alteraciones, le fué necesario dar la vuelta á Zaragoza con intento de levantar mas número de gente de Aragon.

Con su vuelta el Rey de Castilla y su hijo á instancia del Príncipe Don Cárlos, como si la guerra

quedara acabada, se volviéron á Burgos sin dexar hecho efecto de importancia. Hízole daño á Don Cárlos su buena, sencilla y mansa condicion. Su padre como artero con soldados y número de gente que juntó, mas fuerte y experimentada en la guerra que mucha en número, puso sus reales sobre la villa de Ayvar que se tenia por los contrarios, fortificada con buen número de soldados y baluartes: acudió el hijo á dar socorro á los cercados, asentó los reales á vista de los de su padre. A tres de Octubre sacáron los unos y los otros sus gentes y ordenáron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas religiosas y eclesiásticas, á quien parecia cosa grave y abominable que parientes y aliados viniesen entre sí á las manos, en especial el hijo contra su padre, ponellos en paz y hacellos dexar las armas. El Príncipe Don Cárlos daba de buena gana oido á lo que le proponian, á tal que su padre perdonase á todos sus sequaces y al mismo Don Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin y Condestable, y que á él le restituyese el principado de Viana, y le dexase la mitad de las rentas Reales con qúe sustentase su vida y el estado de su casa; en conclusion que el Rey de Castilla aprobase esta confederacion, ca tenia jurado el Príncipe Don Cárlos que no se haria concierto sin su voluntad.

El Rey de Navarra pasaba por algunas condiciones, otras no le contentaban: el Príncipe feroz con la esperanza de la victoria, ca tenia mas gente que su padre, dió señal de pelear; lo mismo hiciéron los contrarios. Encontráronse las haces con tanto denuedo de los Biamonteses que hiciéron retirar el primer esquadron del Rey de Navarra; solo Rodrigo Rebolledo que era su Camarero mayor, huidos los demas, detuvo y sufrió el ímpetu de los enemigos que ferozmente se iban mejorando, con cuyo esfuerzo animados los demas esquadrones se adelantáron á pelear. Los mismos que al principio volviéron las espaldas, procuraban con el esfuerzo y corage recompensar la falta y mengua pasada: fué tan grande la carga que no

los pudiéron sufrir los contrarios, y se pusiéron en huida los primeros los caballos del Andalucía que tenian de su parte. Eran los del Príncipe gente allegadiza, mas número que fuerzas; los soldados de su padre viejos y experimentados. Los muertos no fuéron muchos, los cautivos en gran número: el mismo Príncipe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro que le matasen, entregó la espada y la manopla á Don Alonso su hermano en señal de rendirse.

Fué esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiempo: los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fué miserable. No escriben el número de los que peleáron, ni de los que fuéron muertos; ni aun concuerdan los escritores en contar y señalar el órden con que se dió la batalla, ni tampoco en qué tiempo: vergonzoso descuido de nuestros coronistas. El Príncipe Don Cárlos por mandado de su padre fué llevado primero á Tafalla, y despues á Monroy. Dícese que por todo el tiempo de su prision tuvo grande recelo que le querian dar yerbas, y que despues de la batalla no se atrevió á gustar la colacion que truxéron hasta tanto que su mismo hermano le hizo la salva. El de Navarra alegre con esta victoria dió la vuelta á Zaragoza, y con él la Reyna su muger, que en breve se hizo preñada. Los Biamonteses no dexáron porende las armas, ni perdiéron el ánimo, en especial que el Príncipe Don Enrique en odio de su suegro acudió luego á les ayudar. Demas desto los Señores de Aragon favorecian al Príncipe Don Cárlos, y comenzaban á mover tratos para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Navarra: por los campos andaban sueltos los soldados á manera de salteadores, dentro de los pueblos ardian en discordias y bandos, de que resultaban riñas, muertes y andar todos alborotados.

En el Andalucía las cosas mejoraban, en particular cerca de Arcos reprimiéron los fieles cierto atrevimiento de los Moros: fué así que seiscientos Moros de á caballo y ochocientos de á pie hiciéron

entrada por aquella parte. Acudió menor número de los nuestros, que los desbaratáron y pusiéron en huida á nueve de Febrero del año que se contaba de
1452. nuestra salvacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos: el Capitan desta empresa, y que apellidó la gente y la acaudilló, Don Juan Ponce Conde de Arcos y Señor de Marchena. Mayor estrago recibiéron el mes luego siguiente en el reyno de Murcia seiscientos Moros de á caballo y mil y quinientos peones que entráron á robar: en un encuentro que tuviéron cerca de Lorca, los desbaratáron y quitáron la presa que era muy grande, de quarenta mil cabezas de ganado mayor y menor, trecientos de á caballo de los Christianos y dos mil infantes: los caudillos Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, y su yerno García Manrique, y con ellos Diego de Ribera á la sazon Corregidor de Murcia. Desta manera por algun tiempo quedáron reprimidos los brios y orgullo de los Moros, y se trocó la suerte de la guerra: además que los Moros cansados del gobierno del Rey Mahomad el Coxo, comenzaban á tratar de hacer mudanza en el estado y en el reyno y revolverse entre sí.

No aconteció en España en este año alguna otra cosa memorable fuera de que al Rey Don Juan de Navarra nació un hijo á diez dias del mes de Marzo en un pueblo llamado Sos, que está á la raya de Navarra y de Aragon. Iba la Reyna de Sangüesa adonde el Rey su marido estaba, quando de repente le diéron los dolores de parto. Parió un hijo que se llamó Don Fernando, al qual el cielo encaminaba grandísimos reynos y renombre inmortal por las cosas señaladas y excelentes que obró adelante en guerra y en paz. En Sena ciudad de Toscana se viéron y juntáron el Emperador Federico que venia de Alemania, y Doña Leonor su esposa enviada por mar desde Portugal. Allí se ratificáron los desposorios: hizo la ceremonia Eneas Sylvio, persona á la sazon señalada por la cabida que con aquel Príncipe alcanzó y su mucha erudicion. En Roma los veló y coronó

de su mano el Pontífice, en Nápoles consumáron el matrimonio: las fiestas fuéron grandes, y los regocijos tales que los vivos no se acordaban de cosa semejante.

CAPITULO XII.

COMO DON ALVARO DE LUNA FUE PRESO.

Sin razon se quexan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas; que son flacas, perecederas, inciertas; y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario; y que se gobiernan mas por la temeridad de la fortuna que por consejo y prudencia, como á la verdad los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. Qué maravilla si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntáron los antepasados? si se quita el poder á quien usa dél mal? si á la soberbia acompaña la envidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados: dar lo ageno y derramar lo suyo, se llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate: la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo: el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros como imprudentes jueces de las cosas escudriñamos y buscamos causas sin propósito de la infelicidad que sucede á los hombres, las quales si bien muchas veces estan ocultas y no se entienden, pero no faltan.

Esto me pareció advertir ántes de escribir el desastrado fin que tuvo el Condestable y Maestre Don Alvaro de Luna. De baxos principios subió á la cumbre de la buena andanza: della le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobre-

pujasen, el suceso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas, usaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande, el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores: el cuerpo tenia pequeño, pero recio y á propósito para los trabajos de la guerra; las facciones del rostro menudas y graciosas con cierta magestad.

Todas estas cosas comenzáron desde sus primeros años, con la edad se fuéron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dexábase visitar con dificultad, mostrábase áspero, en especial de media edad adelante fué en la cólera muy desenfrenado: exâsperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vió, á manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no cesaba de hacer riza: qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? con estas costumbres no es maravilla que cayese, sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase. Muchas veces le acusáron de secreto y achacáron delitos cometidos contra la magestad Real. Decian que tenia mas riquezas que sufria su fortuna y calidad, sin cesar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, estaba asimismo apoderado del Rey y lo mandaba todo: finalmente que ninguna cosa le faltaba para reynar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseia castillos muy fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales.

No ignoraba el Rey ser verdad en parte lo que le achacaban, y aun muchas veces con la Reyna se quexaba de aquella afrenta, ca no se atrevia á comunicallo con otros: parecia como en lo demas estaba tambien privado de la libertad de quexarse. Ofrecióse una buena ocasion y qual se deseaba para derriballe: esta fué que Don Pedro de Zúñiga Conde

de Plasencia se habia retirado en Bejar pueblo de su estado por no atreverse á estar en la Corte en tiempos tan estragados ; Don Alvaro persuadido que se ausentaba por su causa , se resolvió de hacelle todo el mal y daño que pudiese. Está cerca de Bejar un castillo llamado Piedrahita , desde donde Don García hijo del Conde de Alba nunca cesaba de hacer correrías y robos en venganza de su padre que preso le tenian : Don Alvaro fué de parecer que le sitiasen con intento de prender tambien al improviso con la gente que juntasen , al Conde de Plasencia.

Esto pensaba él ; Dios el mal que aparejaba para los otros , volvió sobre su cabeza , y un engaño se venció con otro : fué así que el Conde de Haro y el Marques de Santillana á instancia del Conde de Plasencia tratáron entre sí y se hermanáron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey de Burgos era venido á Valladolid para proveer á la guerra que se hacia entre los Navarros. Enviáron los Grandes quinientos de á caballo á aquella villa con órden que les diéron de matar á Don Alvaro de Luna , que estaba descuidado desta trama. Para que el trato no se entendiese , echáron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente contra Don Pedro de Osorio Conde de Trastamara , con quien tenia diferencias. Súpose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes : por esto la Corte á persuasion de Don Alvaro dió la vuelta á Burgos , que fué acelerar su perdicion por el camino que pensaba librarse del peligro , y de aquella zalagarda.

Era Iñigo de Zúñiga Alcayde del castillo de aquella ciudad : con esta comodidad el Rey que cansado estaba de Don Alvaro , acordó llamar al Conde de Plasencia su hermano del Alcayde , con órden que viniese con gente bastante para atropellar á Don Alvaro su enemigo declarado. Importaba que el negocio fuese secreto : por esto envió la Reyna á la Condesa de Ribadeo Señora principal y prudente , y sobrina que era del mismo Conde de parte de madre , para que mas le animase y le hiciese apresurar.

Hizo ella lo que le mandáron: avisó á su tio que Don Alvaro quedaba metido en la red y en el lazo; que como á bestia fiera era justo que cada qual acudiese con sus dardos, y vengasen con su muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por estar enfermo de la gota: envió en su lugar á su hijo mayor Don Alvaro, que paró en Curiel pueblo no léxos de Burgos para juntar gente de á caballo.

Avisó el Rey á Don Alvaro de Luna que se fuese á su estado, pues no ignoraba quanto era el odio que le tenian: que él pretendia gobernar el reyno por consejo de los Grandes. Debia el Rey estar arrepentido del acuerdo que tomara de hacer morir á Don Alvaro, ó temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusábase Don Alvaro, y no venia en salir de la Corte si no fuese que en su lugar quedase el Arzobispo de Toledo; lo peor fué que por sospechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera sin causa) le tenian puestas algunas asechanzas, hizo una nueva maldad con que parecia quitalle Dios el entendimiento, y fué que mató en su posada á Alonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto á que era ministro del Rey y su Contador mayor, ni al tiempo, que era viernes de la semana Santa á trein-
1453. ta de Marzo año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres.

Este exceso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey enviase á toda priesa un mensage para acuciar á Don Alvaro de Zúñiga. Llegó á la ciudad arrebozado; seguíanle de trecho en trecho hasta ochenta de á caballo. Como fué de noche, llamáron algunos ciudadanos al castillo, y los avisáron que con las armas se apoderasen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hacerse tan secretamente que no corriese la fama de cosa tan grande y se dixese que el dia siguiente querian prender á Don Alvaro; ninguno empero le avisaba del peligro en que

se hallaba, que parece todos estaban atónitos y espantados. Solo un criado suyo llamado Diego de Gotor le avisó de lo que se decia, y le amonestaba que pues era de noche se saliese á un meson del arrabal. No recibió él este saludable consejo; que por estar alterado con diversos pensamientos no hallaba traza que le contentase. A la verdad dónde se podia recoger? dónde estar escondido? de quién se podia fiar? en la ciudad no tenia parte segura, muy léxos sus castillos en que se pudiera salvar por ser muy fuertes.

Despedido Gotor, se resolvió á esperar lo que sucediese: fiaba en sí mismo, y menospreciaba sus enemigos; lo uno y lo otro quando alguno está en peligro, demasiado y muy perjudicial. Ya que todo estaba á punto, á cinco de Abril, que era juéves, al amanecer cercáron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena en que Don Alvaro de Luna posaba. No pareció usar de fuerza, bien que algunos soldados fuéron heridos por los criados de Don Alvaro, que les tiraban con ballestas desde las ventanas de la casa. Anduviéron recados de una parte á otra; por conclusion Don Alvaro de Luna, visto que no se podia hacer al, y que le era forzoso, demas que el Rey por una cédula firmada de su mano que le envió, le prometia no le seria hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindió. En las mismas casas de su posada fué puesto en prision, á las quales vino el Rey á comer despues de oida Missa. El Obispo de Avila Don Alonso de Fonseca venia al lado del Rey. Don Alvaro como le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba dixo: Para estas clериguillo que me la habeis de pagar. Respondió el Obispo: Pongo señor á Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada: aun no tenia sus brios amansados con los males.

Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidió licencia para hablar al Rey: no se la diéron; en-

vióle un billete en esta sustancia : ,, Quarenta y cin-
,, co años ha que os comencé , Señor , á servir ; no
,, me quexo de las mercedes , que ántes han sido
,, mayores que mis méritos , y mayores que yo es-
,, peraba , no lo negaré. Una cosa ha faltado para
,, mi felicidad, que es retirarme con tiempo. Pudiera
,, bien recogerme á mi casa y descanso , en que imi-
,, tara el exemplo de grandes varones que así lo hicié-
,, ron. Escogí mas aina servir como era obligado , y
,, como entendí que las cosas lo pedian : engañéme,
,, que ha sido la causa de caer en este desman. Siento
,, mucho verme privado de la libertad ; que por darla
,, á Vuestra Alteza no una vez he arriscado vida y
,, estado. Bien sé que por mis grandes pecados tengo
,, enojado á Dios, y tendré por grande dicha que con
,, estos mis trabajos se aplaque su saña. No puedo
,, llevar adelante la carga de las riquezas , que por
,, ser tantas me han traido á este término. Renun-
,, ciáralas de buena gana , si todas no estuviesen en
,, vuestras manos. Pésame de haberme quitado el poder
,, de mostrar á los hombres que como para adquirir
,, las riquezas , así tenia pecho para menospreciallas
,, y volvellas á quien me las dió. Solo suplico que
,, por tener cargada la conciencia á causa de la mu-
,, cha falta de los tesoros Reales en diez ó doce mil
,, escudos que se hallarán en mi recámara y en mis
,, cofres , se dé órden como se restituyan entera-
,, mente á quien yo los tomé ; lo qual si no alcan-
,, zo por mis servicios , tales quales ellos han sido,
,, es justo que lo alcance por ser la peticion tan justa
,, y razonable. "

A estas cosas respondió el Rey : ,, Quanto á lo
,, que decia de sus servicios y de las mercedes rece-
,, bidas , que era verdad que eran mayores que nin-
,, gun Rey ó Emperador en tiempo alguno hobiese
,, hecho á alguna persona particular. Que si le ayu-
,, dó á recobrar la libertad que por su respeto le qui-
,, taran , no merecia por esta causa ménos reprehen-
,, sion que alabanza. A la pobreza y falta de dinero,
,, pues él fué della la principal causa , fuera mas

„ justo que ayudara con sus riquezas que con agraviar „ á nadie ; pero que sin embargo se tendria cuenta „ con que de sus bienes se hiciese la satisfaccion que „ decia, en que se tendria mas cuenta con la con- „ ciencia que con los enojos y desacatos pasados. “ Es cosa maravillosa y digna de considerar que entre tantos como tenia obligados Don Alvaro con grandes beneficios y favores, ninguno le acudió en este trabajo: la verdad es que todos desamparan á los miserables, y perdida la gracia del Rey, luego todo se les muda en contrario. Lleváronle preso á Portillo, y por su guarda Diego de Zúñiga hijo del Mariscal Iñigo de Zúñiga.

Este año tan señalado para los Españoles por la justicia que se executó en un tan gran personage, fué en comun á los Christianos muy desgraciado, y en que se derramáron muchas lágrimas por la pérdida de la ciudad de Constantinopla de que los Turcos se apoderáron. Fué así que el Gran Turco Mahomad ensoberbecido por las muchas victorias que de los nuestros ganara, despues que se apoderó de las demas ciudades y pueblos de la Thracia (que hoy se llama Romania) asentó sus reales junto á Constantinopla, nobilísima ciudad, que fué por espacio de cincuenta y quatro dias batida por mar y tierra con toda manera de ingenios y de trabucos hasta tanto que un dia á veinte y nueve de Mayo un Ginoves por nombre Longo Justiniano dió entrada á los Turcos en la ciudad (1). Algunos señalan el año pasado, y dicen fué el lunes de pascua de Espíritu Santo, si bien en el dia del mes concuerdan con los demas: sospecho se engañan. La suma es que en los miserables ciudadanos se executó todo género de crueldad y fiereza bárbara, sin hacer diferencia de mugeres, niños y viejos.

Pone grima traer á la memoria las desventuras de aquella nacion, y nuestra afrenta; en qué manera las riquezas y poder de aquel imperio que antigua-

(1) Gerar. Merc. *En su Chronología.*

mente fué muy florido, en un momento de tiempo se asoláron. Bien que tenian asaz merecido este castigo por la fé que en el concilio Florentino diéron de ser Cathólicos junto con su Emperador Juan Paleologo, y poco despues la quebrantáron. Muerto él los dias pasados, sucedió en el imperio su hermano Constantino. Este Príncipe como viese entrada la ciudad, por no ser escarnecido, si le prendian, dexada la sobreveste imperial, se metió en la mayor carga y priesa de los enemigos y allí fué muerto: antepuso la muerte honrosa á la servidumbre torpe; muestra que dió de su esfuerzo en aquel trance. Sus hermanos Demetrio y Thomas escapáron con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos y desastres que les aviniéron adelante. Alteró como era razon esta nueva los ánimos de todos los Christianos; derramaban lágrimas, afligíanse fuera de sazon y tarde despues de tan grande y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiento del imperio de los Turcos, conocida asaz y señalada por nuestros males.

Don Cárlos Príncipe de Viana fué llevado á Zaragoza, y á instancia de los Aragoneses le perdonó su padre y le puso en libertad á veinte y dos de Junio. La suma del concierto fué que el Príncipe obedeciese á su padre, y que de las ciudades y castillos que por él se tenian, quitase la guarnicion de soldados. Para cumplir esto dió en rehenes á Don Luis de Biamonte Conde que era de Lerin y Condestable de Navarra, y con él á sus hijos y otros hombres principales de aquel reyno. La alegría que hobo por este concierto, duró poco, ca en breve se levantáron nuevos alborotos. La codicia del padre y poco sufrimiento del hijo fuéron causa que el reyno de Navarra por largo tiempo padeciese trabajos y daños, segun que adelante se apuntará en sus lugares.

CAPITULO XIII.

COMO SE HIZO JUSTICIA DE DON ALVARO DE LUNA.

En un mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de Don Alvaro de Luna, y él mismo desde la cárcel en que le tenian, trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del qual no podia salir bien pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra él por tantas causas. Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciáron contra él sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo do le lleváron en prision le traxéron á Valladolid. Hiciéronle confesar y comulgar; concluido esto, le sacáron en una mula al lugar en que fué executado, con un pregon que decia; ,, Esta es la justicia que manda hacer nues-
,, tro Señor el Rey á este cruel tyrano por quanto él
,, con grande orgullo é soberbia, y loca osadía, y
,, injuria de la Real magestad, la qual tiene lugar
,, de Dios en la tierra, se apoderó de la casa y corte
,, y palacio del Rey nuestro Señor, usurpando el
,, lugar que no era suyo, ni le pertenecia: é hizo
,, é cometió en deservicio de nuestro Señor Dios é
,, del dicho señor Rey, é menguamiento y abaxa-
,, miento de su persona y dignidad, y del estado
,, y corona Real, y en gran daño y deservicio de
,, su corona y patrimonio, y perturbacion y men-
,, gua de la justicia, muchos y diversos crímines y
,, excesos, delitos, maleficios, tyranías, cohecho;
,, en pena de lo qual le mandan degollar porque la
,, justicia de Dios y del Rey sea executada, y á
,, todos sea exemplo que no se atrevan á hacer ni
,, cometer tales ni semejantes cosas. Quien tal hace,
,, que así lo pague. "

En medio de la plaza de aquella villa tenian le-

vantado un cadahalso, y puesta en él una Cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia á la Cruz, y dados algunos pasos, entregó á un page suyo que allí estaba, el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto, ocasion que hizo saltar á muchos las lágrimas, causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban. Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun á sus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóse presente Barrasa Caballerizo del Príncipe Don Enrique: llamóle Don Alvaro y dixóle: Id y decid al Príncipe de mi parte que en gratificar á sus criados no siga este exemplo del Rey su padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian puesto allí, y á qué propósito. Respondió él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase. Añadió Don Alvaro: despues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni ántes de tiempo y sazon al que tantas honras ha alcanzado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor abaxó la cabeza para que se la cortasen á cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso. Por espacio de treinta años poco mas ó ménos estuvo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba vestido ni manjar ni recebia criado si no era por órden de Don Alvaro y por su mano. Pero con el exemplo deste desastre quedarán avisados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus Príncipes que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados, cierto Dios apénas permite que los criados soberbios mueran en paz.

Acompañó á Don Alvaro por el camino y hasta

el lugar en que le justiciáron, Alonso de Espina frayle de San Francisco, aquel que compuso un libro llamado Fortalitium fidei, magnífico título, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que da y muestra de las cosas divinas y de la Escritura sagrada. Quedó el cuerpo cortada la cabeza por espacio de tres dias en el cadahalso, con una bacía puesta allí junto para recoger limosna con que enterrasen un hombre que poco ántes se podia igualar con los Reyes: así se truecan las cosas. Enterráronle en San Andres, enterramiento de los justiciados: de allí le trasladáron á San Francisco, monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia Mayor de Toledo en su capilla de Santiago sus amigos por permision de los Reyes le hiciéron enterrar. Dícese comunmente que Don Alvaro consultó á cierto Astrólogo que le dixo su muerte seria en cadahalso: entendió él no que habia de ser justiciado, sino que su fin seria en un pueblo suyo que tenia de aquel nombre en el reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en él: nos destas cosas (como sin fundamento y vanas) no hacemos caso alguno.

Estaban á la sazon los reales del Rey sobre Escalona, pueblo que despues de la muerte de Don Alvaro le rindió su muger á partido que los tesoros de su marido se partiesen entre ella y el Rey por partes iguales. Todo lo demas fué confiscado; solo Don Juan de Luna hijo de Don Alvaro se quedó con la villa de Santistevan que su padre le diera, cuya hija casó con Don Diego hijo de Don Juan Pacheco, y por medio de este casamiento se juntó el condado de Santistevan que ella heredó de su padre, con el marquesado de Villena. Tuvo Don Alvaro otra hija legítima por nombre Doña María, que casó con Iñigo Lopez de Mendoza Duque del Infantado. Fuera de matrimonio á Pedro de Luna Señor de Fuentidueña, y otra hija que fué muger de Juan de Luna su pariente, Gobernador que era de Soria. Esto baste de la caida y muerte de Don Alvaro.

En Granada el Moro Ismael (que los años pasados fué de nuevo enviado por el Rey á su tierra) ayudadado de sus parciales que tenia entre los Moros, y con el favor que los Christianos le diéron, despojó del reyno á su primo Mahomad el Coxo. No se señala el tiempo en que esto sucedió, del caso no se duda. Las desgracias que el año pasado sucediéron á los Moros, habian hecho odioso al Rey Mahomad para con aquella nacion, de suyo muy inclinada á mudanza de Príncipes. Ismael apoderado del reyno no guardó mucho tiempo con los Christianos la fe y lealtad que debiera: quando era pobre, se mostraba afable y amigo, despues de la victoria olvidóse de los beneficios recebidos. En Portugal se acuñáron de nuevo escudos de buena ley que llamáron Cruzados: la causa del nombre fué que por el mismo tiempo se concedió jubileo á todos los Portugueses que con la divisa de la Crúz fuesen á hacer la guerra contra los Moros de Berbería. El que alcanzo esta Cruzada del Sumo Pontífice Nicolao Quinto, fué Don Alvaro Gonzalez Obispo de Lamego, varon en aquel reyno esclarecido por su prudencia y por la doctrina y letras de que era dotado.

CAPITULO XIV.

COMO FALLECIO EL REY DON JUAN DE CASTILLA.

Con la muerte de Don Alvaro de Luna poco se mejoráron las cosas, mas aina se quedáron en el mismo estado que ántes, dado que el Rey estaba resuelto (si la vida le durara mas años) de gobernar por sí mismo el reyno, y ayudarse del consejo del Obispo de Cuenca y del Prior de Guadalupe fray Gonzalo de Illescas, varones en aquella sazon de mucha entereza y santidad, con cuya ayuda pensaba recompensar con mayores bienes los daños, y soldar las quiebras pasadas; á la diligencia muy grande de

que cuidaba usar, ayuntar la severidad en el mandar y castigar, virtud muchas veces mas saludable que la vana muestra de clemencia: con esta resolucion los llamó á los dos para que viniesen á Avila, adonde él se fué desde Escalona. Pensaba otrosí entretener á sueldo ordinario ocho mil de á caballo para conservar en paz la provincia y resistir á los de fuera: demas desto dar el cuidado á las ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no hobiese arrendadores ni alcabaleros, ralea de gente que saben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hacen muy grandes engaños y agravios.

Por otra parte los Portugueses comenzaban á descubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de Africa en grandísima distancia, sin parar hasta el cabo de Buena Esperanza, que (adelgazándose las riberas de la una parte y de la otra en forma de pyramide) se tiende de la otra parte de la Equinoccial por espacio de treinta y cinco grados. Con estas navegaciones destos principios llegó aquella nacion á ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometió esto, fué el Infante Don Enrique tio del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas, y por arder en deseo de ensanchar la la religion Christiana: celo por el qual merece inmortales alabanzas. El Rey de Castilla pretendia que aquellas riberas de Africa eran de su conquista, y que no debia permitir que los Portugueses pasasen adelante en aquella demanda: envió por su Embaxador sobre el caso á Juan de Guzman; amenazaba que si no mudaban propósito, les haria guerra muy brava. Respondió el Rey de Portugal mansamente que entendia no hacerse cosa alguna contra razon, y que tenia confianza que el Rey de Castilla ántes que aquel pleyto se determinase por juicio, no tomaria las armas.

Habíase ido el Rey de Castilla á Medina del Campo y á Valladolid para ver si con la mudanza del ayre mejoraba de la indisposicion de quartanas que

padecia, que aunque lenta, pero por ser larga le trabajaba. Por el mismo tiempo Juan de Guzman volvió con aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon con intento de hacer las paces entre los Príncipes de España llegó á Valladolid. No fué su venida en balde, porque con el cuidado que puso en aquel negocio y su buena maña, demas que casi todas las provincias de España se hallaban cansadas y gastadas con guerras tan largas, se efectuó lo que deseaba, sin embargo de la nueva ocasion de ofension y desabrimiento que se ofrecia á causa del repudio que el Príncipe Don Enrique dió á Doña Blanca su muger, que envió á su padre con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Este era el color: la verdad y la culpa era de su marido, que aficionado á tratos ilícitos y malos (vicio que su padre muchas veces procuró quitalle) no tenia apetito, ni aun fuerza para lo que le era lícito, especial con doncellas: así se tuvo por cosa averiguada, por muchas congeturas y señales que para ello se representaban. El que pronunció la sentencia del divorcio la primera vez, fué Luis de Acuña Administrador de la Iglesia de Segovia por el Cardenal Don Juan de Cervantes: confirmó despues esta sentencia el Arzobispo de Toledo por particular comision del Pontífice Nicolao, que le envió su breve sobre el caso, con grande maravilla del mundo que sin embargo del repudio de Doña Blanca el Príncipe Don Enrique se tornase á casar, que parece era contra razon y derecho.

A trece de Noviembre nació al Rey de Castilla en Tordesillas un hijo que se llamó Don Alonso, el qual si bien murió de poca edad, fué á los naturales ocasion de una grave y larga guerra, como se verá adelante. A instancia pues de la Reyna de Aragon se trató de hacer las paces entre Castilla y Aragon: lo mismo procuraba se hiciese en Navarra entre los Príncipes padre y hijo. Para resolver las condiciones que se debian capitular, concertáron treguas por todo el año siguiente. Estaba todo esto para concluirse

quando la dolencia del Rey de Castilla se le agravó de tal suerte que recebidos todos los Sacramentos finó en Valladolid á veinte de Julio año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro. Mandóse enterrar en 1454. el monasterio de la Cartuxa de Burgos fundacion de su padre, y que él le dió á los frayles Cartuxos: allí se hizo adelante su entierro; por entonces le depositáron en San Pablo de Valladolid. Fué el enterramiento muy solemne, y en las ciudades y pueblos se le hiciéron las honras y exêquias como era justo. Hasta en la misma ciudad de Nápoles el mes luego siguiente se hizo el oficio funeral y honras, en que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia pareció vestido de grana y carmesí: espectáculo, que por ser tan extraordinario fué ocasion que las lágrimas se mudáron en risa. Sucedió otra cosa notable, que con las muchas hachas y luminarias se quemó gran parte del túmulo que para la solemnidad tenian de madera en medio del templo levantado.

Mandó el Rey en su testamento que al Infante D. Alonso su hijo que poco ántes le nació, se diese en administracion el maestrazgo de Santiago: nombróle otrosí por Condestable de Castilla: dignidades la una y la otra que vacáron por muerte de Don Alvaro de Luna. Señaló por sus tutores al Obispo de Cuenca y al Prior de Guádalupe, y á Juan de Padilla su Camarero mayor. Si no fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por sucesor en el reyno, por lo ménos trató de hacello: tan grande era el desabrimiento que con el Príncipe tenia cobrado. A la Infanta Doña Isabel mandó la villa de Cuellar y gran suma de dineros: á la Reyna su muger á Soria, Arevalo, Madrigal, con cuyas rentas sustentase su estado y llevase las incomodidades de la viudez y soledad.

CAPITULO XV.

COMO EL PRINCIPE DON ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey Don Juan de Castilla el reyno, como era justo, se dió á Don Enrique su hijo. Hízose la ceremonia acostumbrada en una junta de Grandes, parte de los quales se hallaban á la sazon presentes en Valladolid, parte acudiéron de nuevo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomó las insignias Reales, y levantáron por él los estandartes de Castilla. Luego pusiéron en libertad á los Condes de Alba y de Treviño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regocijada; los demas Grandes que fuéron con ellos presos por diversas ocasiones y accidentes, estaban ya libres: continuáron en sus oficios todos los ministros de la casa Real de su padre. Comenzóse asimismo de nuevo á tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes bastantes de su marido y cuñado los Reyes de Aragon y de Navarra; concluyóse finalmente con estas condiciones: El Rey de Navarra, Don Alonso su hijo, Don Enrique hijo del Infante de Aragon Don Enrique dexen la pretension de los estados y dignidades que en Castilla pretenden; en recompensa el Rey de Castilla cada un año les señale y pague enteramente ciertas pensiones, en que se concertáron: el Almirante de Castilla y Don Enrique su hermano, y Juan de Tovar Señor de Berlanga con los demas que siguiéron el partido y voz de Navarra, puedan volver á su patria y á sus estados.

Era ya fallecido el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval en la mayor calor de la pretension que traia sobre la restitucion que pedia se le hiciese de los estados que por causa de las revueltas

pasadas le quitáron á tuerto, como sus letrados alegaban: su cuerpo enterráron en Borgia. Antes que falleciese, en premio de la lealtad que guardó á los Aragoneses, le diéron á Denia en el reyno de Valencia, y á Lerma en Castilla la vieja. Estos pueblos dexó á Don Fernando su hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedó excluido del perdon para que no volviese á Castilla sin particular licencia del nuevo Rey. Demas desto acordáron que los castillos que se tomáron de una parte y de otra durante la guerra en las fronteras de Castilla y de Aragon, se restituyesen enteramente á sus dueños; por Atienza en particular diéron al Rey de Navarra quince mil florines á cuenta de lo que en defender aquella plaza gastara. Concluida en esta forma la paz entre Castilla y Aragon, se intentó de sosegar los bullicios de Navarra: negocio mas dificultoso, y que en fin no tuvo efecto por ser entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando se enciende, es mas grave.

Entretanto que los Príncipes interesados en la confederacion de que se ha tratado, firmaban las condiciones y acuerdo tomado, se concertó alargasen las treguas por otro año. Asentado esto, la Reyna de Aragon se volvió á su reyno. Don Juan Pacheco Marques de Villena sin competidor quedó en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes por sus riquezas y privanza que alcanzaba con el nuevo Rey de Castilla; el qual y Don Ferrer de Lanuza que vino en compañía de la Reyna de Aragon, y Don Juan de Biamonte hermano del Condestable de Navarra (estos tres Señores con poderes de los tres Príncipes sus amos el Rey Don Enrique y el Rey de Navarra, y el Príncipe Don Cárlos de Viana) se juntáron en
Agreda por principio del año mil y quatrocientos y 1455.
cincuenta y cinco, lugar que está en Castilla y á la raya de Navarra y de Aragon, en lo qual fuera de la comodidad que era para todos, tambien se tuvo consideracion á dar ventaja y reconocer mayoría al Rey de Castilla Don Enrique. Llevaban comision de

concertar al Rey de Navarra con su hijo. Junta que fué de poco efecto.

El de Navarra y su parcialidad no aprobaban las condiciones que por la otra parte se pedian. Entendíase que Don Juan Pacheco de secreto procuraba impedir la paz de Navarra entre el padre y el hijo, por miedo que si las cosas del todo se sosegaban, él no tendria tanto poder y autoridad. Solo se concertáron treguas que durasen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca á Navarra. En Castilla las esperanzas que los naturales tenian que las cosas con la mudanza del gobierno mejorarian, saliéron del todo vanas. El reyno á guisa de una nave trabajada con las olas, vientos y tempestad tenia necesidad de hombre y de piloto sabio, que era lo que hasta allí principalmente les faltara. El nuevo Rey salió en el descuido semejable á su padre, y en cosas peor. No echaba de ver los males que se aparejaban, ni se apercebia bastantemente para las tempestades que le amenazaban, sí bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas, en particular el cuidado del gobierno y de la república le era muy pesado. Don Juan Pacheco lo gobernaba todo con mas recato que Don Alvaro de Luna y mas templanza, ó por ventura fué mas dichoso, pues se pudo conservar por toda la vida.

Tenia el Rey Don Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narices no por naturaleza sino por cierto accidente romas, el cabello castaño, el color roxo y algo moreno, todo el aspecto fiero y poco agradable, la estatura alta, las piernas largas, las facciones del rostro no muy feas, los miembros fuertes y á propósito para la guerra: era aficionado asaz á la caza y á la música, en el arreo de su persona templado: bebia agua, comia mucho, sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza y deshonestidad; por esta causa se le enflaqueció el cuerpo, y fué sujeto á enfermedades: muy inconstante y vario en lo que intentaba. Llamáronle vulgarmente el Liberal y el Im-

potente: el un sobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la estrema prodigalidad de que usaba, en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciesen, los tesoros que con codicia demasiada juntaba, parecia aventajarse á todos sus antepasados. Disminuyó sin duda por esta via y menoscabó la magestad de su reyno y las fuerzas.

Era codicioso de lo ageno y pródigo de lo suyo, vicios que de ordinario se acompañan: olvidábase de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los servicios y buenas obras de sus vasallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas y corteses, á todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fué demasiado: virtud que si no se templa con la severidad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menosprecio de las leyes, y la esperanza de no ser castigados los delitos, hacen atrevidos á los malos. Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey, fué causa que en ningun tiempo las revueltas fuesen mayores que en el suyo: reynó por espacio de veinte años, quatro meses, dos dias. Faltóle en conclusion la prudencia y la maña bien así para gobernar á sus vasallos en paz, como para sosegar los alborotos que dentro de su reyno se levantáron.

CAPITULO XVI.

DE LA PAZ QUE SE HIZO EN ITALIA.

Emprendióse una brava guerra en Italia tres años ántes deste con esta ocasion: Francisco Esforcia despues que se apoderó del estado de Milan, requirió á los Venecianos le entregasen ciertos pueblos que dél tenian en su poder por la parte que corre el rio Abdua; y porque no lo hacian, acordó valerse de las armas: convidó á los Florentines para que le ayu-

dasen; viniéron en ello, y hiciéron entre sí una liga secreta. Lleváron esto mal los Venecianos, y lo primero mandáron que todos los Florentines saliesen de aquella señoría, y no pudiesen tener en ella contratacion. Tras esto por medio de Leonello Marques de Ferrara tratáron de hacer alianza con el Rey de Aragon: representáronle que si él movia guerra á los Florentines en sus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos sin fuerzas bastantes.

Hecha esta nueva liga, Guillermo Marques de Monferrat con quatro mil caballos y dos mil infantes al sueldo de Aragon fué enviado para que hiciese entrada, y comenzase la guerra contra el Duque por la parte de Alexandría de la Palla. A Don Fernando hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nombres eran Don Alonso, Don Fadrique y Doña Leonor, dió su padre cargo de acometer á los Florentines, todo á propósito que se hiciese la guerra con mas autoridad, y se pusiese mayor espanto á los contrarios. Dióle seis mil de á caballo y dos mil infantes, acompañado otrosí de dos muy señalados Capitanes Neapoleon Ursino y el Conde de Urbino. Entráron por la comarca de Cortona y Arezo: taláron los campos, saqueáron y quemáron las aldeas, y ganáron por fuerza á Foyano pueblo principal. Demas desto venciéron en batalla á Astor de Faenza, que á instancia de los Florentines el primero de todos les acudió, con que de nuevo algunos otros castillos se ganáron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde allí no cesaba de hacer correrías por los campos comarcanos de la jurisdiccion de Florentines, y robar todo lo que hallaba: en el estado de Milan se hacia la guerra no con menor corage.

Por el contrario Francisco Esforcia convidó á Renato Duque de Anjou á pasar en Italia desde Francia: prometíale que acabada la guerra de Lombardía, juntaria con él sus fuerzas para que echados los Aragoneses, recobrase el reyno de Nápoles. Halló Renato

tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya y el Marques de Monferrat, ca á instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fué forzado á pasar á Génova en dos naves: llevaba poco acompañamiento, y su casa y criados de poco lustre; comenzáron por esto á tenelle en poco: muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de estado. Verdad es que el Delphin de Francia Ludovico, que fué despues Rey de Francia el Onceno de aquel nombre, por tierra llegó con sus gentes y entró en favor del Duque de Milan y de Renato hasta Asta: alegría y esperanza que en breve se escureció porque pasados tres meses, no se sabe con que ocasion de repente aquellas gentes diéron la vuelta y se tornáron para Francia. Murmuraban todos de Renato, y juzgábanle por persona poco á propósito para reynar.

Hallábanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses y Florentines de sus confederados no parecia tendrian fuerzas bastantes para contrastar á enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno fué para ellos saludable. La triste nueva que vino de la pérdida de Constantinopla, comenzó á poner voluntad en aquellas gentes de acordarse y hacer paces, mayormente que se rugia que aquel bárbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con victoria tan grande, trataba de pasar en Italia, y pareciales con el miedo que ya llegaba. Simon de Camerino frayle de San Agustin, persona mas de negocios que docta, andaba de unas partes á otras, y no perdonaba ningun trabajo por llevar al cabo este intento: su diligencia fué tan grande que el año próxîmo pasado á nueve de Abril se concertó la paz en la ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses y Florentines con condiciones que á todos venian muy bien: poco adelante se asentó entre los mismos liga en Venecia á treinta de Agosto.

Llevó mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle á él parte se hobiese concluido la liga y confederacion: quexábase de la inconstancia y deslealtad

(como él decia) de los Venecianos: así mandó á su hijo Don Fernando que dexada la guerra que á Florentines hacia, se volviese al reyno de Nápoles. Para aplacar á un Rey tan poderoso, y que para todo podia su desgusto y su ayuda ser de grande importancia, le despacháron los Venecianos, Milaneses y Florentines Embaxadores, personas principales, que desculpasen la presteza de que usáron en confederarse entre sí sin dalle parte por el peligro que pudiera acarrear la tardanza: que sin embargo le quedó lugar para entrar en la liga, ó por mejor decir ser en ella cabeza y principal; por conclusion le suplicaban perdonase la ofensa, qualquiera que fuese, y que en su Real pecho prevaleciese como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia contra el desabrimiento particular.

Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontífice juntó con los demas Embaxadores su Legado, que fué el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuese el Rey á la ciudad de Gaeta para allí dar audiencia á los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedia: así el dia señalado tomó la mano, y á solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustancia: ,,Una cosa fácil, ántes muy digna de ser ,, deseada, venimos, Señor, á suplicaros: esto es que ,, entreis en la paz y liga que está concertada entre ,, las potencias de Italia, negocio de mucha honra, y ,, para el tiempo que corre necesario, en que nos vemos rodeados de un gran llanto por la pérdida pa-,, sada, y de otro mayor miedo por las que nos ame-,, nazan. Nuestra floxedad ó por mejor decir nuestra ,, locura ha sido causa desta llaga y afrenta misera-,, ble. Basten los yerros pasados: sirvan de escar-,, miento los males que padecemos. Los desórdenes de ,, ántes mas se pueden tachar que trocar: esto es lo ,, peor que ellos tienen. Pero si va á decir verdad, ,, miéntras que anteponemos nuestros particulares al

,, bien público, en tanto que nuestras diferencias nos
,, hacen olvidar de lo que debiamos á la piedad y á
,, la Religion, el un ojo del pueblo Christiano y una
,, de las dos lumbreras nos han apagado: grave dolor
,, y quebranto; mas forzosa cosa es reprimir las lá-
,, grimas y la alteracion que siento en el ánimo, para
,, declarar lo que pretendo en este razonamiento. Cosa
,, averiguada es que la concordia pública ha de re-
,, mediar los males que las diferencias pasadas acar-
,, reáron: esta sola medicina queda para sanar nues-
,, tras cuitas, y remediar estos daños que á todos to-
,, can en comun y á cada uno en particular. El cruel
,, enemigo de Christianos con nuestras pérdidas se
,, ensoberbece y se hace mas insolente: las provincias
,, de Levante estan puestas á fuego y á sangre; la
,, ciudad de Constantinopla, luz del mundo y alcázar
,, del pueblo Christiano, súbitamente asolada. Póne-
,, seme delante los ojos y represéntaseme la imágen
,, de aquel triste dia, el furor y rabia de aquella gen-
,, te cebada en la sangre de aquel miserable pueblo,
,, el cautiverio de las matronas, la huida de los mo-
,, zos, los denuestos y afrentas de las vírgenes con-
,, sagradas, los templos profanados. Tiembla el co-
,, razon con la memoria de estrago tan miserable,
,, mayormente que no paran en esto los daños: los
,, mares tienen quaxados de sus armadas; no pode-
,, mos navegar por el mar Egeo, ni continuar la con-
,, tratacion de Levante. Todo esto, si es muy pesado
,, de llevar, debe despertar nuestros ánimos para acu-
,, dir al remedio y á la venganza. Mas á qué propó-
,, sito tratamos de daños agenos los que á la verdad
,, corremos peligro de perder la vida y libertad? el
,, furor de los enemigos no se contenta con lo hecho,
,, ántes pretende pasar á Italia, y apoderarse de Ro-
,, ma, cabeza y silla de la Religion Christiana: osa-
,, día intolerable. Si no me engaño, y no se acude
,, con tiempo, no solo este mal cundirá por toda
,, Italia, sino pasados los Alpes, amenaza las pro-
,, vincias del Poniente. Es tan grande su soberbia y
,, sus pensamientos tan hinchados que en comparacion

„ de lo mucho que se prometen, tienen ya en poco „ ser señores del imperio de los Griegos. Lo que pre„ tenden, es oprimir de tal suerte la nacion de los „ Christianos que ninguno quede aun para llorar y „ endechar el comun estrago. Hácenles compañía gen„ tes de la Scythia, de la Suria, de Africa en gran „ número y muy exercitadas en las armas. Por ven„ tura no será razon despertar, ayudar á la Iglesia „ en peligro semejante, socorrer á la patria y á los „ deudos, y finalmente á todo el género humano? Si „ suplicáramos solo por la paz de Italia, era justo „ que benignamente nos concediérades esta gracia, „ pues ninguna cosa se puede pensar ni mas honrosa, „ si pretendemos ser alabados, y si provecho, mas „ saludable, que con la paz pública sobrellevar esta „ nobilísima provincia afligida con guerras tan lar„ gas; mas al presente no se trata del sosiego de una „ provincia, sino del bien y remedio de toda la Chris„ tiandad. Esto es lo que todo el mundo espera, y „ por mi boca os suplica. Y por quanto es necesario „ que haya en la guerra cabeza, todas las potencias „ de Italia os nombran por General del mar, que es „ por donde amenaza mas brava guerra, honra y car„ go ántes de agora nunca concedido á persona algu„ na. En vuestra persona concurre todo lo necesario, „ la prudencia, el esfuerzo, la autoridad, el uso de „ las armas, la gloria adquirida por tantas victorias „ habidas por vuestro valor en Italia, Francia y Afri„ ca. Solo resta con este noble remate y esta empre„ sa dar lustre á todo lo demas, la qual será tanto „ mas gloriosa quanto por ser contra los enemigos „ de Christo será sin envidia y sin ofension de na„ die. Poned, Señor, los ojos en Cárlos llamado Mag„ no por sus grandes hazañas, en Jofre de Bullon, en „ Sigismundo, en Huniades, cuyos nombres y me„ moria hasta el dia de hoy son muy agradables. Por „ qué otro camino subiéron con su fama al cielo, „ sino por las guerras sagradas que hiciéron? No „ por otra causa tantas ciudades y Príncipes, de co„ mun consentimiento dexadas las armas, juntan sus

,, fuerzas, sino para acudir debaxo de vuestras banderas á esta santísima guerra, para mirar por la salud comun y vengar las injurias de nuestra Religion. Esto en su nombre os suplican estos nobilisimos Embaxadores, y yo en particular por cuya boca todos ellos hablan. Esto os ruega el Pontífice Nicolao (el qual lo podia mandar) viejo santísimo, con las lágrimas que todo el rostro le bañan. Acuérdome del llanto en que le dexé. Sed cierto que su dolor es tan grande que me maravillo pueda vivir en medio de tan grandes trabajos y penas. Solo le entretiene la confianza que fundada la paz de Italia, por vuestra mano se remediarán y vengarán estos daños: esperanza que si (lo que Dios no quiera) le faltase, sin duda moriria de pesar: no os tengo por tan duro que no os dexeis vencer de voces, ruegos y sollozos semejantes. ,,

A estas razones el Rey respondió que ni él fué causa de la guerra pasada, ni pondria impedimento para que no se hiciese la paz: que su costumbre era buscar en la guerra la paz, y no al contrario: ,,No quiero, dice, faltar al comun consentimiento de Italia. El agravio que se me hizo en tomar asiento sin darme parte, qualquiera que él sea, de buena gana le perdono por respeto del bien comun. La autoridad del Padre Santo, la voluntad de los pueblos y de los Príncipes estimo en lo que es razon, y no rehuso de ir á esta jornada sea por Capitan, sea por soldado. ,,

Despues de la respuesta del Rey se leyéron las condiciones de la confederacion hecha por los Venecianos con Francisco Esforcia y con los Florentines deste tenor y sustancia: Los Venecianos, Francisco Esforcia y Florentines y sus aliados guarden inviolablemente por espacio de veinte y cinco años, y mas si mas pareciere á todos los confederados, la amistad que se asienta, la alianza, y liga con el Rey Don Alonso para el reposo comun de Italia, en especial para reprimir los intentos de los Turcos que amenazan de hacer grave guerra á Christianos.

Las condiciones desta confederacion serán estas: el Rey Don Alonso defienda (como si suyo fuese y le perteneciese) el estado de Venecianos, de Francisco Esforcia y de Florentines y sus aliados contra qualquiera que les hiciere guerra, hora sea Italiano, hora estrangero. En tiempo de paz para socorrerse entre sí, si alguna guerra acaso repentinamente se levantare, el Rey, los Venecianos y Francisco Esforcia cada qual tengan á su sueldo cada ocho mil de á caballo y quatro mil infantes, los Florentines cinco mil de á caballo y dos mil de á pie, todos á punto y armados. Si aconteciere que de alguna parte se levantare guerra, á ninguna de las partes sea lícito hacer paz si no fuere con comun acuerdo de los demas; ni tampoco pueda el Rey ó alguno de los confederados asentar liga ó hacer avenencia con alguna nacion de Italia, si no fuere con el dicho comun consentimiento. Quando á alguna de las partes se hiciere guerra, cada qual de los ligados le acuda sin tardanza con la mitad de su caballería y infantería, que no hará volver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere que por causa de alguna guerra se enviaren socorros á alguno de los nombrados, el que los recibiere, sea obligado á señalalles lugares en que se alojen, y dalles vituallas y todo lo necesario al mismo precio que á sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guèrra á qualquiera de los otros, no por eso se tenga por quebrantada la liga quanto á los demas, ántes se quede en su vigor y fuerza que darán socorro al que fuere acometido, no con menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviese comprehendido en la dicha confederacion. Si se hiciere guerra á alguno de los nombrados, á ninguno de los otros sea lícito dar por sus tierras paso á los contrarios ó proveellos de vituallas, ántes con todo su poder resistan á los intentos del acometedor.

Estas condiciones, reformadas algunas pocas cosas, fuéron aprobadas por el Rey. Comprehendian en este asiento todas las ciudades y potentados de

Jtalia, excepto los Ginoveses, Sigismundo Malatesta y Astor de Faenza, que los exceptuó el Rey: los Ginoveses porque no guardáron las condiciones de la paz que con ellos tenia asentada los años pasados, Sigismundo y Astor porque sin embargo de los dineros que recibiéron, y les contó el Rey de Aragon para el sueldo de la gente de su cargo en tiempo de las guerras pasadas, se pasáron á sus contrarios.

CAPITULO XVII.

DEL PONTIFICE CALIXTO.

Toda Italia y las demas provincias entráron en una grande esperanza que las cosas mejorarian, luego que viéron asentadas las paces generales, quando el Pontífice Nicolao, sobre cuyos hombros cargaba principalmente el peso de cosas y práticas tan grandes, apesgado de los años y de los cuidados, falleció á veinte y quatro de Marzo, y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorbáron y de todo punto se desbaratáron. Juntáronse luego los Cardenales para nombrar sucesor, y porque los negocios no sufrian tardanza, dentro de catorce dias en lugar del difunto nombráron y salió por Papa el Cardenal Don Alonso de Borgia, que tenia hecho ántes voto por escrito, si saliese nombrado por Papa, de hacer la guerra á los Turcos. Llamábase en la misma cédula Calixto, tanta era la confianza que tenia de subir á aquel grado, concebida desde su primera edad (como se decia vulgarmente) por una profecía y palabras que siendo él niño, le dixo en este propósito fray Vicente Ferrer, al qual quiso pagar aquel aviso con ponelle en el número de los Santos: lo mismo hizo con San Emundo de nacion Ingles.

Fué este Pontífice natural de Xativa ciudad en el reyno de Valencia: en su menor edad se dió á las letras, en que exercitó su ingenio, que era excelente

y levantado, y capaz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades: al fin de su edad alcanzó el Pontificado Romano: sus principios fuéron humildes, en él ninguna cosa se vió baxa, ninguna poquedad; mostróse en especial contrario al Rey de Aragon por celo de defender su dignidad, ó por el vicio natural de los hombres, que á los que mucho debemos, los aborrecemos y miramos como acreedores: así aunque le suplicáron expidiese nueva bula sobre la investidura del reyno de Nápoles en favor del Rey Don Alonso y de su hijo, no se lo pudiéron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad y la dignidad de la persona sacrosanta que representaba; que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombró por Cardenales en un mismo dia (que fué cosa muy nueva) dos sobrinos suyos hijos de sus hermanas, de Doña Cathalina á Juan Mila, y de Doña Isabel á Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia hermano que era de Rodrigo, nombró por su Vicario general en todo el estado de la Iglesia. El Pontífice Alexandro y el Duque Valentin, personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procediéron como frutos deste árbol y deste Pontificado.

Entre Castilla y Aragon se confirmáron las paces, y conforme á lo capitulado el Rey de Navarra desistió de pretender los pueblos que en Castilla le quitáron. En recompensa segun que lo tenian concertado, le señaláron cierta pension para cada un año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguaban, por estar la provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente se inclinaba á Don Cárlos Príncipe de Viana por ser su derecho mejor, como juzgaban los mas. Favoreciale otrosí con todas sus fuerzas su hermana Doña Blanca, con tanta ofension del Rey de Navarra por esta causa que trató con el Conde de Fox su yerno de traspasalle el reyno de Navarra, y desheredar á Don Cárlos y á Doña Blanca: pareciale era causa bastante haberse rebelado contra su padre;

y fuera así, si él primero no los hobiera agraviado. Para mayor seguridad convidáron al Rey de Francia que entrase en esta pretension, y les ayudase á llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla Don Enrique hacia las partes del Príncipe Don Cárlos: corria peligro no se revolviese por esta causa Francia con España, puesto que el Rey Don Enrique por el mismo tiempo se hallaba embarazado en apercebirse para la guerra de Granada, y para efectuar su casamiento que de nuevo se trataba.

Tuviéronse cortes en Cuellar, en que todos los estados del reyno, los mayores, medianos y menores, se animáron á tomar las armas, y cada uno por su parte procuraba mostrar su lealtad y diligencia para con el nuevo Rey. Quedáron en Valladolid por Gobernadores del reyno en tanto que el Rey estuviese ausente, el Arzobispo de Toledo y el Conde de Haro. Hecho esto, y juntado un grueso exército en que se contaban cinco mil hombres de á caballo, sin dilacion hiciéron entrada por tierra de Moros: llegáron hasta la vega de Granada. Asimismo poco despues con otra nueva entrada pusiéron á fuego y á sangre la comarca de Málaga con tanta presteza que apénas en tiempo de paz pudiera un hombre á caballo pasar por tan grande espacio.

Estaba desposada por procurador con el Rey de Castilla Doña Juana hermana de Don Alonso Rey de Portugal: celebráronse las bodas en la ciudad de Córdova á veinte y uno de Mayo: fuéron grandes los regocijos del pueblo y de los Grandes, que de toda la provincia en gran número concurriéron para aquella guerra. Hiciéronse justas y torneos entre los soldados, y otros juegos y espectáculos: algunos tenian por mal agüero que aquellas bodas y casamiento se efectuasen en medio del ruido de las armas; sospechaban que dél resultarian grandes inconvenientes, y que la presente alegría se trocaria en tristeza y llanto. Veló los novios el Arzobispo de Turon que era venido por Embaxador á Castilla de parte de Cárlos Rey de Francia, con quien tenian los nuestros

amistad, con los Ingleses discordias por ser como eran mortales enemigos de la corona de Francia.

A la fama que volaba de la guerra que se emprendia contra Moros, acudian nuevas compañías de soldados, tanto que llegáron á ser por todos catorce mil de á caballo, y cincuenta mil de á pie: exército bastante para qualquiera grande empresa. Con estas gentes hiciéron por tres veces entradas en tierras de Moros hasta llegar á poner fuegó en la misma vega de Granada á vista de la ciudad. Mostrábanse por todas partes los enemigos, pero no pareció al Rey venir con ellos á batalla, por tener acordado de quemar por espacio de tres años los sembrados y los campos de los Moros, con que los pensaba reducir á estrema necesidad y falta de mantenimiento. Los soldados como los que tienen el robo por sueldo, la codicia por madre, llevaban esto muy mal: gente arrebatada en sus cosas y suelta de lengua. Echábanlo á cobardía, y amenazaban que pues tan buenas ocasiones se dexaban pasar, quando sus Capitanes quisiesen y lo mandasen, ellos no querrian pelear. Los Grandes otrosí se comunicaban entre sí de prender al Rey, y hacer la guerra de otra suerte.

La cabeza desta conjuracion, y el principal movedor era Don Pedro Giron Maestre de Calatrava. Iñigo de Mendoza hijo tercero del Marques de Santillana dió aviso al Rey, y le aconsejó que desde Alcaudete, donde le querian prender, con otro achaque se volviese á la ciudad de Córdova, sin declaralle por entónces lo que pasaba. Llegado el Rey á Córdova, fué avisado de lo que trataban: por esto y estar ya el tiempo adelante despidió la gente para que se fuesen á invernar á sus casas, con órden de volver á las banderas y á la guerra luego que los frios fuesen pasados, y el tiempo diese lugar. Los Señores al tanto fuéron enviados á sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra, se diéron á otros; que fué castigo de su deslealtad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partió para Avila: desde allí pasó á Segovia para recrearse y

exercitarse en la caza, sí bien tenia determinacion de dar en breve la vuelta y tornar al Andalucía: en señal de lo qual tomó por divisa y hizo pintar por orlo de su escudo y de sus armas dos ramos de Granado trabados entre sí, por ser estas las armas de los Reyes de Granada. Queria con esto todos entendiesen su voluntad, que era de no dexar la demanda ántes de concluir aquella guerra contra Moros, y desarraygar de todo punto la morisma de España.

En Nápoles al principio del año siguiente que se contó de mil y quatrocientos y cincuenta y seis, 1456.
Don Alonso de Aragon Príncipe de Capua, y Doña Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de Aragon casáron á trueco con otros dos hermanos hijos de Francisco Esforcia, Don Alonso con Hipólita y Doña Leonor con Esforcia María, parentesco con que parecia grandemente se afirmaban aquellas dos casas. El Pontífice Calixto se alteró por esta alianza que era muy contraria á sus intentos, mayormente que todo se enderezaba para asegurarse dél. El Rey de Castilla volvió con nuevo brio á la guerra de los Moros, pero sin los Grandes: siguió la traza y acuerdo de ántes, y así solo dió la tala á los campos, y se hiciéron presas y robos sin pasar adelante, por la qual causa los soldados estaban desgustados, y porque no les dexaban pelear, á punto de amotinarse.

El Rey para prevenir mandó juntar la gente, y les habló en esta manera: „Justo fuera, soldados, „que os dexarades regir de vuestro Capitan, y no „que le quisierades gobernar; esperar la señal de „la pelea, y no forzar á que os la den. Las cosas „de la guerra mas consisten en obedecer que en exâminar lo que se manda; y el mas valiente en la „pelea, ese ántes della se muestra mas modesto y „templado. A vos pertenecen las armas y el esfuer„zo, á nos debeis dexar el consejo y gobierno de „vuestra valentía; que los enemigos mas con maña „que con fuerzas se han de vencer, género de vic„toria mas señalada y mas noble. Por todas partes „estais rodeados de enemigos poderosos y bravos.

„ Quán grande gloria será conservar el exército sin „ afrenta, sin muertes y sin sangre, y juntamente „ poner fin y acabar guerra tan grande? mucho ma- „ yor que pasar á cuchillo innumerables huestes de „ enemigos. Ninguna cosa, soldados, estimamos en „ mas que vuestra salud: en mas tengo la vida de „ qualquiera de vos, que dar la muerte á mil Mo- „ ros. " Con este razonamiento los soldados mas reprimidos que sosegados, fuéron llevados á Córdova, y despedidos, cada qual por su parte se partiéron para sus casas, otros repartiéron por los invernaderos; el Rey otrosí por fin deste año se fué para la villa de Madrid.

En este tiempo el Rey de Portugal envió una gruesa armada la vuelta de Italia para que se juntase con la de la liga. Llegó en sazon que el fervor de las potencias de Italia se halló entibiado, y que nuevas alteraciones en Génova y en Sena ciudades de Italia se levantáron muy fuera de tiempo: así la armada de Portugal dió la vuelta á su casa sin hacer efecto alguno; cuya Reyna Doña Isabel falleció en Ebora á los doce de Diciembre: sospechóse y averiguóse que la ayudáron con yerbas. Hizo dar crédito á esta sospecha el grande amor que en vida la tuviéron sus vasallos, de que dió muestra el lloro universal de la gente por su muerte. El Rey dado que quedaba en el vigor y verdor de su edad, por muchos años no se quiso casar.

Fué este año no ménos desgraciado para la ciudad de Nápoles y todo aquel reyno por los temblores de tierra con que muchos pueblos y castillos cayéron por tierra ó quedáron maltratados. El estrago mas señalado en Isernia y en Brindez: en lo postrero de Italia algunos edificios desde sus cimientos se allanáron por tierra, otros quedáron desplomados, hundióse un pueblo llamado Boiano, y quedó allí hecho un lago para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres pereciéron, dícese que llegáron á sesenta mil almas (1): el Papa Pio Segundo y San Antonino qui-

(1) *En la descripcion de Europa c. 56. Part. 3. tit. 22. cap. 14. §. 3.*

tan deste cuento la mitad, ca dicen que fuéron treinta mil personas; de qualquier manera, numero y estrago descomunal.

CAPITULO XVIII.

COMO EL REY DE ARAGON FALLECIO.

No podia España sosegar, ni se acababa de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andaban alborotados con mayores pasiones que nunca: los Vizcainos sus vecinos por la libertad de los tiempos tomáron entre sí las armas, y se ensangrentaban de cada dia con las muertes que de una y otra parte se cometian; los nobles y hidalgos robaban el pueblo, confiados en las casas que por toda aquella provincia á manera de castillos poseen las cabezas de los linages, gran número de las quales abatió el Rey Don Enrique, que de presto desde Segovia acudió al peligro y á sosegar aquella tierra con gente bastante. Esto sucedió por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete. Desta
manera con el castigo de algunos pocos se apaciguáron aquellos alborotos, y los demas quedáron avisados y escarmentados para no agraviar á nadie. En esta jornada y camino recibió el Rey en su casa un mozo natural de Durango, que se llamó Perucho Munzar, adelante muy privado suyo. 1457.

Deseaba el Rey, por hallarse cerca de Navarra, ayudar al Príncipe Don Cárlos su amigo y confederado: dexólo de hacer á causa que por el mismo tiempo el Príncipe huyó y desamparó la tierra por no tener bastantes fuerzas para contrastar con las de Aragon y del Conde de Fox, en especial que se decia tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, causa de mayor miedo. Esto le movió á pasar á Francia para reconciliarse con aquel Rey tan poderoso; pero mudado de repente parecer por su natural faci-

lidad, ó por fiarse poco de aquella nacion, ca estaba ya prevenida de sus contrarios que ganarán por la mano, se determinó pasar á Nápoles para verse con su tio el Rey de Aragon que por sus cartas le llamaba, y con determinacion que si movido de su justicia y razon no le ayudaba, de pasar su vida en destierro. De camino visitó al Pontífice, al qual se quexó de la aspereza de su padre y de su ambicion: ofrecia que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquella diferencias y pasaria por lo que determinase; no se hizo algun efecto.

Partió de Roma por la via Apia, y en Nápoles fué recebido bien, y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendió el Rey su tio amorosamente por haber tomado las armas contra su padre; que si bien la razon y justicia estuviese claramente de su parte, debia obedecer y sugetarse al que le engendró, y disimular el dolor que tenia, conforme á las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. A todo esto se escusó el Príncipe en pocas palabras de lo hecho, y en lo demas dixo se ponia en sus manos, presto de hacer lo que fuese su voluntad y merced. ,, Cortad, Señor, por donde os diere contento: so- ,, lamente os acordad que todos los hombres come- ,, temos yerros, hacemos y tenemos faltas: este pe- ,, ca en una cosa y aquel en otra. Por ventura los ,, viejos no cometisteis en la mocedad cosas que po- ,, dian reprehender vuestros padres? piense pues mi ,, padre que yo soy mozo, y que él mismo en al- ,, gun tiempo lo fué. " Despues desto un hombre principal llamado Rodrigo Vidal, enviado de Nápoles sobre el caso á España, trataba muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbarató estos tratados un nuevo caso, y fué que los parciales del Príncipe sin embargo que estaba ausente, le alzáron por Rey en Pamplona, que fué causa luego que se supo, de dexar por entónces de tratar de la paz.

El Rey de Castilla á instancia del de Navarra, que para el efecto entregó en rehenes á su hijo Don Fernando, se partió de la ciudad de Victoria por

el mes de Marzo, y tuvo habla con él en la villa de Alfaro. Halláronse presentes las Reynas de Castilla y de Aragon. Los regocijos y fiestas en estas vistas fuéron grandes. Asentáronse paces entre los dos Reyes. Demas desto por diligencia de Don Luis Dezpuch Maestre de Montesa, que de nuevo venia por Embaxador del Rey de Aragon, y á su persuasion se revocó la liga que tenian asentada entre el de Fox y el Navarro, y todas las diferencias de aquel reyno de Navarra por consentimiento de las partes y por su voluntad se comprometiéron en el Rey de Aragon como juez árbitro. La esperanza que todos destos principios concibiéron de una paz duradera despues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminaba, salió vana y fué de poco efecto, como se verá adelante.

En el Andalucía los reales de Castilla y la gente estaban cerca de la frontera de los Moros. El Rey Don Enrique, despedidas las vistas, llegó allá por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros no con menor ímpetu que ántes, ni con menor exército. Llegáron hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Talaban los campos, y ponian fuego á los sembrados. Sin esto cierto número de los nuestros se adelantó sin órden de sus Capitanes para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostraban. Eran pocos, y cargó mucha gente de los contrarios: así fuéron desbaratados con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Lasso, que era un caballero de Santiago de grande valor y esfuerzo. Este reves y la pérdida de persona tan noble irritó al Rey de suerte que no solo quemó las mieses (como lo tenia ántes de costumbre) sino que puso fuego á las viñas y arboledas á que no solian ántes tocar. Demas desto en un pueblo que tomáron por fuerza, llamado Mena, pasáron todos los moradores á cuchillo sin perdonar á chicos ni á grandes, ni aun á las mismas mugeres; que fué grande crueldad, pero con que se vengáron del atrevimiento y daño pasado.

Con estos daños quedáron tan humillados los Moros que pidiéron y alcanzáron perdon. Concertáron treguas por algunos años, con que pagasen cada un año de tributo doce mil ducados, y pusiesen en libertad seiscientos cautivos Christianos, y si no los tuviesen, supliesen el número con dar otros tantos Moros. Erales afrentosa esta condicion; pero el espanto que les entró, era tan grande que les hizo allanarse y pasar por todo. Añadióse en el concierto que sin embargo quedase abierta la guerra por las fronteras de Jaen, do quedó por General Don García Manrique Conde de Castañeda con dos mil hombres de á caballo. Para ayuda á esta guerra envió el Papa Calixto al principio deste año una bula de la Cruzada para vivos y muertos, cosa nueva en España (1). Predicóla fray Alonso de Espina, que avisó al Rey en Palencia do estaba, que el dinero que se llegase, no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traia facultad para que en el artículo de la muerte pudiese el que fuese á la guerra, ó acudiese para ella con docientos maravedís, ser absuelto por qualquier sacerdote de sus pecados, puesto que perdida la habla, no pudiese mas que dar señales de alguna contricion; item que los muertos fuesen libres de purgatorio: concedióse por espacio de quatro años. Juntáronse con ella casi trecientos mil ducados: quán poco de todo esto se gastó contra los Moros!

Concluida la guerra, vino de Roma á Madrid un Embaxador que traia al Rey de parte del Papa un estoque y un sombrero, que se acostumbra de bendecir la noche de Navidad, y enviar en presente á los grandes Príncipes qual se entendia por la fama era Don Enrique: traia tambien cartas muy honoríficas para el Rey. No hay alegría entera en este mundo: á la sazon vino nueva que el Conde de Castañeda como fuese en busca de cierto esquadron de Moros, cayó en una celada, y él quedó preso y

(1) Alonso de Palenc. *año* 4. *del Rey* D. Enrique *cap.* 3.

gran número de los suyos destrozados. Pusiéron en su lugar otro General de mas ánimo, mas prudencia y entereza. El Conde fué rescatado por gran suma de dinero, y las treguas mudáron en paces, que fué el remate desta guerra de los Moros y principio de cosas nuevas.

En Italia estaba la ciudad de Génova puesta en armas, dividida en parcialidades: el Rey de Aragon favorecia á los Adornos; Juan Duque de Lorena hijo de Renato Duque de Anjou, que se llamaba Duque de Calabria, era venido para acudir á los Fregosos bando contrario. El cuidado en que estos movimientos pusiéron, fué tanto mayor porque el Rey de Aragon adoleció á ocho de Mayo del año mil y 1458.
quatrocientos y cincuenta y ocho de una enfermedad que de repente le sobrevino en Nápoles. Della estuvo trabajado en Castelnovo hasta los trece de Junio: agravabásele el mal, mandóse llevar á Castel del Ovo; las bascas de la muerte hacen que todo se pruebe: no prestó nada la mudanza del lugar, rindió el alma á veinte y siete de Junio al quebrar del alba: Príncipe en su tiempo muy esclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lumbre y honra perpetua de la nacion Española.

Entre otras virtudes hizo estima de las letras, y tuvo tanta aficion á las personas señaladas en erudicion, que aunque era de gran edad, se holgaba de aprehender dellos y que le enseñasen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla, con Antonio Panhormita y con Georgio Trapezuncio, varones dignos de inmortal renombre por sus letras muy aventajadas. Sintió mucho la muerte de Bartholomé Faccio, cuya historia anda de las cosas deste Rey, que falleció por el mes de Noviembre próxîmo pasado. Como una vez oyese que un Rey de España era de parecer que el Príncipe no se debe dar á las letras, replicó que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuéntanse muchas gracias, donayres y dichos agudos deste Príncipe para muestra de su grande ingenio, elegante, presto y levantado, mas no me pareció referillos aqui.

Poco ántes de su muerte se vió un cometa entre Cancro y Leon con la cola que tenia la largura de dos signos, ó de sesenta grados: cosa prodigiosa, y que segun se tiene comunmente, amenaza á las cabezas de grandes Príncipes.

Otorgó su testamento un dia ántes de su muerte. En él nombró á Don Juan su hermano Rey que era de Navarra, por su sucesor en el reyno de Aragon: el de Nápoles como ganado por la espada mandó á su hijo Don Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Hobo fama, y así lo atestiguan graves autores, que trató de repudialla y de casarse con una su combleza llamada Lucrecia Alania. Hállase una carta del Pontífice Calixto toda de su mano para la Reyna, en que dice que le debia mas que á su madre, pero que no conviene se sepa cosa tan grande. Que Lucrecia vino á Roma con acompañamiento Real, pero que no alcanzó lo que principalmente deseaba y esperaba, porque no quiso ser juntamente con ellos castigado por tan grave maldad.

El mayor vicio que se puede tachar en el Rey Don Alonso, fué este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es que dió muestras de penitencia en que á la muerte confesó sus pecados con grande humildad, y recibió los demas Sacramentos á fuer de buen Christiano. Mandó otrosí que su cuerpo sin túmulo alguno, sino en lo llano y á la misma puerta de la Iglesia, fuese enterrado en Poblete, entierro de sus antepasados, que fué señal de modestia y humildad. Falleció por el mismo tiempo Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo: una breve historia en Latin de los Reyes de España, que intituló Anacephaleosis, sin los de mas libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aquí no se cuentan. Por su muerte en su lugar fué puesto Don Luis de Acuña.

CAPITULO XIX.

DEL PONTIFICE PIO SEGUNDO.

Con la muerte del Rey Don Alonso se acabó la paz y sosiego de Italia, las fuerzas otrosí del reyno de Nápoles fuéron trabajadas, que parecia estar fortificadas contra todos los vayvenes de la fortuna. Una nueva y cruelísima guerra que se emprendió en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse; con cuyo suceso mas verdaderamente se ganó de nuevo, que se conservó lo ganado. Tenia el Rey Don Fernando de Nápoles ingenio levantado, cultivado con los estudios de derechos, y era no ménos exercitado en las armas: dos ayudas muy á propósito para gobernar su reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja á ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hacer mal á un caballo: sabia sufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo; era muy cortes y modesto, á todos recogia muy bien, á ninguno desabria, y á todos hablaba con benignidad. Todas estas grandes virtudes no fuéron parte para que no fuese aborrecido de los Barones del reyno, que conforme á la costumbre natural de los hombres deseaban mudanza en el estado.

Quanto á lo primero Don Cárlos Príncipe de Viana fué inducido por muchos á pretender aquel reyno como á él debido por las leyes: decian que Don Fernando era hijo bastardo, que no fué nombrado y jurado por votos libres del reyno, ántes por fuerza y miedo fuéron los naturales forzados á dar consentimiento. Daba él de buena gana oido á estas invenciones, y mas le faltaban las fuerzas que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel reyno: algunos se le ofrecian, pero no se fiaba, por ver que es cosa mas fácil prometer que cumplir, especial en semejantes materias. No pudiéron estos tra-

tos estar secretos. Recelóse del nuevo Rey, y así determinó en ciertas naves de pasar á Sicilia para esperar allí qué término aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo desterrado por aquellas partes, tuvo en una muger baxa llamada Capa dos hijos que se dixéron el uno Don Phelipe, y el otro Don Juan: demas destos en María Armendaria muger que fué de Francisco de Barbastro, una hija qúe se llamó Doña Ana, y casó con Don Luis de la Cerda primer Duque de Medinaceli. Sin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados de pension que el Rey Don Alonso dexó en su testamento cada un año á este Príncipe desterrado, su hijo el Rey Don Fernando mandó se le pagasen.

Con la ida del Príncipe Don Cárlos á Sicilia no se sosegáron los Señores de Nápoles, ántes el Príncipe de Taranto y el Marques de Cotron enviáron á solicitar á Don Juan, el nuevo Rey de Aragon, para que viniese á tomar aquel reyno. El fué mas recatado; que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan léxos le caian. Partió de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado á Zaragoza por el mes de Julio, tomó posesion del reyno de Aragon, no como Vicario y teniente, que ya lo era, sino como propietario y Señor. La tempestad que de parte del Pontífice Calixto (de quien ménos se temia) se levantó, fué mayor. Decia que no se debia dar aquel reyno feudatario de la Iglesia Romana á un bastardo, y pretendia que por el mismo caso recayó en su poder y de la silla Apostólica. Sospechábase que eran colores, y que buscaba nuevos estados para Don Pedro de Borgia que habia nombrado por Duque de Espoleto ciudad en la Umbria: ambicion fuera de propósito, y poco decente á un viejo que estaba en lo postrero de su edad olvidado del lugar de que Dios le levantó: parecia con esto que Italia se abrasaria en guerra; temian todos no se renovasen los males pasados.

Deseaba el Rey Don Fernando aplacar el ánimo

apasionado del Pontífice, y ganalle; con este intento le escribió una carta deste tenor y sustancia: „ Estos dias en lo mas recio del dolor, y de mi trabajo, avisé á Vuestra Santidad la muerte de mi padre: fué breve la carta como escrita entre las lágrimas. Al presente, sosegado algun tanto el lloro, me pareció avisar que mi padre un dia ántes de su muerte me encargó y mandó ninguna cosa en la tierra estimase en mas que vuestra gracia y autoridad: con la Santa Iglesia no tuviese debates, aun quando yo fuese el agraviado, que pocas veces suceden bien semejantes desacatos. A estos consejos muy saludables, para sentirme mas obligado se allegan los beneficios y regalos que tengo recebidos, ca no me puedo olvidar que desde los primeros años tuve á Vuestra Santidad por maestro y guia: que nos embarcamos juntos en España, y en la misma nave llegamos á las riberas de Italia, no sin providencia de Dios que tenia determinado para el uno el Sumo Pontificado, y para mí un nuevo reyno, y muestra muy clara de nuestra felicidad y de la concordia muy firme de nuestros ánimos. Así pues deseo ser hasta la muerte de á quien desde niño me entregué, y que me reciba por hijo, ó mas aina que pues me tiene ya recebido por tal, me trate con amor y regalo de padre; que yo confio en Dios en mí no habrá falta de agradecimiento, ni de respeto debido á obligaciones tan grandes. De Nápoles primero de Julio. "

No se movió el Pontífice en alguna manera por esta carta y promesas, ántes comenzó á solicitar los Príncipes y ciudades de Italia para que tomasen las armas: grandes alteraciones y práticas, que todas se deshiciéron con su muerte. Falleció á seis de Agosto, muy á propósito y buena sazon para las cosas de Nápoles. Fué puesto en su lugar Eneas Silvio natural de Sena, del linage de los Picolominis, que cumplió muy bien con el nombre de Pio Segundo que tomó, en restituir la paz de Italia, y

en la diligencia que usó para renovar la guerra contra los Turcos. Nombró por Rey de Nápoles á Don Fernando; solamente añadió esta cortapisa, que no fuese visto por tanto perjudicar á ninguna otra persona. Convocó concilio general de Obispos y Príncipes de todo el orbe Christiano para la ciudad de Mantua con intento de tratar de la empresa contra los Turcos.

No se sosegáron por esto las voluntades de los Neapolitanos ya una vez alterados. Los Calabreses tomáron las armas, y Juan Duque de Lorena con una armada de veinte y tres galeras, llamado de Génova do á la sazon se hallaba, aportó á la ribera de Nápoles. El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas Marques de Girachi y Cotron, que pretendia con aquella nueva rebelion vengar en el hijo los agravios recebidos del Rey Don Alonso su padre, sin reparar por satisfacerse de anteponer el señorío de Franceses al de España, si bien su descendencia y alcuña de su casa era de Aragon: tanto pudo en su ánimo la indignacion y la rabia que le hacia despeñar. Fuéron estas alteraciones grandes y de mucho tiempo, y seria cosa muy larga declarar por menudo todo lo que en ellas pasó. Dexadas pues estas cosas, volverémos á España con el órden y brevedad que llevamos.

En Castilla el Rey Don Enrique levantaba hombres baxos á lugares altos y dignidades: á Miguel Lucas de Iranzu natural de Belmonte villa de la Mancha, muy privado suyo, nombró por Condestable, y le hizo demas desto merced de la villa de Agreda y de los castillos de Veraton y Bozmediano. A Gomez de Solis su Mayordomo, que se llamó Caceres del nombre de su patria, los caballeros de Alcántara á contemplacion del Rey le nombráron por Maestre de aquella órden en lugar de Don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos destos dos dió el Rey nuevos estados: á Juan de Valenzuela el priorado de San Juan. Pretendia con esto de oponer así estos hombres como otros de la misma estofa á los Gran-

des que tenia ofendidos, y con subir unos abaxar á los demas: artificio errado, y cuyo suceso no fué bueno. El mismo Rey en Madrid (do era su ordinaria residencia) no atendia á otra cosa sino á darse á placeres, sin cuidado alguno del gobierno, para el qual no era bastante. Su descuido demasiado le hizo despeñarse en todos los males, de que da clara muestra la costumbre que tenia de firmar las provisiones que le traian, sin saber ni mirar lo que contenian. Estaba siempre sugeto al gobierno de otro, que fué gravísima mengua y daño, y lo será siempre. Las rentas Reales no bastaban para los grandes gastos de su casa y para lo que derramaba.

Avisóle desto en cierta ocasion Diego Arias su Tesorero mayor. Dixole parecia debia reformar el número de los criados, pues muchos consumian sus rentas con salarios que llevaban, sin ser de provecho alguno, ni servir los oficios á que eran nombrados. Este consejo no agradó al Rey: así luego que acabó de hablar, le respondió desta manera: ,, Yo tambien si fuese Arias, tendria mas ,, cuenta con el dinero que con la benignidad. Vos ,, hablais como quien sois, yo haré lo que á Rey ,, conviene, sin tener algun miedo de la pobreza, ,, ni ponerme en necesidad de inventar nuevas im- ,, posiciones. El oficio de los Reyes es dar y derra- ,, mar, y medir su señorío no con su particular, si- ,, no enderezar su poder al bien comun de muchos, ,, que es el verdadero fruto de las riquezas: á unos ,, damos porque son provechosos, á otros porque no ,, sean malos. " Palabras y razones dignas de un gran Príncipe, si lo demas conformara, y no desdixera tanto de la razon. Verdad es que con aquella su condicion popular ganó las voluntades del pueblo de tal manera que en ningun tiempo estuvo mas obediente á su Príncipe, por el contrario se desabrió la mayor parte de los nobles.

Quitáron á Juan de Luna el gobierno de la ciudad de Soria, y le echáron preso: todo esto por maña de Don Juan Pacheco, que pretendia por este

camino para su hijo Don Diego una nieta de Don Alvaro de Luna que dexó Don Juan de Luna su hijo ya difunto, y al presente estaba en poder de aquel Gobernador de Soria por ser pariente y su muger tia de la doncella. Pretendia con aquel casamiento, por ser aquella Señora heredera del condado de Santistevan, juntar aquel estado como lo hizo con el suyo. Asimismo con la revuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo se apoderó de Cartagena y de Lorca, y de otros castillos en aquella comarca. Envió el Rey contra él á Gonzalo de Saavedra, que no solo le echó de aquellas plazas, sino aun le despojó de los pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida.

Falleció á la misma sazon el Marques de Santillana. Dexó estos hijos: Don Diego que le sucedió, Don Pedro que era entónces Obispo de Calahorra, Don Iñigo, Don Lorenzo y Don Juan y otros de quien decienden linages y casas en Castilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon falleció en Valencia á quatro de Setiembre: su cuerpo enterráron en la Trinidad monasterio de monjas de aquella ciudad. El entierro ni fué muy ordinario, ni muy solemne: el premio de sus merecimientos en el cielo y la fama de sus virtudes en la tierra durarán para siempre. Poco adelante el Rey de Portugal con una gruesa armada que apercibió, ganó en Africa de los Moros á diez y ocho de Octubre dia miércoles, fiesta de San Lucas, un pueblo llamado Alcazar cerca de Ceuta. Acompañáronle en esta jornada Don Fernando su hermano Duque de Viseo, y Don Enrique su tio. Duarte de Meneses quedó para el gobierno y defensa de aquella plaza, el qual con grande ánimo sufrió por tres veces grande morisma que despues de partido el Rey acudiéron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantó su avilenteza y atrevimiento: caudillo en aquel tiempo señalado, y guerrero sin par.

De Sicilia envió Don Cárlos Príncipe de Viana Embaxadores á su padre para ofrecer, si le recebia

en su gracia, se pondria en sus manos, y le seria hijo obediente; que le suplicaba, perdonase los yerros de su mocedad como Rey y como padre. No eran llanas estas ofertas; en el mismo tiempo solicitaba al Rey de Francia y á Francisco Duque de Bretaña hiciesen con él liga: liviandad de mozo, y muestra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diese. Esto junto con recelarse de los Sicilianos que le mostraban grande aficion, no le alzasen por su Rey, hizo que su padre le otorgó el perdon que pedia; con que á su llamado llegó á las riberas de España por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. 1459.
Desde allí pasó á Mallorca para entrenerse y esperar lo que su padre le ordenaba: no tenia ni mucha esperanza ni ninguna que le entregaria el reyno de su madre. La muerte que le estaba muy cerca, como suele, desbarató todas sus trazas. Los trabajos continuados hacen despeñar á los que los padecen, y á veces los sacan de juicio.

Pedia por sus Embaxadores, que eran personas principales, que su padre le perdonase á él y á los suyos, y pusiese en libertad al Condestable de Navarra Don Luis de Biamonte con los demas que le dió los años pasados en rehenes: que le hiciese jurar por Príncipe y heredero, y le diese libertad y licencia para residir en qualquier lugar y ciudad que quisiese fuera de la Corte: que sus estados de Viana y de Gandía acudiesen á él con las rentas, y no se las tuviese embargadas; debaxo desto ofrecia de quitar las guarniciones de las ciudades y castillos que por él se tenian en Navarra: llevaba muy mal que su hermana Doña Leonor muger del Conde de Fox estuviese puesta y encargada del gobierno de aquel reyno, y así pedia tambien se mudase esto. Gastóse mucho tiempo en consultar: al fin ni todo lo que pedia le otorgáron, ni aun lo que le prometiéron, se lo cumpliéron con llaneza. Decíase y creia el pueblo que todo procedia de la Reyna, que como madrastra aborrecia al Príncipe y procuraba su muerte,

por temer y recelarse no le iria bien á ella ni á sus hijos, si el Príncipe Don Cárlos llegase á suceder en los reynos de su padre.

CAPITULO XX.

DE CIERTOS PRONOSTICOS QUE SE VIERON EN CASTILLA.

La semilla de grandes alteraciones que en Castilla todavía duraba, en breve brotó y llegó á rompimiento. El Rey demas de su poco órden se daba á locos amores sin tiento, y sin tener cuidado del gobierno: primero estuvo aficionado á Cathalina de Sandoval, la qual dexó porque consintió que otro caballero la sirviese; sin embargo poco despues la hizo abadesa en Toledo del monasterio de monjas de San Pedro de las Dueñas, que estuvo en el sitio que hoy es el hospital de Santa Cruz. El color era que tenian necesidad de ser reformadas: buen título, pero mala traza, pues no era para esto á propósito la amiga del Rey; á su enamorado Alonso de Córdova hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Cathalina de Sandoval entró Doña Guiomar, con quien ninguna fuera de la Reyna se igualaba en apostura, de que entre las dos resultáron competencias: á la dama favorecia Don Alonso de Fonseca, que ya era Arzobispo de Sevilla; á la Reyna el Marques de Villena. Con esto toda la gente de palacio se dividió en dos bandos, y la criada se ensoberbecia y engreia contra su ama. Llegáron á malas palabras y riñas: dixéronse baldones y afrentas, sin que ninguna dellas pusiese nada de su casa; llegó el negocio á que la Reyna un dia puso las manos con cierta ocasion en la dama, y la meśó malamente, cosa que el Rey sintió mucho, y hizo demostracion dello.

Añadióse otra torpeza nueva, y fué que Don

Beltran de la Cueva Mayordomo de la casa Real y muy querido del Rey, á quien el Rey diera riquezas y estado, halló entrada á la familiaridad de la Reyna sin tener ningun respeto á la Magestad ni á la fama. El pueblo que de ordinario se inclina á creer lo peor, y á nadie perdona, echaba á mala parte esta conversacion y trato: algunos tambien se persuadian que el Rey lo sabia y consentia para encubrir la falta que tenia de ser impotente: torpeza increible y afrenta. Puédese sospechar que gran parte desta fábula se forjó en gracia de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel quando el tiempo adelante reynáron; y que le dió probabilidad la floxedad grande y descuido deste Príncipe Don Enrique, junto con el poco recato de la Reyna y su soltura. Los años ádelante creció esta fama quando por la venida de un Embaxador de Bretaña Don Beltran en un torneo que se hizo entre Madrid y el Pardo, fué mantenedor, y acabado el torneo, hizo un banquete mas esplendido y abundante que ningun particular le pudiera dar: de que recibió tanto contento el Rey Don Enrique, que en el mismo lugar en que hiciéron el torneo, mandó para memoria edificar un monasterio de frayles Gerónimos; del qual sitio por ser mal sano, se pasó al en que de presente está cerca de Madrid.

A exemplo de los Príncipes el pueblo y gente menuda se ocupaba en deshonestidades sin poner tasa ni á los deleytes, ni á las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanaban entre sí, quien por sus particulares intereses, quien con deseo de poner remedio á males y afrentas tan grandes. Hobo en un mismo tiempo muchas señales que pronosticaban, como se entendia, los males que por estas causas amenazaban. Estas fuéron una grande llama que se vió en el cielo, que dividiéndose en dos partes, la una discurrió ácia Levante y se deshizo, la otra duró por un espacio. Item en el distrito de Burgos y de Valladolid cayéron piedras muy grandes, que hiciéron grande estrago en los ganados. En

Peñalver pueblo del Alcarria en el reyno de Toledo se dice que un infante de tres años anunció los males y trabajos que se aparejaban, si no hacian penitencia y se enmendaban. Entre los leones del Rey en Segovia hobo una grande carnicería, en que los leones menores matáron al mayor, y comiéron alguna parte dél: cosa extraordinaria asaz. No faltó gente que pensase y aun dixese, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticaba que el Rey seria trabajado de sus Grandes.

El pueblo atemorizado con todas estas señales y pronósticos hacia procesiones y votos para aplacar la saña de Dios. Lo que importa mas, las costumbres no se mejoráron en nada, en especial era grande la disolucion de los eclesiásticos: á la verdad se halla que por este tiempo Don Rodrigo de Luna Arzobispo de Santiago de las mismas bodas y fiestas arrebató una moza que se velaba, para usar della mal: grande maldad, y causa de alborotarse los naturales debaxo de la conducta de Don Luis Osorio hijo del Conde de Trastamara: en enmienda de caso tan atroz despojáron aquel hombre facinoroso y malvado de su silla y de todos sus bienes. Su fin fué conforme á su vida y á sus pasos: lo que le quedó de la vida pasó en pobreza y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel exceso tan feo. Desta forma en breve penó el breve gusto que tomó de aquella maldad, con gravísimos y perpetuos males, con que por justo juicio de Dios fué como lo tenia bien merecido rigurosamente castigado.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

TOMO QUINTO.

LIBRO XIX.

LIBRO XX.

LIBRO XXI.

LIBRO XXII.